

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



**SECUENCIA CONSTRUCTIVA LADO NORTE DE LA PLATAFORMA
PRINCIPAL DE TUKRI -APU URQU, MARÍA PARADO DE BELLIDO,
CANGALLO - AYACUCHO**

Tesis para obtener el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

Presentado por:

Bach. Dante Tipe Yaranga

Asesor:

Arqueól. Cirilo Vivanco Pomacanchari

AYACUCHO - PERÚ

2021

DEDICATORIA

A mis padres Mauro Tipe Romaní y Felicitas Yaranga Rojas por haberme formado como persona y apoyarme incondicionalmente para ser profesional.

PRESENTACIÓN

Señores profesores de la comisión evaluadora, con el objetivo de cumplir con la obligación académica para obtener el título de arqueólogo en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, presento la tesis titulada “Secuencia Constructiva Lado Norte de la Plataforma Principal de Tukri -Apu Urqu, María Parado de Bellido, Cangallo-Ayacucho”. Solicito evaluación y calificación del presente trabajo de investigación, el mismo que es el resultado de un trabajo de campo realizado en el sitio del Período Formativo Tukri-Apu Urqu; nuestro interés principal fue registrar e interpretar la secuencia constructiva de la plataforma principal del centro ceremonial con rasgos de planeamiento en forma de “U”, asimismo de sus contextos asociados. Esperamos, los resultados de esta tesis sea un aporte a la arqueología regional, seguramente hay limitaciones como todo trabajo de investigación.

Ayacucho, Julio 2021.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, mi alma mater en cuyas aulas aprendí las enseñanzas del quehacer arqueológico.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud a Cirilo Vivanco por su asesoramiento y paciencia en la revisión y corrección de la tesis. A Edison Mendoza por su dirección en el trabajo de campo y gabinete, asimismo sus sugerencias y orientaciones; sin embargo, quiero aclarar el descuido u omisión el proceso del trabajo de campo es de mi entera responsabilidad.

Un reconocimiento especial a mis profesores de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Escuela Profesional de Arqueología e Historia José Ochatoma, Ismael Pérez, Ernesto Valdez y Martha Cabrera; quienes me brindaron las enseñanzas en mi formación profesional en arqueología.

A mis compañeros de la Universidad a Alex Pérez, Nelson Méndez y Florentino Zarate, con quienes compartimos muchas alegrías y tristezas durante nuestra etapa de estudiante. Igualmente, a mis amigos Emerson Aponte, Mirco Yance, Manuel Huamaní, Hugo Alarcón y Anthoni Villar por su apoyo en al trabajo de campo durante las excavaciones en Tukri-Apu Urqu, asimismo en el quehacer del laboratorio análisis de los materiales culturales (cerámica y la lítica), también en el procesamiento de los dibujos y la selección de fotografías.

A los pobladores de la comunidad de San Cristóbal de Tucre por habernos permitido realizar nuestro trabajo de campo en sus terrenos, por su colaboración directa o indirectamente con el desarrollo del proyecto de Investigación. Al señor Edgar Mejía y familia por su colaboración y apoyo en la preparación de alimentos durante nuestra estadía en la comunidad, esperamos no haber alterado su quehacer cotidiano.

Finalmente, a mis padres Mauro Tipe y Felicitas Yaranga por su apoyo constante, por haber apostado y confiado en mí educación.

RESUMEN

El Formativo en los Andes centrales es complejo, los estudios recientes consideran a Chavín de Huántar el centro ceremonial trascendental que difunde construcciones en forma de “U”. En la sierra centro sur del Perú la importancia de este proceso cultural es homogéneo. En Ayacucho, los recientes estudios debelen nuevos sitios de suma importancia de carácter monumental, de Campanayuq Rumi y Pallaucha, ofrecen una información interesante, lo que indicaría que el Pampas y la sierra centro sur, fueron un lugar de interacciones interregionales en las relaciones económicas y religiosas. Nuestra investigación de Tukri-Apu Urqu, un espacio con arquitectura en forma de “U” es similar a Campanayuq Rumi de Vilcashuamán, el sitio tiene un alto grado de complejidad. El objetivo estudiar la secuencia constructiva de la plataforma principal de Tukri-Apu Urqu, los eventos sociales asociados y analizar los materiales culturales de las excavaciones. La hipótesis presencia de arquitectura compleja de la plataforma principal evidenciaría alto grado de organización entre los anfitriones y los participantes en la renovación de las construcciones arquitectónicas, involucrados en una serie de eventos rituales como fiestas y banquetes, que marcaban el final y el inicio de una nueva etapa. Los resultados indica la plataforma principal reporta una secuencia constructiva de 3 momentos de fundación, la plataforma temprana, tardía y el muro soporte.

Palabras Claves: Tukri-Apu Urqu, Formativo, arquitectónica, forma U y plataforma principal.

SUMMARY

The Formative in the central Andes is complex, recent studies consider Chavín de Huántar the transcendental ceremonial center that spreads “U”-shaped constructions. In the south-central mountains of Peru, the importance of this cultural process is homogeneous. In Ayacucho, recent studies reveal new sites of great importance of monumental nature, Campanayuq Rumi and Pallaucha, offer interesting information, which would indicate that the Pampas and the southern central mountains were a place of interregional interactions in economic and religious. Our investigation of Tukri-Apu Urqu, a space with “U”-shaped architecture is similar to Campanayuq Rumi of Vilcashuamán, the site has a high degree of complexity. The objective is to study the construction sequence of the main platform of Tukri-Apu Urqu, the associated social events and analyze the cultural materials from the excavations. The hypothesis of the presence of complex architecture on the main platform would show a high degree of organization between the hosts and the participants in the renovation of the architectural constructions, involved in a series of ritual events such as parties and banquets, which marked the end and the beginning of a new stage. The results indicate the main platform reports a construction sequence of 3 foundation moments, the early platform, the late platform and the support wall.

Keywords: Tukri-Apu Urqu, Formative, architectural, U shape and main platform.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, mi alma mater en cuyas aulas aprendí las enseñanzas del quehacer arqueológico.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud a Cirilo Vivanco por su asesoramiento y paciencia en la revisión y corrección de la tesis. A Edison Mendoza por su dirección en el trabajo de campo y gabinete, asimismo sus sugerencias y orientaciones; sin embargo, quiero aclarar el descuido u omisión el proceso del trabajo de campo es de mi entera responsabilidad.

Un reconocimiento especial a mis profesores de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Escuela Profesional de Arqueología e Historia José Ochatoma, Ismael Pérez, Ernesto Valdez y Martha Cabrera; quienes me brindaron las enseñanzas en mi formación profesional en arqueología.

A mis compañeros de la Universidad a Alex Pérez, Nelson Méndez y Florentino Zarate, con quienes compartimos muchas alegrías y tristezas durante nuestra etapa de estudiante. Igualmente, a mis amigos Emerson Aponte, Mirco Yance, Manuel Huamaní, Hugo Alarcón y Anthoni Villar por su apoyo en al trabajo de campo durante las excavaciones en Tukri-Apu Urqu, asimismo en el quehacer del laboratorio análisis de los materiales culturales (cerámica y la lítica), también en el procesamiento de los dibujos y la selección de fotografías.

A los pobladores de la comunidad de San Cristóbal de Tucre por habernos permitido realizar nuestro trabajo de campo en sus terrenos, por su colaboración directa o indirectamente con el desarrollo del proyecto de Investigación. Al señor Edgar Mejía y familia por su colaboración y apoyo en la preparación de alimentos durante nuestra estadía en la comunidad, esperamos no haber alterado su quehacer cotidiano.

Finalmente, a mis padres Mauro Tipe y Felicitas Yaranga por su apoyo constante, por haber apostado y confiado en mí educación.

ÍNDICE	
PRESENTACIÓN	
DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I	
GENERALIDADES	
Área de Estudio.....	11
Recursos naturales y Entorno.....	12
Hidrología.....	19
Geología.....	19
Geomorfología.....	20
Antecedentes.....	22
CAPÍTULO II	
Marco Teórico, Terminología y Conceptualización.....	26
Marco Histórico Referencial.....	30
Terminología y Conceptualización.....	43
CAPÍTULO III	
TRABAJO DE CAMPO	
Reconocimiento del monumento arqueológico.....	51
Metodología y Técnicas de Excavación.....	55
Excavación Arqueológica en la Unidad 2.....	56
Estratigrafía.....	56
Descripción de la Arquitectura.....	65
CAPÍTULO IV	
TRABAJO DE GABINETE	
Análisis del Material Cerámico.....	77
Análisis del Material Litico.....	98
Otros Restos.....	116
Arquitectura.....	116
CAPÍTULO V	
RECONSTRUCCION DEL PROCESO CULTURAL	
Secuencia Constructiva.....	123

Material Cultural Asociado.....	139
Conclusiones	141
Referencias Bibliográficas.....	143
Anexos	

INTRODUCCIÓN

El formativo en los Andes centrales es complejo a partir del análisis de la documentación arqueológica de aportes de la aparición alfarera provenientes del norte de Colombia y el sur de Ecuador, como también de la Amazonia. En 1965 Meggers, Evans, y Estrada, proponen una procedencia transpacífica, de origen Jamón de Japón, mientras Lathrap sugiere un origen local. Sin embargo los vestigios alfareros más antiguos lo encontramos en Puerto Hormiga y Valdivia. Con la aparición de la cerámica en la región Ecuatorial, comienza un periodo conocido como Formativo en los andes. A los 2 000 a.n.e se señala la difusión en los andes centrales, desde diferentes focos, entre ellas los provenientes de la Amazonia como Ucayali, con la Cultura Tutishcainco, kotosh en la sierra y en la costa las Aldas, cerca de Casma, en 1800 a.c y en el valle de Ancón , en 1600 a.c; pero es a partir de estudios realizados por Julio C. Tello en 1919 en Chavín de Huántar, se toma en cuenta con mayor importancia las sociedades complejas, desde el cual la civilización andina temprana se extendió a otras partes de la sierra y la costa. Los estudios más recientes continúan considerando a Chavín de Huántar como el punto focal primario o como uno de los pocos centros ceremoniales de mayor renombre del Periodo Inicial tardío y el Horizonte Temprano. Es de indicar, que desde este proceso cultural, se difunde a las diferentes áreas culturales, con rasgos netamente Chavínoides, es aquí donde se construye una nueva etapa histórica que se desarrolla con antecedentes en la construcción de complejos ceremoniales en forma de “U”, domesticación de plantas y animales, así como el logro en la orfebrería, la hidráulica, perfeccionamiento de las técnicas agrícolas, expansión religiosa, prestigio en el arte textil y el aprovechamiento de los recursos marinos en forma intensiva.

En la sierra centro sur del Perú los recientes aportes acerca el Periodo Formativo reportan la importancia de este proceso cultural, en los que están ubicados Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Cusco y la costa Sur, adquiriendo un desarrollo homogéneo, en la área Andina, estos a la vez ligados con la sierra norte, es decir con Chavín de Huántar. Los primeros habitantes de Jargampata de Huamanga y Wichqana en Ayacucho, como también Waywaka en Apurímac y San Blas en Junín, indican la existencia de grupos humanos asentados en diferentes lugares de la sierra centro sur, con insuficientes tierra de cultivo, y limitado recurso hídrico, que ocasiono la organización de un tipo de vida rural y aldeano, que posteriormente la influencia Chavín con rasgo cupisnique durante el Formativo Medio produjo importantes cambios en la organización religiosa, política, económica y social, y más tarde en el Formativo Superior destacando la influencia procedente de Paracas.

Las investigaciones tempranas sobre el periodo Formativo en Ayacucho, indicaban que el territorio de la región de Ayacucho era un área marginal sin mucha importancia, básicamente con presencia de pequeños templos y aldeas; sin embargo, los recientes estudios debelan nuevos sitios de suma importancia de carácter monumental, que cambia la forma de abordar la temática.

El potencial arqueológico que representa esta área cultural, no solo para la arqueología regional sino también para conocer mejor sobre el período Formativo en los Andes Centrales, se hace la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas que nos permita documentar nuevas evidencias de materiales culturales. Las investigaciones en los sitios Campanayuq Rumi y Pallaucha, ofrecen una información para entender el proceso del Formativo en la cuenca del Pampas, lo que indicaría que el Pampas y la sierra centro sur, fueron un lugar con interacciones muy activa durante el Periodo Formativo, donde Campanayuq Rumi por su monumentalidad haya cumplido una función crucial en las interacciones interregionales en las relaciones socio-económicas y religiosas.

Nuestra investigación realizamos en el sitio arqueológico de Tukri-Apu Urqu, un espacio con arquitectura en forma de “U” muy similar a Campanayuq Rumi de Vilcashuamán. En vista de que el sitio contiene un alto grado de complejidad nos hemos centrado en el estudio de la secuencia constructiva arquitectónica, en el lado norte de la plataforma principal del centro ceremonial, para ello se interviene una trinchera.

El proyecto de investigación Tukri Apu Urqu autorizado con la Resolución **Directoral N° 193-2017-DGPA-VMPCIC/MC.** Los responsables de este proyecto nos autorizan para utilizar la información de campo así como para analizar el material cultural, con fines de cumplir la obligación académica para obtener la licenciatura.

Para entender la secuencia constructiva nos formulamos las siguientes interrogantes: ¿Cuántas fases constructivas presenta el lado norte la plataforma principal?, ¿Identificar las características de los restos arquitectónicos asociados al monumento del lado norte?, ¿Cuáles son las clases de relleno presentes en las construcciones a develarse ?, ¿Cuáles son las posibles áreas de actividad asociadas a la plataforma del lado norte?, ¿Cuáles fueron los eventos rituales que estuvieron involucrados en las construcciones?. Para responder estos interrogantes hemos intervenido una trinchera que devela las distintas remodelaciones y para explicar dicho propósito nos planteamos los siguientes objetivos.

Objetivo General:

- Estudiar la secuencia constructiva de la plataforma principal de Tukri-Apu Urqu, y los eventos sociales asociados.

Objetivos específicos:

-Analizar los materiales culturales recuperados de las excavaciones unidad 2.

-Determinar los restos arquitectónicos asociados al lado norte del monumento.

-Explicar el relleno en las construcciones del lado norte del sitio arqueológico.

-Definir posibles áreas de actividad asociadas a la plataforma del lado norte del monumento.

En relación a la problemática se formula la siguiente hipótesis: “La presencia de arquitectura compleja lado norte de la plataforma principal evidenciaría alto grado de organización y coordinación logística entre los anfitriones y los participantes durante la renovación de las construcciones arquitectónicas, seguramente estarían involucrados una serie de eventos rituales como fiestas y banquetes, que marcaban el final y el inicio de una nueva etapa o tiempo”.

El resultado del trabajo de campo, indica que la plataforma principal de Tukri-Apu Urqu reporta una secuencia constructiva hasta 3 momentos de fundación, como la plataforma temprana, tardía y el muro soporte. Los dos momentos tanto la plataforma temprana y tardía, al parecer el propósito fue elevar la altura de la plataforma principal, los mismos en su proceso constructivo estuvieron acompañados de eventos rituales, como quema, fragmentación de vasijas, y enterramiento de la arquitectura con piedra y tierra. Este tipo de eventos comúnmente eran registrados para la costa, no había reportes claros para la sierra; lo que indica que esta técnica también fue practicada en la sierra Ayacuchana. Por otro lado, se observa las prácticas rituales durante el Formativo de ocupación tardía, fueron perdiendo credibilidad y fuerza a través del tiempo, en etapa de apogeo del templo eran mucho más intensas que al parecer involucraban grandes fiestas, mientras en las últimas etapas no se observa dichos eventos. La actividad sugiere que el templo estaba llegando a su final, tal vez en medio de conflictos irreconciliables, como se evidencia al interior del recinto E-A: 7, la cerámica y los líticos que fueron intencionalmente fragmentadas. Asimismo, la misma función de la plataforma principal estaba cambiando a lo largo del tiempo, por ejemplo, en las últimas etapas, en la plataforma alta se construye un recinto cuya función habría sido la de un taller, función muy diferente a la fase temprana, en esta habría sido más ceremonial y ritual.

El trabajo está dividido de manera secuencial y lógico en 5 capítulos:

En el capítulo I, brindamos una información general de nuestro trabajo de investigación. Se describe la ubicación, aspectos geográficos, y antecedentes de las investigaciones en la zona, con cierto énfasis en el medio ambiente, características geográficas, pisos o nichos ecológicos, hidrología, formas de relieve y suelo, para finalmente reportar las investigaciones realizadas alrededor de nuestra zona de estudio.

Capítulo II, en esta sección planteamos las propuestas teóricas de nuestra investigación. Primero partimos definiendo el Periodo Formativo de los andes centrales, de la sierra centro sur y de la región de Ayacucho, también damos a conocer la cronología del Periodo Formativo, arquitectura y centros ceremoniales del Periodo Formativo es otra de los planteamientos que tomamos en cuenta, para luego definir el tema de enterramiento o renovación de templo y finalmente discutir sobre las áreas de actividad.

Capítulo III, se detalla todos los aspectos que desarrollamos en el trabajo de campo. La metodología del proceso de excavación, intervención de excavación que incluye la descripción de las capas o estratos, también descripción de la arquitectura y de los contextos asociados.

Capítulo IV, en esta parte analizamos la cultura material recuperado del trabajo de campo. La cerámica y la lítica, en el anexo adjuntamos los dibujos, fotos y gráficos.

Capítulo V, en este capítulo se intenta la reconstrucción histórica cultural en base de nuestros datos empíricos y presentar los datos arqueológicos. Se expone las secuencias constructivas y de los eventos asociados, asimismo aproximamos sobre el material cultural asociado a cada fase y finalmente exhibimos nuestras conclusiones.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

Área de Estudio

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, se ubica en la jurisdicción del distrito de María Parado de Bellido (Pomabamba), Provincia de Cangallo y Región Ayacucho, al sur este de la ciudad de Huamanga. En 1,960, durante la colonia, María Parado de Bellido fue reconocida como comunidad indígena, bajo la reducción de los ayllus (Quispillacta y Cañaris), que convivieron en virreinato con los españoles manteniendo lucha constante por la posesión de tierras. En la república se agudizó los abusos contra las comunidades y al interior de María Parado de Bellido, pueblos y anexos se desligan convirtiéndose en comunidades amparándose en las leyes del estado. María Parado de Bellido sufre también las secuelas de la violencia en la década de los 80 del siglo XX (Maldonado, 2002); y tiene por límites Norte, comunidad campesina de Ñuñunwayqo, Chirilla y Yuscaymarca; por este, con la comunidad De Hualchanqay y Huriwana; oeste, comunidad campesina de Unya; y por el sur, el río Pampas y Unya; con una superficie de 2, 8822,1875.

En la actualidad la zona de estudio políticamente pertenece a San Cristóbal Tucre. Está ubicado en la parte media alta del distrito de María Parado de Bellido, al sur de la ciudad de Ayacucho a una distancia de 43 km aproximadamente en línea recta y a unos 14 km de la capital de la provincia, hacia el noroeste de la misma. Está comprendida dentro de la Carta Nacional del Instituto Geográfico Militar, hoja N° 28-ñ, Huancapi.

Este centro ceremonial conocida con el nombre Tukri-Apu Urqu, se sitúa exactamente a 400 m hacia el lado noreste de la comunidad San Cristóbal Tucre. Se ubica, entre la coordenadas de UTM: 578808.05 E, 8498356.17 N y a una altitud de 3,562 m.s.n.m, en un terreno ligeramente plano.

El área de estudio tiene por límites con los siguientes lugares. Al sureste con la comunidad de San Cristóbal Tucre, al este con el río Chirilla, al oeste con los terrenos agrícolas de Tucre y por el norte con el río Tucre. Al espacio se puede acceder principalmente por dos itinerarios, la primera por una trocha carrozable, que sale por el lado oeste del distrito los Morochucos (Pampa Cangallo), que conecta a los centros poblados de Chirilla, Nuñunhuaycco y San Cristóbal de Tucre; la segunda es una carretera asfaltada que parte por el lado sur de Pampa Cangallo que conecta con el distrito de María Parado de Bellido, hasta el paraje de Huaqan Qasa de donde se desvía por tocha carrosable con dirección a Tucre.

Recursos Naturales y Entorno

Alrededor del sitio arqueológico existen algunos recursos minerales, que fueron reportados por Maldonado (2002) en su tesis de licenciatura: una cantera de alabastro blanco que se ubica a la entrada de Pomabamba; también está la cantera de piedra parda blanca la conocida como piedra de Huamanga; igualmente en el cerro Hatun Urqu, hay un afloramiento de tipo Pómez que se extiende hasta el pueblo de Chacolla, según estudios de la municipalidad de Pomabamba, este material sirve para la elaboración de yeso de gran calidad. Sin embargo, a la actualidad no está claro si estos recursos minerales habrían sido conocidos y/o utilizados durante el Periodo Formativo.

Referente al entorno geográfico se describe las características del clima, relieve y otros. Hemos tomado básicamente la referencia de Maldonado (2002), que describe de manera sistemática respecto a la geografía del distrito de María Parado de Bellido más conocido con el nombre de su capital Pomabamba.

El clima de la zona de estudio, por su superficie agreste y variable medio alto andino, se caracteriza por su notable variación de un año a otro y aun dentro de un mismo año, esto en general es lo que sucede en Ayacucho. Por su ubicación altitudinal (2,600 – 3, 812 m.s.n.m), su clima es templado cálido, característico del clima de la región Quechua, en algunos sectores tiene el clima de la región Suni (Maldonado, 2002: 4), es lo que ocurre con nuestra zona de estudio la cual pertenece a la región Suni ya que se encuentra ubicado en el anexo de San Cristóbal Tucre a una altitud de 3,562 m.s.n.m, son estas las razones que caracterizan para presentar un clima frío y seco, de la misma forma según los estudios realizados por Pulgar (1981), también se encuentra ubicado latitudinalmente en de la región Suni.

La región Suni que en palabras del “runa simi” significa alto y largo. Este término se emplea de distintas formas para los espacios que se ubican dentro de esta región, para las regiones del norte, a las tierras frías se les llama jalcas; mientras para las regiones del sur lo denominan región Puna. Se caracteriza por presentan un clima frío y seco, debido a elevación y a los vientos locales, que están ubicados sobre los 3,500 y 4,100 m.s.n.m, según Pulgar (1981).

Según los estudios realizados por Maldonado (2002), para el distrito de María Parado de Bellido, menciona dos estaciones bien marcadas, la estación húmeda con fuertes precipitaciones que van desde el mes de diciembre y culminan a fines de marzo y la estación seca del invierno que va desde el mes de abril a diciembre, diremos además que las lluvias esporádicas empiezan en octubre y noviembre intensificándose en los meses siguientes

(Maldonado, 2002: 31). Por consiguiente, de acuerdo al régimen anual de lluvias se puede establecer tres períodos estacionales para el área de estudio tomando en cuenta la propuesta de González (1992):

- Verano lluvioso de diciembre a marzo
- Invierno seco de mayo a agosto
- Primavera de iniciación y poca lluvia de setiembre a diciembre.

El clima es templado, el aire transparente, la humedad atmosférica es seca. Hay marcada diferencia de temperatura entre el día y la noche y entre el sol y la sombra, en el día el sol quema causando molestia, en la sombra se siente frío que obliga a ponerse una chompa, en la noche el frío es más intenso. Esta característica del clima de la comunidad los sitúa en la clasificación de Koopen (clima frío Boreal, seco en invierno, temperatura media superior a los 10° C por lo menos 4 meses (Maldonado, 2002: 31).

Los fenómenos climáticos, como las heladas son frecuentes, lo mismo que las granizadas y las sequías. Y en cuanto a las precipitaciones pueden producirse un retraso, un adelanto y un retiro temprano de las lluvias que merma la producción agrícola.

Frente a este comportamiento del clima el comunero elabora toda una estrategia de tecnología nativa de predicción de tiempo, basado en su experiencia y observación de los diferentes elementos que intervienen en el clima, como son las formas y colores de las nubes, la dirección de los vientos, etc. buscando de esta manera aminorar el riesgo y no perder sus cultivos y mantener un relativo equilibrio.

En base a lo definido nosotros para este trabajo tomaremos en cuenta, la propuesta de Regiones Naturales de Pulgar Vidal (1981). La zona de estudio está ubicada exactamente en la región Suni, pero nosotros incluiremos la región quechua para comprender mejor la práctica de intercambio de productos entre la región Suni y Quechua (región propicia para la práctica agrícola de una gran variedad de productos), que durante el Formativo debió cumplir un rol muy importante en el abastecimiento de alimentos para los que controlaban el centro ceremonial.

Región Quechua.- Soto (1996), Considera a esta región como “*Región Natural Quechua o Templada*”, Viene hacer la región natural más predominante y característico del departamento de Ayacucho, por lo que a sus habitantes siempre se les ha identificado con los andes y se encuentra ubicada entre los (2,500-3,500 m.s.n.m) y constituyen fajas longitudinales que se extienden a lo largo de todo el país. Durante el antiguo Perú se designaba a las tierras

templadas, y se hacían llamar Quechuas según las regiones naturales de donde procedían o donde se ubicaban, según Pulgar (1981), mientras que Tosi (1960), lo denomina como, Estepa Espinosa Montano Bajo se extiende en una franja casi continua por todo el piso altitudinal montano bajo entre 8° y 10° latitud sur, desde más o menos 2, 100 hasta los 3, 100 m de altura. Esta región tiene denominación en el idioma Quechua como “quichwa” o uku”, por la ubicación en la parte baja donde están los pequeños valles y estrechas gargantas o pongos, quebradas amplias de fondos planos, cañones profundos, gargantas, hondonadas, cerros con declive pronunciadas y moderadas, las llanuras aluviales esta formadas por los ríos y montañas cuya pronunciada pendiente genera riesgos de huaycos sobre los valles en épocas de lluvia. Son estas características que hacen que sus terrenos sean propicios para la actividad económica, y a la vez favorecen la agricultura de secano y la ganadería de altura; como también propician la ubicación y distribución de poblados a lo largo del valle de la región.

El clima que domina este espacio geográfico es templado y agradable con una temperatura notable entre el día y la noche característico de los valles interandinos, es un piso agradable para la vida humana. La Temperatura, Media anual fluctúa entre los 11° y 16° C, las máximas entre los 22 a 29° C, y las mínimas de 7 y 4° C, los días son calurosos y templados a la sombra y las noches son frescas con menos de 10° C, las precipitaciones varían entre 250 a 500 mm de promedio anual y caen durante el verano de diciembre a marzo, por esto se observa la presencia de abundante neblina, garúas y lluvias, que producen huaycos. Topografía, es más o menos accidentada y los suelos tienden a ser fértiles, según pulgar (1981).

Flora y fauna: Dentro del marco geográfico del área de investigación se encuentra una diversidad de plantas y animales adaptados a diferentes pisos ecológicos. Los valles cálidos, según la clasificación de Pulgar (1981), abarcan una parte de la yunga fluvial; y casi la mayor parte de los valles se ubican en la región Quechua. Por otro lado, se han reconocido algunos tipos de plantas, específicamente para la región Ayacuchana, para lo cual nos basamos en los criterios de clasificación de Benavides (1984).

Las plantas frutales: Está compuesta por plantas frutales oriundos y de origen importados como la naranja (*Citrus sincuris*); chirimoya (*Annona cherimola*), palta (*Persea americana*), mandarina (*Citrus nobiles*), mango (*Manguifera indica*); durazno (*Prunus persica*), plátano (*Musa paradisiaca*), lúcuma (*Lucuma obovata*), Pacae (*Inga fenillei*), nogal (*Juglaus regia*), lima dulce (*Citrus limeta*), níspero (*Eryobotrya japónica*), matus o guayabo (*Psidium guajava*); guinda (*Pronus capulí*), pepino (*Solanum muricatum*), higo (*Ficus carica*),

papaya (*Cárlica papaya*), sandilla (*Citrullus vulgaris*), pomarroza; manzana (*Malus domestica*); granadilla (*Passiflora ligularis*); maracuyá (*Passiflora edulis*); etc.

Las plantas agrícolas: Constituida por plantas agrícolas oriundos y de origen importados como el zapallo (*Cucúrbita peopo*); calabaza (*Cucurbita moschata*); caigua (*Cyclanthera pedata*); tomate (*Lycopersicum esculentum*); camote (*Ipomea batatae*); frejol (*Phaseolus Vulgaris*); pallar (*Phaseolus lanatus*); arvejas (*Pisum satiyun*); maíz (*Zea mays*); trigo (*Triticum*); lechuga (*Lactuca sativa*); espinaca (*Spinacia oleracea*); cebada (*Hoedeun Vulgare*); zanahoria (*Daucus Carota*); brócoli (*Brassica oleracea var. Itálica*); coliflor (*Brassica oleraceae*), col (*Brassica oleraceae*), perejil (*petroselinum sativum*), yacon (*Polymia sonchifolia*); culantro (*Coriandrum Sativum*), apio (*Apium graveolens*), betarraga (*Beta Vulgaris*), cebolla (*Allium cepa*); papa (*Solanum tuberosun*); toronjil (*Melissa officinalis*); pepino (*Solanum muricatum*); pepinillo (*Cucumis sativus*); caña de azúcar (*Saccharum officinarum*); etc.

Plantas herbáceas: Anís silvestre (*Anisum vulgare*); mostaza silvestre o yuyo (*Sinapis arvensis*); ataqu (*Amarantus hybridus*); nabo silvestre (*Raphanus raphanistrum*); trébol o carretilla (*Medicago hypsida*); sonaja (*Crotalaria incana*); campanilla rosada (*Convolvulus*); Puchqu-Puchqu; orégano (*Origanum vulgare*); wakatay (*Tagetes minuta*); chikchimpay (*Tagetes multiflora*); mana yupa (*Demonium molleculum*); paico (*Chenopodium abrosioidea*), nuchku (*Solanum nigrum*); ichu (*Stipa mucronata*); cebadilla (*Avena sterilis*); malva silvestre (*Anoda cristata*); hierva buena (*Menta viridis*); leche-leche (*Euphorbia peplus*); sunchu (*Viguiera lanceolata*); etc.

Plantas medicinales: Considerados dentro de la vegetación tanto arbustiva y herbáceas, a la vez se clasifican de acuerdo a su origen en nativas y occidentales. Las plantas andinas están constituidas por: sillkau (*Bidens pilosa*) que cura la inflamación; pusuquy kichka (*Opuntia tunicata*); el matico (*Piper angustifolium*) cura el golpe; “muju – muju”; amor seco (*Xanthium spinosus*), sirve para desinflar el golpe o inflamación; remilla (*Senecio rudbeckiaefolius*), cura el dolor del oído; sábila (Aloe vera), sirve para curarse del hígado y para nutrir el cabello; llantén (*Plantago lanceolata*); chicoria es bueno para curarse el riñón e hígado; cola de caballo, es también bueno para el riñón; colín o “huallhua” es bueno contra el dolor de estómago también cura del frío; Malva (*malvastrum sp.*) para hacer la limpieza del estómago; marku (*Ambrosia peruvian Wild*) se utiliza contra el cólico; ajenjo cura el cólico; cabuya (Agave americana) sirve para hacer la chicha lo cual es bueno para el hígado y para artritis; yahuar

suju; pampa cáncer; diente de león (*Taraxacum taraxacoides*); litcha- litcha; piki pichana” (*Schkuria pinnata*), para el dolor de estómago; remilla (*Senecio rudbeckiaefolius*), sirve para curarse del aire cuando entra al oído; ortiga blanca o yuraq itana (*Urtica dioica*), se utiliza para el corazón y para el nervio; verbena (*Verbena litoralis*) su raíz se utiliza para curarse de tifoidea; romero; por otro lado tenemos plantas importadas como la retama (*Spotium junca*), que es de origen Ibérico la cual es bueno para el dolor de cabeza.

Plantas arbustivas: Se clasifican de acuerdo a su origen en andinas y occidentales. Las andinas está constituida por el molle (*Snichus molle*); sauce (*Salix chilensis*); higuierilla (*Ricinus Communis*); paqpa o cabuya (*Agave*); pepino silvestre (*Salpichroa glandulosa*); lambras (*alnus jorulense*); pati (*Carica augustio*); chamana (*Dodonea viscosa*); warango (*Acracia macracantha*); tara (*Cacsalpinia spinoza kuntze*); chillka (*Baccharis salicifolis*); tuna (*Apuntia ficus indica*); sankay (*Trhichocereus peruvianus*); yana warmi (*Plumbago coerulea*); anku kichka (*Opuntia subulata*); waqra kichka (*Barnadesia Sp*); tankar kichka (*Durantha dombeyana*); “pusoqoykichka”; tabaco silvestre (*Nicotiana sp*); algodón (*Gossypium peruvianum*) y chamana (*Dodonaea viscosa*).

Plantas importadas: Ciprés (*Cupressus*); pino (*Pinus*), canela (*Cinnamomum verum*); el eucalipto (*Eucaliptos globulos*); carrizo (*Phragmites australis*); de origen australiano entre otros.

Fauna: En este aspecto existe una variedad de animales que mencionares en las siguientes líneas:

Animales domésticos oriundos y de origen importados: Vacunos (*Bos taurus*); caprinos (*Capra aegagrus hircus*); ovinos (*Ovis aries*); chancho (*Sus scrofa domesticus*); caballo (*Equus caballus*); gato (*Felis catus*); gallinas (*Gallus gallus domesticus*); cuy (*Cavia porcellus*); perro (*Canis lupus familiaris*); etc.

Animales silvestres: Jarachupa (*Didelphys paraguayensis*), ñas o zorrino (*Canepatus rex*), qampu o tarantula (*Lycosa tarantula*); qampatu o sapo (*Anura*); unchuchuku (*Mustela Frenata*), zorzal (*Merula serrana*); yutu o perdiz (*Notoprocta pentlanti australietii*), “Chakaruhay”, “Jilguero” (*Spinis magellanicus paulus*), “paqpaka”, “killinchu” o cernícalo (*Falcosparverius peruvianos*), “chiwaku” (*Turdus chiguanco*), “anca” o águila, “chiwillu”, “wiquchu”, “ginti” o picaflor, “qoqño”, “huayanacuy”, paloma, “weqro” o loro, garza, cuculi; etc.

Región Suni.- Se ubica desde los 3,500 hasta los 4,100 m.s.n.m, y tiene por significado según Pulgar (1981), como “alto” y “largo”, por la extensión y piso altitudinal al que pertenece en el espacio geográfico. A diferencia de Pulgar Vidal, Tosi (1960), reconoce como Bosque Espinoso Tropical y denomina como “urqo” o “alto”, por la ubicación en los declives orientales y occidentales de los andes, es decir la parte alta donde se encuentra las cadenas de montañas. Al terminar la región Quechua los ríos y riachuelos se estrechan y presentan un territorio compuesto por cumbres afiladas, acantilados o barrancos, desfiladeros, pendientes pronunciados o moderadas provistas de roca y de vegetación, gargantas de los ríos, quebradas pronunciadas hasta suaves ondulaciones, pampas, pero carece de los valles interandinos; son estas características que al recorrer esta región el horizonte se cierra en circuitos pequeños que parecen estar en un lugar amurallado.

Por otro lado, Soto (1996), en su trabajo de Bachiller nos menciona que en ambas vertientes de los andes se encuentra la región natural Suni, denominada así, en razón a la presencia del biotipo sone, suro o shallca, que viene a ser una planta gramínea característica de esta región, cuyo nombre científico es “*Chusquea SP*”. A la que corresponde altitud que corresponde de 3,500 hasta los 4,000 m.s.n.m. la topografía de esta región es escarpada con escasas tierras aptas para la práctica agrícola, debido a la constante precipitación fluvial que continuamente los va erosionando y lavándolos. El cambio de las características topográficas y climáticas en la región, son factores que indican los límites de la región Suni, para así dar paso a la región Puna.

La mayoría de los investigadores que se dedican al estudio geográfico de las 8 regiones naturales del Perú, concuerdan en muchas de las características particulares que presentan las eco regiones el único punto en las que discrepan son en las variaciones de las altitudes, estas variaciones son mínimas, como ya mencionamos líneas más arriba, algunos investigadores sostienen para esta región de 3,500 a 4,100 m.s.n.m y mientras los otros desde los 3,500 a 4,000 m.s.n.m.

El clima, es frío-seco, debido a la elevación y a los vientos locales, que no son otra cosa que la modificación de alisios que, a causa de los altos cerros, corren siguiendo las encañadas y aberturas. La temperatura, media anual fluctúa entre los 7° y 10° C., las máximas superiores a 20° C. y mínimas invernales de -1 a -16° C (mayo a agosto)), del mismo modo propone Alba (2010), en la siguientes líneas:

“Esta región presenta un clima templado y seco, que se hace sentir sobre la piel, reseca y agrietándolo. La temperatura promedio oscila entre 7° a 10°C, con máximas de 20°C en verano y mínimas de -1° a -16°C en invierno. La oscilación de temperatura se hace más notorio entre el día y noche. Presenta precipitaciones de unos 800mm promedio. Por la sequedad de la atmosfera, la parte de esta región es considerada como inicio de las heladas, que constituyen masas de aire frío (por debajo de los 0°) y seco, que se convierte en un limitante para la actividad agrícola” (Alva, 2010: 274).

Flora: Se clasifican en arbustivas y herbáceas.

Plantas arbustivas: Chillka (*Bacares sp*); el motuy (*Cassita sp*); el chachas (*Escallonia recinosa*); chinli taya (*Baccharis sp*), lambras (*Alnus acuminata*); waranhuay (*Sampoia polium sp*); anku kichka *Oopuntia Ficus indica*, “unca”; cola de zorro (*Cereus p*); tullma (*Marcella Pubiflora*); taya negra (*Baccharis sp*), “canasta sachá” o “oqi sachá” sirve para hacer canastas; entre otros.

Plantas herbáceas: Constituida por inca o cruz muña (*Minthostachys mollis*) se encuentra tanto en las quebradas intermedias y en las alturas, esta hierba cura la gastritis; wiñay-waina (*Epidendron sp*); sallqa muña (*Minthostachys mollis*); “marmaquilla” (*Eupatorium sp.*) se utiliza para el hígado y riñón, marku (*Ambrosia peruviana*) se utiliza del cólico; ichu (*Stipa ichu*); weqonto es una planta que crece encima de los árboles, barrancos y laderas; achupa, entre otros.

A causa del clima particular que presenta región, los pobladores actuales practican la agricultura de secano, y es muy posible que este mismo tipo de prácticas fueron ejercidas por los los antiguos pobladores de esta región que aprovechaban las lluvias para la siembra de sus productos; productos constituidas por la achita (*Amaranthus edulis*, *Amaranthus caudatus*); el sone o Suni (*Chusquea sp*) este es el vegetal más importante de esta región; quinua (*Polylepis racemosa*); mashua (*Tropaelum toberosum*); oca (*Oxalis tuberosa*); haba (*Vicia fava*); papas arenosas (*Solanun tuberosun*) de las diferentes variedades, olluco (*Ollucus tuberosus*), etc.

Fauna: Constituida por el “atuq” o zorro (*Dusieyon culpaeus*); perdiz o “yutu” (*Notoprocta pentlandi austaletii*); puma (*Pelis cougar*); condor (*Cuntur*), “leqles” (*Ptilodcelys custaletil*), gavián (*Falco sparverius*), “akaqllu” (*Olaptes rupícola Puna*) y los animales domésticos, etc.

Hidrología

El río principal es el Pampas (nace en las alturas de Huancavelica), pero por estar muy debajo de la comunidad sus aguas no son aprovechadas por los pobladores de esta región. El segundo en importancia es el Walla Kallanka que recibe sus aguas de las quebradas Calvario Wayqu y Choque Qucha, y nace en las alturas de la comunidad campesina Santa Cruz de Ñuñunhuaycco, con el nombre de Tutuyuq Wayqu, sobre los 4,100 y 4,000 m.s.n.m. cambia con el nombre de Walla Kallanga en el lugar denominado Kachivado, este río toma una dirección noreste, sirviendo de lindero entre las comunidades de María Parado de Bellido, Ñuñunhuaycco y Chirilla. Recorriendo su curso confluye con el del río Wachwa Pukio donde toma el nombre de Pillpikancha, siguiendo la misma dirección confluye con el río Macro en Cangallo. El uso de estas aguas es limitado, ya que en su trayecto forma pequeños escarpes, lo que impide su aprovechamiento al máximo; sin embargo la comunidad aprovecha las aguas de este río, mediante un canal principal que fue construido desde épocas inmemoriales.

Geología

Siguiendo los estudios expuestos por ASOCIACIÓN LAGESA (1996), la zona de estudio, ocupa los espacios geológicos de las series Plioceno superior y Pleistoceno inferior de la era Cenozoica y de la unidad litoestratigrafía del grupo Barroso Inferior constituido por una alternativa de derrames con afloramientos de andesitas y traquiandesitas y piroclásticos formados por brechas y aglomerados volcánicos, que tienen amplia distribución en los espacios de Chaviña y Querobamba, con afloramientos menores en Huancapi y Chincheros. En el caso de la zona de Huamani Pampa, aparece colindantes con depósitos aluviales que cubren las alturas del lado noroeste de Tukri-Apu Urqu, donde se ubica el Apu Condoray. Los depósitos aluviales están constituidos por niveles intercalados de arenas, limos, arcillas conglomerados polimicticos y enteromicticos.

El lado sur la zona barrosa (Pomabamba), colinda con materiales de la formación Castrovirreyna, serie Oligoceno y Mioceno, de los sistemas Paleógeno Superior y serie Mioceno del sistema Neógeno, entre las eras Mesozoico y Cenozoico.

Según Jaime Rivera (1971), Ayacucho, fue un fondo marino cuyo origen se confunde con el de los andes. De acuerdo a la isostasia se comprime el geosinclinal, plegando y levantando los andes, de modo tal que surgieron los primitivos cerros y cuencas, este espacio se agitaba un mar poco profundo, Que poco, se iba rellenando con el material acarreado del este y del oeste. Durante la era terciaria se dio el plegamiento incaico, donde las sierras

alcanzaron alturas de 2,000 y 3,000 msnm tomando posteriormente la forma de estucos abovedados. La actividad volcánica en Ayacucho durante la era terciaria debió provenir del volcán desmantelado de Vinchos y durante el cuaternario periodo neógeno (plioceno inferior) se llevó el plegamiento Quichuano, en esta se produce una gran precipitación aluviónica que produce grandes erosiones, lo que dio origen al actual paisaje.

Por otro lado, Maldonado (2002), señala que el grupo barroso inferior y depósitos aluviales, constituido por derrame piroclásticos, hay predominio de los derrames sobre los piroclásticos, estos materiales se pueden encontrar en las alturas de Pomabamba en el lugar denominado Qasanqay Pampa, a lo largo del río Wayllakallanga y Pilpikancha. Se ubica en el plioceno superior a Plesitoceno; y por último depósitos aluviales, transportados por la corriente de los ríos, flujo de agua corrientes laminares productos de las precipitaciones pluviales, constituido por arena, limo, arcilla.

Geomorfología

Consiste en un espacio de relieve es irregular, se nota la presencia de terrazas disectadas, relieves llanos y laderos que van desde las suaves pendientes a escarpadas, quebradas profundas causadas por la incisión fluvial y socavamiento lateral formado cañones y un cono aluvial en la parte baja. Para su mejor estudio Maldonado (2002), ha elaborado un mapa de pendiente de la comunidad en la que dividió en tres sectores.

Sectores bajo 2,600 a 3,100 m.s.n.m, predominan las laderas escarpadas y en menor proporción laderas de modera pendiente, quebradas profundas, un cono aluvial en la confluencia de la quebrada San Vicente Wayqu con el río Pampas Wayqu, este río en su recorrido ha formado un cañón, lo mismo diremos de la quebrada de Moroqocha Pampa Wayqu en la que se divide con la comunidad de Huarihuana en donde se ha formado un impresionante cañón.

En los sectores medios 3,100 a 3,500 m.s.n.m, donde está asentada el pueblo de María Parado de Bellido predomina los relieves moderados y llanas. Con presencia de relieve de pendientes muy fuertes, los suelos están compuestos de materiales coluviales, también en algunos sectores hay abundancia de materiales conglomerados compactadas y que están siendo fuertemente erosionadas por la acción pluvial y donde la erosión laminar es intensa.

En los sectores altos 3,500 a 3,800, predominan los relieves llanas y laderas de suave pendiente con presencia de pequeñas colinas, también de laderas de fuerte pendiente y relieves escarpados que bajan desde el cerro Qasanqay y Punku Pata hacia el pueblo de María Parado de Bellido y

se nota que es una formación rocosa estratificada y que debido a las fuertes erosiones tanto eólicas como pluvial ocasionan derrumbes de estos materiales.

Es en este último sector que se encuentra la comunidad de San Cristóbal Tucre, donde se encuentra nuestra zona de estudio, el relieve es bastante llano con pequeña variación de irregularidad del terreno. Maldonado (2002), al no poder conseguir los informes Técnicos del Proyecto de Irrigación María Parado de Bellido, compara los estudios de suelo del proyecto de irrigación Canchacancha, dado que la comunidad Chacolla – Canchacancha, tienen las mismas características geográficas.

En general los suelos son pardos, arena arcillosa, arena limosa, la profundidad varía según el relieve del terreno y promedio moderadamente profundo, drenaje muy rápido y el drenado natural bien drenado. Los mejores suelos lo ubicamos en la zona media, son más húmedas, que las zonas bajas y altas debido a la existencia de números puquiales y los canales de agua. Estos se filtran humedeciendo aún más los suelos.

Por otro lado Soto (1996) por su condición geodésica o natural nuestra zona según su clasificación se encuentra dentro de la región Kastanosolica, son propios de los valles de los interandinos altos y zonas intermedias, distribuyéndose a altitudes que oscilan entre los 2, 200 a los 4, 000 m sobre el nivel del mar. Los suelos que corresponden a esta región semi profundos de textura moderada, contienen calcio de color rojizo o pardo rojizo denominados “*Kastanozen calcio*”. Del mismo modo, existen suelos profundos de textura fina y de colores que varían de un rojizo a un pardo conocidos como “*Phasozems*”; suelos “castaños”, los que existen en una considerable cantidad, denominados por el color que tienen, los mismos que se encuentran cubriendo las mesetas, laderas, valles interandinos; y los “*litoses*” y “*Rendzinas*” que se encuentran en las pendientes empinadas de los cerros elevados, estos suelos tienen baja cantidad de nitrógeno, debido a que son sometidos a una fuerte erosión y a una constante practica agrícola, que en cierto modo, los priva de su capa superficial.

Se ha comprobado que en estos suelos se pueden sembrar todo tipo de productos, sean cereales, tubérculos, hortalizas, legumbres, pero las limitaciones de tierra y agua hacen que no se puedan explotar eficientemente estos suelos. Las fuertes pendientes limitan el uso de estos suelos para actividad agrícola, y la excesiva parcelación en todo el aire de la comunidad, lo que ocurre una deficiencia en cuanto a su uso y bajos rendimientos en la producción. En general toda el área es intensamente explotada, en suelos llanos, laderas de moderada a fuerte pendiente, salvo áreas de difícil topografía, que están destinadas como tierras de protección.

Las fragilidad de los suelos en fuertes pendientes ocasiona su fácil erosión en tiempo de fuerte precipitación, producción deslizamientos y derrumbes y pérdidas de más suelos de cultivo.

Antecedentes

De esta parte de la región de Ayacucho la información arqueológica es escasa, por diversos factores, entre ellos la distancia y el difícil acceso por considerarse lugar de riesgo en la época de violencia interna del país. Concretamente para el sitio Tukri –Apu Urqu hay pocas referencias bibliográficas en aspectos de investigaciones arqueológicas, peor aún sobre la presencia de sitios del Período Formativo en la zona. Sin embargo, contamos con buena información documentada del área circundante, en base a estos datos existentes hemos sistematizado la información. “Las primeras investigaciones con características arqueológicas y científicas en la cuenca del río Pampas, se dieron a mediados del siglo XX, por los ayudantes de Tello. En las cercanías a Huamanipampa los ayudantes del J. C. Tello registran varios sitios de ocupación tardía Chuschi Urqu, Sulcaray, Condoray, Chacca Chacca, ubicada en la margen izquierda del río Pampas” (Carrera et al. [1945/1946] 2014: 46). Más tarde en el año 2002 Cirilo Vivanco junto con Alex León, cuando pasaban por la ruta de San Cristóbal Tucre a Ñununhuaycco se percataron de unas construcciones, esto en parte fue favorecida porque que unas semanas antes recién se había construido dicha carretera. Sin embargo, dicho hallazgo pasó de desapercibido hasta el 2016, año en que decidido preparar un proyecto.

Más tarde en el 2005 para las cercanías de la comunidad de San Cristóbal de Tucre, Cirilo Vivanco menciona algunos asentamientos como Condoray, que tiene una ocupación del período Intermedio Tardío e Inka (Vivanco, 2005). Asimismo, en el 2010 en las alturas registra un conjunto de plataformas de la época Inka, denominadas LimaqaWarina o Inkamisan, Altarniyuq en Chuschi, Usnupatapampa en Allpachaca (Vivanco, 2010).

En el 2016 Cirilo Vivanco y Edison Mendoza, en base a unas visitas deciden preparar un proyecto de investigación como parte de un trabajo de emergencia, ya que el sitio estaba siendo devastado por los lugareños, los bloques de líticos estaban siendo retirados de su lugar para utilizar como cimiento de las casas modernas de la nueva comunidad de San Cristóbal Tucre. En base a esta investigación definieron la forma de “U” del templo, constituida por plataformas y conectada por escalinatas.

Es así, que la arquitectura observada en Tukri Apu – Urqu (Mendoza y Vivanco, 2019), presenta cuatro plataformas dispuestas alrededor de una plaza o patio central, es muy parecida a Campanayuq Rumi (Matsumoto y Caverro, 2010); sin embargo, existen discrepancias sobre

si trata o no de un templo en forma “U”, puesto que cuando Carlos Williams define los templos en forma de “U” de la costa central no menciona otra cuarta plataforma que cierra estos tres, sino que esta se halla abierta (Mendoza, 2019).

Al fondo de la U está la pirámide central, flanqueada por dos brazos, el izquierdo y el derecho. Estos brazos no son simétricos y se componen de varias pirámides truncadas. La pirámide principal está formada por un núcleo y una o dos alas laterales de menor altura que el núcleo. En estas tampoco hay simetría absoluta y es frecuente el caso de pirámides con una sola ala lateral. El núcleo es seguramente el edificio más importante del complejo y dentro del núcleo el atrio es el elemento más significativo. Se accede por una escalera que parte de un vestíbulo al nivel del gran patio o cancha central. En todos los casos la U está rota en una esquina, entre la pirámide central y uno de los brazos. Algunas veces la rotura se presente en ambos lados (Williams, 2008: 24).

Por ello a los dos sitios tanto a Tukri-Apu Urqu y Campanayuq Rumi Mendoza (2019), prefiere incluirlos en una sola tradición arquitectura de planta cruciforme. Efectivamente en Tukri-Apu Urqu las plataformas cierran un espacio no hay un área abierta, pero tendríamos que considerar que las plataformas se disponen en forma escalonada, es decir no son del mismo tamaño, no son del todo igual al caso de Campanayuq Rumi, en este caso todas las plataformas son casi de un mismo nivel, Yuri Caveró (comentario personal 2019) prefiere llamarlo como templos en forma de “O”. Al margen de las discrepancias, seguramente futuras investigaciones aclararan mejor el tema.

Otra discusión en torno a estos sitios con arquitectura monumental, es funcionalidad. Un término que casi es sinónimo del Formativo peruano es el de “Centro Ceremonial”. Peter Kaulicke para una mejor definición Subdivide en “centro” y “ceremonial”. El calificativo de ceremonial señala claramente la función adjudicada. El término “centro”, en cambio necesariamente tiene una connotación espacial, como ordenador del espacio físico. Tanto en la sierra como en la costa existen dos elementos topográficos que se prestan para el marco referencial: el agua en forma de río con direcciones preestablecidas (arriba hacia abajo y Este a Oeste), y los cerros o la montaña de donde proviene y que le rodea, y otros ejemplos geográficos, establecerían una lógica espacial debería reflejarse en los centros (Kaulicke, 1997: 119). Asimismo, sobre el aspecto ceremonial Jhon Rick menciona “El centro ceremonial: además de su condición de no constituir un sitio residencial, militar o estar destinado de manera explícita para funciones directamente económicas o de producción material, un centro ceremonial debe mostrar la capacidad de reproducir atmosferas apropiadas para los rituales

(Moore 1996). Es indudable que la monumentalidad en el Formativo era de gran importancia y debía ser capaz, literalmente, de crear ambientes con las siguientes características...” (Rick, 2006: 203); para Chavín de Huántar menciona patrones determinantes: 1.- Un alto grado de monumentalidad, énfasis en las diferencias de altura entre plazas bajas y plataformas altas, lo que generaba reacciones psicológicas en las personas que se encontraban dentro de los edificios. 2.- Una larga trayectoria de desarrollo arquitectónico, larga continuidad de tradición, tal vez relacionada con descendencias. 3.- Un alto grado de desarrollo de la ornamentación o “arte” en diversos soportes. 4.- Un énfasis en la construcción subterránea, que incluía una red extensa de galería, ductos y canales. 5.- Un énfasis que en su tiempo pudieran considerarse como altas tecnologías. (Rick, 2006: 204). Por lo mencionado Tukri-Apu Urqu cumple, con las características de un centro ceremonial:

-Primero: Está ubicado al centro de dos apus importantes, Chirilla y Condoray, asimismo está rodeada por cerros, es decir su emplazamiento.

-Segundo: El eje del sitio está orienta al tinkuy de dos ríos, patrón muy similar para sitios del Periodo Formativo.

Tercero: Arquitectónicamente trata de una plataforma alta, tiene varias secuencias constructivas, también se ha encontrado pequeñas piedras talladas con diseños, asimismo una galería (Edison Mendoza y Cirilo Vivanco: comentario personal, diciembre del 2019).

Sin embargo, estos sitios aparte de cumplir funciones ceremoniales como menciona [(Moore, 1996)] (Rick 2006:203); también en ellos podían realizarse otro tipo de actividades como productivas. Para la Cultura Manchay de la costa central “...es plausible plantear que en esos edificios se daban, prioritariamente, prácticas sociopolíticas y socioideológicas (como “residencia de líderes”, escenario para representar performances, hogar del “oráculo”, axis mundi, etc). Sin embargo no pueden descartarse las prácticas socioeconómicas, pues los edificios con planta en forma de U conforman un lugar de reunión donde se concentran la distribución y consumos creados por la sociedad...Sin embargo, por el momento ninguna investigación conocida sobre los montículos principales ha ofrecido evidencias que las estructuras arquitectónicas en la parte superior de los montículos principales sean unidades domesticas de elite o que hayan sido ocupadas de manera permanente, (sean propiedades de algún grupo social)” (Tantaleán y Ysela, 2011: 481-482).

Sin excluir que allí también se puedan encontrar indicadores de la realización de actividades más “Mundanas” como “almacenes de diversos tipos, ambientes para la producción de bienes como chicha, etc.” (Kaulicke, 2008b: 190). Esta misma lógica también es manejada para los centros ceremoniales de la sierra norte. Los datos recuperados de la parte alta del templo de Pacopampa Kuntur Wasi, tienen alta similitud, en cuanto a las ofrendas exóticas como conchas marítimas y objetos de oro. Sin embargo, al mismo tiempo, se nota una diferencia entre estos dos sitios. En el sitio arqueológico Pacopampa se recuperó una gran cantidad de productos e instrumentos de cobre, situación que no se ha identificado en otros sitios, por lo que tenemos que considerar el aprovechamiento de los materiales minerales como una fuente del poder (Seki, 2014: 197). Lo que sugiere que estos sitios no solamente servían para hacer ceremonias, sino también otro tipo de actividades, pero dentro del marco ritual. Asimismo, la función de un sitio a otro sería diferente, es decir cada sitio se emplazaría respondiendo a diferentes propósitos. Similares ejemplos se mencionan para Pallaucha y Campanayuq Rumi:

Similares paralelos nos podrían ayudar a aproximar las relaciones entre Pallaucha y Campanayuq Rumi, en este último existe mayor cantidad de material exótico proveniente de otros sitios, mientras en Pallaucha no hemos definido variedad, pero si se halla junto a una mina de cobre, metal y obsidiana. Por el tipo de arquitectura y las evidencias descritas a lo largo de los anteriores capítulos podemos sugerir la existencia de dos estrategias paralelas en Vilcashuamán, en donde el poder religioso podría ser más evidente en Campanayuq Rumi, mientras en Pallaucha resaltaría la estrategia económica, no excluyendo la existencia de ambos fenómenos. En ese sentido no deberíamos tratar de entender un sitio del periodo Formativo meramente como fenómenos religiosos y ceremoniales (Mendoza, 2018: 215-216).

Teniendo estos enfoques propuestos por los investigadores especialistas en el tema del Periodo Formativo, trataremos de explicar nuestro planteamiento de problema, para el cual tomaremos como sustento básico las investigaciones realizadas en Campanayuq Rumi y Pallaucha, por presentar características muy similares en monumentalidad y tener la forma “U”. Claro, no dejando de lado los datos proporcionados por los centros ceremoniales con algunos rasgos similares que se encuentran a mayor distancia de nuestro sitio de estudio.

CAPÍTULO II

Marco Teórico, Terminología y Conceptualización

Siguiendo a Cerda (1993), utilizamos las categorías del marco teórico relacionadas con los estudios sobre el periodo formativo a manera de marco histórico y marco referencial así como la conceptualización de un conjunto de términos vinculados con la caracterización de la estructura ceremonial objeto de la presente investigación.

El enfoque de investigación que nosotros tomaremos en cuenta, son los seguidos por las estudios realizados para los sitios formativos. Las propuestas se desarrollan a partir de la perspectiva teórica Histórico-Cultural que esta matizado con elementos procesuales, neomarxistas y post-procesuales. Es preciso señalar la definición de estas tendencias teóricas para la mejor comprensión y el mejor desarrollo de nuestro informe, que explicaremos a continuación.

La arqueología histórico-cultural es una teoría que enfatiza la definición de sociedades históricas en distintos grupos étnicos y culturales de acuerdo con su cultura material; influenciada por una agenda nacionalista, siendo utilizada para probar un vínculo cultural y / o étnico directo de los pueblos prehistóricos, algo que en muchos aspectos ha sido refutado por investigaciones posteriores, es decir, en palabras de Tantaleán (2020), el enfoque histórico-cultural es señalado, Como una teoría arqueológica que resalta la particularidad de cada cultura, su metodología indica que los cambios sociales son por factores externos al organismo social, es decir, a la cultura. De manera que esta teoría se desarrolló en Europa Occidental y estados unidos en la mitad del siglo XX, como propulsores de esta tendencia teórica en el Perú tenemos a Kroeber y Tello que fueron discípulos de Franz Boas, pese a los años sus propuestas perduraron y aún son aplicadas en los estudios arqueológicos actuales.

La arqueología Procesual, es un movimiento intelectual de la década de 1960, conocido entonces como la "nueva arqueología", que defendía el positivismo lógico como una filosofía de investigación rectora, inspirada en el método científico, algo que nunca antes se había aplicado a la arqueología. Rechazaron la noción histórico-cultural de que la cultura era un conjunto de normas sostenidas por un grupo y comunicadas a otros grupos por difusión y en su lugar argumentaron que los restos arqueológicos de la cultura eran el resultado conductual de la adaptación de una población a condiciones ambientales específicas. Era hora de una Nueva Arqueología que aprovechara el método científico para encontrar y aclarar las leyes generales (teóricas) del crecimiento cultural en la forma en que las sociedades respondían a su entorno.

De la misma manera Tantaleán (2020), propone que el enfoque procesualista, es una renovación teórica del evolucionismo social al cual le toco una epistemología científica, complementándolo con visiones economistas e innovaciones metodológicas. Para finales de 1990, se demuestran dentro del Procesualismo tres aspectos claros, como la ecología evolutiva, arqueología conductual y la arqueología Darwinista. Sin embargo años más tarde, en 1880, por duras críticas a esta postura, incorporan nuevos elementos como parte de la renovación del procesualismo clásico, así tomando en cuenta la teoría de la agencia , estudios de la cultura material, neomarxismo, poscolonialismo, genero, y simbolismo y ritual, que enriquecieron al enfoque.

La arqueología posprocesual prioriza la información externa e interna (contexto o unidad contextual), esto puede estar expresada en un conjunto de cosas o un solo objeto. Esta tendencia da importancia al contexto, a los elementos objetos los que brindan información para poder interpretar al respecto, se señala:

Estas posiciones podrían ser descritas crudamente como interpretativas y auto-reflexivas en oposición al énfasis de la arqueología procesual en la ciencia y lo objetivo. El énfasis se ponía usualmente en el individuo, la agencia, los contextos históricos y el significado. Sin embargo, un amplio espectro de perspectivas muy diferentes podría ser descritas como postprocesuales. Éstas incluyen posiciones marxistas y dialécticas marxistas (Leone 1984; McGuire 1992), perspectivas feministas (por ej. Gero y Conkey 1991), posiciones interpretativas (Tilley 1993), teorías estructuracionistas (Thomas 1996; Gosden 1994)” (Hodder, 1999).

Dejando claro las tendencias arqueológicas mencionadas líneas más arriba, ahora es necesario esclarecer las teorías aplicadas en las investigaciones del Periodo que nos compete, es decir, para el Periodo Formativo. Investigaciones en Chavín de Huántar nos muestran un panorama claro, donde existe dos propuestas para explicar el fenómeno Chavín, por un lado Richar Burguer, propone a partir de los estudios realizados en 1970, que este sitio es una ciudad estado o una jefatura compleja, propuesta desde una visión teórica histórico cultural que esta matizado con elementos procesuales y neomaxistas; y por el otro John Rick (2013), establece su propuesta desde las teoría procesual con una visión neoevolucionista combinada con conceptos de ritual, liderazgo, autoridad y prestigio, llegando a sostener que Chavín fue una sociedad compleja, con líderes religiosos que controlaban mediante las estrategias Psicológicas

y chamanísticas. Las últimas investigaciones acerca del formativo en la sierra centro sur vienen develando sitios importantes, como el caso Campanayuc Rumi en Ayacucho (Matsumoto, 2010), y Atalla en Huancavelica (Young, 2017), donde los investigadores combinan elementos teóricos del historicismo cultural, procesual y posprocesual. Es de indicar que estos trabajos realizados, serán base a seguir, para aplicar las tendencias teóricas que utilizan los autores en sus investigaciones, los cuales ayudan a desarrollar propuestas acertadas, (Tantaleán, 2020). Lo que indicaría que Tukri-Apu Urqu aparte de cumplir funciones ceremoniales, controlaría el área y los recursos existentes en sus cercanías.

Dejando un lado los enfoques teóricos ahora pasaremos a desarrollar el “Formativo”, que es un término usado por los arqueólogos peruanos, pero evitado por los estadounidenses desde el planteamiento cronológico de John Rowe, quien divide al Periodo Formativo en Periodo Inicial y Horizonte Temprano (Rowe, 1958: 83 y 84). El Periodo Inicial correspondía al lapso de tiempo ubicado entre el Pre-cerámico y la expansión inicial del estilo Horizonte Chavín, sociedades agrícolas con conocimiento de la cerámica (Silverman, 2009: 432). Mientras el Horizonte Temprano se iniciaba cuando las influencias estilísticas Chavín se perciben a nivel de los Andes centrales. Si bien, Rowe fue consciente de la definición poco precisa de lo que se entiende por Chavín convierte este último en pretexto para la construcción de secuencias locales y regionales, hasta el punto que debería preguntarse si existe algo así como expresiones regionales con la suficiente independencia estilística para merecer la calificación de “regional” (Kaulicke 2010: 373). Otra crítica a esta propuesta de Rowe es que también un horizonte, implica contemporaneidad. ¿Qué se entiende por esto? Si una fase o un período se vinculan con la presencia de un estilo, ¿su presencia define contemporaneidad? Si un horizonte, el Horizonte Temprano, se compone de diez fases, este lapso de tiempo de casi un milenio –cada fase estimada en una duración de aproximadamente un siglo- ya no garantiza contemporaneidad, salvo que esta misma se esté “recreando” durante cada fase (Kaulicke, 2010: 371-372).

Al respecto, Watanabe (1995), aclara que el periodo formativo equivale a los términos de cerámico Inicial y Horizonte Temprano de Jhon Rowe, lo cual según Lumbreras (1969), sería Formativo Inferior, medio y Tardío, este último término es conocido como Epiformativo por Kaulicke (2010). Por otro lado, Richard Burger, siguiendo la misma lógica propone “Burger ha demostrado que la época que la época de mayor influencia Chavín se restringe a la fase Janabarriu definida por él Consecuentemente, el “Horizonte Chavín” se encontraría dentro del Horizonte Temprano...En conclusión, si nos atenemos a las definiciones originales, el

Horizonte Temprano debería comprender solamente al “Horizonte Chavín” (Silverman, 2009: 433-434). El uso del término “Chavín” como sinónimo del Formativo o del Horizonte Temprano – el que, en definitiva, se refiere al mismo Chavín, tanto para sus propios vestigios como para muchos sitios fuera de su ámbito directo – obstaculiza la obtención de cronologías más sólidas. Con ello no se quiere minimizar la relevancia de Chavín dentro del marco del Formativo, pero, en el estado actual, sería preferible insertarlo dentro de una red de referencias, en vez de tejer esta red alrededor del sitio epónimo. Este sitio, además, constituye la única justificación de un horizonte, por lo que Burger se decidió a llamarlo Horizonte Chavín en vez de Horizonte Temprano. Es esta centralidad la que dificulta la elaboración sistemática de columnas cronológicas independientes que cubran toda el área bajo su supuesta influencia (Kaulicke, 2008a: 16 y 17; Kaulicke, 2010: 358). Por este sentido Kaulicke (2010) prefiere utilizar el término de Formativo, sin embargo, existen diferencias en cuanto a ciertas consideraciones.

Lumbreras subdivide al Periodo Formativo en tres: Inferior, Medio Superior (Lumbreras, 1974: 47). Lumbreras trató de encontrar un compromiso entre el esquema de Rowe y los propuestos por los otros investigadores, en el sentido de entender al Formativo como un proceso evolutivo basado en criterios socioeconómicos (Kaulicke, 2008a: 16). Es como si existiesen sociedades inferiores y superiores “Consideramos que Formativo Temprano es una terminología más adecuada que Formativo Inferior, lo mismo que Formativo Tardío en vez de Formativo Superior. Los términos “inferior” y “superior” pueden parecer juicios de evaluación, a pesar de su sentido cronológico” (Silverman, 2009: 432).

Otra de las propuestas cronológicas es la de los japoneses “Generalmente se ha pensado que el Periodo Formativo comienza con la aparición de la cerámica alrededor de 1800 a.C., que se difunde más ampliamente hasta 1500 a.C... Los hallazgos en Kotosh y otros sitios como Huaynuná (Casma), Áspero y Caral (Valle de Supe) y Garagay y Huaricoto (valle del Santa) revelaron un desarrollo mucho más marcado de la organización social durante la parte final del Periodo Arcaico. Llamado alguna vez Arcaico Medio. Luego este Periodo fue denominado Arcaico Superior por Lumbreras, Precerámico VI por Edward Lanning y Arcaico Tardío por Ruth Shady (2003), respectivamente. Esos sitios presentan construcciones arquitectónicas a gran escala. Quiere decir que son fruto de una fuerza de trabajo comunal muy bien organizada, probablemente dirigida por algún grupo de élite. Este desarrollo social y al mismo tiempo tecnológico hizo posible el florecimiento del centro ceremonial verdaderamente suntuoso del Periodo Formativo” (Onuki e Inokuchi, 2011: 39-41). Por lo que propone una cronología

nueva: Formativo Inicial (2500-1800 a.C), Formativo Temprano (1800 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 800 a.C.), Formativo Tardío (800 a 250 a.C.) y Formativo Final (250 a 50 a.C.) (Onuki e Inokuchi, 2011: 41). Esta propuesta es una cronología interesante, pero básicamente aplicada para sitios o asentamientos del norte, por ejemplo, en Ayacucho para el Periodo Arcaico no se ha evidenciado hasta el momento arquitectura monumental pública ceremonial de mayores dimensiones, asimismo la presencia de cerámica responde a momentos tardíos, por ejemplo, el estilo Andamarca que reporta Lumbreras (1974).

Cronologías similares para los japoneses es propuesta por Peter Kaulicke, dado su largo lapso de tiempo, se prefirió subdividir en cinco subdivisiones o fases: Formativo Temprano (1700 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 700 a.C.), Formativo Tardío (700 a 400 a.C.), Formativo Final (400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. a 100 d.C.) (Kaulicke 2008b: 138). Esta cronología exitosamente ha sido aplicada por Mendoza (2018) para Pallaucha, un área cercana a Tukri-Apu Urqu, por lo que creemos de más utilidad, para nuestra investigación (Kaulicke 2008b: 138).

Marco Histórico Referencial

Para sitios del Período Formativo, principalmente en los templos en forma de “U” es muy común el enterramiento o el cubrimiento con capas de tierra de las estructuras antiguas y a la vez adición de otras nuevas estructuras, esto puede ser con diferentes propósitos como para ganar altura, volumen, ensanchar o preparar el terreno para una nueva construcción arquitectónica, lo que nosotros observamos en la actualidad es la última etapa de construcción luego de un largo proceso constructivo; como lo indica Tantalean e Ysela (2011) “... cuestión muy importante por resolver empíricamente es la historia de la construcción de estos edificios ya que Willians solamente nos presentó una secuencia arquitectónica evolutiva de los mismos basándose en la morfología y degeneración de la forma arquitectónica original” (Tantalean e Ysela, 2011: 463-465). Idea muy similar sostiene Richard Burger, para los templos del Período Formativo Mina Perdida y Cardal, ambos ubicados en la costa central y con forma U; estos sitios ilustran bien que el incremento del volumen de los edificios no necesariamente implica un aumento sustantivo en la cantidad de mano de obra necesaria para completar un proyecto de renovación arquitectónica. La configuración final de Mina Perdida y Cardal de ninguna manera fue la aspiración original de sus constructores. Simplemente fue resultado del último esfuerzo público de la sociedad antes de su descomposición y la consiguiente paralización de

los procesos cíclicos de enterramiento y renovación de la arquitectura. Desde esta perspectiva, las construcciones de carácter monumental simbolizan el cuerpo social y sus valores culturales compartidos (Burger, 2009). Es decir el crecimiento horizontal y vertical de los montículos sugiere que se habrían dado unas dos docenas de episodios constructivos, lo que pudo inferirse al constatar que la estratigrafía del montículo central representaba solo una pequeña fracción del número total de ampliaciones constructivas. Con el tiempo estas ampliaciones dieron lugar a la versión final de la arquitectura pública de Mina Perdida (Burger y Salazar, 2009: 50).

También podemos otros casos muy conocidos, como el de Chavín de Huántar, se demostró que las fases de construcción adquirieron su forma final tras cientos de años de proyectos constructivos en los que se fueron añadiendo plazas y módulos de plataformas, escalinatas, galerías y canales (Rick et al. 2009).

Sin embargo esta tradición de sellos y ensanchamientos no es un evento exclusivo del Período Formativo, sino son actos que vienen todavía desde el Período Arcaico, resaltamos al sitio de Kotosh y Cerro Lampay. En Kotosh, las edificaciones de la fase mito, fueron selladas, con la intención de construir otras nuevas estructuras “otro de los aspectos relevantes de esta tradición arquitectónica es que luego de un determinado Período de funcionamiento, estas edificaciones fueron rellenadas y selladas, generando así plataformas más elevadas, sobre las que se levantaron nuevas edificaciones, muchas veces directamente sobre el emplazamiento de las anteriores...Este proceso de enterramiento, fue denominado “enterramiento del templo”, se realizó cubriendo con arena los paramentos de los recintos de los recintos y su elementos decorativos, para luego rellenarlos con piedra y sellar finalmente este relleno con un piso de nivelación de arcilla roja, sobre el que se edificaba el nuevo recinto...” (Canziani 2009: 81). Por otro lado en Cerro Lampay las excavaciones revelaron una secuencia arquitectónica compleja, caracterizada por dos eventos ocupacionales principales. El primero se relaciona con la construcción y uso de un conjunto arquitectónico, mientras que el segundo evento se asocia con las actividades orientadas al “*enterramiento del conjunto*”. La secuencia de la construcción y uso de los edificios de Cerro Lampay se caracteriza por un conjunto original de dos recintos, al que se le añadió el patio cuadrangular y la plaza circular hundida y, posteriormente, otro conjunto de dos recintos de tamaño más pequeño. La secuencia del “*enterramiento*” incluyó hasta tres etapas de relleno, bajo las que fueron enterrados los espacios originales. Aparecieron, entonces, nuevos espacios que, a su vez, fueron también enterrados hasta que los conjuntos originales se transformaron en una plataforma masiva, inmediatamente antes del abandono del sitio (Vega-Centeno, 2005: 97).

Estos fenómeno no es aislado para nuestra región, para Chupas Lumbreras, menciona “...la capa H está debajo de la estructura del más viejo edificio y en consecuencia, probablemente asociada a un edificio que no conocemos, obviamente de mayor antigüedad aunque de previsible similitud... Por la asociaciones con la cerámica, correspondería al período llamado Kichkapata, de neto carácter Chavínoide, mientras que los edificios superiores parecen estar asociados a los períodos Chupas y Rancho...” (Lumbreras, 1974: 59). En base a ello resume tres fases “En las capas DD y D1 encontramos cerámica anaranjada, a la que estamos llamando Andamarca y en las superiores cerámica de los tipos Kichka Pata y Chupas. Una situación similar se encontró en el sector norte de Chupas, llamado Raqay Pampa, en donde la capa A era del período Huarpa, la capa B probablemente asignable a Rancho y Chupas, la capa C del período Kichka Pata y la D del período Pre – Chavín de Ayacucho” (Lumbreras, 1974: 70). La arquitectura II respondería a la fase Chupas, o en todo caso estaría asociado con una remodelación durante la parte tardía del Formativo Tardío; y el edificio I a Kichkapata (Mendoza 2018), en este cambio de fase ocurre un fenómeno de ensanchamiento o renovación de la plataforma del templo, de uno construido con bloques pequeños de piedra a otro con bloques grandes de piedra, al primer momento lo están llamando como la Tradición Arquitectónica Huamanga, el mismo que expresaría un desarrollo mucho más regional, mientras tanto en el segundo momento hay una esfera de interacción mucho mayor, donde también se observa el cambio en el uso de la tecnología constructiva (Mendoza 2019). Igualmente, para Campanayuc Rumi se señala “Todos estos elementos arquitectónicos que conforman el centro ceremonial...no se construyeron en un solo momento. La forma final que presenta Campanayuc Rumi es resultado de la acumulación de varias fases constructivas...en el caso de la plataforma central se ha confirmado la existencia de 4 fases constructivas mientras en la plataforma sur la existen 2 fases... sin embargo, de acuerdo con los cambios observados en el estilo de la cerámica pensamos de manera preliminar, la existencia de dos fases constructivas...en la primera fase se construyó todas las plataformas y la plaza cuadrangular. Tal vez una forma básica de forma en “U” ya existía en esta fase. En la segunda fase hubo algunas actividades constructivas para adicionar y modificar en algunos sectores de la fase anterior. Estas actividades no cambiaron la forma básica del centro ceremonial, por el contrario se observa un incremento en el volumen y altura de las estructuras. Posiblemente se escogieron algunos de los sectores más importantes para renovar el centro ceremonial” (Matsumoto y Cavero, 2009: 28). También hubo eventos similares en Pallaucha, en el sitio se registró tres montículos rodeado por terrazas, los mismos que en la parte alta forman plataformas rectangulares, para tratar de determinar si este espacio refería efectivamente a una plataforma

con relleno artificial realizaron excavaciones en la misma, en dicha excavación identificaron sucesión de arquitectura de estructuras circulares de varias fases, que viene desde encima del suelo estéril hasta la superficie, las dos primeras fases están relacionados con la construcción y mayor uso de las terrazas plataforma durante el Formativo Tardío. Todo ello ha llevado a reconsiderar la idea de plataforma. Es decir, en un inicio no existía lo que se pudiera llamar la terraza plataforma, sino que esta respondería ya a la última etapa del sitio (Mendoza, 2018), como en Cerro Lampay.

En resumen, este fenómeno de cubrimiento, sellos y clausuras de arquitectura no es un fenómeno aislado sino una tradición común durante el Período Formativo, sin embargo, existen discrepancias sobre la motivación que llevaron a estas personas a cubrir la arquitectura.

Por ejemplo, Kaulicke sugiere, es preciso enfatizar que, en muchos casos, la relevancia del sitio no cesa con su abandono, después de su enterramiento definitivo, los enterramientos no se constituyen como rupturas (como una especie de muerte física) sino como momentos de incorporación que visibilizan elementos fijos, solo para emularlos en superposiciones y en material transportable reutilizado posteriormente. Dentro de esta lógica cabe discutir la relación entre monumento y el contexto funerario, es decir concatenar el aspecto “funerario” de la arquitectura con los aspectos relacionados con la muerte humana dentro del afán de transmitir o crear memoria. También se menciona una caracterización antropomorfa del edificio como un cuerpo humano, por ejemplo, el Templo de las Manos Cruzadas y en Cerro Sechín (antropomorfizan toda la construcción). El término “enterramiento” se justifica, ya que le confiere al edificio el aspecto de un organismo que nace, vive, muere y renace (Kaulicke, 2014: 30; Kaulicke, 2013: 662 - 663). Evidencias similares de entierros humanos asociados a construcciones se reportan para Campanayuq Rumi, en el cambio de la fase 1 a la fase 2 “se halló una ofrenda muy particular antes de la construcción de la nueva terraza, encima de la plataforma sur, se colocó un entierro después de destruir el piso de la plataforma anterior” (Matsumoto y Cavero, 2009: 28). Hallazgos parecidos también hay para Pallaucha en la transición de la fase 2 a la fase 3, es decir del Formativo Tardío al Final “Los restos óseos evaluados sugieren un número mínimo de 5 individuos, entierros post-mortem, asimismo la disposición y las partes incompletas de los restos óseos evidencian que tratan de entierros secundarios, que habrían sido llevados de otro sitio, existe mayor preferencia por los cráneos y huesos largos. El análisis de los huesos largos refiere que trataron de hombres robustos y corpulentos, de buen estado físico y jóvenes aunque algunos tienen artritis, tampoco se observa exostosis auditiva y/o lesión en el conducto auditivo” (Mendoza, 2018: 138). Para *Jargam Pata Ochatoma*, resalta entierros asociadas o cercanas a construcciones arquitectónicas “Los

contextos funerarios encontrados de Jargam Pata de Huamanga muestran muchas afinidades con los de Cupisnique. Larco Hoyle (1941) afirma que los contextos funerarios eran fosas irregulares excavadas directamente en el suelo y de forma circular alargada o semielíptica. A esto se debe agregar que se encontraban alejados de la zona de cultivo pero cerca de sus viviendas (Larco, 1941: 161). V. Tiesler (comunicación personal) analizó los restos óseos de los individuos y descubrió que la causa de muerte de dos de ellos se debió a una desnutrición aguda por un abultamiento en el frontal y los parietales así como por la textura frágil y ligera de los huesos” (Ochatoma, 1998: 295). Asimismo hay reportes para Wichqana, en el proceso de excavación se encontraron cinco entierros de cabezas humanas deformadas, estaban depositadas en unos pequeños hoyos de planta circular, presentan características comunes la mayoría estaba mirando al muro, aunque otros están mirando hacia arriba, otra característica común es que todos presentan una notable deformación “tabular”, muchos de estas cabezas cercenadas todavía presentaban parte de la vértebra, cronológicamente correspondería al período Chupas, fase Ocucaje 6-8 (Lumbreras, 1974: 63-64).

Toda esta propuesta de analogía con el cuerpo humano, ha sido rechazada por Onuki (2014), quien afirma, que estos enterramientos nos hacen pensar que el objetivo de tal acto fue construir la nueva plataforma para el nuevo templo. Por tales razones, el autor propuso el término “*Renovación*” en lugar de “*Enterramiento*”. Este término da más énfasis en el fin último del templo, los templos y edificios fueron enterrados sin ninguna connotación relacionada al funeral o a la muerte. El viejo templo fue enterrado no porque murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. Es muy probable que su significado hubiera sido reconfirmado y reforzado cada vez más a lo largo de una repetida renovación (Onuki, 2014: 105-107). Uno de los argumentos para contradecir al término de “*Enterramiento*” se centra en sus trabajos realizados en Kuntur Wasi “En total casi doscientas piezas de oro, provenientes de nueve tumbas. La ubicación de las tumbas, siempre debajo del piso de los cuartos, indica que fueron preparadas con los fardos y ofrendas durante el proceso de construcción de la plataforma. Quiere decir formaban parte del plan arquitectónico, lo que es particularmente válido acerca de las tumbas especiales de la fase Kuntur Wasi, pues es muy difícil pensar que las personas más importantes del grupo social dirigente del templo muriesen una tras otra durante la construcción. Debemos suponer que las personas enterradas ya habían muerto cuando empezó a erigir el complejo ceremonial” (Onuki e Inokuchi, 2011: 37). Siguiendo esta misma idea Richard Burger menciona a través del manejo cíclico del trabajo comunal, a lo largo de varios siglos, estos complejos materializaron los vínculos sociales e ideológicos que unían a la comunidad con el pasado y, a la vez, afirmaron

su legitimidad y vitalidad continuas. La decisión de continuar reproduciendo el viejo formato con plata en forma de “U” de Mina Perdida podría haberse favorecido por el deseo de subrayar la gran antigüedad de la comunidad (Burge, 2009). También tomando esta misma idea se indica “El patrón de relleno intencional de cámaras rituales bien conservados fue denominado “enterramiento ritual” por los investigadores de la Universidad de Tokio, designación que engloba el cuidado y el respeto implícitos en este proceso. Sin embargo, era igualmente importante la idea de renovación y restauración, implicada en la construcción sucesiva de nuevas cámaras. Este patrón cíclico de construcción religiosa es concordante con la generalización que plantea Mircea Eliade respecto a que antes de la tradición judeocristiana el tiempo sagrado era conceptualizado como un conjunto de actividades rituales, que giraban en el ciclo sin fin de la muerte y el renacimiento” (Burger y Salazar, 2001: 11-12). En el tiempo sagrado es posible revivir o regresar al proceso de creación y restablecer contacto con los otros niveles de existencia. Teóricamente, el creyente reingresa al tiempo sagrado mediante la participación en ritos regulares o calendarizados y así se regenera simbólica y existencialmente. Según este concepto, un centro ceremonial puede considerarse como erupción de lo sagrado. Una expresión material del tiempo cíclico en los centros ceremoniales de los Andes y Mesoamérica es la renovación y repetición periódica de la construcción ceremonial como manifestación de renovación y creación espiritual, antes que la expresión de preocupación sobre la condición de las construcciones o inadecuado de la infraestructura (Burger y Salazar, 1988: 52-54). Esta práctica es muy similar a las diversas costumbres realizadas en la zona como el Yarqa Aspiy.

Ayacucho es la región que contiene una diversidad de eco zonas naturales gracias a la formación del relieve topográfico que presenta montañas, valles quebradas y pampas. Su suelo es muy accidentado por el cruce de dos cordilleras que lo dividen en cuatro unidades orográficas: montañosa y selvática en el extremo norte, de abrupta serranía al centro, de altiplanicies al sur y de quebradas al extremo sur.

En este medio geográfico es que empieza a desarrollarse una de las etapas poco conocidas de la historia prehispánica de esta región. Hacia el año 1 500 a.n.e. el mundo andino sufre transformaciones tecnológicas que alteran sustancialmente las estructuras de poder y los mecanismos de control poblacional y de los excedentes de producción una sociedad

denominada aldeana. Estos cambios tecnológicos dieron paso al afianzamiento de los mecanismos de control poblacional a manos quienes controlan las aldeas andinas, a través del poder teocrático.

La región de Ayacucho no es ajeno a la aparición de ocupación de asentamientos formativos, por ser un medio geográfico importante en el desarrollo de la vida cotidiana del Perú antiguo. Al respecto se señala:

“Ayacucho era pues, en el Formativo, una zona “subdesarrollada” si se quiere, pues mientras al norte, en los valles “ricos”, se estaba transitando hacia la sociedad urbana, aquí aún se mantenía un patrón de vivienda aldeana de base exclusivamente campesina. Esto nos impulsa a suponer que los centros ceremoniales no contaban necesariamente con una población permanente y estable o, en todo caso, quienes vivían permanentemente allí eran jefes-sacerdotes tribales ligados directamente a la estructura campesina, lo que obviamente no sucedía en Chavín, donde se advierte una creciente separación entre los pobladores de los centros ceremoniales “urbanos” y los campesinos aldeanos” (Lumbreras, 1974: 73).

Las investigaciones de la década 60 y 70 plantean como una región subdesarrollada a este Período, pero las investigaciones vienen cambiando los conceptos que se tenían, ya que en los últimos años vienen realizándose investigaciones sosteniendo conceptos, lo cual nos llevara a reescribir la historia prehispánica de la región Ayacuchana. Investigaciones realizadas en Campanayuc Rumi, están demostrando que la región Ayacuchana fue tan importante como las regiones de la costa y la sierra norte durante este Período, los templos característicos están demostrando su monumentalidad al igual y quizá al mismo nivel que los templos encontrados en otras regiones del Perú, a partir de esta quizá es necesario ya dejar de pensar que Ayacucho fue una zona subdesarrollada (Matsumoto y Cavero, 2008).

Para esta zona se han realizado un conjunto de investigaciones acerca de la historia de los pobladores de esta época, que se intensifican por un nuevo sistema de organización y producción social. La primera época se remonta según las informaciones que señalan a un grupo de campesinos aldeanos que se instalaron en Wichqana y Jargampata. Estos se organizan teniendo como fundamento la producción agropecuaria (Ochatoma, 1985b: 20-21).

Wichqana como sitio fue detectado en mayo de 1958 por Jhon Rowe y Dorothy Menzel, ubicado a cuatro kilómetros de la ciudad de Ayacucho, sobre la carretera que va de Ayacucho a Huanta. Registrado a partir del corte de carretera, donde aparecían restos de cerámica y otros

desechos dispuestos estratigráficamente. Al ser notificados sobre el hallazgo esta intervenida, consistió en dos campañas, la primera en 1958, donde se realizó un pozo de prueba de un área menos de cuatro m², donde participaron Isabel Flores de la universidad San Marcos, e Isaac Arones del museo histórico Regional de Ayacucho; la segunda fue intervenida en 1971, bajo la supervisión de los estudiantes Alfredo Sandoval y Luis Watanabe, de la universidad San Marcos (Lumbreras, 1974).

Cruzatt (1966), realiza excavaciones en la meseta inter-andina de Chupas situada a 20 km de la ciudad de Ayacucho con dirección al sur, llegando a la conclusión de que Chupas fue un templo religioso importante de la zona, donde la sociedad estaba dividida, uno que estaba dedicado a la producción y otros a establecer relaciones con seres sobrenaturales. La cerámica recuperada en la excavación le permitió realizar una secuencia ocupacional, desde el Horizonte Temprano hasta el Intermedio Temprano, la primera ocupación estaría asociado con el estilo Wichqana, posteriormente el estilo Chavín y Rancho, mientras el Intermedio Temprano reporta cerámica Warpa.

En 1970 el arqueólogo Gary Vecelios, en conexión con el proyecto arqueológico: Botánico Ayacucho Huanta; que dirigía Richard Mc Neish, abordo una intensiva campaña de varios meses en el sitio arqueológico de Wichqana. Los resultados no llego a publicar el autor, pero según Luis Guillermo Lumbreras, se sabe que excavo en varios sectores, encontrando en uno de ellos estructuras del virreinato, mientras que en otra encontró restos de viviendas y edificios hechos a base de cantos rodados de época prehispánica (Lumberas, 1974).

En 1971, el arqueólogo Lumbreras como parte del PABAH, realiza excavaciones en el sitio Wichqana, dado que la muestra de 1958 era insuficiente, programó una excavación de 6 m² al borde de uno de los cortes realizados por Vecelius. Posteriormente amplían las excavaciones a 59 m², como resultado se obtuvo N capas. En capas tanto A y B aparecen cerámica temprana mezclada con fragmentos posteriores, principalmente Huarpa; mientras que desde la capa C corresponde solo al Período Formativo, donde se define el un edificio de cantos rodados; la capa E cubre un parcialmente un edificio al que llamaron temprano I, construido a base de lajas de caras planas y dispuestas de cabeza, perpendiculares al piso y a la vez está asociada directamente con el edificio de cantos rodados II; en la F encontraron 5 cráneos humanos, con deformaciones intencionales dispuestos dentro de uso pequeños pozos, lo que se trataría de un culto vinculado con las cabezas trofeo similares encontradas a Chavín, pertenecientes a la cultura nazca, estos cabezas corresponderían a la modalidad ayacuchana de

la cultura paracas –Ocucaje en sus fases 6-8.; por otro lado en la capa H por asociaciones con la cerámica, corresponderían al Período llamado Kichkapata, neto de carácter Chavínoide, mientras que los edificios superiores parecen estar asociados a Chupas y Rancho. Por último, los datos obtenidos muestran una larga ocupación de agricultores, así también revelando la existencia de un templo construido y reconstruido a lo largo de varias épocas. Wichqana fue un centro ceremonial que permitió la concentración de un número dado de gentes (Lumbreras, 1974).

En el año 1971, bajo la dirección de Lumbreras se realizan excavaciones en la planicie de Chupas, en el centro ceremonial de Usno Era y en un poblado ubicado al norte de este centro, llegando a la conclusión que el sitio fue ocupado durante mil años, indica a largo de ese tiempo se ha ido haciendo modificaciones y construyendo nuevos edificios en el centro y lugares aledaños. Los tres primeros estratos A, B y C pertenecían a rellenos o derrumbes de un templo Huarpa, mientras que el estrato D, correspondía al Formativo, en la cual recuperaron cerámica anaranjada en las capas más profundas de este estrato a lo que llamaron Andamarca y en las capas superiores cerámica de tipo Kichkapata y Chupas. De la misma forma se recuperó en el lado norte la presencia de cerámica Rancho y Chupas, la capa C el tipo Kichkapata, y por último la D presentaba del Período Pre-Chavín (Lumbreras, 1974)

Durante los años de 1983 y 1984 Ochatoma, realiza excavaciones arqueológicas en la zona denominada Jargampata, producto de ello, se registra tumbas, además un conjunto de evidencias de función doméstica. Ochatoma (1985a), nos explica sobre el yacimiento que ubicó circunstancialmente en 1983, donde encontró un conjunto de vasijas, con clara influencia de norte estilo Cupisnique. Excavó tumbas y estructuras de función doméstica, recuperando cerámicas con huellas de uso, restos de huesos de animales, al parecer roedores y camélidos. Según la información y comparando con el sitio de Wichqana, propone que Jargampata, tenía una sociedad de carácter rural y aldeana. De acuerdo con el análisis del material cerámico, elabora una secuencia tentativa, la etapa inicial del Formativo inferior está vinculado con estilo Wichqana, posteriormente recibe la influencia de Chavín, con presencia de estilo Cupisnique de asa estribo. Finalmente, también se observa la influencia de Paracas a través de la cerámica Chupas.

En Ayacucho, durante el Horizonte Temprano constituyó uno de los centros de vital importancia, que constituye un momento histórico cuyas influencias se dejan sentir en gran parte del área Andina, los contactos con la metrópoli Chavín, a través de diversos mecanismos que se imponen en esta parte de los Andes. Las influencias de este Período con toda su

complejidad, solo ha podido ser posible gracias a un desarrollo de las fuerzas productivas; el yacimiento arqueológico de Jargampata de Huamanga, es un asentamiento aldeano con economía agropecuaria, complementada por la caza y recolección; la presencia de Chavín y Paracas en Ayacucho, hace pensar que hubo un tipo de vínculos con otros pueblos y regiones, que supone el intercambio de ideas pero también de productos, materias primas, conocimiento y técnicas de elaboración de objetos; la presencia de restos de evidente filiación norteña, en la región, podría llevar a suponer que llegaron grupos difusores a través de diversos mecanismos, con la finalidad de vincularse e implementar su ideología en la región de estudio.

Asimismo, Ochatoma (1985a), periodifica la arqueología Ayacuchana, tomando en cuenta la propuesta de Lumbreras que divide el Formativo en tres etapas: Inferior, Medio y Superior. Desde este punto de vista, sustenta que el Formativo Inferior en la región, se caracteriza por grupos humanos con una tradición cultural definida, donde ya conocían la agricultura y ganadería. El Formativo Medio se caracterizó por la influencia y mayor contacto de Chavín con los grupos humanos que habitaron esta región. Ayacucho durante esta etapa se considera, como una zona importante debido a la presencia de dos centros ceremoniales en Wichqana y Chupas, así también por la existencia de una aldea campesina en Jarpampata de Huamanga, donde se encontraron manifestaciones de tipo Kichkapata. Para el caso del Formativo superior no brinda datos importantes solo menciona la influencia de paracas a partir de la declinación de Chavín, que tuvo tanto impacto como su antecesor, con el tipo de cerámica llamada Chupas. En base a todo el trabajo de investigación realizado llega a la conclusión: esta región alcanzó un menor desarrollo cultural, basada en una vida aldeana y una economía agraria en las partes bajas (región Quechua) y ganadera en las partes altas (Puna).

Igualmente Machaca (1997) realiza investigaciones en Ñawinpuquio, en su trabajo de tesis, pretende explicar y desarrollar sus principales objetivos como por ejemplo, conocer el proceso transicional del Período Formativo y los Desarrollos Regionales Tempranos; ubicar, delimitar y sectorizar las áreas o zonas con ocupación cultural distinta tanto del Formativo como de los Desarrollos Regionales Tempranos; contribuir a un mejor conocimiento y entendimiento de la secuencia ocupacional de Ñawimpuquio, etc. posteriormente nos da a conocer el resultado de la excavación que se efectuaron en dos sectores I y II divididas por cuestiones metodológicas. En el sector I, reporta la presencia de la ocupación Formativa, que correspondía a la época de expansión de Chavín; la excavación se efectuó donde había mayor cantidad de cerámica y cabeceras de muros que fueron definidos como muros de contención de terrazas, en los estratos superiores, mientras que en los estratos inferiores se recuperaron

materiales cerámicos con atributos culturales que vinculan a la cultura Chavín con el tipo de Kichkapata, además se recuperaron restos óseos con decoración incisa de apariencia semejante a un artefacto de hueso recuperado en la galería de las ofrendas del templo Chavín, también encontraron buena cantidad de líticos entre desechos de talla, núcleos, puntas de proyectil, cuchillos percutores, punzones e instrumentos de labor agrícola, todo esto asociada a la cerámica del tipo Jargampata y Wichqana, todo esto indicaría según Machaca que Chavín se establece sobre grupos locales como Wichqana, Jargampata de Huamanga, Pilacucho y otros sitios. Por ultimo plantea que todo eso ocurrió gracias a los patrones culturales traídos por Chavín, y señala que la técnica agrícola en terrazas, data desde el Formativo Medio, para así intensificarse durante el Período Warpa.

En los años de 1988 y 1991 se realizan las excavaciones en el sitio arqueológico de Waychaupampa, con la colaboración de los estudiantes del curso de técnicas de investigación Arqueológica II de la escuela de formación profesional de Arqueología e Historia. En el año 1991 Martha Cabrera dirige las excavaciones, los motivos que lo lleva a investigar es para conocer y comprender a la sociedad dentro del contexto de la historia regional. El sitio se ubica actualmente sobre una colina que pertenece el poblado de Andamarca con gran cantidad de evidencias principalmente de cerámica, líticos, y restos óseos; sobre la superficie por motivos de remoción del terreno por ser zonas de cultivo. Según las visitas y materiales recogidos nos menciona que pudieron haber sido ocupados durante el Período Superior y los Desarrollos Regionales. Según estas referencias y los reportes bibliográficos se plantea los siguientes planteamientos: Determinar la ubicación cronológica de Waychaupampa dentro del contexto de la arqueología regional; establecer el nivel de desarrollo tecnológico agrícola, con posibles aplicación y reutilización en la actualidad; Detectar las posibles influencias recibidas y la importancia que cumplieron en ese momento. Los objetivos planteados por Cabrera pretenden tener un conocimiento integral de la vida social y económica de los hombres en Waychapampa. Los trabajos realizados se basaron en ejecutar pequeñas excavaciones de 8 a 10 m². Los resultados de sus excavaciones llegaron a resolver de manera parcial los objetivos que se propuso, por otro lado, llegó a conclusiones finales que terminaron formulando nuevas hipótesis, las cuales fueron las siguientes: El yacimiento arqueológico de Waychaupampa, por las evidencias recuperadas, constituye en gran medida un asentamiento de medio rural ocupado por campesinos (Cabrera, 1991).

Asimismo, Bonavia (1991), menciona que en Ayacucho se desarrolló un recinto de piedras en las partes bajas y un recinto ceremonial con una gran estructura rectangular,

adyacente a ella un centro administrativo o un sistema de depósitos. Entre los centros más notables se tiene Wichqana que pudo haber sido reconstruido en varias épocas, según Williams posiblemente tenía forma en U y allí haya existido un patio hundido; y por otro lado esta Chupas que tenía un aspecto piramidal con una serie de reconstrucciones aledañas con un sistema de relleno emparrillado hecho a base de canastas llenas de piedras que se colocaban una junta a otra para la construcción del edificio, similar a la utilizada en costa central y nor-central durante la época pre cerámica, que continuo hasta tiempos relacionados con el fenómeno Chavín y su posterior desaparición. A este Periodo se le debe prestar mayor atención en cuanto a su estudio puesto que en los últimos años se ha encontrado en la misma ciudad de Huamanga, algunos recipientes de cerámica de estilo Chavín, que indicarían la existencia de uno o varios centros ceremoniales. Lumbreras (1971), dirige una excavación en el templo de Wichqana, develando datos empíricos de las prácticas rituales de naturaleza funeraria que confirman la función ceremonial del sitio, de la misma forma en las excavaciones de Chupas se develo un conjunto arquitectónico de un posible templo y alrededor de ella existió un grupo de aldeas que fue influenciada desde este complejo ceremonial.

Ira Qata o Pilacucho fue registrada durante el año 1991 y estudiada entre los años 1992 y 1993 dando como resultado la existencia de un conjunto de espacios arquitectónicos vinculados al Periodo Formativo con características de un espacio en forma de “U”. Las cerámicas recuperadas durante la excavación atribuyen al estilo Wichqana, Kichkapata, chupas, Jargampata y Ranca, lo que estaría indicando la interacción con los templos de Wichqana, chupas, Campayuq Rumi y otros pueblos aledaños al sitio (Mancilla, 2008).

Vivanco y Pérez (2004), realizaron una excavación en el vale de Huanta en la jurisdicción de Lampay, denominando al sitio de estudio con el nombre de Qochachina. Hay pocos estudios realizados, acerca del periodo formativo en este valle, a pesar de que algunos investigadores como Lumbreras (1974), Gonzales (1982, 92), Mac Neich (1981), Chávez (1981), Anders (1986), y Matos (1958), registraron sitios con indicios del Formativo. La investigación llevo a determinar restos de una aldea del formativo con transición a los desarrollos regionales, registrando presencia de patrón arquitectónico de recintos circulares, distribuidos alrededor de un patio; así mismo indican la presencia de un fogón cuadrangular, ubicado al centro de una de las estructuras, que obedecería a un recinto ceremonial. Por otro lado en cuestión a la cerámica mencionan vasijas burdas sin engobe de aparente fabricación local asociada a la cerámica caja del formativo superior.

Campanayuq Rumi es uno de los sitios más importantes del Periodo Formativo en Ayacuchano que vienen siendo investigado en los últimos años se está investigando.

Inicialmente fue reportado por el arqueólogo Ladrón de Guevara (1959), como un sitio del periodo Chanka, años más tarde fue registrado nuevamente por Cavero y Larrea (2002), durante el proyecto Qapaq Ñan del INC. Presenta una arquitectura de carácter monumental en forma de U característica típica del Período Formativo. Los resultados de las excavaciones realizadas durante octubre del 2007 a junio del 2008 indican cambiar la imagen sostenida de una zona marginal sin mucha importancia para este Periodo, en Ayacucho. La variedad de datos recuperados develan una interacción muy importante entre Campanayuq Rumi y Chavín de Huántar, relacionada a aspectos religiosos y económicos; así mismo la existencia de estilos de cerámica provenientes de áreas foráneas a Ayacucho, indican que este sitio fue un nexo de interacción entre una zona basta de la sierra centro-sur y costa sur (Matsumoto y Cavero, 2010). De la misma manera el arqueólogo Mendoza (2014), realiza investigaciones arqueológicas para esta zona, donde presenta los resultados preliminares de los patrones de asentamientos del Período Formativo de la sierra sur-central, con una perspectiva desde Qhantu Pata, Campanayuq Rumi y Pallaucha, situadas en la provincia de Vilcashuamán (Ayacucho), llegando a la conclusión de que los habitantes de la sierra durante este Período, tenían un amplio conocimiento de su medio ambiente, asociando los centros ceremoniales a lagunas y ríos, de esta manera podrían estar recordando el conocimiento de los cambios climáticos como tradición, el mismo que habría llegado a impregnarse en la vida de los hombres no como un fenómeno trágico, sino como parte de la vida, Por otro lado la ubicación de estos centros sugerirían un cierto grado de centralización de poder militar, político y religioso. Años más tarde decide realizar una excavación en el sitio arqueológico de Pallaucha en el sostiene una secuencia cultural que viene desde Período Formativo (800 a.C a 150 d.C), hasta el Intermedio Tardío (900 a 1446 d.C), donde la ocupación más predominante es el Período Formativo, asociadas siempre al material cultural Paracas, lo que indica la importancia de esta zona para Paracas o de los Pallauchanos, frente a la Costa. La cerámica recuperada de estilo Paracas del Periodo temprano y medio, responde a estructuras circulares, organizadas irregularmente. (Mendoza, 2017).

En la periferia de Wari, Huamani (2014), Canchari (2017); Pérez (2021); L Valdez (2021), hacen también referencia de algunos asentamientos con material cultural perteneciente al formativo.

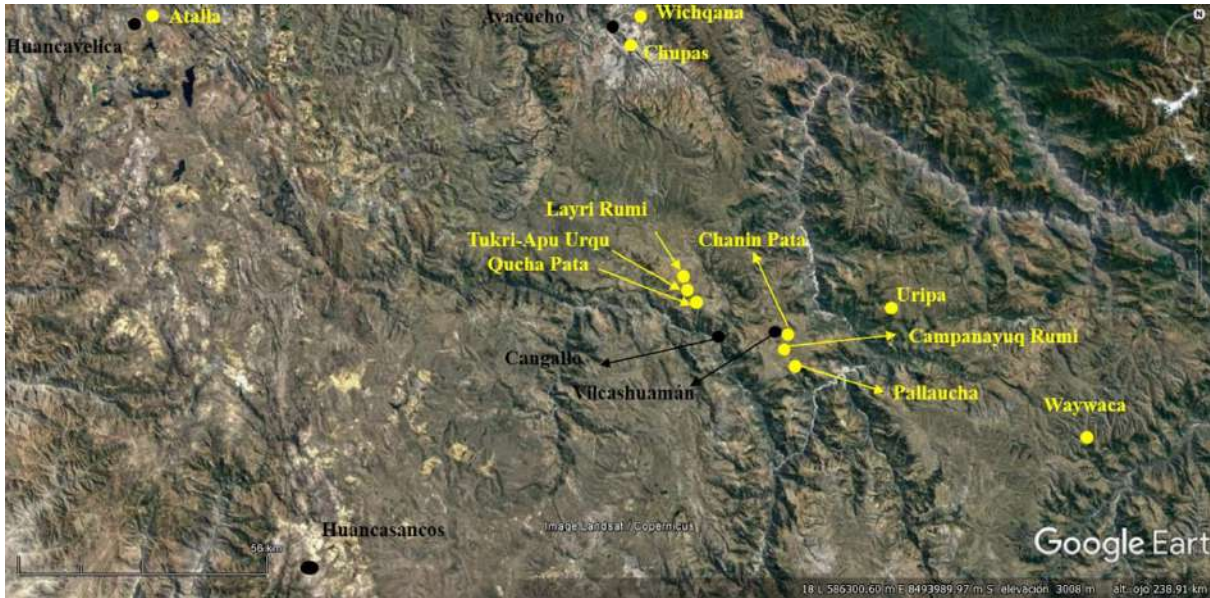


Fig. 1. Sitios del Período Formativo con arquitectura monumental en la cuenca del río Pampas (Mendoza 2019: 185).

Terminología y Conceptualización

Hacemos mención de un conjunto de términos vinculados con la forma y función de la estructura ceremonial, en base a las excavaciones efectuadas de la plataforma principal en la que destacan los siguientes componentes.

Centro Ceremonial.- se define como la “localidad donde, en fechas determinadas repetidas de manera cíclica, los integrantes, de una o varias comunidades, se reúnen para participar en ritos y ceremonias, generalmente de carácter religioso. Estos centros ceremoniales suelen contener una o más construcciones de uso ritual” (Echeverría, 2011:142).

Para definir de la mejor manera señalaremos por separado el centro ceremonial: el término “ceremonial” se relaciona con las actividades humanas involucradas y por regla más intuitivas que comprobadas. Estas dependen de las formas de los centros que divergen en su estructura, sus dimensiones y su duración general (i.e. la relación entre construcción, uso, entierro y construcción renovada). Se desconoce el ritmo de estas fases constructivas (generacional, intergeneracional o multigeneracional), pero parece encubrir ciclos de enorme relevancia social (Kaulicke, 2014). “El adjetivo “ceremonial” se refiere a su función inferida (pues la gran mayoría no está excavada o investigada), lo que casi lleva al extremo de convertir arquitectura monumental-en el sentido de grandes dimensiones-el sinónimo de arquitectura sagrada; sin embargo, esta asociación si es excluyente ni evidente...el término “centro es más complejo debido a su connotación espacial, ya que involucra al paisaje. Este es un término

cultural y existe una línea de investigación en la arqueología llamada arqueología de paisaje” (Kulicke, 2008a: 140).

Templo.- El término refiere a un edificio sagrado, o lugar destinado pública y exclusivamente a un culto. Muchas religiones, si no todas, poseen edificaciones que se consideran sagradas y que son utilizadas como lugares de culto por sus partidarios y devotos. “Estructura religiosa que variaba desde edificios menores de planta rectangular hasta grandes canchas de diseño complejo y exquisita ornamentación” (Echeverría, 2011: 158). Tukri –Apu Urqu, durante su apogeo, seguramente fue un centro ceremonial que ostentaba un gran poder religioso, donde los asentamientos ubicados cerca de ella acudían como peregrinos y creyentes al centro ceremonial.

Arquitectura monumental.- Se refiere a grandes estructuras de piedra o tierra hechas por el hombre que se utilizan como edificios públicos o espacios comunes, a diferencia de las residencias privadas cotidianas. Según, Kaulicke (2009), sostiene “La arquitectura monumental, en este sentido se considera, *per se* ceremonial y central...en este sentido cualquier arquitectura monumental adquiere el significado de “templo o santuario”, por lo que el adjetivo “ceremonial” solo señala un sinónimo de “huaca” ” (Kaulicke, 2009: 377); en este sentido los investigadores no detallan un significado claro y preciso, más abordan en relación a ídolos. Este problema de definición ocurre por la palabra quechua “huaca”, ya que los autores, para los andes centrales toman como sinónimo de arquitectura monumental. De esta manera predomina la idea de la arquitectura monumental como centro del cosmos, como la concreción de un micro cosmos, en otras palabras, una configuración del orden del mundo, así como el *axis mundi*, reflejado en el espacio social.

Plataformas.- “Es una construcción monumental en forma de tablero horizontal descubierto elevado sobre el suelo. Constituye frecuentemente en centro de un de un complejo público. En el Perú las plataformas con alas laterales y con planta en U corresponden a disposiciones y combinaciones de la forma arquitectónica básica” (Ravines: 1989: 32). Es este tipo plataforma que prima en el centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu, dispuestas en forma de U y al parecer la plataforma temprana que registramos corresponde a este tipo de estructuras.

Patios.- Espacio cerrado con paredes y descubierto en el interior de un edificio. Este tipo de espacios son muy frecuentes en el periodo formativo, los llamados patios hundidos que se encuentran ubicados al frontis de la escalinata principal de los centro ceremonial en forma de “U”, en la mayor parte son de formas cuadrangulares como los que se registraron en los

sitios de Capanayuq rumi “la plaza central que es una plaza hundida cuadrangular se encuentra en el medio de las tres plataformas y mide por lo menos 30 x30 m. y 160 m. de profundidad. A ella se accede por el lado este a través de la segunda escalinata... los muros de la plaza central se caracterizan por haber sido construidos con piedras de formas rectangulares muy bien trabajados los cuales han sido unidos con mortero de barro y entre los espacios existentes se encuentran pachillas pequeñas...”(Matsumoto y Caverro, 2010: 27), y Tukri-Apu Urqu (Mendoza y Vivanco, 2019).

Escalinata.- Este término es definido según Ravines como “escalera exterior, hecha de fábrica y de un solo tramo, frontera la fachada de un edificio” (Ravines, 1989: 390), es decir, la escalinata es una escalera amplia y por lo general adornada y lujosa, situada al exterior o en el vestíbulo de un edificio. Por lo general este tipo de arquitecturas son muy recurrentes en los templos ceremoniales en forma de “U” del periodo formativo, el cual, por lo general estaban ubicados en la parte central de la plataforma principal, que daba acceso desde el patio hundido hacia la parte alta de las plataformas principales. En el sitio de Campanayuq Rumi se registró “en el área que comprende la plataforma central, se han encontrado dos escalinatas impresionantes, las mismas que se encuentran en muy buen estado de conservación. una de ellas tiene la función de comunicar la parte superior de la referida plataforma con la parte intermedia existente antes de acceder a la plaza hundida...la segunda escalinata que se ubica en el mismo eje de la escalinata mencionada” (Matsumoto y Caverro, 2010: 26); de la misma manera en el sitio Tukri-Apu Urqu se pudo ubicar y excavar este tipo de estructuras arquitectónicas que conectaba el patio hundido con la parte alta de la plataforma principal, al cual habrían ingresado solo personas importantes o autorizadas.

Galería.- El termino es finido según Ravines como “recinto de grandes dimensiones cuya longitud es por lo menos el doble del ancho” (Ravines, 1989: 392), para entender mejor esta definición señalaremos la galería registrada en Campañayuq Rumi, ya que es el referente más cercano a nuestro sitio de estudio “se halló una galería que se dirige hacia la parte interna de la mencionada plataforma. El acceso a este espacio tiene aproximadamente 120 cm de altura y 80 cm de ancho y se proyecta en forma curvilínea en dirección hacia el este...este elemento arquitectónico descrito constituye un ejemplo muy raro de una galería en el periodo formativo en la sierra centro sur y que probablemente se encontraría relacionado con las galerías que presenta Chavin de Huantar” (Matsumoto y Caverro, 2012: 120).

Muro.- Ravines (1989), define de la siguiente manera este término:

El muro es la estructura elemental, de albañilería o cantería, en la construcción de un edificio, formado a base de material o elementos resistentes supuestas organizadamente, pudiendo estar unidos o no por algún tipo de argamasa o mortero, en los que su alto y ancho superan su espesor. Por regla general, los elementos que constituyen los muros se disponen en capas horizontales o hiladas que transmiten las comprensiones hasta llegar a los cimientos. Funcionan generalmente como elementos de cierre de espacios, a veces con carácter defensivo y otras como sostén de otra estructura (Ravines, 1989: 43).

Otra definición es señalada por Echeverría (2011), “muro construido con mampostería de piedra que actúa como contención de los terraplenes y evita la erosión. Cuando estos muros se construyen alrededor de salientes o promontorios, toman la forma cóncava o convexa, según sea el caso (Tercera Reunión de Expertos sobre el Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial, 2004: 18)” (Echeverría, 2011: 150). En nuestra unidad pudimos notar 3 muros, los cuales fueron denominados Muro1, muro 2 y muro 3.

Ritual.- Para definición de este término Vega señala:

El ritual es, inclusive, más relevante en los casos en que los edificios públicos son usualmente etiquetados como de naturaleza «ritual» o «religiosa»... Como una práctica social, el ritual puede ser definido como un conjunto de actos y expresiones formalizados, estandarizados, repetitivos y ordenados en forma secuencial por cuyo medio se trasmite y comunica información significativa entre sus participantes. Este conjunto de actos pueden expresarse en forma de movimientos, gestos y posturas... El ritual es ampliamente considerado como un vehículo poderoso para movilizar y congrega entidades colectivas... El ritual no solo congrega colectividades, sino que también interviene en sus dinámicas sociales. Trae a colación sentimientos de solidaridad y convicción incluso en grupos sociales que, debido a desigualdades o agendas contrapuestas, carecen de consenso. En estos contextos, el ritual desarrolla y comunica ideas de cualidades, instituciones y liderazgos apropiados (Kertzer 1988: 78-79). Como consecuencia de ello, el ritual se convierte en un escenario donde el poder persuasivo es desarrollado por medio de performances y despliegues que resaltan y comunican autoridad social (Vega, 2005: 93).

En la unidad de excavación pudimos notar una forma de ritualidad al nivel de la superficie de la capa B4 y el muro 3, al presenciar sobre el piso rastros de quema, que podrían tratarse de materiales orgánicos que utilizaban para este tipo de actividades en forma de “pagapus” al concluir el tiempo de vida de dicha estructura y dar paso a nuevo.

Enterramiento o Renovación.- Este término se define, “en relación entre construcción, uso, entierro y construcción renovada. Este fenómeno de “enterramiento”- conocido como “renovación de arquitectura”-encubre una analogía con la vida humana, en el sentido de que un edificio nace, muere y renace en una especie de corporalidad espacial. Si bien se desconoce el ritmo de estas fases constructivas (generacional, intergeneracional o multigeneracional), se puede pensar en la presencia de ciclos de enorme relevancia social”(Kaulicke; 2008b: 141-142); este término se aplica perfectamente en Tukri-Apu Urqu, ya que el centro ceremonial no fue construido en solo momento constructivo, al finalizar su periodo era sellado para dar paso a la nueva fase de construcción o a la nueva plataforma que entraría en vigencia después de la inauguración.

Contextos asociados.- Este término es señalado por Echeverría (2011), de la siguiente manera:

Conjunto de objetos que se encuentran dispuestos unos en relación con otros, de tal manera que identifiquen una actividad social realizada en un tiempo dado. Este contexto representa para el arqueólogo lo que para el historiador es un hecho histórico y su valor es mayor en la medida en que el lapso o tiempo que suponga sea menor. En términos cronológicos, es una unidad de tiempo y, en términos sociales, debe reflejar un segmento de actividad social. Un ejemplo perfecto de un contexto “ideal” es la tumba de un individuo cualquiera, pues supone una actividad realizada en un tiempo muy corto, normalmente solo unos días. Además, es una actividad social concreta ligada al ritual de la muerte, que, aun cuando se hayan perdido definitivamente las “creencias”, se encuentra en el “contexto”, es decir, con todo el equipo litúrgico-ritual, que muchas veces es de una riqueza excepcional. Esto es lo que se llama un contexto cerrado (Echeverría, 2011: 77).

Espacio domestica.- se define de la siguiente manera:

Todas aquellas personas que viven, comen, duermen y trabajan en un espacio determinado forman el grupo doméstico...Debido a la diversidad de los utensilios líticos y de las actividades representadas, se ha intentado reconocer unidades domésticas en campamentos de cazadores del Paleolítico Superior...El conjunto doméstico lo constituyen las casas de familias que forman parte del grupo doméstico con todas sus áreas de actividad internas y externas. En este conjunto existirán huellas de labores femeninas y masculinas; de niños, adultos y viejos; de gente común (tareas compartidas por todas las familias) y de especialistas (actividades que sólo llevan a efecto determinadas personas). La comparación de conjuntos domésticos distintos nos lleva a distinguir diferencias sociales y de ocupación en el interior de una sociedad; los indicadores arqueológicos son las diferencias en dimensiones, materiales constructivos, forma, ubicación y actividades asociadas (Manzanilla y Barba, 2010: 98)

Cronología

El “Formativo” es un término usado por los arqueólogos peruanos, pero evitado por los estadounidenses desde el planteamiento cronológico de John Rowe (1958). Rowe “Divide al Periodo Formativo en Periodo Inicial y Horizonte Temprano” (Rowe, 1958: 83-84). “El Periodo Inicial correspondía al lapso de tiempo ubicado entre el Pre-cerámico y la expansión inicial del estilo Horizonte Chavín, sociedades agrícolas con conocimiento de la cerámica” (Silverman, 2009: 432). “Mientras el Horizonte Temprano se iniciaba cuando las influencias estilísticas Chavín se percibían en el valle de Ica. En la misma forma el Horizonte Tardío comenzaba con las primeras evidencias inca en el mencionado valle y no con la emergencia del estado inca en su área de origen” (Ramón, 2005: 18 y 19). Si bien Rowe fue consciente de la definición poco precisa de lo que se entiende por Chavín convierte este último en pretexto para la construcción de secuencias locales y regionales, hasta el punto que debería preguntarse si existe algo así como expresiones regionales con la suficiente independencia estilística para merecer la calificación de “regional” (Kaulicke, 2010: 373). Otra crítica a esta propuesta de Rowe es que también un horizonte, “implica contemporaneidad. ¿Qué se entiende por esto? Si una fase o un período se vinculan con la presencia de un estilo, ¿su presencia define contemporaneidad? Si un horizonte, el Horizonte Temprano, se compone de diez fases, este lapso de tiempo de casi un milenio –cada fase estimada en una duración de aproximadamente

un siglo- ya no garantiza contemporaneidad, salvo que esta misma se esté “recreando” durante cada fase” (Kaulicke, 2010: 371-372).

Por otro lado, Richard Burger, siguiendo la misma lógica propone “Burger ha demostrado que la época que la época de mayor influencia Chavín se restringe a la fase Janabarriu definida por él Consecuentemente, el “Horizonte Chavín” se encontraría dentro del Horizonte Temprano...En conclusión, si nos atenemos a las definiciones originales, el Horizonte Temprano debería comprender solamente al “Horizonte Chavín”” (Silverman, 2009: 433-434). El uso del término “Chavín” como sinónimo del Formativo o del Horizonte Temprano – el que, en definitiva, se refiere al mismo Chavín, tanto para sus propios vestigios como para muchos sitios fuera de su ámbito directo – obstaculiza la obtención de cronologías más sólidas. Con ello no se quiere minimizar la relevancia de Chavín dentro del marco del Formativo, pero, en el estado actual, sería preferible insertarlo dentro de una red de referencias, en vez de tejer esta red alrededor del sitio epónimo. Este sitio, además, constituye la única justificación de un horizonte, por lo que Burger se decidió a llamarlo Horizonte Chavín en vez de Horizonte Temprano. Es esta centralidad la que dificulta la elaboración sistemática de columnas cronológicas independientes que cubran toda el área bajo su supuesta influencia (Kaulicke 2008a: 16 y 17; Kaulicke 2010: 358). Por este sentido Kaulicke (2010), prefiere utilizar el término de Formativo, sin embargo, existen diferencias en cuanto a ciertas consideraciones.

Lumbreras subdivide al Periodo Formativo en tres: Inferior, Medio Superior (1974: 47). Lumbreras trató de encontrar un compromiso entre el esquema de Rowe y los propuestos por los otros investigadores, en el sentido de entender al Formativo como un proceso evolutivo basado en criterios socioeconómicos (Kaulicke 2008a: 16). Es como si existiesen sociedades inferiores y superiores “Consideramos que Formativo Temprano es una terminología más adecuada que Formativo Inferior, lo mismo que Formativo Tardío en vez de Formativo Superior. Los términos “inferior” y “superior” pueden parecer juicios de evaluación, a pesar de su sentido cronológico” (Silverman, 2009: 432).

Otra de las propuestas cronológicas es la de los japoneses:

Generalmente se ha pensado que el Periodo Formativo comienza con la aparición de la cerámica alrededor de 1800 a.C., que se difunde más ampliamente hasta 1500 a.C...Los hallazgos en Kotosh y otros sitios como Huaynuná (Casma), Áspero y Caral (Valle de Supe) y Garagay y Huaricoto (valle del Santa) revelaron un desarrollo mucho

más marcado de la organización social durante la parte final del Periodo Arcaico. Llamado alguna vez Arcaico Medio. Luego este Periodo fue denominado Arcaico Superior por Lumbreras, Precerámico VI por Edward Lanning y Arcaico Tardío por Ruth Shady (2003), respectivamente. Esos sitios presentan construcciones arquitectónicas a gran escala. Quiere decir que son fruto de una fuerza de trabajo comunal muy bien organizada, probablemente dirigida por algún grupo de élite. Este desarrollo social y al mismo tiempo tecnológico hizo posible el florecimiento del centro ceremonial verdaderamente suntuoso del Periodo Formativo (Onuki e Inokuchi, 2011: 39-41).

Por lo que propone una cronología nueva: Formativo Inicial (2500-1800 a.C), Formativo Temprano (1800 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 800 a.C.), Formativo Tardío (800 a 250 a.C.) y Formativo Final (250 a 50 a.C.) (Onuki e Inokuchi 2011: 41). Esta propuesta es una cronología interesante, pero básicamente aplicada para sitios o asentamientos del norte, por ejemplo, en Ayacucho para el Periodo Arcaico no se ha evidenciado hasta el momento arquitectura monumental pública ceremonial de mayores dimensiones, asimismo la presencia de cerámica responde a momentos tardíos, por ejemplo, el estilo Andamarca que reporta Lumbreras (1974).

Cronologías similares para los japoneses es propuesta por Peter Kaulicke, dado su largo lapso de tiempo, se prefirió subdividir en cinco subdivisiones o fases: Formativo Temprano (1700 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 700 a.C.), Formativo Tardío (700 a 400 a.C.), Formativo Final (400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. a 100 d.C.) (Kaulicke 2008b: 138). Esta cronología exitosamente ha sido aplicada por Mendoza (2018) para Pallaucha, un área cercana a Tukri-Apu Urqu, por lo que creemos de más utilidad, para nuestra investigación (Kaulicke 2008b: 138).

CAPÍTULO III

TRABAJO DE CAMPO

Reconocimiento del monumento arqueológico.

Se encuentra ubicado en la planicie de Tukripampa, en la carta nacional lo nombran Humananipampa /Wamanipampa, a simple vista se trata de un montículo natural, cubierta por arbustos y gramíneas, pero si se observa con detenimiento, nos daremos cuenta que es un montículo artificial conformada por plataformas superpuestas. En la actualidad el espacio es aprovechado como zona de pastoreo y agrícola, el cual deteriora de alguna manera el sitio arqueológico, también es un espacio sagrado, donde el poblador aún sigue rindiéndole culto, con ofrendas o Pagpus que agraden a los apus.

El sitio *Tukri - Apu Urqu*, fue identificado en el mes de enero del año 2002 por Cirilo Vivanco y Fidel Fajardo. El primero arqueólogo de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y el segundo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en aquel entonces ambos miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. En el año 2016 vuelve a visitar Cirilo Vivanco acompañado con el arqueólogo Edison Mendoza, que por la importancia del asentamiento, elaboran proyecto de investigación, iniciándose la intervención de investigación sistemática, definiendo ocupación del Periodo Formativo.

El sitio tiene por límites: por el este, con la cresta de Rayusqa Rumi que trata de terreno erizado; Oeste, con el riachuelo y bofedales de Liulicucha, terreno de cultivo; Norte, con la continuación de la cresta de Rayusqa Rumi, terreno erizado; y por sur, con la trocha carrozable que va de la comunidad de San Cristóbal de Tucre a Santa Cruz de Ñuñunhuaycco y Tucrimo.

De acuerdo a la evidencia en superficie se calcula un área aproximada de 10.98299 m² y perímetro: 1318.78 m, aunque la parte monumental tiene 1.73 ha. El sitio trata de montículos dispuestos en forma de "U". Tiene por características:

1. La plataforma principal (montículo N° 1) tiene por medidas 56 m (sur a norte) y 38 m (oeste a este). Al centro lado oeste presenta dos esquinas, estructura que delimita la escalinata de acceso que conduce a la plaza hundida, el ancho tiene 2.36 m.
2. El brazo derecho (montículo N° 2) 17 m (sur a norte) y 34 m (oeste a este). Se halla disturbada, en su mayoría los líticos han sido retirados de su posición original.

3. El brazo izquierdo (montículo N° 3) oscila de 35.30 – 43.30 m (sur a norte) y 35.30 m (oeste a este). En este caso el muro está mejor conservado.

4. En el lado sur de la plataforma principal, encima de otra plataforma adyacente, se observa un área hundida circular de 23 m de diámetro, podría tratar de una plaza circular hundida.

5. También es de indicar en los alrededores del sitio hay corrales que sugieren ser antiguos, incluimos en el croquis, para tener una mejor idea del área circundante.

6.- Al lado sur existe una hondonada (laguna) con un dique, a manera de una poza.

7.- Finalmente la Plaza hundida que se encuentra en la parte central de las plataformas, al oeste de la plataforma principal (montículo N° 1).

Las tres plataformas tienen formas rectangulares constituido con bloques grandes de piedra que pesan alrededor de 1 a 2 toneladas, al parecer para establecer la plataforma han aprovechado los montículos naturales. Finalmente, las excavaciones arqueológicas realizadas por Edison Mendoza y Cirilo Vivanco (2016 y 2017) han permitido develar arquitectura importante, una escalinata de 30 peldaños que conduce desde la parte externa del complejo de plataformas a la parte alta de la plataforma principal; asimismo han logrado definir la forma cuadrangular de la plaza hundida de 20x20 m, igualmente han determinado varias secuencias constructivas en la plataforma principal.

Toponimia

El sitio Apu Urqu, simboliza al dios o “*Wamani*” andino en el centro poblado de San Cristobal de Tukre, es un espacio muy respetado, seguramente desde tiempos prehispánicos, es por ello, que en la actualidad sigue teniendo poder en el aspecto de deidad andina, de los pueblos circundantes y particularmente de este centro poblado, entonces Tukri-Apu Urqu significa:

1. Tukri.- Lugar donde se posan aves (Tukri), ave grande de cabeza blanca (Maldonado, 2002).
2. Apu.- s. *Mit*. Espíritu tutelar de un pueblo que habita en las cimas de los cerros, en los nevados, en la pendería o en una *waka* importante. EJEM: *Apu Salqantay*. *Apu Pachatusan*. *Awsanqati*, dioses tutelares de la ciudad de Qosqo. //Ec: Jefe, mandatario, superior (Academia Mayor de la Lengua Quechua, 2005: 15).

3. Urqu.- colina, cerro, montaña (Rivera, 1971: 233).
4. Orqo.- s. *Geog.* Cerro, monte Montaña; elevación considerable de tierra. EJEM: *Orqo Pata*, encima del Cerro; *rit'i orqo*. Cerro nevado. // adj. Animal macho o de sexo masculino. EJEM: *Orqo alqo*, perro macho. ANTON: china.

Como se ve en los siguientes términos la palabra “Urqu” y “Orqo”, significan similar, solo son distintos en la forma como se escriben, esto se debe por como escribe cada autor en el uso del término.

Entonces la palabra Tukri-Apu Urqu significa cerro o mente donde se posan el espíritu tutelar o el “Apu” muy importante, el significado es coherente ya que el espacio tiene por características aun espacio sagrado, y hace referencia al montículo y transformación al centro ceremonial con carácter religioso.

De la misma forma Maldonado (2002), señala el significado del distrito de Pomabamba como: de Poma (piedra porosa) y Bamba (sinuosidad de una pampa que quiere decir: Pampa sinuosa de piedra Pómez. De tal manera que Pómez significa pumita. Pumita, roca efusiva (volcánica) que se halla de vacuolas o poros, tomándose por lo tanto muy leve, su densidad es de 0.7 a 1.1 flotando por lo tanto en la mayoría de las veces en el agua. Se le conoce también como piedra pómez (la famosa piedra de Huamanga).

Levantamiento topográfico

El levantamiento topográfico preciso y detallado de un yacimiento arqueológico es fundamental en la documentación de los restos arqueológicos. La localización del yacimiento en un espacio determinado, así como la documentación de forma, dimensiones, características y detalles de los diferentes elementos culturales que los integran, mediante un plano es importante. Asimismo, es una herramienta muy útil para organizar estrategias de intervención, establecer las áreas de excavación y para realizar propuestas de protección.

El levantamiento se ejecutó a partir de la estación de control, generando un posicionamiento horizontal y vertical. Las mediciones se realizaron mediante el empleo de un Sistema de Estación Total E.T. TOPCON GTS 225 GPS Diferencial Trimble R8 GNSS (milimétrico), con memoria incorporada, lo que permitió una mayor optimización y confiabilidad en el manejo y procesamiento de los datos recolectados. Las evidencias arqueológicas (principalmente muros) y su entorno (topografía) fueron determinados por el

Arqueólogo Edison Mendoza Martínez quien estuvo a cargo de supervisar el levamiento topográfico.

Todos los datos fueron referidos en el sistema tipo de medición. Primero Estático, Datum: WGS-84, segundo Proyección: Universal Transversal de Mercator, Sistema de Coordenadas: (UTM), Zona: 18 y Cuadrícula: L. Los planos del sitios y detalles fueron elaborados en el Software Arcgis en escala apropiada.

Sistema de Sectorización

El “Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri – Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho-temporada 2017”, dirigidos por Edison Mendoza Martínez y Cirilo Vivanco Pomacanchari se tomó en cuenta el sistema de sectorización empleado en Chavín de Huántar. El sitio se trata de un complejo de plataformas con características similares a Chavín de Huántar, al respecto señala:

Rowe (1962: 9) fue el primero que desarrolló una secuencia completa de construcción del sitio, proponiendo cuatro fases. En una publicación posterior (1967: 97), modificó su propuesta a una más sencilla de tres etapas, sugiriendo que el Templo Viejo original de forma en U fue seguido por las dos adiciones que forman parte del Templo Nuevo hacia el sur, lo cual se demuestra por los dos juntas en la fachada este del Edificio A; con la última adición al Templo Nuevo fueron construidos los dos edificios flanqueando el norte y el sur de la gran plaza cuadrada hundida, constituyendo una forma de U hacia el este del Templo Nuevo (Rick, 2008: 190).

Motivo por el cual para la sectorización en Tukri-Apu Urqu se tomó en cuenta los bloques constructivos o montículos (plataformas), se tiene primero Plataforma Principal, seguido por plataforma Derecho, luego Izquierda, la Plataforma Cierre (lado oeste), al centro de estos la Plaza Hundida y al lado sur de la plataforma principal otra plataforma que encierra a una plaza circular.

Nomenclaturas del Proyecto de Investigación

Asimismo, en el trabajo de campo de intervención del proyecto, se manejó con nomenclaturas. Para la designación de las unidades y cuadrículas se utilizó los números arábigos, por ejemplo unidad 2, cuadrículas (1, 2, 3,...), es decir, para la numeración se tomó en cuenta el sentido horario. Para la designación de las capas se utilizó las letras del alfabeto en mayúsculas (A, B, C...), y para los niveles los números arábigos (1, 2, 3...) ejemplo (B1, B2,...), se utilizó cuando el espesor es mayor a 10 cm y a la vez, cuando guarda una relación con la estructura; asimismo para designar a un elemento se utilizó (ELE), contextos (CONTX) y para las áreas de actividad (ARA). Por otro lado, para los artefactos se utilizó la siguiente nomenclatura: L (artefactos líticos), CA (Carbones), CE (cerámica). En caso de la arquitectura se consideró utilizar el siguiente sistema, así tenemos muro (M), escalera (ESC), recinto (R) y fogón (F).

Ubicación de la Unidad de Excavación

Unidad 2 se encuentra ubicado, en el lado norte de plataforma principal del centro ceremonial. La ubicación exacta de la unidad de excavación responde a un reconocimiento superficial del área, donde identificamos la cabecera del muro de la plataforma principal, asimismo se observa abundante material cultural en la superficie (cerámica y lítico); la cultura material visible nos motivó a establecer esta unidad de excavación en el área propuesto.

Metodología y Técnicas de Excavación

La excavación arqueológica en la unidad 2, se realizó de la manera sistemática. Primero, en vista de que nuestra unidad presenta un desnivel topográfico, tomamos un punto referencial o cota en la superior elevada, la cual nos permitió llevar a cabo el control estratigráfico de la excavación, así como la ubicación espacial de los elementos culturales. Segundo, la unidad de excavación, se divide en cuadrantes de 2x2 y luego se codifica por orden numérico 1, 2, 3, tomando como punto de referencia de sur a norte. Tercero, se utilizaron las herramientas de excavación: badilejo, picota, brocha y cucharón, cuando fue necesario el desmonte fue retirado con la ayuda de una pala y carretillas. Cuarto, al retirar las capas culturales en caso de estratos que son mayores a 10 cm, estos se dividieron en niveles arbitrarios, se utilizaron las zarandas para la recuperación de materiales más pequeños. Quinto, los materiales fueron separados, por capas y/o elementos, guardados en bolsas con fichas que indica su procedencia.

Excavación Arqueológica en la unidad 2

La unidad 2, se define como una trinchera de 6m de largo (norte a sur) y un ancho de 2m (oeste a este), divididos en cuadrículas de cada 2x2 m. Enumerados en orden correlativo, tomando en cuenta el nivel más elevado la parte sur; asimismo, se ha hecho ampliaciones de las cuadrículas 1 y 2 en dimensión de 2x1 m al lado oeste. En esta unidad se identificó de capa S a capa C; la estratigrafía excavada tiene una profundidad promedio de 1.58 m.

Estratigrafía

Capa Superficial.- Se trata básicamente del estrato superficial, se caracteriza por ser uno los primeros depósitos de tierra, tiene un suelo de color negro de textura semi-compacta y con una inclinación y orientación hacia el noreste. Está constituido principalmente por la presencia de ichu y algunos arbustos y fragmentos de cerámica, a la vez hay restos modernos de la práctica agrícola y ganadera. Tierra con abundantes gramíneas, raíces con inclusiones de piedras pequeñas y regulares, con un espesor que va de 10 cm a 16 cm aproximadamente. Esta capa es la más alterada por la actividad del hombre por ganar espacios para el sembrío de sus productos, por ello se encuentra mezclada los restos culturales prehispánicos con los desechos modernos. Los materiales recuperados en el proceso de excavación son fragmentos de cerámica utilitaria, los cuales formaban parte de vasijas abiertas y cerradas, algunos bordes, bases, cuellos, asas, piruro, también fragmento de obsidiana, cantos rodados y algunos artefactos líticos en basalto. Al retirar la tierra de las cuadrículas 1, 2 y 3, así como de las ampliaciones (AM/1-O y AM/2-O), aparece las cabeceras de un muro, pareciera posible cabecera de una arquitectura, que posteriormente pudimos comprobar la cimentación de la estructura circular y el nivel superior del muro 1 y 2.



Fig. 2. Vista de la capa superficial, luego de la limpieza de los arbustos rastreros, de norte a sur.

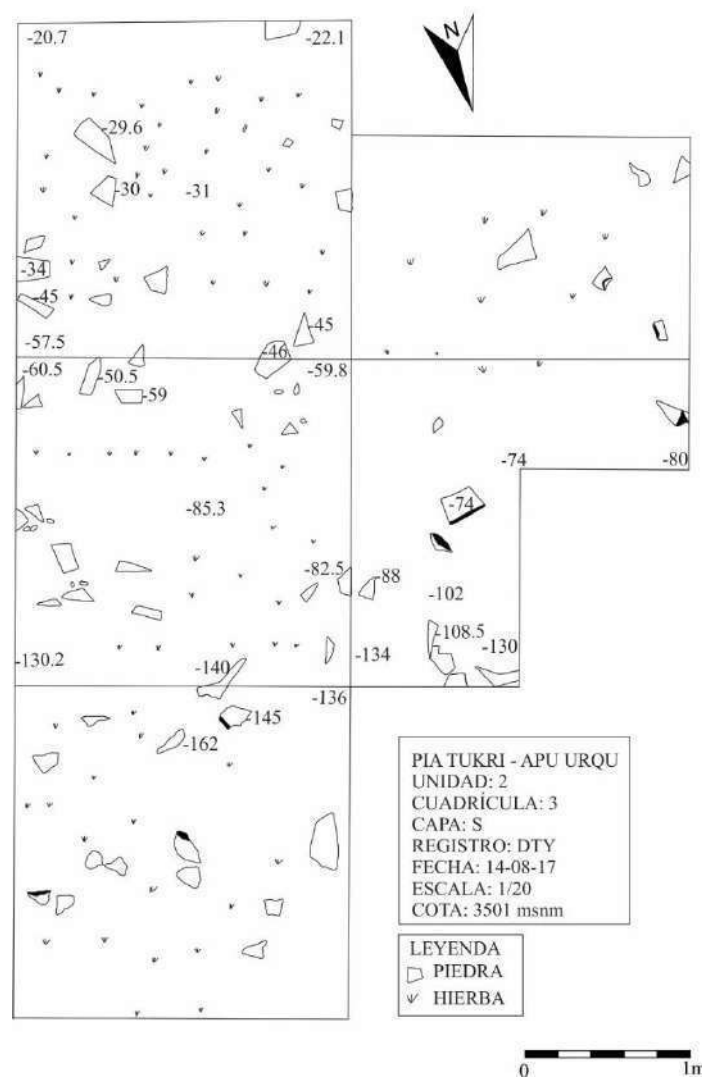


Fig. 3. Dibujo de planta de capa superficial.

Capa A1: Estrato cultural, conformado por relleno, tiene una consistencia compacta, textura áspera de grano media y de color beige. La morfología de la superficie esta moderadamente en desnivel en orientación de oeste a este. El espesor de esta capa es de 25 a 30 cm aproximadamente, el mismo que presenta de manera ascendente el grosor en orientación de este a oeste. En esta capa se registró gran cantidad de fragmentos de cerámica, así mismo se define la cabecera de muro de estructura circular, al lado este se observa la cabecera de un muro horizontal, y al nivel de esta aparece la construcción del recinto circular, adosada hacia el este aparece otra cabecera de muro con orientación de sur a norte, que aparentemente sostiene al muro horizontal. Se recuperó elementos distribuidos en el recinto circular, como batan, mano de mortero, mortero fragmentado, mano de batán, un especie de medallón, una punta de obsidiana, piezas de lítico, cerámica fragmentos de asa, bases de cerámica y un canto rodado con probables huellas de pulido.



Fig. 4. Vista del inicio de la capa A-1, resáltese, los muros y las piedras sueltas.

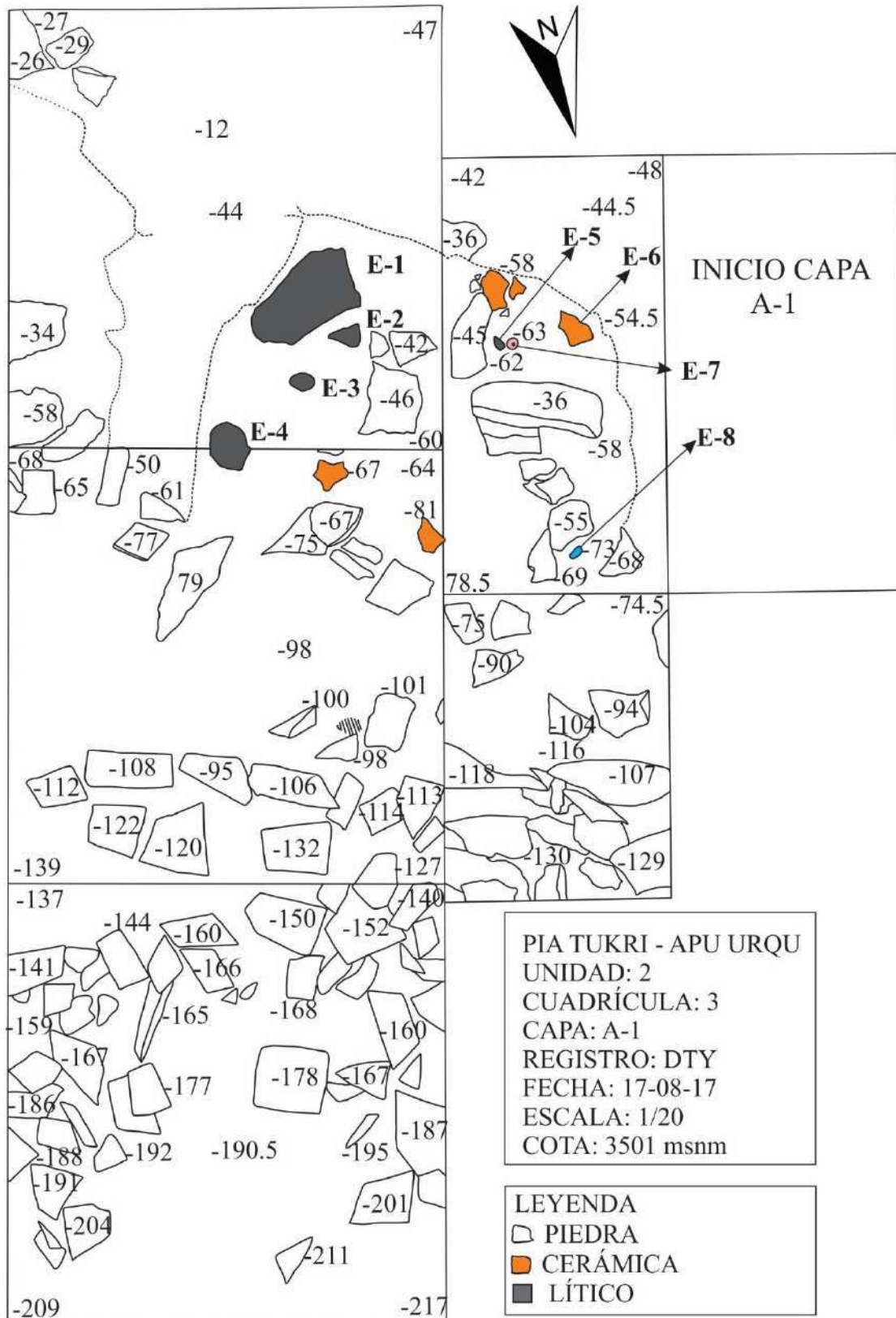


Fig. 5. Dibujo de planta del final de la capa A-1.

Capa B-1: Estrato cultural, conformado por relleno, tiene una consistencia muy compacta, textura áspera de grano más o menos fina de color rojizo, con presencia de piedras pequeñas, medianas y grandes, asimismo con presencia de algunos tuestos de cerámica y carbón. La superficie de esta capa esta moderadamente en desnivel en orientación de suroeste a noreste. El espesor de la capa es de 50 cm aproximadamente. En este estrato se devela la cabecera de un muro que va en orientación de oeste a este en posición horizontal que al parecer forma parte de la plataforma principal lado norte que encierra el espacio arqueológico.



Fig. 6. Vista de la capa de capa B-1, nótese el nivel de piso de color blanco.

Capa B-2: Estrato cultural, conformado por relleno, tiene una consistencia muy compacta, textura áspera de grano más o menos fina de color rojizo, con piedras pequeñas, medianas y grandes. La superficie de esta capa es moderadamente en desnivel en orientación de suroeste a noreste. El espesor de la capa es de casi 38 cm aproximadamente. En este estrato se devela parte del paramento del muro 3 con una altura similar al espesor del estrato, construida con dos piedras grandes colocadas en posición vertical que al parecer ocupan la parte central del muro, rellenos a los lados con piedras pequeñas y medianas en forma de pachillas, tiene una orientación de oeste a este en posición horizontal que al parecer esta forma

parte de la plataforma principal lado norte que encierra espacio arqueológico. Al nivel de la superficie de capa y el paramento de muro se observa la presencia de carbón, algunos tios de cerámica y artefactos líticos.

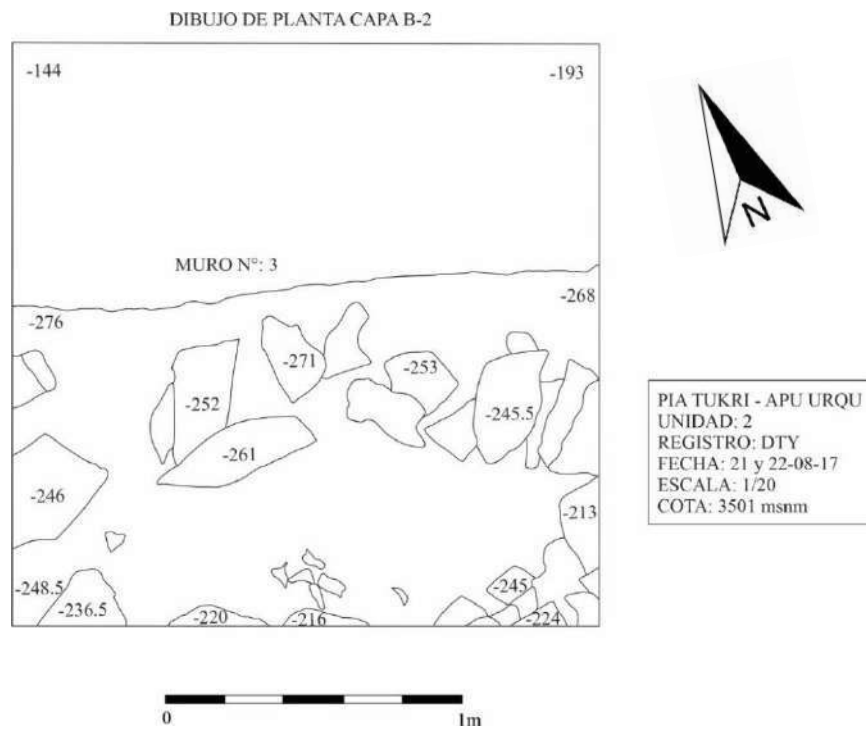


Fig. 7. Dibujo y foto de la capa B-2, véase la disposición de las piedras, se nota como si hubiesen hecho una pirca paralela al muro.

Capa B-3: Estrato cultural, conformado por relleno cultural, tiene una consistencia muy compacta, textura áspera de grano más o menos fina de color rojizo, con piedras pequeñas, medianas y grandes. El nivel superficial de la capa presenta un desnivel moderado con orientación de suroeste a noreste. El espesor de la capa es de 16 cm aproximadamente. En este estrato sigue descendiendo la altura del paramento del muro, las dos rocas grandes siguen descendiendo. Al nivel de la superficie de esta capa y del paramento del muro aumenta la presencia de carbón a diferencia de las capas anteriores, de la misma manera fragmentos de cerámica y artefactos líticos.

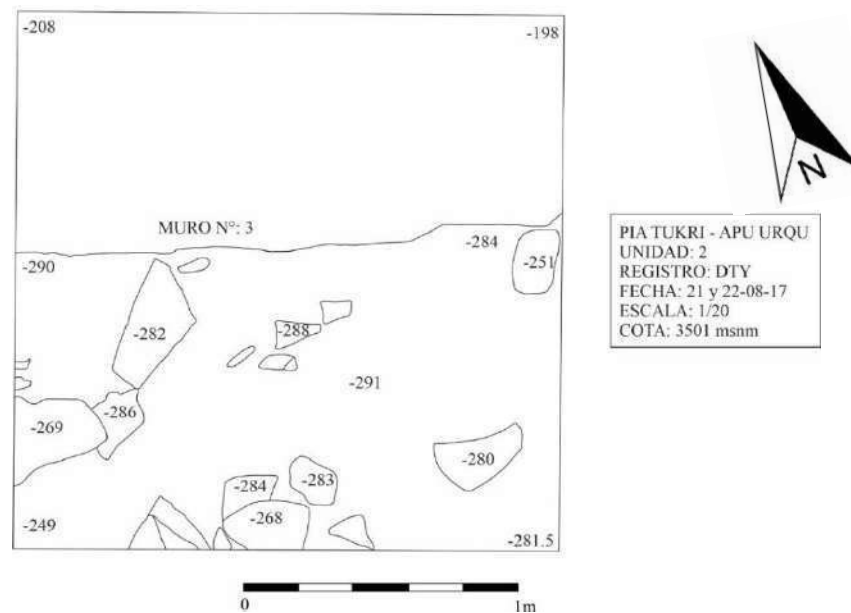


Fig. 8. Dibujo y foto de la capa B-3, véase las piedras entre la capa de tierra.

Capa B-4: Estrato cultural, conformado por relleno, con consistencia muy compacta, textura áspera de granos más o menos finos de color rojizo, con piedras pequeñas. La distribución de la cultura material en este nivel de capa es mucho mayor, con presencia de regular cantidad de fragmentos de cerámica y algunos artefactos líticos. El espesor de la capa va de 10 a 12 cm de profundidad aproximadamente. Esta capa llega al nivel superficial del piso y de la misma manera al nivel de base del paramento del muro 3. Sobre la superficie de piso y base del paramento del muro, se observa mayor cantidad de carbón, fragmentos de cerámica y piedras quemadas.

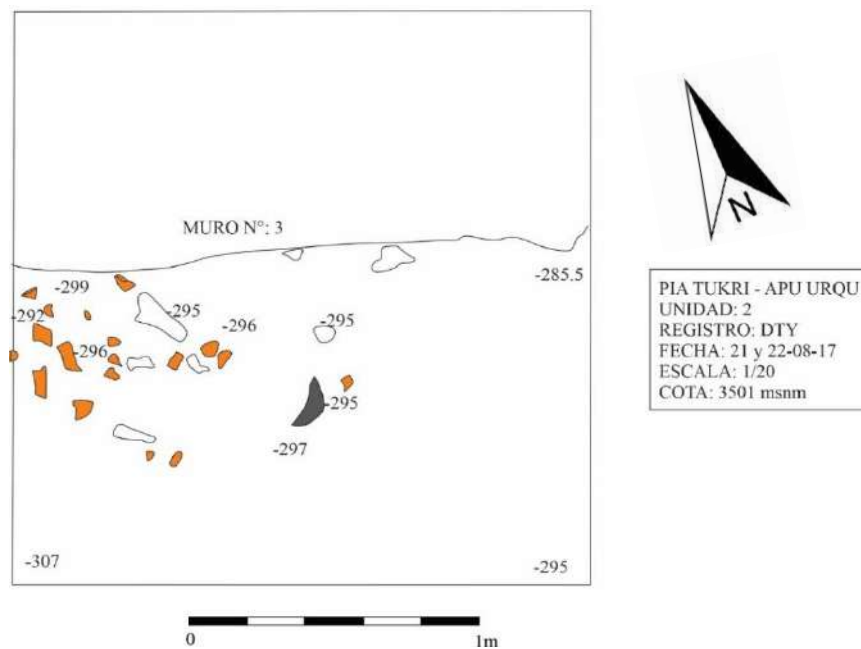


Fig. 9. Dibujo y foto de la capa B-4. La circunferencia encierra un lente de ceniza, y las flechas marcan la presencia de material cerámico y lítico.



Fig. 10. Labores de excavación y retiro del material excavado, en la capa B-4.

Capa C-1: Es tierra de color marrón, granulosa y semi-compacta, de granulometría mediana – fina. El 50 % del mismo trata de piedras pequeñas y medianas en su mayoría de tufo volcánico (entre estos se observa espacios vacíos, es decir, el relleno no es compacto es suelta). La capa corresponde a un proceso cultural de relleno como parte del evento de remodelación. Solo se excavó 40 cm de profundidad del relleno, por la seguridad del paramento que podía ceder no se continuo con la intervención. Se registró carbón en una mínima cantidad. Luego de nivelar esta capa de relleno encima se selló con un piso de color marrón beige; el mismo que está asociado al muro 3.

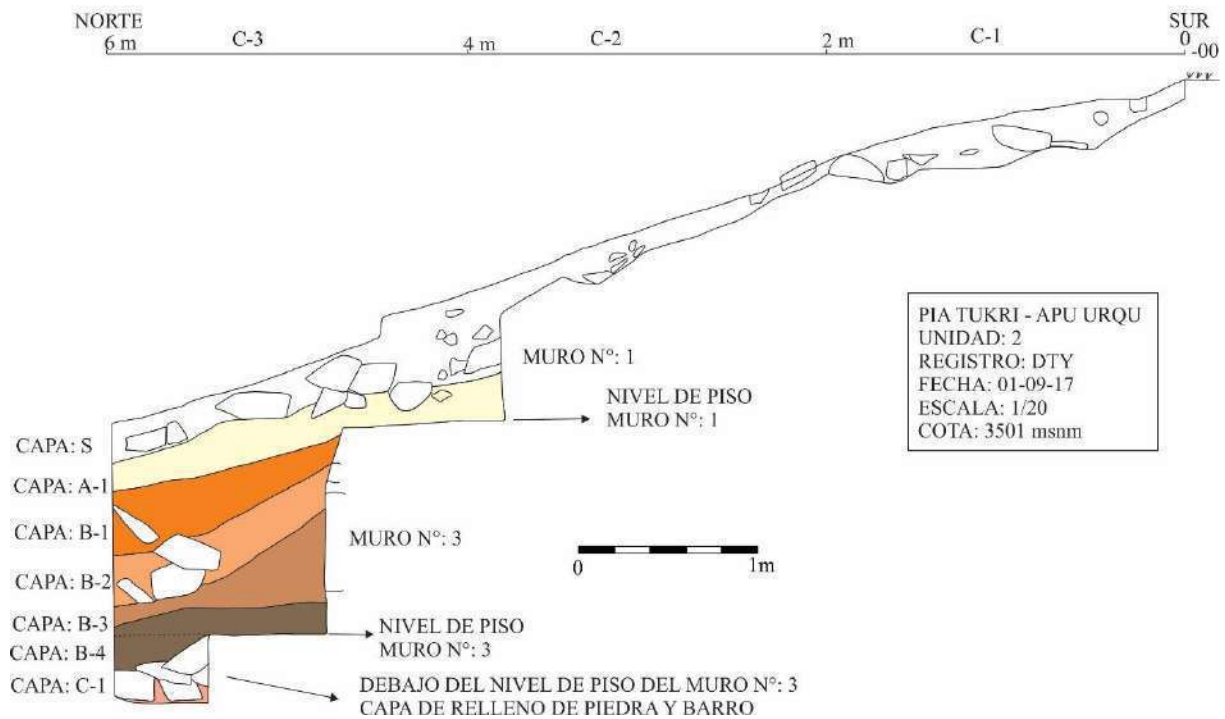


Fig. 11. Dibujo del perfil del lado este, resáltese la disposición de los líticos en la cuadrante 3.

Descripción de la Arquitectura

Espacio arquitectónico N° 7

El espacio arquitectónico 7, se encuentra ubicado en la cuadrícula 1 de nuestra unidad, casi en la parte superior de la plataforma, ocupando los espacios casi completamente de la cuadrícula 1, extendiéndose casi en todo el espacio de la ampliación 1 y ocupando el espacio del perfil de la ampliación 2.

Presenta la forma circular irregular, cuyo diámetro de este a oeste oscila de 1.80 a 2 m de diámetro, y de norte a sur de 1.60 a 1.80 m de diámetro, con una altura de sus muros de 50 cm aproximados. Dicha estructura se ha encontrado en regular estado de conservación. Probablemente el proceso de elaboración de este espacio arquitectónico fue primeramente construir la plataforma que se encuentra al lado noreste para nivelar el terreno irregular y recién construir el recinto circular sobre la superficie plana. La estructura fue elaborada de forma circular, con el propósito de cumplir la función de taller.



Fig. 12. Vista de material cerámico y lítico en el nivel del piso del espacio arquitectónico N° 7.



Fig. 13. Vista del nivel de piso del espacio arquitectónico N° 7 de sur a norte.



Fig. 14. Piso del espacio arquitectónico E-A: 7 de oeste a este.



Fig. 15. Ancho y altura del muro del espacio arquitectónico E-A: 7.



Fig. 16. Cateo al interior del espacio arquitectónico E-A: 7.



Fig. 17. Perfil del cateo del interior E-A: 7.

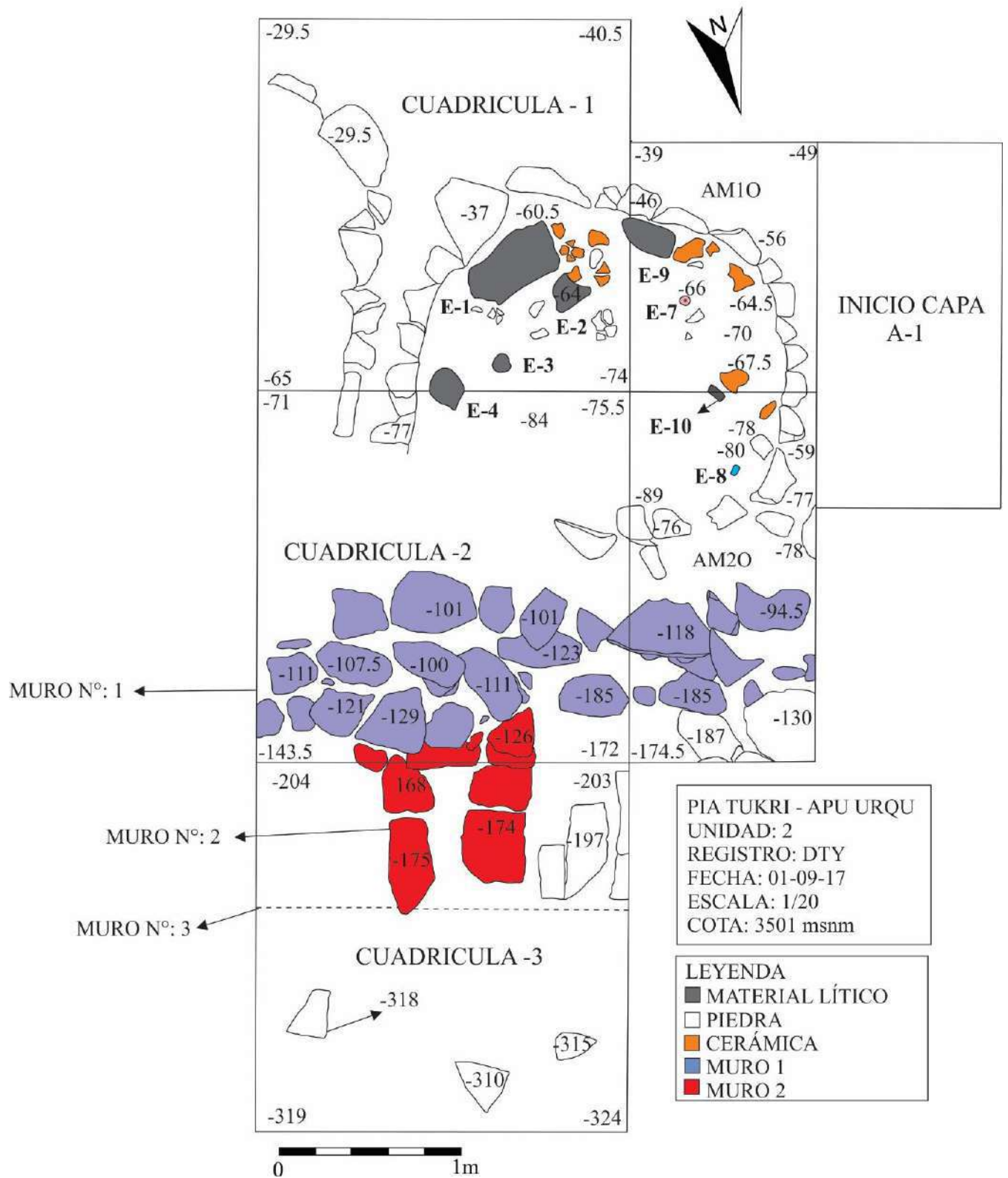


Fig. 18. Dibujo de planta final, y de los contextos asociados al interior del recinto.



LEYENDA

- A Mano de mortero
- B Batan
- C Mano de mortero
- D Vasija
- F Piruro
- G Medallón

Fig. 18. Recreación de actividad doméstica en E-A: 7.

Contextos Asociados al Interior del Espacio Arquitectónico N° 7: Al nivel de piso hemos definido un contexto asociado a varios elementos.

Elemento 1: Corresponde a un batan ubicado al lado este del recinto, trata de un bloque de basalto, en la parte activa presenta una superficie pulida como huellas de uso, mientras en la parte inversa está presente una superficie semi-canteada.



Fig. 19. Detalle del batán, al lado este del recinto.

Elemento 2: Se encuentra cerca al batán, trata de un mortero fragmentado de cuarcita o canto rodado, la parte central de la piedra presenta un desgaste a manera de ahuecado con ligero pulimento. Al momento de su hallazgo se encontraba invertida.

Elemento 3: se trata de un canto rodado de forma casi circular, al parecer de una mano de mortero, al momento de su hallazgo estuvo muy cerca al mortero.

Elemento 4: Trata de una mano de moler de forma oblonga, con sus contornos bastante desgastados y lisos, como si se hubiera utilizado para machacar y/o moler alimentos blandos. Otro detalle que también resalta es que al igual que el mortero este halla fragmentado, no logramos encontrara la otra mitad.

Elemento 5: Trata de un cuchillo de basalto, fue encontrado cerca al piruro y las vajillas semi-fragmentadas.



Fig. 20. Vista en detalle del elemento 2 y 3.



Fig. 21. Detalle del cuchillo de basalto.

Elemento 6: También al interior del recinto se definió vajillas semi-fragmentadas, al parecer partes de un cántaro, como partes resaltantes hemos podido identificar la base de forma mamiforme al parecer un cántaro y un asa.



Fig. 22. Detalle de la base de forma mamiforme y de la asa.

Elemento 7: Trata de un piruro de cerámica de forma circular, con bordes irregulares y un hoyuelo al centro, se encuentra al lado del cuchillo (elemento 5).



Fig. 23. Detalle de un piruro de cerámica fragmentada con hoyuelo al centro.

.Fig.23a. Uso del piruro en el hilado en Pomabamba. Fuente: Facebook, Municipalidad Distrital María Parado De Bellido

Elemento 8: Trata de un medallón a manera de una figurina, elaborada en piedra de tufo volcánico, que se encuentra ubicado hacia el lado noroeste tomando en cuenta la parte central del recinto circular, con incisiones de líneas horizontales y verticales.

Elemento 9: Trata de un canto rodado de forma oblonga con una superficie pulida, al momento de su hallazgo se situada junto a la cerámica fragmentada, algo que resalta es que en uno de sus extremos presenta dos agujeros en direcciones opuestas, es como si estuviesen desgastando para hacer un agujero.

Elemento 10: Refiere a la parte distal de una punta de proyectil de obsidiana, también al momento de su hallazgo este se hallaba fragmentado.

Muros

Muro N° 1: Construido a base de piedras ligeramente canteadas, se define doble hilera con relleno interno de barro. Se observa como dos niveles superpuestos, tiene un ancho de 60 cm y una altura de 80 cm; al definir el muro se registra piedras sueltas, es decir, los bloques de piedras es como si no tuviese barro.

Muro N° 2: Se trata de una construcción a base de piedras canteadas de doble hilera con relleno interno de barro y piedras pequeñas. Presenta dos niveles superpuestos, casi el 60 % se halla colapsado, tiene un ancho de 50 cm y una altura de 60 cm; al parecer llegó a colapsar. Este muro tiene una orientación al norte elaborada como un soporte del muro horizontal del muro 1 con dirección de este a oeste.

Muro N° 3: El muro de plataforma lado norte se encuentra en la cuadrícula 3, debajo de muro soporte y fundada en la capa C1. Se trata de un muro con piedras grandes colocadas en posición vertical de promedio 1.36 m de altura, la cimentación está complementada con piedras medianas de campo escogidas a modo de pachillas y con argamasa de barro, el paramento del muro presenta una cara regular, ya que las piedras están colocadas de perfil. Al pie del muro presenta restos orgánicos de carbón, al parecer en la cimentación del paramento quemaron algún material orgánico, presenta también gran cantidad de tios de cerámica entre ellas quemadas, y algunas piedras también quemadas del relleno. Al parecer el muro es parte de una de las plataformas del templo en "U", ya que en otras unidades de excavación del sitio se presentan muros con características similares a la nuestra.

Cabe indicar que los cambios ocurridos en la construcción de los muros fue producto quizá de influencia o moda que acontecía durante este periodo. Se observa claramente que la

construcción del muro N° 3 que es la más temprana fue mejor elaborado, con piedras canteadas y modificadas, que al cumplir su vida arquitectónica, fue cubierto por relleno, para así dar paso a una nueva construcción. Concluida la vida de la antigua arquitectura, se da paso a uno nuevo, donde observamos al muro 1 y 2, que corresponden a un patrón arquitectónico similar, estos presentan un muro de doble hilera, con piedras no canteadas, con una altura menor, es decir son construcciones rústicas, si comparamos al muro N°3 que corresponde a un patrón arquitectónico mejor elaborado. Estos elementos nos hacen interpretar, que durante el Formativo Tardío al cual está asociada el muro N° 3, hubo influencia de la costa sur, con rasgos característicos Chavinoides, que los rasgos presentes en el muro en mención pertenecan a las influencias constructivas de estas poblaciones, quizá es por ello que están mejor elaboradas que los muros de Periodos posteriores registrados en nuestra unidad. Sin embargo el muro 1 y 2 está asociada al Formativo Tardío que presentan rasgos rústicos el cual explicaría un momento donde el centro ceremonial estaba perdiendo poder como centro religioso.



Fig. 24. Vista del muro de la plataforma.



Fig. 25. Vista de la cabecera del muro de la plataforma.

CAPÍTULO IV

TRABAJO DE GABINETE

Análisis de Material Cerámico

La cerámica, es el resultado de la manipulación de la arcilla, para tener como producto final vasijas de diferentes formas, empleados para contener alimentos, bebidas, entre otros. La cerámica es un indicador de cambios culturales en el estudio de las sociedades pasadas, permite identificar y enmarcar determinados espacios culturales, mediante los rasgos particulares que desarrollaron al producir los objetos que son recurrentes en un determinado espacio, así mismo es un indicador de influencia en otras regiones. “Por ello, los arqueólogos usamos la cerámica, de manera generalizada del marco temporal y cronológico dentro del cual tratamos de identificar a los pueblos y sus procesos. La comodidad de la identificación de fases, periodos, y áreas de influencia de las sociedades prehistóricas, sobre las cuales no tenemos más información que los datos estrictamente arqueológicos, ha hecho que singularicemos y designemos a estos segmentos de la historia de los pueblos a partir de nuestros indicadores cerámicos”. (Lumbreras, 2005:120).

De la misma manera, Evans (1969), propone cuatro principios: la clasificación de la cerámica tiene como propósito develar un cambio sistemático a través del tiempo; el criterio seleccionado para distinguir tipos cerámicos debe ser lo suficiente para ser descriptible en términos que puedan ser reconocidos y comprendidos por otros investigadores; evitar la multiplicación innecesaria de tipos cerámicos; una tradición cerámica es continuo y cambiante; en consecuencia, cada tipo de cerámico ofrecerá una mayor o menor cantidad de variación en la mayoría o en la totalidad de sus características diagnósticas. Por otro, debemos tener cuidado al designar como indicador a la cerámica, ya que hay sociedades con desarrollo complejo que se especializaron en la producción alfarera, para abastecer a territorios de distinta estructura social. Esto se puede notar en los Andes septentrionales, donde se desarrolló un proceso productivo diferente a los Andes centrales, de modo que no necesariamente existen similitud entre complejos cerámicos y culturas (Lumbreras, 2005). Este tipo de producción alfarera compleja no rige en Andes centrales, por lo cual nos basaremos en la cerámica como indicador para explicar los procesos históricos, tomando en cuenta la propuesta desarrollada por Lumbrera (2005).

Metodología y Técnicas

El material cultural analizado proviene de la excavación arqueológica realizada en Tukri-Apu Urqu, unidad 2, se tomó en cuenta las propuestas desarrolladas por Lumbreras (2005), El tipo es determinante para el estudio de los materiales cerámicos recuperados en la excavación y están sujetos a las leyes que rigen el principio de recurrencia; se define como el procedimiento de organización de los materiales arqueológicos mediante el cual se establecen grupos de objetos, por ser iguales entre sí (Lumbreras, 2005), el cual señala de la siguiente manera:

...la tipología es el procedimiento de organización de los materiales arqueológicos mediante el cual se establecen grupos objetos que, por ser iguales entre sí, está reflejando, por recurrencia, la concreción o resultado material de la manera de satisfacer una necesidad, expresa una idea y utilizar una idea y utilizar los recursos naturales. Dicho de otro modo, un tipo constituye una unidad de objetivos que, por ser semejantes entre sí, son la expresión material de una misma manera de hacer y resolver. Un tipo reúne objetos que cumplen una misma función, lo que significa que sirven para satisfacer una necesidad o un cuerpo de necesidades dadas; están hechos con las mismas técnicas y tienen, además, los mismos atributos de forma y acabado (Lumbreras, 2005: 109-110).

Sin embargo esta propuesta es un medio que nos ayudara al examen y clasificación de los objetos culturales, organizándolas, en orden capaz de dar cuenta varios procesos históricos, étnicos o sociales. De manera que, el examen y clasificación, consiste en organizar en clases. Aquí surge un problema de punto de partida, como ¿con cuál de los criterio empezamos?, según Lumbreras (2005), el primer nivel de clasificación debe ser el criterio funcional, por principio de coherencia, de modo que los objetos están asociados a la función social al que dio origen. De tal manera formula la pregunta de la funcionalidad como ¿para que servía dicho objeto?, de esta forma, cuando una sociedad produce una vasija para guardar líquido, debe responder estructural morfológicamente dicha función; por este motivo se señala que:

Estas funciones específicas están expresadas en la forma de las vasijas, a través de sus atributos morfológicos particulares: su tamaño, contorno, accesorios, etc. No tienen la misma estructura morfológica las vasijas para contener líquidos que las que están destinadas al consumo de sólidos o a su preparación en la cocina...la clasificación funcional comienza por separar los objetos individuales como correspondientes a diversas clases de vasijas, las que a su vez tendrán formas

particulares e incluso variedad de formas, hasta llegar o definir, como unidades concretas de referencia cada uno de los especímenes en examen (Lumbreras, 2005: 114).

Esclarecida los planteamientos de criterio de forma de la vasija en seguida pasaremos a definir la propuesta establecida sobre el estudio de la producción alfarera, que consiste en explicar el problema de la producción, el cual nos ayudara a separar en grupos, es decir, sirve para para descubrir formas de trabajo y asuntos relativos a la organización de la producción. Estos nos deben conducir a explicar los datos alfareros, desarrollo de los instrumentos productivos, niveles y características del desarrollo de las fuerzas productivas. El primer aspecto es del de la materia prima, mediante técnicas de estudio permiten conocer la composición y características de la pasta. Mientras que el segundo aspecto, es el examen de la fabricación, para el cual se debe tomar en cuenta las huellas del proceso de trabajo, que consiste en el ahuecado, moldeado, enrollado o torneado. Y por último se toma en cuenta la decoración, referido al engobe, incisiones e impresión (Lumbreras, 2005). A continuación se muestra el proceso de tratamiento cerámico realizado en el gabinete.

En primer lugar, se procedió con la limpieza y el rotulado de la cerámica por capas y niveles. Se utilizó el siguiente código T17-U2-2-A1: Donde T17, corresponde a temporada 2017; U2 es la Unidad de excavación arqueológica 2; el 2 es la Cuadrícula y por ultimo A1, es Capa A, nivel 1. Asimismo, se contabilizo los materiales culturales, de igual manera se realizó la reconstrucción de algunos fragmentos de cerámica. El objetivo es para elaborar el cuadro estadístico y para establecer algunas formas de las vasijas.

Segundo, se procedió a separar los tiestos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica. Como fragmentos diagnóstico: decorados, bordes, asas y bases; puestos que son los que nos pueden permitir aproximarnos a la naturaleza estructural de las vasijas; por otro lado no diagnósticos que conforma fragmentos de cuerpo no decorados.

Los tiestos de cerámica se clasificaron tomando en cuenta los cuatro criterios principales como son: propiedades físicas, composición de la pasta, técnicas de manufactura y el estilo (que incluye forma y decoración). El estudio del material cerámico básicamente se concentrará en tres aspectos, morfología, decoración y tecnología. El análisis morfológico y decorativo será expuesto primero ya que con ellos se determinará la variabilidad morfofuncional –decorativo de los alfares existente en el contexto.

El análisis tecnológico (estudio de la pasta, acabados, morfogénesis y la recapitulación del aspecto decorativo) se presentará después, puesto que no puede ser abordada de manera autónoma, ya que, junto con la clasificación de formas y decoración, será utilizado para la definición de alfares. “Entendemos como un alfar es una unidad de producción tecnológicamente uniforme, de cuya unidad se infieren hábitos productivos y condiciones de trabajos iguales y, por lo tanto, asociados a una entidad comunal o especial tipo taller, que no necesariamente debe coincidir con las clases de artefactos cuyos usuarios no fueron quienes lo produjeron” (Lumbreras, 2005: 119).

Para nuestra mejor descripción en el análisis, es pertinente la definición del criterio Morfo-funcional de las vasijas.

Vasijas abiertas platos, al respecto se señala: “Es la clase de vasijas de mayor apertura y menos altura, al punto que muchos de ellos tienden a ser casi totalmente planos o con una pequeña concavidad en medio y un borde plano alrededor” (Lumbreras 1987: 3). Asimismo, Manrique (2001), define como una vasija abierta que presenta una altura menor que la tercera parte del diámetro de la boca. Tomando en cuenta estos autores, los fragmentos de cerámica, hemos agrupado en tres formas: 1, tienen cuerpos divergentes; bordes directos y labios redondeados. 2, presentan cuerpos divergentes ligeramente convexo; bordes directos y labios planos ligeramente biselado hacia el exterior y 3, son de cuerpos divergentes, bordes directos y labios redondeados.

Escudillas vasijas abiertas, se define como, “vasijas anchas y de forma subglobular o tronco-cónica, con base plana o plano-cóncava” (Ravines, 1989: 230). Se identificó en dos formas: 1, tienen cuerpos divergentes; bordes convexos y labios redondeados. 2, Tienen cuerpos divergentes; bordes engrosados y labios redondeados.

Tazones vasijas abiertas, “son vasijas abiertas generalmente pequeñas, cuya altura es igual o menor que el diámetro de la boca, o que la altura no sea inferior a la mitad del diámetro de la boca, por lo común con asa, se usa para contener líquidos” (Ravines, 1989: 230). Se identificó en cinco formas: 1, tienen cuerpos divergentes; bordes directos y labios redondeados. 2, tienen cuerpos divergentes; bordes convexos y labios redondeados. 3, tienen cuerpos divergentes; bordes engrosados y labios redondeados. 4, tienen cuerpos divergentes; bordes directos y labios biselados hacia el exterior. 5, tienen cuerpos divergentes; bordes engrosados y labios planos.

Cuencos vasijas abiertas, “...son recipientes hondos y anchos y usualmente sin borde, en donde la altura tiende a ser siempre menor que el ancho o diámetro” (Lumbreras, 1987: 3), también es definida como vasijas de cuerpo semi-esférico de boca estrecha (Manrique, 2001). Se agrupo en tres formas: 1, tienen cuerpos convergentes; bordes invertido y labios planos. 2, tienen cuerpos convergentes; bordes engrosado y labios planos. 3, tienen cuerpos divergentes; bordes convexos y labios redondeados.

Ollas vasijas cerradas, son de cuerpo generalmente esférico, gollete corto y boca ancha (Manrique, 2001), con una o dos asas, que se utiliza para cocer alimentos, calentar agua, etc. (Ravines, 1989 y Lumbreras, 1987). Se identificó tres formas: 1, Tienen cuerpos convergentes; bordes semi-cóncavas y labios redondeados. 2: Tienen cuerpos divergentes; bordes directos y labios redondeados. 3: Tienen cuerpos divergentes; bordes semi-evertido y labios plano ligeramente biselado hacia el interior.

Cántaros vasijas cerradas, son “Vasijas grandes, angostas de boca y generalmente con un cuello o gollete, anchas por la barriga y estrechas en la base cuya función es la de contener líquidos o solidos ya sea para almacenarlos o preservarlos, como para transportarlos. Funcionalmente no se puede beber o comer directamente de ellos (aunque ocurra excepcionalmente), tanto por su tamaño y volumen, como por su forma” (Lumbreras, 1987: 3); en resumen, trata de vasijas generalmente de boca ancha, de gollete corto tubular o de gollete alto, hiperboloide (Manrique, 2001). Se identificó cuatro formas: 1, tienen cuerpos recto paralelo; bordes evertidos y labios biselado hacia el exterior. 2, tienen cuerpos paralelos; bordes reforzados hacia el exterior y labios redondeados arqueados al exterior. 3, tienen cuerpos divergentes; y bordes semi-evertidos y labios redondeados. 4, tienen cuerpos paralelos; bordes rectos y labios biselados al interior.

Botellas vasijas cerradas, son “vasijas con un cuello muy angosto y generalmente largo, que sirven para contener y servir líquidos” (Lumbreras, 1987: 4), también son vasijas que presentan uno o dos golletes altos y angostos, de forma tubular o cónica. Dentro de esta denominación están incluidos las vasijas con asa estribo y asa puente (Manrique, 2001). Se definió dos formas: 1, tienen cuerpos divergentes; bordes engrosado y labios redondeados. 2, tienen cuerpos convergentes; bordes directo al exterior y labio plano ligeramente biselado al exterior.

El resultado del análisis realizado a partir de la pasta, llegamos a clasificar en 5 grandes grupos. Estos grupos son: muy fino, fino, medianamente, tosco y muy tosco; en cada uno de estos grupos se aplicó los tres criterios propuestos por Lumberas (2005).

En resumen el análisis cerámico se realizó con el objetivo de rastrear los cambios ocurridos de una fase a otra, es decir nos brindara información de la estratigrafía, para así asociarlas a las estructuras para explicar y definir el periodo.

Se recuperó un total de 990 fragmentos de cerámicas de los cuales se tomó en cuenta solo los fragmentos diagnósticos, entre ellas bordes, asas, bases, artefactos y fragmentos decorados, de las cuales se clasifico un grupo que nos permitió una mejor descripción y respectivo dibujado.

Análisis de la Producción Alfarera

Grupo muy fino

Pasta.- Cantidad de la muestra analizada: 1 un fragmento de borde procedente de la cuadrícula 2, capa AI y 1 fragmento no definido de la capa A1 (cuadrícula 3). Está compuesta por arcilla derivada de cenizas volcánicas, arena fina, cuarzo, mica y feldespatos; la arcilla ocupa en mayor porcentaje. Los dos fragmentos analizados fueron sometidos a una atmósfera reductora de cocción completa. El primer fragmento es de color gris, y la otra es negro. El desgrasante que se observa es el cuarzo en 1 %, se distingue por tener un color transparente, de tamaño muy fino, con una distribución dispersa. La Mica aparece en un 1%, se presenta inconfundiblemente de color dorado, de tamaño muy fino con distribución dispersa. Y por último el feldespato aparece en un 3 % y se particulariza por presentar un color blanquecino, de tamaño muy fino y con distribución ocasional. El 95 % del agregado está conformado por el silicato de aluminio (arcilla). En general, las partículas desgrasantes son finas con formas redondeadas (de 0.5 a 0.25 mm), mientras que la textura ligeramente Suave con una dureza semi-compacta.

La Superficie externa de uno de los fragmentos presenta un engobado, mientras que la otra está completamente erosionada. El Engobe es de color blanquecino. Este grupo se caracteriza por tener una superficie externa libre de hollín. En la superficie interna se observa engobe de color blanquecino, con ausencia de huellas de hollín. Y por último la técnica de manufactura es el modelado.

Análisis Morfológico.- En cuanto a la morfología resalta un borde de olla procedente de la capa AI (cuadrícula 2) de la forma 1, (ver lámina N° 3).

Grupo Fino

En total se analizaron 65 tiestos diagnósticos, donde se incluye los fragmentos de bordes, bases, asas y artefactos.

Pasta.- Compuesta por arcilla derivada de cenizas volcánicas, feldespato, cuarzo y mica. La mayor parte de los tiestos tienen cocción completa en atmósfera oxidante. En algunos casos como en el tipo 1 y el tipo 4 es de atmósfera reductora, presentándose pastas de color marrón y negro, a la vez éstas presentan márgenes difusas que indican su cocción incompleta, en algunos casos tiende a extenderse hacia la pared interna y externa del tiesto. En general el color de la pasta es uniforme; el más común es naranja, además se presenta el color marrón y con menor frecuencia tonalidades rojo claro. Los desgrasantes observados son mica, cuarzo, feldespato y arena son agregados que presentan el primer tipo y están dispersas, la mica conformada un 5 %, dorada, de tamaño muy fino a fino; y feldespato se muestra en 3%, se define por ser de color blanquecino, de tamaño fino; la arenilla se presenta en 1%, conformado por piedras de tamaño fino. El agregado de silicato de aluminio (arcilla) se presenta en 90 %.

Mica fina es la principal característica para el tipo 2, donde se muestra algo concentradas las partículas del agregado, con un color característico dorado y se muestra en un 8%; feldespato se muestra en un 3%, de tamaño finas; cuarzo se muestra en un 2 %, de tamaño fino. Lo característico del tipo 3 es que presenta color rojo de pasta, pero sin engobe, con presencia de feldespato y arena fina que están dispersas. El feldespato se muestra en un 5 %, de tamaño fino, color blanquecino y arena fina en un 1 %, de tamaño fino, color gris. Feldespato, arena, cuarzo con ausencia de mica son propios del tipo 4 y se presentan algo dispersas. Feldespato se muestra en un 4 %, se distingue por ser blanquecino, de tamaño fino. Arena se muestra en un 1 %, de tamaño fino y de color gris. Cuarzo se presenta en un 2%, de tamaño fino. Mientras para el tipo 5 es similar al tipo 3 pero en este caso la pasta son colores claros. Son visibles las partículas de mica, cuarzo feldespato de tamaño finos y formas angulares a muy angulares, pero también se presentan de formas semi redondeadas.

Las Superficie externa: presentan alisamiento, engobe, erosión y en algunos casos superficies con huellas de hollín como en el tipo 1, tipo2 y tipo 3. El color de la superficie para algunos fragmentos es el color natural de la pasta, mientras que otras presentan un engobe rojizo. Superficie interna: con alisamiento, engobe y erosión. El color de la superficie es el mismo de la pasta en la gran mayoría de los fragmentos, mientras que otras presentan engobe de color rojizo, por otro lado algunos presentan superficies completamente erosionados.

La textura es ligeramente suave, con dureza Semi-compacta y la técnica de manufactura es el modelado.

Análisis Morfológico

Platos

Forma 1: Tenemos cinco vajillas donde un fragmento de borde corresponde a la capa S (cuadrícula 2), y cuatro fragmentos de la capa A1 (dos de la cuadrícula 1 y los otros de la AM/1-O), de los cuales la Figs. C y F presenta un cuello ligeramente acampanado, igualmente en las figs. B y C el espesor del tiesto se reduce hacia la base, mientras en los otros es más homogénea, (ver lámina N° 3).

Forma 2: Tenemos dos vajillas procedentes de la capa P (cuadrícula 1) y AI (cuadrícula AM/1-O), por la forma del extremo posiblemente tuvo una base redondeada, (ver láminas N° 3 y 4).

Forma 3: Tenemos ocho vajillas, tres fragmentos de borde de la capa S (dos de la cuadrícula 2 y uno de la cuadrícula 1), tres fragmentos de borde de la capa AI (de las cuadrículas AM/1-O, AM/2-O y 3), y por último dos fragmentos de borde de la capa P (de las cuadrículas 1 y 3); de las cuales las fig. K y N muestran un cuello ligeramente acampanadas mientras que en la fig. I, K, N y O el espesor del tiesto aumenta hacia la base, y los otros son homogéneas, así mismo en la fig. O el espesor se reduce hacia el labio, (ver lámina N° 4).

Escudillas

Forma 1: Tenemos trece fragmentos homogéneo, de los cuales diez fragmentos de borde proceden de la capa S (tres de la cuadrícula 1, cuatro de cuadrícula 2 y tres de la cuadrícula AM/1-O), dos fragmentos de la capa A1 (cuadrícula AM/2-O), y un fragmento de la capa P (cuadrícula 1); todas muestran un espesor, (ver láminas N° 5, 6 y 7).

Forma 2: Un total de cinco fragmentos, cuatro fragmentos proceden de la capa S (tres de la cuadrícula 2, y uno de la cuadrícula 1), y un fragmento de la capa A1 (cuadrícula 1); de los cuales las fig. O, P y R tienen un espesor delgado, mientras las figuras N y Q tienen un espesor más grueso, (ver lámina N° 7).

Tazones

Forma 1: Tenemos un total de dos fragmentos, que corresponden a la capa S (de las cuadrículas 1 y 2), de los cuales la fig. A tienen un borde semi-acampanado y un espesor

delgada-homogénea, mientras que la fig. B tiene un engrosado hacia la base, (ver lámina N° 8).

Forma 2: Tenemos un total de seis fragmentos, dos proceden de la capa S (de las cuadrícula 1 y 2), un fragmento de la capa A1 (cuadrícula 3), un fragmento de la capa B2 (cuadrícula 3), y dos fragmentos de la capa P (cuadrícula 1 y AM/1-O); de las cuales las fig. E y G muestra una irregularidad ligera en la pared del borde, mientras que la fig. C es de cuerpo homogénea, (ver láminas N° 8 y 9).

Forma 3: Contamos con un fragmento de borde de la capa A1 (cuadrícula 1), de cuerpo delgada semi-acampanada y borde con un ligero engrosamiento, (ver lámina N° 10).

Ollas

Forma 1: Contamos con un fragmento de borde de la capa P (cuadrícula A1O), fig. A con un borde ligeramente engrosado hacia el borde, (ver lámina N° 10).

Forma 2: Contamos con un fragmento de borde de la capa S (cuadrícula 2), fig. B el espesor del tiesto posiblemente es homogéneo hasta la base, (ver lámina N° 10).

Forma 3: Contamos con un fragmento de borde de la capa S (cuadrícula 1), fig. C el espesor del tiesto se adelgaza hacia la base, (ver lámina N° 10).

Botellas

Forma 1: Tenemos un fragmento de borde procedente de la capa A1 (cuadrícula 3), fig. A presenta un cuello ligeramente acampanado y el espesor presenta un engrosamiento hacia la base, (ver Lámina N° 10).

Piruro: Se identificó un fragmentado que corresponde a la Capa S (cuadrícula 2), dentro de clasificación del tipo 1, que probablemente haya sido elaborado de alguna vasija que ya no era útil. Tiene un largo de 3.7 cm y un ancho de aproximado de 2.2 cm.

Fragmento decorado: La decoración es muy limitada, contamos con una sola muestra que procede de la capa B4 (cuadrícula 3), que tiene una medida de 3.3 cm de largo y un ancho de máximo de 2.9 cm, está decorado sobre la pasta natural de color rojizo, con pintura negra sobre la superficie externa y a la vez esta contorneado por una incisión de una línea delgada que al parecer bordeaba todo el contorno del decorado, (ver Lámina N° 11).



Fig. 26. Cerámica Paracas con decoración post-cocción, correspondiente a la fase 2 de Tukri-Apu Urqu.

Asa: Contamos con dos fragmentos de asas que se encuentran dentro del tipo 2 y provienen de la capa P (cuadrícula AM/1-O) y S (cuadrículas 3), son fragmentos de asas cintadas verticales, pertenecen al tipo de asa cintada doble Cordón, (ver lámina N° 11).

Bases: Contamos con solo fragmento que proviene de la capa P (cuadrícula 3), son recurrentes en los tipos 1, es un fragmento de vasija abierta al parecer correspondiente a un plato, el espesor es de 1.6-3.2 cm, (ver lámina N° 11).

Grupo Medianamente Fino

Cantidad de la muestra analizada: tenemos un total de 59 tiestos diagnósticos, donde se incluye los fragmentos de bordes, bases, asas, fragmentos con decoración y entre otros.

Pasta.- La receta con la que está compuesta es, arcilla derivada de cenizas volcánicas, arena, feldespatos, cuarzo y mica. La cocción en la mayor parte de los tiestos, es cocción completa e incompleta en atmósfera reductora en casos como en el tipo 1, y tipo 2, mientras que el tipo 4 es de atmósfera oxidante completa, presentando pastas de colores claros como el anaranjado claro y el anaranjado opaco, éstas presentan márgenes difusos que indican su cocción incompleta, en algunos casos tiende a extenderse hacia la pared interna y externa del tiesto. El color que presenta, en general es el color de la pasta, es uniforme, el más común es el color negro, además se presenta el color marrón y con menor frecuencia tonalidades anaranjados claro y opacos. Los desgrasantes son, Mica, cuarzo, y feldespatos, estas se observan en el tipo 1. La mica conforma un 6 %, dorada, de tamaño fino, con distribución homogénea. El cuarzo se presenta en 2%, se distingue por ser cristalino, de tamaño fino y mediano, con

distribución dispersa. El feldespato se muestra en un 1%, de color blanquecino, de tamaño mediano, con distribución dispersa.

El tipo 2 es similar al tipo 1 la única diferencia es que presenta gran cantidad de mica fina, principal característica para el tipo 2 que se observa concentradas y distribuidas homogéneamente. La mica se muestra en un 8 %, cuarzo en un 2 % y el feldespato 3 %, estos dos últimos se muestran algo dispersas, de tamaño fino y mediano. El agregado de silicato de aluminio (arcilla) se presenta en un 87 %, feldespato, arena y cuarzo con ausencia de mica son propios del tipo 4 y se presentan algo dispersas.

En los tres tipos que se muestran en este grupo, son visibles las partículas de los agregados. La mica, cuarzo, arena y feldespato se muestran de tamaño finos y medianos con formas angulares y muy angulares, pero también se presentan de formas semi-redondeadas con partículas de 0.5 a 0.25 mm (finas).

La Superficie externa se observa con alisamiento, engobado y decorado, así mismo presentan superficies erosionados a causa de la humedad existente en la zona. La mayoría de los fragmentos presentan superficies con huellas de hollín como en el tipo 1, tipo 2 y el tipo 4. El color de la superficie para algunos fragmentos es el mismo color de la pasta, mientras que otras presentan un acabado de engobe color rojizo. La superficie interna se observa con alisamiento, engobe y erosión. El color de la superficie es el mismo que a la de la pasta en la gran mayoría de los fragmentos y otras presentan engobe de color rojizo, por otro lado, algunos presentan superficies completamente erosionados. Con textura medianamente suave, de dureza semi-compacta y manufactura modelado.

Análisis Morfológico

Platos

Forma 2: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa S (cuadrícula AM/1-O), fig. A se trata de un tiesto que tiene un espesor delgado hacia la base, (ver lámina N° 12).

Escudillas

Forma 1: Contamos con dos fragmentos de borde de las capas S (cuadrícula 2) y B3 (cuadrículas 3), de los cuales la fig. A presenta un espesor que aumenta hacia la base, (ver lámina N° 12).

Forma 2: Contamos con un total de tres fragmentos de borde, un fragmento de capa B3 (cuadrícula 3), un fragmento de capa B4 (cuadrícula 3), y un fragmento de la capa P (cuadrícula

1); de los cuales la fig. C muestra un espesor más grueso a comparación de la fig. D y E, (ver lámina N° 12).

Tazones

Forma 2: Tenemos dos fragmentos de borde que proceden de la capa B4 (cuadrícula 3), de los cuales la fig. B la inclinación del cuerpo es más recta que de la fig. A, (ver lámina N° 13).

Forma 4: Contamos con un fragmento de borde que procede de la capa B4 (cuadrícula 3), que trata de la fig. C, este presenta un espesor que se adelgaza hacia la base, (ver lámina N° 13).

Forma 5: Contamos con un fragmento de borde que procede de la capa B4 (cuadrícula 3), que se trata de la fig. D, este presenta un borde abrupto hacia la exterior, (ver Lámina N° 13).

Cántaros

Forma 1: Contamos con dos fragmentos de borde que proceden de la capa B4 (cuadrícula 3) y capa S (cuadrícula AM/1-O), las cuales son las figs. A y D. La fig. A presenta un espesor con un ligero adelgazamiento hacia la base. Mientras que la fig. D tiene un borde arqueado hacia el exterior, (ver láminas N° 14 y 15).

Forma 2: Contamos con dos fragmentos de borde de las capas S (cuadrícula 1) y capa A1 (cuadrícula 3), las cuales corresponden a las figs. B y C, de las cuales la fig. B tiene un cuerpo homogéneo, mientras la fig. C presenta un cuerpo exterior ligeramente ondulado. Ambas figuras son rectos, (ver lámina N° 14).

Forma 3: Contamos con tres fragmentos de borde de las capas S (cuadrícula 1), capa A1 (cuadrícula AM/1-O) y capa B4 (cuadrícula 3); correspondientes a las figs. E, F y G que tienen cuellos ligeramente acampanadas, así mismo la fig. E tiene un espesor que se engrosa hacia la base, por otro lado, la fig. F tiene un cuerpo irregular y finalmente la fig. G tiene un espesor delgado.

Forma 4: Contamos con un fragmento de borde de la capa B4 (cuadrícula 3), que corresponde a la fig. H de espesor homogéneo y superficie recto paralelo, (ver lámina N° 15).

Ollas

Forma 1: Contamos con dos fragmentos de borde que proceden de la capa A1 (cuadrícula 3) y capa P (AM/1-O), que corresponden a la fig. A y B las cuales tienen un espesor

homogéneo a diferencia de la fig. A, la fig. B tiene una superficie ligeramente irregular, (ver lámina N° 16).

Forma 2: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa P (cuadrícula AM/1-O), que corresponde a la fig. C de un espesor ligeramente irregular que adelgaza hacia el cuerpo, (ver lámina N° 16).

Forma 3: Contamos con dos fragmentos que corresponde a la capa B1 (cuadrícula 3) y capa S (cuadrícula 2), que son la fig. D Y E que se diferencia; la fig. D tiene un cuerpo ligeramente inclinado hacia el interior, mientras que la fig. E presenta un espesor recto, (ver lámina N° 17).

Cuencos

Forma 1: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa B3 (cuadrícula 3), que corresponde a la fig. A que tiene una superficie recto paralelo con una inclinación ligero hacia el interior, (ver lámina N° 17).

Forma 2: Tenemos un solo fragmento de borde de la capa A1 (cuadrícula 3), que corresponde a la fig. B que tiene un espesor grueso que se adelgaza hacia el cuerpo, (ver lámina N° 17).

Asa falsa o agarrada: Figs. A y B. Son fragmentos de cerámica procedentes de la capa B4 (cuadrícula 3), que debían cumplir la función de asas o agarraderas, pero algunas de estas solo eran adornos o apéndices de las vasijas. Presentan un ancho de 4.7-3cm y un largo de 7.9-4.6 cm, (ver lámina N° 17).

Asas: Figs. C y D. Están agrupadas dentro de los tipos 1 y 2, son fragmentos procedentes de las capas S y AI (los dos son de la cuadrícula 2), la Fig. C es una asa horizontal y D vertical, cintadas de doble cordón por la inserción posiblemente fueron doble adheridas pertenecientes a ollas ya que presentan huellas de hollín indicador que fue expuestas al fuego. Espesor de la pared 0.9-1.5 cm, (ver lámina N° 18).

Bases: Fig. A. En lo referente a las bases se tiene tres fragmentos que se muestran en el tipo 1 y tipo 2, la base de Figs. A procede de la capa A1 (cuadrícula 2), son posibles bases de cantaros ya que parecen presentar cuerpos ovoides y base cónica. Espesor de la pared es de 3.5-1.4 cm aproximadamente, (ver lámina N° 18).

Piruro: Figs. A y B. Se identificó dos tuestos dentro del tipo 1 y 4 de la capa S (cuadrícula AM/2-O) y capa P (cuadrícula AM/1-O); que probablemente haya sido elaborado de alguna

fragmentada o vasija que ya no era útil para la función que fue elaborada. Las medidas son las siguientes, un largo máximo de 4.1 cm y un ancho máximo de 3.5 cm, para el primer caso; mientras que la segunda tiene 2.7 cm de largo y 2.5 cm de ancho, (ver lámina N° 19).

Decoración: Fig. A. El análisis de la decoración para este grupo se realizó con un solo fragmento procedente de la capa S (cuadrícula 2), que se encuentra dentro den tipo 1. Esta presenta la técnica de aplique, donde fue decorada con 4 puntos que fueron fijados por presión en línea horizontal sobre la superficie de la vasija, (ver lámina N° 19).



Fig. 27. Cerámica con diseño de puntuación.

Grupo Tosco

Cantidad de la muestra analizada: 27 tiestos diagnósticos, donde se incluye los fragmentos de bordes, bases y asas.

Pasta.- Compuesta, por arcilla derivada de cenizas volcánicas, arena, feldespato, cuarzo, mica y piedras. La Cocción en mayoría de los tiestos presentaban cocción en atmósfera reductora con colores grises y marrones con paredes difusas, que indican su cocción incompleta; mientras que en una minoría en atmosfera oxidante completa e incompleta como en los casos del tipo 1, 2 y 4, presentando pastas de colores claros como el anaranjado claro y el anaranjado opaco, éstas presentan márgenes difusas que indican su cocción incompleta, en algunos casos tiende a extenderse hacia la pared interna y externa del tiesto. El Color en general es la misma de la pasta, son colores oscuros en gran cantidad y en muy poca cantidad son opacos, los colores que resaltan en este grupo son; el gris, marrón, anaranjado opaco y el

anaranjado claro. Los desgrasantes son mica, cuarzo, arena y feldespato son agregados que presentan el primer tipo. La mica conforma un 6 %, dorada, de tamaño mediano y tosco, con distribución concentrada y homogénea. El cuarzo se presenta en 2%, se distingue por ser cristalino, de tamaño mediano y tosco, con distribución algo dispersa. La arenilla se muestra en 1%, de color gris, de tamaño mediano. El feldespato se muestra en un 1%, de color blanquecino, de tamaño mediano, con distribución dispersa.

El tipo 2 es similar al tipo 1 la única diferencia es que presenta gran cantidad de mica de tamaño mediana y tosca, principal característica para el tipo 2 que se observan concentradas y distribuidas homogéneamente. La mica se muestra en un 8 %, cuarzo en un 2 % y el feldespato 3 %, estos dos últimos se muestran algo dispersas, de tamaño mediano y tosca. El agregado de silicato de aluminio (arcilla) se presenta en un 87 %.

Feldespato, arena y cuarzo con ausencia de mica son propios del tipo 4 y se presentan algo dispersas.

En los tres tipos que se muestran en este grupo, son visibles las partículas de los agregados. La mica, cuarzo, arena y feldespato se muestran de tamaño mediano y tosco con formas angulares y muy angulares, pero también se presentan de formas semi-redondeadas.

La Superficie externa se observa con alisamiento, engobe, erosión. Algunos tiestos muestran superficies con huellas de hollín como el tipo 1, tipo 2 y el tipo 4. El color de la superficie de los fragmentos es el mismo color de la pasta y pocos tiestos que muestran tener un acabado de engobe color rojizo. La Superficie interna presenta alisamiento, engobe y erosión. El color de la superficie es el mismo de la pasta en la gran mayoría de los fragmentos y otras presentan engobe de color rojizo, por otro lado, algunos tiestos muestran superficies completamente erosionados. La textura es áspera, dureza compacta, y técnica de manufactura modelado.

Análisis Morfológico

Cuencos

Forma 3: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa S (cuadrícula 2), correspondiente a la fig. A que tiene un espesor casi homogéneo con una ligera irregularidad en la parte interna, (ver Lámina N° 19).

Cantaros

Forma 2: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa S (cuadrícula 2), que corresponde a la fig. C que tienen un cuerpo de espesor homogéneo, (ver lámina N° 19).

Forma 3: Tenemos un solo fragmento de borde de capa S (cuadrícula 3), que corresponde a la fig. B que tiene un espesor homogéneo con un cuello ligeramente acampanado, (ver lámina N° 19).

Botella

Forma 2: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa A1 (cuadrícula 2), que corresponde a la fig. A que tiene un espesor irregular que se engrosa hacia la base, (ver lámina N° 20).

Ollas

Forma 1: Contamos con un solo fragmento de borde de la capa A1 (de la cuadrícula AM/1-O), que corresponde a la fig. C que tienen un espesor que se adelgaza hacia el cuerpo, (ver lámina N° 20).

Forma 2: Contamos con cuatro fragmentos de borde, uno que proceden de la capa S (cuadrícula 2), uno de la capa A1 (cuadrícula AM/1-O), y dos tiestos de la Capa P (cuadrícula AM/1-O); que corresponden a las figuras A, B, D y E. de los cuales las figs. A y B con un espesor homogéneo y cuello ligeramente acampanado, mientras que la fig. A presenta un espesor homogéneo a diferencia que de la figura E que presenta un espesor irregular, (ver láminas N° 20 y 21).

Bases: que corresponde a la capa S (cuadrícula 2), son recurrentes en los tipos 1 y 4, son posibles bases de cantaros ya que parecen presentar cuerpos ovoides y base cónica. Se cuenta con tres muestras pero se tomó en cuenta un solo fragmento para el dibujado correspondiente. Espesor es de 1.6-3.2 cm, (véase fig. A, lámina N° 21).

Grupo muy Tosco

Cantidad de la muestra analizada: 8 tiestos diagnósticos, donde se incluye los fragmentos de bordes, bases y asas.

Pasta.- Receta, compuesta por arcilla derivada de cenizas volcánicas, arena, feldespato, cuarzo, mica y piedras. La cocción, se observa 7 Fragmentos que presentan atmósfera oxidante completa por los colores claros, mientras que un fragmento es de atmósfera reductora incompleta por presentar un color oscuro y márgenes difusas. Los Colores presentes en este

grupo son el color anaranjado claro y el color oscuro. Los Desgrasante son mica, cuarzo, arena y feldespatos son agregados que presentan el tipo 1. La mica conforma un 6 %, dorada, de tamaño mediano y tosco, con distribución concentrada y homogénea. El cuarzo se presenta en 2%, se distingue por ser cristalino, de tamaño mediano y tosco, con distribución algo dispersa. La arenilla se muestra en 1%, de color gris, de tamaño mediano. El feldespatos se muestra en un 1%, de color blanquecino, de tamaño mediano, con distribución dispersa. El agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 91%. Feldespatos, arena y cuarzo con ausencia de mica son propios del tipo 4 y se presentan algo dispersas. Feldespatos en un 10%, de color blanquecino, de tamaño granuloso, con una distribución homogénea y algo concentrada. La arenilla se muestra en 2%, con color gris, de tamaño granuloso, con distribución dispersa. El agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 84%. Los dos tipos que se muestran en este grupo, son visibles las partículas de los agregados, la mica, cuarzo, arena y feldespatos se muestran de tamaños granulosos con formas angulares y muy angulares, pero también de formas semi-redondeadas.

La superficie externa, presenta alisamiento y erosión en algunos tiestos, mientras que otras muestran huellas de haber sido expuesta al fuego por el hollín presente en la superficie del tiesto. El color de la superficie de los fragmentos es el mismo color de la pasta. La superficie interna, con alisamiento y erosión en unos casos. El color de la superficie es el mismo de la pasta, por otro lado, algunos tiestos muestran superficies totalmente erosionadas, y algunos tiestos haber sido expuestos al fuego. Con textura muy áspera, dureza compacta, y técnica de manufactura modelado.

Análisis Morfológico

Cantaros

Forma 2: Contamos con dos fragmentos de borde procedentes de la capa S (cuadrícula 2) y de la capa AI (cuadrícula AM/2-O), que corresponden a las figs. A y B, tiene un espesor irregular que se adelgaza hacia la base, (ver lámina N° 21).

Asa.- Proceden de la capa A1 (cuadrícula 2 y AM/1-O), agrupados en el tipo 4, fragmentos de asa cintadas verticales, por su inserción posiblemente fueron doble adheridas y cintada. Una de ellas presenta hollín, que indica ser parte de una olla, mientras la otra no, que nos haría pensar que nunca estuvo expuesto al fuego, por lo tanto, pudo ser parte de un cántaro u otra vasija, (véase figs. C y D, lámina N° 21).

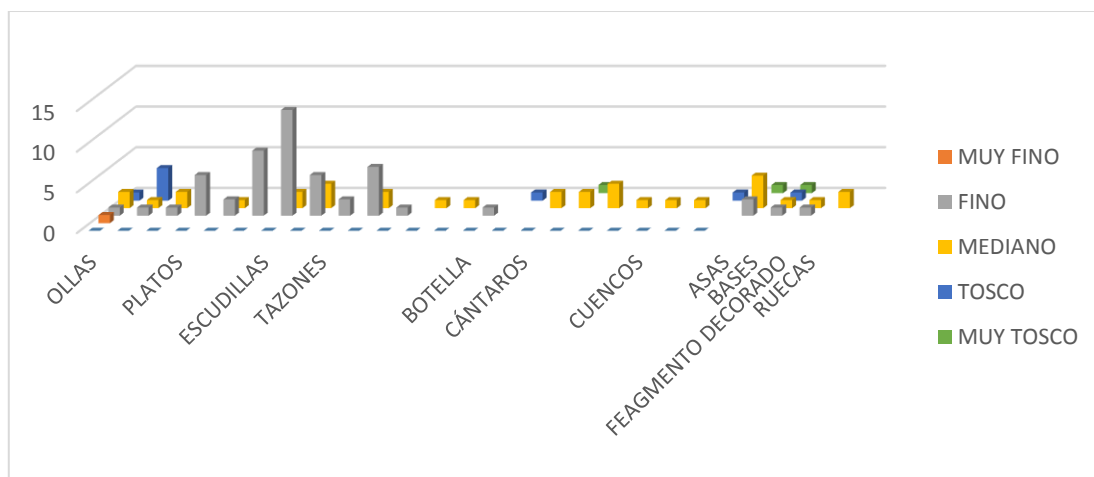


Fig. 28. Gráfico de distribución del material diagnóstico por tipos y formas.

GRUPOS		MUY FINO	FINO	MEDIANO	TOSCO	MUY TOSCO	TOTAL	%	
FORMAS	OLLAS	Forma 1	1	1	2	1	5	5%	
		Forma 2		1	1	4	6	6%	
		Forma 3		1	2		3	3%	
	PLATOS	Forma 1		5			5	5%	
		Forma 2		2	1		3	3%	
		Forma 3		8			8	8%	
	ESCUDELLAS	Forma 1		13	2		15	16%	
		Forma 2		5	3		8	8%	
	TAZONES	Forma 1		2			2	2%	
		Forma 2		6	2		8	8%	
		Forma 3		1			1	1%	
		Forma 4			1		1	1%	
	BOTELLA	Forma 1		1			1	1%	
		Forma 2				1	1	1%	
	CÁNTAROS	Forma 1			2		2	2%	
		Forma 2			2		1	3	3%
		Forma 3			3			3	3%
		Forma 4			1			1	1%
	CUENCOS	Forma 1			1			1	1%
		Forma 2			1			1	1%
		Forma 3				1		1	1%
ASAS		2	4		2	8	8%		
BASES		1	1	1		3	3%		
FRAGMENTOS DECORADO			1	1		2	2%		
RUECAS				2		2	2%		
TOTAL		1	50	33	8	3	95	100%	
%		1%	53%	35%	8%	3%	100%		

Fig. 29. Cuadro de distribución del material diagnóstico por formas.

CUADRO ESTADISTICO DE FORMAS										
FORMAS		CAPAS							TOTAL	%
		S	A	B1	B2	B3	B4	P.E.A7		
OLLAS	forma 1		3					2	5	5%
	forma 2	2	1					3	6	6%
	forma 3	2		1					3	3%
PLATOS	forma 1	2	3						5	5%
	forma 2		1					1	2	2%
	forma 3	3	3					2	8	8%
ESCUDELLA	forma 1	12	2					1	15	16%
	forma 2	4	1			1	1	1	8	8%
TAZONES	forma 1	2							2	2%
	forma 2	2	1		1		2	2	8	8%
	forma 3		1						1	1%
	forma 4						1		1	1%
	forma 5						1		1	1%
BOTELLA	forma 1	1							1	1%
	forma 2		1						1	1%
CANTAROS	forma 1	1					1		2	2%
	forma 2	2	1						3	3%
	forma 3	2	1				1		4	4%
	forma 4						1		1	1%
CUENCOS	forma 1					1			1	1%
	forma 2		1						1	1%
	forma 3	1							1	1%
ASAS		2	2				2	2	8	8%
BASES		1	2						3	3%
RUECAS		1						1	2	2%
DECORADO							1	1	2	2%
TOTAL		40	24	1	1	2	11	16	95	100%
%		42%	25%	1%	1%	2%	12%	17%	100%	

Fig. 30. Cuadro de distribución del material diagnóstico cerámico por formas y capas.

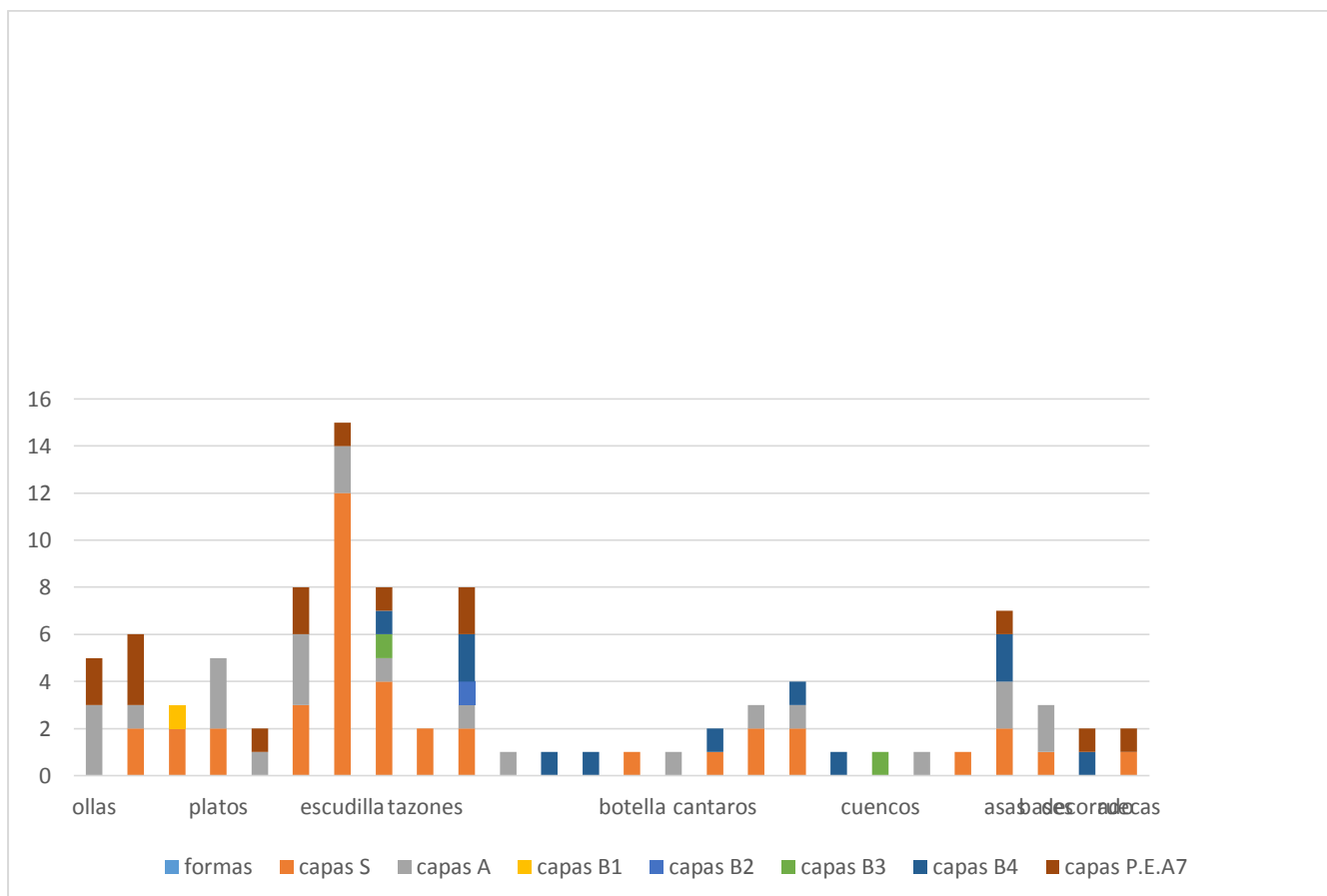


Fig. 31. Gráfico de distribución del material diagnóstico por formas y capas.

Cuadro General de análisis cerámico

C u a d r o G e n e r a l		CUADRO DE ANALISIS CERAMICO TUKRI-APU URQU																T O T A L																																
		Muy Fino		Fino					Medianamente Fino					Tosca			Granulosa																																	
		Tipo 1		Tipo 1		Tipo 2		Tipo 3	Tipo 4		Tipo 5		Tipo 1		Tipo 2		Tipo 4		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 4	Tipo 1	Tipo 4																											
		Interna/externa		Interna/externa		Interna/Externa		Interna/Externa	Interna/Externa		Interna/Externa		Interna/Externa		Interna/Externa		Interna/Externa		Interna/Externa	Interna/Externa	Interna/Externa	Interna/Externa	Interna/Externa																											
		e.e	er.er	a.a	e.e	er.ed	er.a	er.er	a.a	e.e	a.e	er.e	er.a	e.e	er.e	er.a	a.a		er.e	er.a	a.a	er.e	er.a	er.er																										
1	S c a	nd						4	2	2												8																												
		o																					1																											
		bs						1															1																											
		a		1												1							1																											
		f/c		2	1			4	6	2				3	1	2	11	2	1	6	1	3	4	1	57																									
		v		1					1		1														2																									
AI	o bs a f/c	nd													1									6																										
		bs																						2																										
		a						1								1									1																									
		f/c		1	1	1		1	4	2				5	1	5		1	4	1	1	1	1	2	41																									
		e									3	1	2	3										4																										
		p													1								1	9																										
2	S c bs a f/c	nd																						6																										
		o																						2																										
		pr													1								1	1																										
		bs																					3																											
		a													2							1	6																											
		f/c	2		3	14	4		13	8	2	3	3		1	11	3	17	5	18	11	7	7	2	5	182																								
AI	o bs a f/c	nd												1									1																											
		bs																					1																											
		a	1		1																			4																										
		f/c		1		4	1	1		3	2		1		2	2	2	5	1	1	4	1	1	2	39																									
		e																						6																										
		p																						2																										
3	S c AI B1 B2 B3 B4	nd												1									6																											
		o																					2																											
		pr																						2																										
		bs																						1																										
		a																						1																										
		f/c	3						7	3			1		2	1		7	3	4		4	3	1	1	2	56																							
A M / 1 - O	AI B1 B2 B3 B4	nd																					1																											
		bs																						1																										
		a																						1																										
		f/c		1															2				1	28																										
		e																						1																										
		p																						1																										
A M / 2 - O	AI B1 B2 B3 B4	nd																					1																											
		bs																						1																										
		a																						1																										
		f/c		1															2				1	14																										
		e																						1																										
		p																						1																										
TOTAL	f/c		2		17	4	2	31	62	14	1	10	1	67	46	3	4	25	2	7	3	2	57	10	60	11	121	1	58	52	1	3	27	25	47	24	12	22	3	41	2	1	3	54	14	5	13	13	7	990

Fig. 31a. Las letras minúscula de las celdas horizontales significan: alisado (a); engobado (e); erosionado (er); decorado (d). Mientras las celdas verticales significan: asa (a); botella (b); cántaro (c); escudilla (e); olla (o); plato (p); vaso (v); no definido (n/d); fragmento de cuerpo (f/c); base (b/s); piruro (pr); tazón (tz); asa falsa (a/f).

Análisis de Material Lítico

La piedra desde tiempos muy remotos pertenece a un recurso más de la naturaleza que el hombre aprovechó desde los primeros periodos de su formación ocupando entre los lugares más importantes entre la madera, los huesos, valvas de moluscos, la cerámica, entre otras. Que en su mayoría son material orgánico perecedero. (Cabrera, 1991). Nuestros primeros antepasados descubrieron la utilidad de un fragmento lítico natural, como una herramienta de defensa de los depredadores, con el pasar del tiempo descubren que al modificar estos líticos presentan mayor eficiencia en diferentes actividades cotidianas, de esta manera dan paso a la producción de herramientas líticas modificadas.

La piedra de una u otra manera se convierte como una extensión del brazo, dotándola de mayor eficiencia y fuerza. Es por ello que fueron escogidos de acuerdo sus caracteres de dureza y la facultad de astillamiento, de esta manera se descartan aquellos de menor resistencia. La producción lítica fue realizado a través de la percusión y abrasión que implican procedimientos basados en la leyes de la fractura de la piedra, y el uso de las técnicas transmitidas de generación en generación (Cabrera, 1991).

Las herramientas líticas constituyeron una adquisición importante para el desarrollo de nuestra estirpe humana, ayudando a facilitar en diversas actividades como cortar, raspar o perforar; y a la vez en la adaptación a nuevos ambientes al permitir modificar la alimentación incorporando tubérculos y carne de grandes herbívoros.

Metodología de Análisis Lítico

Para el siguiente análisis se tomará en cuenta, los criterios metodológicos propuestos por Bate (1970) y Ravines (1989), dependiendo de la naturaleza de nuestros materiales.

El análisis del material lítico, está básicamente orientado a definir los criterios funcionales ¿Cuál es la relación de las piezas líticas con los materiales asociados?, es decir ¿Para qué sirvió en el evento social?; sin embargo para realizar la segregación tipológica será necesario tomar en cuenta los criterios morfológicos, tecnológicos y la materia prima; es decir se agruparan las piezas líticas, tomando en cuenta los criterios morfológicos, tecnológicos, funcionales y la materia prima; para facilitar dicha segregación “tipológica” fue necesaria dividir los materiales en categorías generales como menciona Luis Felipe Bate: “No entraremos a discutir hasta qué punto los criterios definidos son tecnológicos, morfológicos o funcionales ya que, en el término, la forma depende de cómo sea aplicada la técnica, aunque una misma técnica puede producir formas muy diferentes. Del mismo modo, la forma está determinada

por la función que se destinara el instrumento. Los criterios están definidos de acuerdo a la predominancia de uno de estos aspectos desde el punto de vista teórico” (Bate, 1969: 3). Es de indicar también que el sistema de rotulado fue la misma que se utilizó para el material cerámico.

El análisis se realizó de acuerdo a las propuestas discutidas en líneas más arriba que nos ayudarán a clasificar de la mejor manera, dando como resultado datos empíricos que ayuden a dar una sencilla y buena explicación a todo el proceso suscitado en la historia de Tukri-Apu Urqu. En seguida se desarrolla el análisis realizado.

Industria de Piedra Tallada

Dentro de esta categoría consideraremos a todos los artefactos, que presentan huellas de haber sido obtenidas mediante la técnica de percusión; que consiste en la obtención de lascas y láminas mediante la aplicación de un golpe (ya sea directa, indirecta o bipolar) sobre un módulo o roñón.

Esta categoría está basada en el modo de trabajo o extracción teniendo como materia principal la roca de diferentes características morfológicas y el percutor que tuvieron como fin extraer lascas o láminas para luego transformar estos desprendimientos en instrumentos con un fin de uso. En ella el procedimiento básico consiste en usar una piedra como martillo con el que se golpea sobre el filo de la matriz o núcleo con el objeto de obtener y desprender lascas, láminas y esquirlas utilizables, o desbastada hasta obtener un núcleo preparado. Todos los artefactos que tienen huellas de haber sido trabajados a través de la técnica de la percusión, que vienen a ser la acción primaria en la transformación de la materia prima (Ochatoma y Cabrera, 2001). De acuerdo con lo mencionado se consideran las siguientes categorías, (ver Fig. 38).

Núcleos

“Se da este nombre a las masas líticas preparadas para servir de base de extracción de otras piezas, o a los restos de agotamiento de las citadas masas, o estados intermedios de su utilización. Su clasificación no es fácil, pues existen muchos con morfología que no permite un correcto encasillado” (Merino, 1994: 42). El núcleo viene a ser la materia prima sobre el cual se ha efectuado desprendimientos, de los cuales se obtiene las lascas, láminas y desechos que han sido utilizadas por su filo, o sea son bloques de piedra tallada parcial o totalmente (Ochatoma y Cabrera, 2001), generalmente estos núcleos son de forma poliédrica por que presentan varios puntos de percusión de donde se extrajeron las lascas y láminas sin preparación previa del plano de percusión, pero otros si presentan un plano de percusión natural o elaborada.

Núcleos sin modificación.- Son aquellos núcleos que no presentan modificación, pero sí se obtuvieron las lascas, láminas y desechos. En nuestros materiales líticos ubicamos los siguientes núcleos.

Núcleos de lascas.- Son aquellos de donde se obtuvieron las lascas, estos se observa en los negativos dejados por este procedimiento al ser trabajados, “Su astillamiento es multidireccional debido a que los golpes se hicieron indistintamente en diferentes puntos.” (Cabrera, 1991:64), algunos de estos núcleos presentan su córtex o parte cortical. En nuestro análisis contamos con una pieza de materia prima andesita que proviene de la capa B3 (cuadrícula 3), (ver lamina N°22).

Núcleos mixtos.- Son aquellos en los cuales se puede observar los desprendimientos de lascas y láminas que se han obtenido mediante golpes directos de una superficie sin plano de percusión, en algunos casos se observa la parte cortical y en otros no porque fueron extraídas totalmente. En nuestro análisis pudimos identificar 2 núcleo mixtos en andesita, que procedían de la capa S (cuadrícula 2) y capa AI (cuadrícula AM/2-O), (ver lamina N°22).

Núcleos con Modificación.-Son aquellos nódulos o fragmentos que después de haber sido empleados como materia prima para la obtención de lascas y láminas, volvieron a ser reutilizados en otras actividades, cumpliendo diferentes instrumentos.

Cepillo sobre núcleo.- Contamos con una pieza en andesita que según nuestro análisis fue identificado en un núcleo de lasca que posteriormente fueron empleados como cepillos. Fig. A. esta pieza procede de la capa A1 (cuadrícula 3), está elaborado en materia prima andesita de tamaño mediano, no presenta plano de percusión. La forma es poliédrico; y la profundidad de los negativos son pequeño, medianos y grandes. La huella del desprendimiento del lascado es multidireccional en varios planos. La pieza presenta $\frac{1}{4}$ de córtex. Las dimensiones que presenta el núcleo son: largo 12.6 cm; ancho 9.8 cm y grosor de 2.3 cm, (ver lámina N° 22)

Derivados de Núcleo

Son los fragmentos de roca extraídos intencionalmente de un nódulo, es el desprendimiento que se ha obtenido de los núcleos tallados: las lascas, láminas, desechos o esquirla, que son de diversas formas y tamaño, “Estos presentan una cara dorsal que está formada por la superficie natural de la roca y muestra los negativos de las lascas talladas anteriormente, en ellos se observan las nervaduras y en otros una parte del córtex. En estas caras también se observa el talón que viene a ser el punto de percusión. También presenta una

cara ventral que es la parte por la cual la lasca estaba unida al núcleo, se caracteriza por la aparición del bulbo de percusión y las ondas de propagación del golpe” (Cabrera, 1991: 66).

En la clasificación de nuestros materiales los derivados de núcleos, fueron agrupamos según el tipo de desprendimiento que pertenecen, lascas, láminas y desechos. Para luego proceder con la subdivisión de materiales sin modificación y con modificación, con o sin huellas de uso; asimismo en las piezas con modificación se determinaron el tipo de modificación intencional (retoques).

Lascas.- Se obtienen de los núcleos y presentan siempre una cara ventral, donde se observa el bulbo de percusión, y una cara dorsal, donde se aprecian las aristas o la parte cortical. Por lo general presentan un talón que es el lugar donde se golpeó sobre el nódulo para obtener la lasca (González, 1987). “Son astillas cuyo largo es menor dos veces el ancho. Es todo fragmento obtenido de un núcleo o materia prima al ser lascado o percutido, presentan siempre una plataforma de percusión y dos caras distintas llamadas cara dorsal y cara ventral” (Cabrera 1991: 66).

Lasca sin Modificación.- Son derivados de núcleos en el que no se han realizados ningún tipo de trabajo posterior en los bordes, ni en las caras después de su desprendimiento, es decir no han sido retocados, de acuerdo al clasificación se identificó tres ejemplares, (ver Lámina N° 23).

Cuchillo de filo vivo.- Se identificó un total de tres artefactos, que corresponden a diferentes capas y cuadrículas de excavación. Un artefacto procede de la capa S (cuadrícula AM/1-O); el material es basalto que pertenece a lasca secundaria sin presencia de córtex. En la cara dorsal se puede apreciar las nervaduras con ligero profundidad de los negativos. En la cara ventral es visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe. El borde es lateral y la distal del material es convexa sin huellas de modificación y el talón es rectilíneo. Las dimensiones son: largo 5.6 cm; ancho 5.8 cm y grosor de 0.7 cm; (véase fig.A, lamina N° 23)

Se trata de dos artefactos, que proceden de la misma capa B2 (cuadrícula 3), el material es obsidiana, pertenecen a lascas secundarias. El primer artefacto que presenta 1/4 de córtex, en la cara dorsal se puede apreciar las nervaduras con ligero profundidad de los negativos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe. El borde lateral es irregular y el borde distal es recto las cuales no presentan huellas de modificación. Las dimensiones son: largo 4.6 cm; ancho 3.6 cm y grosor de 1.1 cm; (véase fig. B; lamina N°23). El segundo artefacto es de forma irregular cuyo borde el rectilíneo en el que

se observa el micro – astillamientos de forma continua, el lado activo es recto, en la cara dorsal aun presenta la capa cortical, mientras que en la ventral se nota el bulbo de percusión y el talón. Sus medidas son las siguientes: largo: 4 cm, ancho: 3 cm, y un grosor: 1.1cm.

Lascas con Modificación.- Son desprendimientos de núcleos que luego de haber sido desprendidos fueron retocados (o trabajadas) de diferentes formas para cumplir una determinada función. Se identificó un total de seis artefactos entre raspadores y raederas, (ver láminas N° 23 y 24).

Raspadores.- Se trata de un total de cinco artefactos, que corresponden a diferentes capas y cuadrículas de excavación. Uno procede de la capa B3 (cuadrícula 3), la materia prima utilizada es basalto, pertenece a lasca secundaria. El tipo de talón es cortical plano. En la cara dorsal hay presencia de córtex y se puede apreciar las nervaduras con pequeña profundidad de negativos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y con ondas de propagación del golpe efectuado. El material presenta modificación intencional de retoque parcial corto y sub-paralelo, con borde rectilíneo y con inclinación semi-abrupta en el borde distal de la cara dorsal. Ligeramente cuadrangular, dimensiones, Largo 5.6 cm; ancho 3.9 cm y grosor de 1.4 cm; (véase fig. C, lamina N°23).

Se identificó dos artefactos que corresponden a la capa S (cuadrícula AM/2-O), La materia prima utilizada es basalto, pertenece a lasca secundaria. El tipo de talón es plano. En la cara dorsal no hay presencia de córtex y se puede apreciar las nervaduras con pequeña profundidad de negativos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y con las ondas de propagación de golpe. El material presenta modificación intencional de retoque parcial corto con morfología sub-paralelo, de borde activa ligeramente convexa, con una inclinación semi-abrupta en la zona mesial y distal derecho de la cara ventral. Ligeramente redondeado, con dimensiones, largo 5.1 cm; ancho 4.9 cm y grosor de 0.8 cm. El tipo de talón del segundo artefactos es diedro, en la cara dorsal no hay presencia de córtex y se puede apreciar las nervaduras con pequeña profundidad de negativos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y con las ondas de propagación de golpe. El artefacto presenta modificación intencional en la cara dorsal izquierdo proximal y mesial de retoque parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea, con una inclinación semi-abrupta. La forma es triangular y las dimensiones son: largo 4.8 cm; ancho 2.9 cm y grosor de 0.5 cm; (véase fig. D y E, lamina N°23)

Se identificó un artefacto, que procede de la capa A1 (cuadrícula AM/1-O), el material es basalto, pertenece a lasca secundaria. El tipo de talón es puntiforme. En la cara dorsal no hay presencia de córtex y se puede apreciar las nervaduras con pequeña profundidad de negativos. En la cara ventral es visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe. El material presenta modificación intencional en la cara dorsal derecho zona proximal, mesial y distal (posición directa) de retoque parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea y con una inclinación semi-abrupta. La forma es ligeramente triangular, y las dimensiones son: Largo 5.5 cm; ancho 2.8 cm y grosor de 0.6 cm; (véase fig. F, lamina N°24)

Se idéntico un artefacto que procede de la capa B2 (cuadrícula 3), el material es basalto, pertenece a lasca secundaria. El tipo de talón es puntiforme. En la cara dorsal no hay presencia de córtex y se puede apreciar las nervaduras con pequeña profundidad de negativos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y visible las ondas de propagación de golpe. El artefacto presenta modificación intencional de posición directa en el lado izquierdo de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea, con una inclinación semi-abrupta. De forma rectangular con dimensiones de largo 5.2 cm; ancho 4 cm y grosor de 0.4 cm; (véase fig. G; lamina N°24)

Raedera.- Es un artefacto que probablemente sirvió para quitar, como raspando y cortando pelos u otros elementos de las pieles. Su uso a veces fue múltiple en la que se destaca su empleo combinado como raspador y cuchillo.

Se tiene un ejemplar en basalto que procede de la capa S (cuadrícula 2), que ha sido retocado ligeramente en la cara ventral del izquierdo, teniendo un ángulo semi abrupto. El retoque es unifacial siendo pequeños y escamosos. Y tiene un largo de 5.5 cm, un ancho de 4 cm y un grosor de 1.4 cm.

Láminas.- “Se trata de desprendimientos obtenidos al igual que la lasca, pero se diferencia de esta por la longitud que será siempre dos veces la del ancho. Presenta las mismas características que la lasca tanto en la cara dorsal como en la cara ventral. La obtención de estas láminas está ligada necesariamente a una preparación previa del núcleo, esto va facilitar el lascado de desprendimiento que va crear aristas que servirán para guiar la propagación del golpe y así poder seguir obteniendo más láminas” (Merino, 1994: 24). En nuestra clasificación de materiales contamos con un total de 32 fragmentos entre láminas sin modificación y con modificación, de los cuales fueron dibujados y descritos los más resaltantes.

Láminas sin modificación.- “Son desprendimientos o astillas que después de haber sido desprendidas del núcleo, no fueron modificados ni utilizados.” (Cabrera, 1991: 68). Con respecto a nuestros materiales se identificó cinco fragmentos cuyas medidas promedio en láminas pequeñas son: largo 6.9 cm, ancho 3 cm, y un grosor 1.4 cm; y en lámina medianas: largo: 0.9 cm, ancho: 4 cm, y grosor: 1.7 cm

Láminas con modificación.- “Se conocen como láminas a un tipo especial de lascas cuya longitud excede del doble de su máxima anchura y que generalmente (al menos las verdaderas láminas leptolíticas) muestran su cara dorsal surcada longitudinalmente por una, dos o tres aristas paralelas o confluentes en "Y" (Merino, 1994: 24). Se identificó 22 artefactos entre ellas raspadores, raederas, cuchillo de filo vivo, puntas y desecho de talla, (ver láminas N° 24 y 25).

Raspador.- Se identificó un total 3 artefactos. El primer artefacto procede de la capa S (cuadrícula 2), el material es basalto, pertenece a lasca secundaria. El tipo de talón es plano. En la cara dorsal no hay presencia de córtex y se puede apreciar las nervaduras con pequeña profundidad de negativos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y visible las ondas de propagación de golpe, también se observan pequeñas nervaduras con sus respectivos negativos. El artefacto presenta modificación intencional de posición directa en el lado derecho, de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea, con una inclinación semi-abrupta. De forma ligeramente triangular. Las dimensiones son: largo 6.5 cm; ancho 4 cm y grosor de 0.4 cm. El segundo, procede de la capa S (cuadrícula AM/1-O), la materia prima utilizada es basalto, pertenece a lasca secundaria. En la cara dorsal no hay presencia de córtex, donde se puede apreciar las nervaduras con pequeños espacios angulosas. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y visible las ondas de propagación de golpe y la presencia del talón es plana a la altura del bulbo, también se observa pequeños astillamientos en el lateral derecho. El artefacto presenta modificación intencional de posición inversa en el lado ventral derecho, de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa ligeramente cóncava y con una inclinación semi-abrupta. Forma ligeramente rectangular. Las dimensiones son: Largo 5.8 cm; ancho 2 cm y grosor de 1 cm. El tercero, procede de la capa B1 (cuadrícula 3), La materia prima utilizada es basalto, pertenece a lasca secundaria. En la cara dorsal presenta córtex pequeño en el lado distal izquierdo, también se puede apreciar las nervaduras con pequeños espacios angulosas de negativos poco profundos. En la cara ventral es visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe, y el talón es plana a la altura del bulbo. El artefacto presenta

modificación intencional de posición directa en la cara dorsal lado derecho, de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa ligeramente convexa, con una inclinación semi-abrupta. Forma triangular. Las dimensiones son: largo 5.3 cm; ancho 3 cm y grosor de 1.1 cm, (véase fig. A, B y C, lámina N°24 y 25).

Cuchillos de filo vivo.- Son artefactos de materia prima andesita y basalto que no presentan retoques habiendo de diversos tamaños y forma entre ellos el triangular, semi rectangular y lanceolada. Su tamaño oscila entre mediano y muy pequeño teniendo huellas de uso que fueron identificados por las escamaduras, en algunos casos algunas piezas no muestran haber sido usadas. En relación al dorso solo dos piezas muestra en forma natural con el cortex visible, mientras que en la mayoría de los casos el dorso es rebajado. Y presenta las siguientes medidas promedio: laminas grandes, un largo de 12 cm, ancho de 5.1 cm, y un grosor de 2 cm; laminas medianas, un largo de 8.1 cm, ancho de 4.9 cm y un grosor: 2cm; laminas pequeñas, un largo de 5.8 cm, ancho de 3.2 cm y un Grosor: 0.9 cm. Se identificó un total siete artefactos, de los cuales cinco artefactos son los más resaltantes que son descritos y dibujados.

Dos proceden de la capa S (cuadrícula AM/1-O), la materia prima utilizada basalto y pertenecen a lasca secundarias. En la cara dorsal del primer artefacto hay presencia de córtex, donde se aprecia las nervaduras con pequeños espacios angulosas, negativos poco profundos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe, el talón es plana a la altura del bulbo. El artefacto presenta modificación intencional de posición bifacial en el lateral derecho de la cara dorsal, de repartición continuo, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea, con una inclinación semi-abrupta. Forma del material es triángulo invertido y las dimensiones son: largo 10 cm; ancho 4.7 cm y grosor de 1.8 cm. En la cara dorsal del segundo artefacto hay presencia de córtex pequeño en el lado izquierdo, donde se apreciar las nervaduras con pequeños espacios angulosas, de negativos poco profundos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe, y el talón es plana a la altura del bulbo. El material lítico presenta modificación intencional de posición bifacial en el lateral derecho de la cara dorsal, de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea en proximal y ligeramente convexa en la distal y con una inclinación semi-abrupta. La forma es rectangular y las dimensiones son: Largo 5 cm; ancho 2.1 cm y grosor de 1 cm; (véase fig. D y E; láminas N° 25).

Se identificó dos artefactos proceden de las capas A1 (cuadrícula AM/2-O y AM/1-O), el primer artefacto es de materia prima andesita, pertenece a lasca secundaria. En la cara dorsal

no hay presencia de córtex, se aprecian las nervaduras con pequeños espacios angulosas, de negativos poco profundos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y visible las ondas de propagación de golpe, el talón es recta a la altura del bulbo. El material lítico presenta modificación intencional de posición inversa en el lateral derecho parte mesial y distal de la cara ventral, de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa ligeramente convexa y con una inclinación semi-abrupta. Forma triangular. Las dimensiones son: largo 4.9 cm; ancho 2.1 cm y grosor de 0.9 cm. El segundo es de materia prima basalto, pertenece a lascas secundaria. En la cara dorsal no hay presencia de córtex, se aprecia las nervaduras con pequeños y medianos espacios angulosas, de negativos poco profundos. En la cara ventral es poco visible el bulbo de percusión y visible las ondas de propagación de golpe, y el talón es puntiforme a la altura del bulbo. El artefacto lítico presenta modificación intencional de posición alternante en el lateral izquierdo de la cara dorsal continuo y en el lateral derecho de la cara ventral parcial, de tamaños cortos y regulares con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea y con una inclinación semi-abrupta. De forma rectangular. Las dimensiones son: largo 10 cm; ancho 4 cm y grosor de 1.8 cm; (véase, fig. F y G; lámina 25 y 26).

Un artefacto procede de la capa B4 (cuadrícula 3), la materia prima utilizada es basalto, pertenece a lasca secundaria. En la cara dorsal lado derecho hay presencia de córtex pequeño, donde se puede apreciar las nervaduras con pequeños espacios angulosas, de negativos poco profundos. En la cara ventral es visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe, y el talón es plana a la altura del bulbo.

El material lítico presenta modificación intencional de posición directa en el lateral izquierdo parte mesial de la cara dorsal, de repartición parcial, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa convexa y con una inclinación semi-abrupta. Forma de hoja. Las dimensiones son: Largo 10.8 cm; ancho 4.9 cm y grosor de 2 cm. (véase fig. H, lámina 26)

Raedera.- Se trata de 3 piezas en basalto, elaboradas a partir de una lámina secundaria ya que no se observa el córtex, donde solo presenta retoque en uno de los lados, en la cara dorsal se encuentra retoques en el lado izquierdo los retoques son cortos y continuos; mientras que la cara ventral que es plana y lisa los retoques están en el lado derecha, el bulbo no es muy pronunciado. De estas se describió y dibujo el más resaltante.

Procede de la capa P (cuadrícula AM/1-O), la materia prima utilizada es el basalto, pertenece a lasca secundaria. En la cara dorsal no hay presencia de córtex, donde se puede

apreciar las nervaduras con pequeños espacios angulosas, de negativos poco profundos. En la cara ventral es visible el bulbo de percusión y las ondas de propagación de golpe, y el talón es plana a la altura del bulbo. El material lítico presenta modificación intencional de posición bifacial en el lateral derecho de la cara dorsal, de repartición continuo, de tamaños cortos con morfología sub-paralelo, de borde activa rectilínea y con una inclinación angular semi-abrupta. De forma cuadrangular. La dimensión es de Largo 4.2 cm, ancho 2 cm y grosor de 1.1 cm. (Véase fig. I, lámina N° 26)

Puntas.- se señala de siguiente manera: ...d) Designación genérica, que abarca las puntas de proyectil y las puntas-herramienta (01); e) Pieza con filos naturales convergentes en punta (01); f) Artefacto que se caracteriza por un extremo penetrante formado por dos bordes convergentes en un extremo que se considera distal, opuesto a un extremo que se considera borde o extremo basal, el cual puede ir unido a un astil (04); g) Denominación funcional que comprende la punta de proyectil, la punta de lanza, la punta de flecha, la punta de dardo, etc. y, aún, es posible que se incluyan hojas de puñales o cuchillos, objetos cuya diferenciación requiere de estudios etnográficos (Merino, 1994). Se presume que tuvieron como fin primordial la caza de animales, este utensilio seguramente sirvió como extremo activo de dardos lanzas y otros instrumentos de caza. Se identificó tres puntas, una fragmentada y dos completas, (ver lámina N° 27).

El primero procede de la capa B4 (cuadrícula 3), la materia prima utilizada es obsidiana. La cara dorsal y ventral es poco visible a causa de la modificación intencional con retoques regulares y cortos que invaden el cuerpo. El material presenta modificación bifacial, continua, escamosa, de ángulo semi-abrupta y delineación rectilínea en el lado derecho e izquierdo de la cara dorsal. El talón que presenta es preparado de forma plana. Forma triangular. Las dimensiones son: Largo 5.2 cm, ancho 2.7cm y grosor de 0.5 cm, (véase fig.A, lamina N° 27).

El segundo y tercero proceden de la capa S (cuadrícula AM/1-O), la materia prima utilizada es obsidiana, se encuentra fragmentado en un 80% del total solamente quedando la parte distal del artefacto. La cara dorsal y ventral es poco visible a causa de la modificación intencional con retoques regulares que invaden el cuerpo. El material presenta modificación bifacial, parcial, escamosa, de ángulo semi-abrupta y delineación rectilínea en el lado derecho e izquierdo distal de la cara dorsal. Forma triangular. Las dimensiones son: Largo 2.2 cm; ancho 2.3cm y grosor de 0.5 cm. El segundo artefacto es de materia prima obsidiana, que se encuentra fragmentado en un 40% del total solamente quedando la parte mesial y distal del artefacto. La cara dorsal y ventral es poco visible a causa de la modificación intencional con

retoques regulares y cortos que invaden el cuerpo. El material presenta modificación bifacial, continua, escamosa, de ángulo semi-abrupta y delineación rectilínea en el lado derecho e izquierdo mesial y distal de la cara dorsal. De forma es triangular. Las dimensiones son: Largo 2.6 cm; ancho 2 cm y grosor de 0.5 cm, (véase fig. B. y C, lamina N°27)

Desechos de talla: Son los restos del desbastado que no tienen forma definida, en nuestro análisis se identificó cinco piezas, algunos siendo los primeros desprendimientos por presentar la cara cortical, mientras otros vienen a ser desprendimientos secundarios, de materia prima de obsidiana.

Industria de Piedra Pulida

En esta categoría consideramos a los artefactos que presentan evidencias de pulimento, con características de haber sido trabajados con 3 técnicas armonizadas: del picado, pulido y abrasión. En la muestra de análisis con la que contamos solo pudimos identificar un batan, dos mortero y mano de batan.

Batan.- Material lítico los cuales tienen "...una cara plana o ligeramente cóncava que es el elemento pasivo sobre el que se colocaron los granos o vegetales para ser triturados o molidos mediante presión mecánica bascular con las manos de molienda produciendo una superficie lisa y lustrosa por la fricción con los productos sometidos a molienda" (Ochatoma y Cabrera, 2001: 133).

Nosotros hemos encontrado una muestra. Tiene una forma semi-rectangular con los lados curvados, con un largo de 40 cm y ancho de 30 cm, y un espesor de 15 cm. Tiene una cara activa pulida con ligero brillo, mientras tanto su base fue áspera y tosca al tacto.

Mortero.- se señala "...a) Instrumento pasivo utilizado para moler por percusión o fricción (13); b) Bloque de piedra con pequeñas concavidades picadas por el uso, en una o ambas caras (27); c) Parte inmóvil de la molienda, que presenta un hueco cónico y/o de planta circular, cavidad en la que se realizan movimientos verticales y/o circulares (38). En el resto del corpus se considera que: a) el mortero, al igual que el molino, se utiliza con MACHACADORES o MANOS (mano de mortero)..." (Winckler, 2006: 168).

Son piezas líticas generalmente de formas oblongas, ovoides y esferoidales; con hoyuelo expandido y/o ancho en uno de sus caras, a modo de un contenedor de líquido. En Pomabamba a esta herramienta se le conoce como "*Muchka*", y sirve en las unidades

domesticas (como la cocina) para moler especerías de aderezo (como ají, ajo, etc), aunque algunos le dan otras funciones como el de moler tintes (pinturas naturales),

Se trata de dos artefactos fragmentados elaborados en andesita y cuarcita, su forma debió ser circular con los lados transversales oblondas, el cual fue fabricado a partir del pulimento. La cavidad de uso es más o menos profunda con una superficie pulida suave al tacto y con ligero brillo.

El primero es un artefacto considerado como elemento que procede de la capa P (cuadrícula 1), de material andesita, fragmentada en un 50 % del total aproximadamente, por sus características corresponde a un mortero, tiene forma cuadrangular de base plana, el hoyuelo presenta una superficie pulida suave al tacto, con forma circular hondonada, sus dimensiones son: 22cm de largo, 18cm de ancho y un grosor de 9cm. El segundo es un artefacto que procede de la capa B2 (cuadrícula 3), el material lítico es que cuarcita halla fragmenta en un 70% del total aproximadamente, por sus características al parecer respondió a un mortero de forma cuadrangular de base plana trabajada. El contenedor o el hoyuelo presenta una superficie pulida suave al tacto y con ligero brillo de forma circular hondonada a modo de contenedor de líquido. Dimensiones: largo 18 cm; ancho 14 cm y grosor de 6 cm, (véase fig. A., lamina N° 28).

Mano de batan.- Se define como una pieza: “a) Pieza pulida, subtriangular en planta y sección, intensamente abradida (11); b) Instrumento activo utilizado para moler (13); c) Parte móvil de la molienda, que se emplea siguiendo un movimiento horizontal sobre la parte inmóvil de ese proceso, y que se caracteriza porque sus huellas de uso corresponden a pulimento ubicado en cualquiera de sus caras o sobre más de una de ellas (38); d) “mano de moler” (objeto pulido que puede estar intensamente abradido y que se obtiene por frotación y desgaste; trabaja desplazándose sobre la cara superior de un metate, en la cual produce su concavidad)” (Winckler 2006: 157). En resumen las manos de batan son generalmente piezas líticas de formas oblongas y elípticas, con huellas de haber sido modificadas mediante la técnica de abrasión. En María Parado de Bellido a este tipo de herramientas son conocidos como el “*Tunay*”. Sobre su funcionalidad se le atribuye funciones domesticas como machacar alimentos, tintes, etc.

Procede de la capa P (cuadrícula 1), esta pieza lítica en canto rodado, se halla fragmentada en un 40 % del total aproximadamente, hecho que no permitió tener una idea clara sobre su forma, sin embargo, por sus características al parecer tuvo una forma oblonga. Las

huellas de uso que presenta el material corresponde a dos funcionalidades: la primera se encuentra en uno de los lados laterales que trata de las huellas de un machacador y/o aplastador de materias duras, la cual se encuentra pulida, suave al tacto y con ligero brillo, mientras tanto el segundo consiste en un uso secundario en uno de los extremos laterales como percutor grande. Dimensiones: largo 20 cm; ancho 15 cm y grosor de 10 cm, (véase fig. B, lámina N° 29).

Cantos Rodados

Cantos rodados sin huellas de fabricación: Son elementos líticos que presentan huellas de utilización, sin evidencias de modificación y/o fabricación; es decir fueron utilizados tal y como fueron encontrados en la naturaleza. En este grupo básicamente agruparemos piezas líticas que corresponden a cantos de río, para un mejor análisis los dividiremos de acuerdo a la posición y/o ubicación de las huellas de uso en relación a las formas. Se identificó un total de diecisiete cantos, de los cuales fueron descritos y dibujados en detalle los más resaltantes, (ver fig. 39).

Percutor.- Según el diccionario de Giovanna Winckler (2006); a) Se puede definir, lito al estado natural sin acondicionamiento intencional previo cuyo choque directo o indirecto con el nódulo o núcleo provoca la fragmentación de éste; b) Herramienta para astillar que produce el astillamiento por un golpe entre núcleo y percutor o astilla y percutor; c) Instrumento o, en algunos casos, artefacto, destinado a percudir sobre un guijarro, un bloque, un núcleo, una preforma, y una herramienta de piedra tallada; d) Utensilio que se utiliza en la talla por percusión, para golpear una piedra con el objeto de dar forma a otro instrumento, ya sea una raedera, un raspador, una punta de proyectil, un biface, etc. e) Objeto utilizado como martillo para el desbaste o retoque de los artefactos líticos, que según su grado de dureza, es duro o suave; f) Canto rodado con picados en los extremos como consecuencia de su empleo en actividades de lascado, como la fabricación de artefactos, o para romper frutos. En resumen, se refiere a una “pieza lítica por lo general no acondicionada, que suele ser un canto rodado, un bloque o guijarro natural, pero que puede ser también un instrumento o artefacto reutilizado, que se emplea en las distintas técnicas de la PERCUSIÓN como martillo (enmangado o no) o como yunque, para desprender fragmentos de otro lito, mediante talla, retalla o retoque. Como MARTILLO (o percutor móvil), se sostiene con la mano y se golpea con él la pieza lítica a fragmentar o modificar, mientras que como YUNQUE (percutor inmóvil), permanece fijo y se lo golpea con la pieza a fragmentar o modificar” (Winckler 2006: 191). Tomando en cuenta

estas particularidades hemos identificado trece percutores de los cuales describimos los más resaltantes.

Fig. C. procede de la capa S (cuadrícula 1), el material lítico utilizado es canto rodado que se encuentra fragmentado en un 60% del total y lo restante es cortical con presencia de huellas de utilización con micro-astillamientos o estrías en uno de sus extremos transversales abarcando aproximadamente un 20% del total. Las marcas de uso son simples, puesto que las huellas se sitúan en uno de los extremos transversales. Tamaño, mediano. Forma ovoide. Dimensiones: largo 9.2 cm; ancho 8.5 cm y grosor de 2.8 cm, (ver Lámina N° 30).

Este artefacto procede de la capa S (cuadrícula AM/2-O), el material lítico es canto rodado que presenta cara cortical liso, con micro-astillamientos en los dos extremos horizontales y en uno de los extremos verticales abarcando aproximadamente un 20% del total. Las marcas de uso son simples con huellas de utilización en los extremos horizontales y verticales. El tamaño es grande y tiene forma oblonga alargada, con dimensiones de Largo 15 cm; ancho 8 cm y grosor de 3 cm, (véase fig. D, lámina N° 30).

Procede de la capa S (cuadrícula AM/1-O), el material lítico utilizado es canto rodado que se encuentra fragmentado en un 50% del total y lo restante es cortical con presencia de huellas de utilización con micro-astillamientos o estrías en uno de sus extremos transversales abarcando aproximadamente un 25% del total. Las marcas de uso son simples, puesto que las huellas se sitúan en uno de los extremos transversales. Tamaño mediano. Forma oblonga alargada. Dimensiones: largo 9 cm; ancho 4.1 cm y grosor de 3 cm, (véase fig. E, lámina N° 31).

Corresponde a la capa S (cuadrícula 3), el material lítico es canto rodado íntegro que presenta cara cortical liso con micro-astillamientos y astillamientos pequeños en uno de los extremos horizontales abarcando aproximadamente un 20% del total. Las marcas de uso son simples con huellas de utilización en los extremos horizontales. Tamaño: Mediano. Forma: Oblonga. Dimensiones: Largo 9.2 cm; ancho 7 cm y grosor de 4 cm, (véase fig. F, lámina N° 31).

Corresponde a la capa S (cuadrícula 2), el material lítico es canto rodado que se encuentra fragmentado en un 20% del total y presenta cara cortical liso con micro-astillamientos y astillamientos pequeños en los dos extremos horizontales abarcando aproximadamente un 15% del total. Las marcas de uso son simples con astillamientos pequeños

que se ubican en los dos extremos horizontales. Tamaño pequeño. Forma oblonga. Dimensiones: largo 7.2 cm; ancho 3.2 cm y grosor de 1 cm, (véase fig. G, lámina N° 32).

Procede de la capa S (cuadrícula 2), el material lítico es canto rodado íntegro que presenta cara cortical liso con micro-astillamientos en los dos extremos horizontales abarcando aproximadamente un 15% del total. Las marcas de uso son simples con huellas de utilización en los dos extremos horizontales. Tamaño mediano. Forma oblonga. Dimensiones: largo 9.2 cm; ancho 7 cm y grosor de 4 cm, (véase fig. H, lámina N° 32).

Procede de la capa AI (cuadrícula 3), el material lítico es canto rodado íntegro que presenta cara cortical liso con micro-astillamientos en uno de los extremos horizontales y transversales abarcando aproximadamente un 20% del total.

Marcas de uso: Presenta marcas simples con huellas de utilización en los extremos horizontales y transversales. Tamaño mediano. Forma ovoide. Dimensiones: largo 10.3 cm; ancho 8.2 cm y grosor de 4.3 cm, (véase fig. I, lámina N° 32).

Procede de la capa AI (cuadrícula 2), el material lítico es canto rodado íntegro que presenta cara cortical tosco con micro-astillamientos y astillamientos pequeños en uno de los extremos horizontales y transversales abarcando aproximadamente un 20% del total. Las marcas de uso, presenta huellas de utilización en uno de los extremos horizontales y transversales. Tamaño mediano. Forma redondeado. Dimensiones: largo 5.3 cm; ancho 6.2 cm y grosor de 1.9 cm, (ver fig. J, lámina N° 33).

Procede de la capa S (cuadrícula AM/2-O), el material lítico es canto rodado íntegro que presenta cara cortical liso con micro-astillamientos y astillamientos pequeños en uno de los extremos horizontales y transversales abarcando aproximadamente un 10% del total. Marcas de uso, presenta huellas de utilización en uno de los extremos transversales. Tamaño pequeño. Forma redondeado. Dimensiones: largo 3.3 cm; ancho 3.2 cm y grosor de 0.6 cm, (véase fig. K, lámina N° 33).

Procede de la capa S (cuadrícula 3), el material lítico es canto rodado que se encuentra fragmentado en un 30% del total y lo restante presenta cara cortical tosco con micro-astillamientos y astillamientos pequeños en uno de los extremos horizontales abarcando aproximadamente un 10% del total. Marcas de uso, presenta huellas de utilización en uno de los extremos horizontales. Tamaño pequeño. Forma oblonga. Dimensiones: largo 3.2 cm; ancho 3.4 cm y grosor de 0.7 cm, (véase fig. L, lámina N° 33).

Procede de la capa B1 (cuadrícula 3), el material lítico es canto rodado que se encuentra fragmentado en un 70% del total y lo restante presenta cara cortical tosco con micro-astillamientos en uno de los extremos horizontales abarcando aproximadamente un 10% del total. Las marcas de uso, presenta huellas de utilización en uno de los extremos horizontales. Tamaño pequeño. Forma redondeado. Dimensiones: Largo 3.2 cm; ancho 3.4 cm y grosor de 1 cm, (véase Fig. M, lámina N° 33).

Machacadores.- Se define como: “a) canto rodado destinado a moler hueso o triturar colores; b) Parte móvil en la molienda, cuyo empleo es vertical y/o circular, y que se caracteriza porque sus huellas de uso, correspondientes a pulido, piqueteado o trituramiento, se ubican en el sector frontal de uno o ambos extremos distales, este uso se infiere a partir de las huellas que presenta en su extremo considerado activo” (Winckler, 2006: 156). A diferencia de los percutores, las huellas de uso se hallan casi en todo el contorno de la pieza y otras partes, su función habría sido la de piqueteado o de trituramiento, a manera de aplastador de granos y de algunas hierbas. Se cuenta con dos piezas de cuarcita (canto rodados).

Procede de la capa P (cuadrícula 1), el material lítico es cuarcita íntegro que presenta cara cortical liso con micro-astillamientos en los dos extremos horizontales abarcando aproximadamente un 20% del total. En el lado vertical se encuentra astillamiento grande y pequeños de negativos profundos. Las marcas de uso, presenta marcas múltiples con huellas de utilización en los extremos verticales. Tamaño mediano. Forma ovoide. Dimensiones: largo 8.3 cm; ancho 6.9 cm y grosor de 4.3 cm. (ver fig. N, lámina N° 34).

Procede de la capa A1 (cuadrícula 2), el material lítico es cuarcita íntegro que presenta cara cortical liso con micro-astillamientos en uno de los extremos horizontales y verticales abarcando aproximadamente un 20% del total. En el extremo transversal se aprecia astillamientos pequeños. Las marcas de uso, presenta marcas múltiples con huellas de utilización en los extremos verticales. Tamaño mediano. Forma redondeado. Dimensiones: Largo 12.3 cm; ancho 10.9 cm y grosor de 4.9 cm, (véase fig. O, lámina N° 34).

Pulidores.- El pulir de piedras duras era no solo un proceso agotador que exigía tenacidad, tiempo y determinados hábitos de trabajo, sino que era también un procedimiento de resultados muy poco efectivos exteriormente en relación al tiempo empleado (Semenov 1981). Este tipo de instrumentos era para darle el acabado final a las piezas y hacerlas más suaves y más trabajadas.

Se trata dos piezas de formas irregulares y de tamaños pequeños, que presentan una superficie bastante lisa y suave. Se identificó dos piezas.

Procede de la capa S (cuadrícula 1), el material lítico es cuarcita íntegro que presenta cara cortical lisa, suave al tacto, con un brillo opaco. En sus secciones longitudinales presenta huellas de desgaste con un brillo claro. Las marcas de uso, se observa en la sección longitudinal. Tamaño: Pequeño. Forma: Cuadrangular. Dimensiones: Largo 5 cm; ancho 6.2 cm y grosor de 0.8 cm. (véase fig. P, lámina N° 34).

Procede de la S (cuadrícula 1), el material lítico es cuarcita íntegro que presenta cara cortical lisa, suave al tacto, con un brillo opaco. Tamaño pequeño. Forma redondeado. Dimensiones: Largo 3 cm; ancho 2.2 cm y grosor de 0.6 cm, (véase fig. Q, lámina N° 34).

Pieza no definida.- Se trata de una pieza en materia prima cuarcita, procede de la capa P (cuadrícula AM/1-O), que tiene las siguientes medidas: un largo de 29.3 cm, un ancho de 15 cm y un grosor de 12.5 cm, presenta posibles trabajos en uno de los extremos superior del artefacto, al parecer pretendieron picar la piedra para crear en ella un orificio tomando dos puntos de picado, el primer punto que se encuentra hacia el lado izquierdo de forma circular que tiene un diámetro 1.3 cm y una profundidad de 4 cm, mientras que del lado derecho presenta un punto de picado de forma irregular con una profundidad de 3.2 cm y un diámetro de 1.5 cm, (véase fig. R, lámina N° 35).

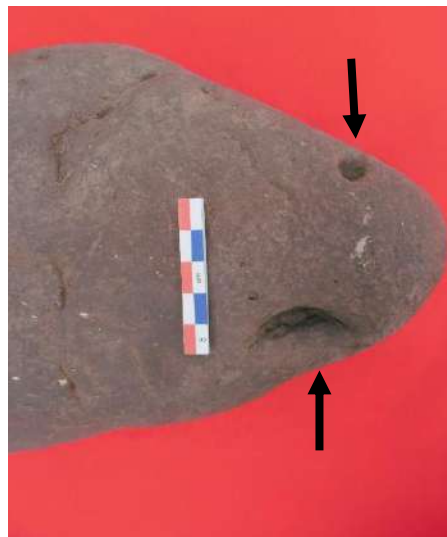


Fig. 32. Detalle de los dos agujeros en direcciones opuestas.

Posible medallón.- Se trata de una pieza en tufo volcánico con algunas incrustaciones de cuarzo, que procede de la capa P (cuadrícula AM/2-O), sus dimensiones son: 4.7 cm de largo, ancho de 2.5 cm y un grosor de 1.5 cm, presenta trabajos de incisión; una de ellas se

ubica en su sección longitudinal, trata de 2 líneas paralelas dispuestos en uno de los lados de la cara; de la misma forma se observa una línea delgada incisa que da la vuelta todo el contorno de la figurina, es como si estuviese representando al cuello de la figurina, por su hendidura seguramente sirvió para amarrar una cuerda.



Fig. 33. Vista anterior y posterior del medallón, distinga las incisiones.

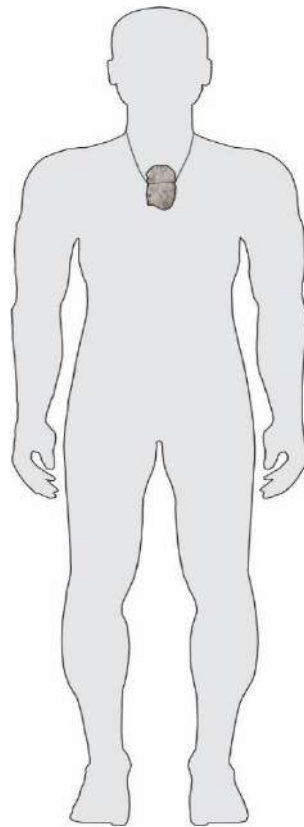


Fig.33a. Animación del uso del medallón.

Otros Restos

En el nivel de piso de la Plataforma Temprana se ha registrado un contexto, constituido por fragmentaría de cerámica, material lítico (principalmente lascas) y restos de ceniza con carbón, al parecer están relacionados con un ritual que habría involucrado la fragmentación de vajillas, lanzamiento y/o descarte de artefactos líticos y quema de material combustible; podría tratar de un evento festivo que involucró consumo de alimentos, descarte y quema de ofrendas; sin embargo por el área excavado de 1 m², este no nos permite tener una idea cabal del evento social.

Por otro lado la asociación de este contexto al nivel de piso, nos indica que responde al momento inicial del proceso de sello de la Plataforma Temprana, debido también a que los basurales producidos por el contexto no fueron limpiadas de encima del piso una vez culminados con el ritual, caso contrario hubiera ocurrido si no formaba parte del proceso de sello, es decir el piso de la Plataforma Temprana hubiera sido limpiado o sellado con otro piso.

Arquitectura

Tecnológicamente los muros identificados en cada fase presentan particularidades, a continuación, detallamos sus características:

CARACTERÍSTICAS	Muro N° 1 Plataforma Tardío	Muro N° 2 soporte	Muro N° 3 Plataforma Temprano	Recinto E-A:7
Material lítico	Sin modificación	Canteada	Sin modificación y canteada	Canteada
Disposición del material lítico	Horizontal	Horizontal	Horizontal y vertical	Horizontal y vertical
Mortero	No	Si	Si	Si
Hileras	Doble con relleno interno de tierra	Doble con relleno interno de barro y piedras pequeñas	Definimos una sola hilera en las excavaciones	Doble con relleno interno
Ancho	60 cm	50 cm	20 cm	20 – 50 cm
Altura máxima	80 cm	de 60 cm	1.36 m	50 cm
Diámetro				1.80 – 2.00 m
Estado de conservación bueno	60%	40%	95%	75%

Fig. 34. Cuadro de las particularidades de los muros

A pesar de las particularidades en los muros hay ciertos elementos que estos comparten, casi en todos los muros donde usan mortero de barro hay una clara intencionalidad de cantar

o modificar la forma de las piedras. Mientras en el caso del muro N° 1, donde no utilizan mortero de barro, no existe esfuerzo laboral en la modificación del material lítico, lo que se observa es una selección premeditada de las piedras que tengan formas alargadas y pueden asentar.

Por otro lado, también casi en la mayoría de los casos los líticos se disponen de forma horizontal, pero también hay líticos dispuestos verticalmente, por ejemplo en la Plataforma Temprana, hay lascas verticales que alternan con pachillas canteadas, este le da un aspecto decorativo, lo que también nos da la idea de la presencia de un muro interior sobre la cual habría sido enchapado estas lascas, siendo una tecnología constructiva interesante estudiar a futuro. Por otro lado, también esta forma de líticos dispuestos verticalmente se observa en el basamento del E-A: 7, este aparte de su aspecto decorativo también pudo cumplir una función tecnológica, el propósito pudo ser para que el agua no filtrase con mucha facilidad, (Ver figs. 34 al 37).

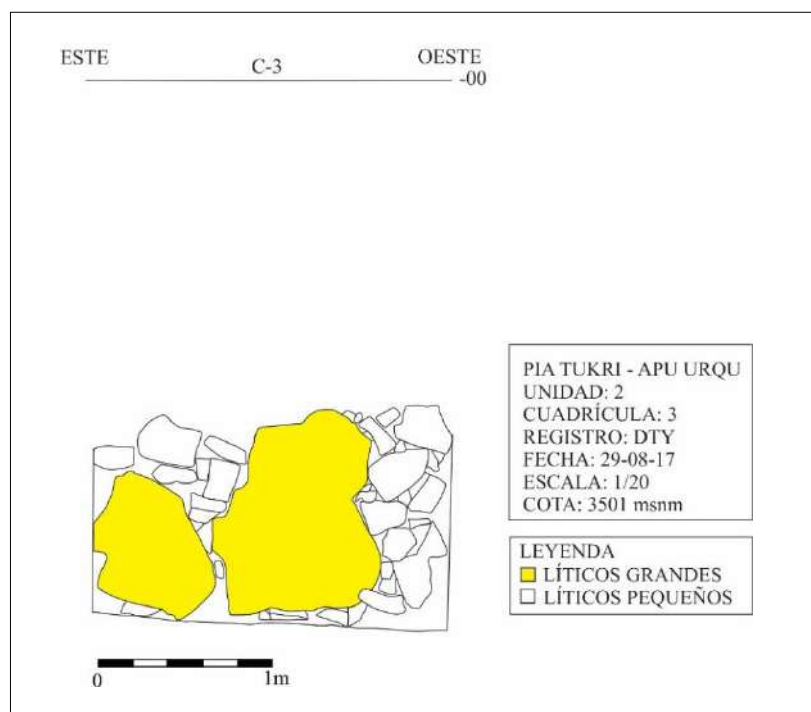


Fig. 35. Detalle del Muro N° 3 de la Plataforma Temprana. Véase la alternancia de las lascas con las pachillas canteadas.

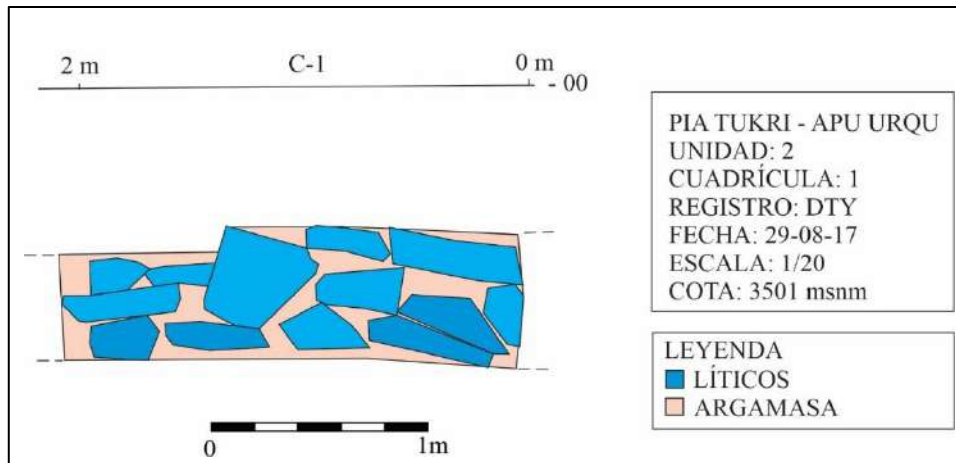


Fig. 36. Detalle del muro de paramento del E-A: 7.

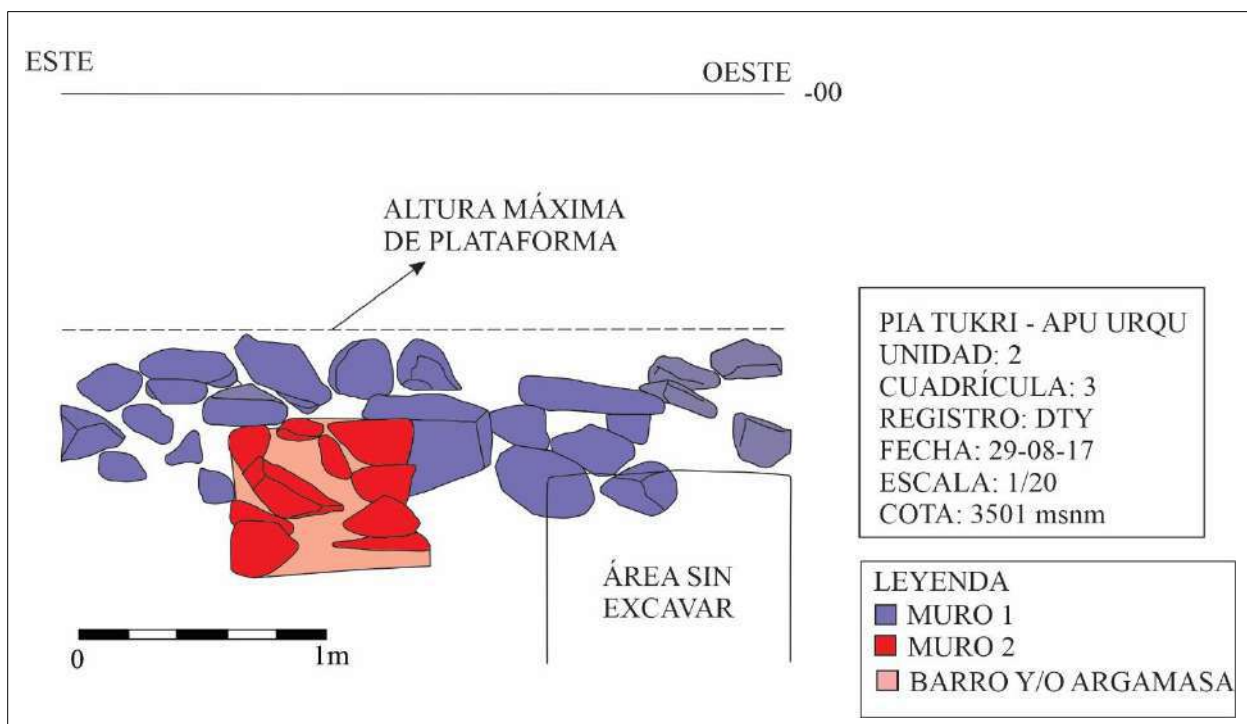




Fig. 37. Dibujo y foto del Muro N° 1 y 2 de la Plataforma Tardía y de Soporte.

C u a d r i c u l a	C a p a	M a t e r i a l	CUADRO ESTADISTICO DE ISDUSTRIA PIEDRA TALLADA TUKRI-APU URQU												TOTAL	%	
			INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA														
			NÚCLEOS			DERIVADOS DE NÚCLEOS											
			Sin modificación		Con modificación	Lascas				Láminas							
			N. de lasca	N. mixto	Cepillo sobre núcleo	Sin modificación	No definido	Con modificación		Sin modificación	Con modificación						
Cuchillo filo vivo	Raspador	Raedera				Raedera		Raspador	Cuchillo filo vivo		Puntas	d. talla					
A M / 1 - O	S	B			1						1	2			4	9%	
		O											2		2	4%	
	AI	B							2	3	1	1			7	14%	
		O												1	1	2%	
2	S	A		1											1	2%	
		B					1				1	1			3	7%	
A M / 2 - O	S	B				1	2		2						5	11%	
		AI	A	1											1	2%	
	BI	B				1	1					1			3	7%	
		A							1						1	2%	
		B				1									1	2%	
		CZ												1	1	2%	
3	S	B				1									1	2%	
		AI	A		1										1	2%	
	B1	O												2	2	4%	
		B						1							1	2%	
	B2	O				2								1	3	7%	
		A	1												1	2%	
		B					1	1							2	4%	
	B3	O										1			1	2%	
		B					1								1	2%	
		A										1			1	2%	
B4	A												1	1	2%		
	O											1	1	2	4%		
TOTAL			1	2	1	3	6	5	1	5	3	3	7	3	6	46	100%
%			2%	4%	2%	7%	13%	11%	2%	11%	7%	7%	15%	7%	13%	100%	

Fig. 38. Cuadro estadístico de industria de piedra tallada. Donde A (andesita), B (basalto), O (obsidiana), CZ (cuarzo).

C u a d r í c u l a	C a p a	M a t e r i a l	CUADRO ESTADÍSTICO DEL MATERIAL LÍTICO DE TUKRE APU URQU						TOTAL	%
			INDUSTRIA DE PIEDRA PULIDA		CANTOS RODADOS					
			Batan (tunay)	Mano de Mortero (qullusta)	Sin Huellas de Uso	Con Huellas de Uso				
						percutor	machacador	pulidor		
1	S	C				1		1	2	7%
	A1	C		1			1		2	7%
		A		1					1	3%
A M / 1 - 0	S	C				1			1	3%
	A1	C				1		1	2	7%
2	S	C			4	2			6	21%
	A1	C				1	1		2	7%
A M / 2 - 0	S	C				2			2	7%
		C			2				2	7%
3	S	C				3			3	10%
	B1	C			1	1			2	7%
		C				1			1	3%
	B2	C	1						1	3%
	B4	C			2				2	7%
TOTAL			2	1	9	13	2	2	29	100%
%			7%	3%	31%	45%	7%	7%	100%	

Fig. 39. Cuadro estadístico de la industria de piedra pulida y de cantos rodados. Donde C (canto rodado) y A (andesita).

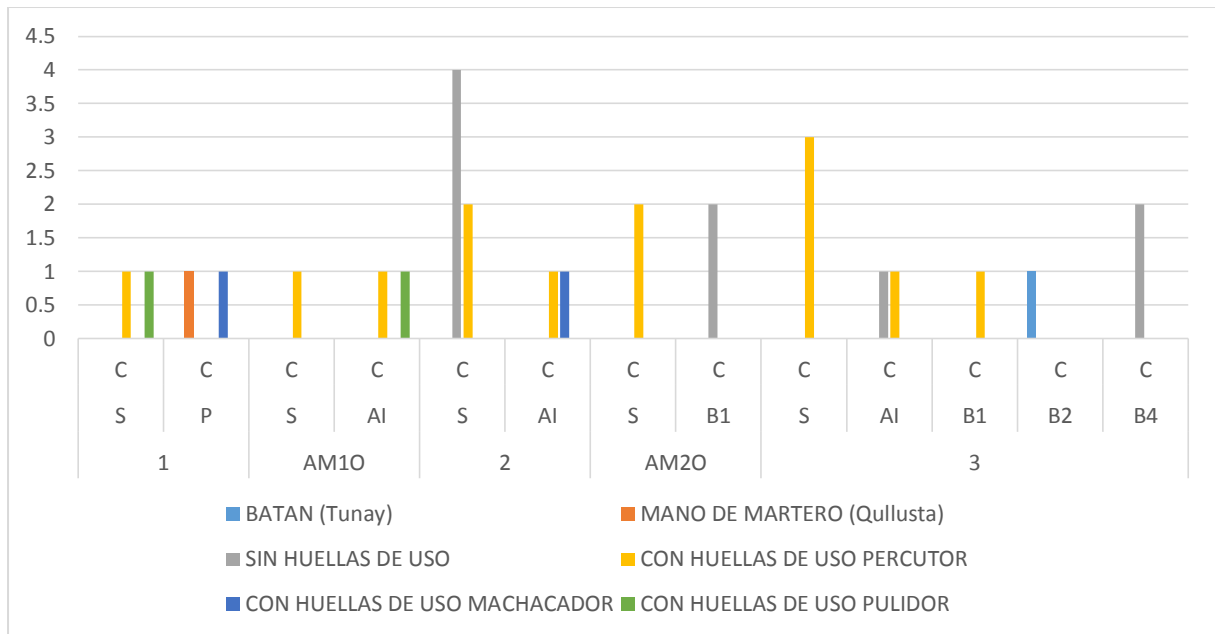


Fig. 40. Gráfico estadístico de la industria de piedra pulida y de cantos rodados.

CAPÍTULO V

RECONSTRUCCION DEL PROCESO CULTURAL

La Secuencia Constructiva

En base a las evidencias arqueológicas, el resultado del trabajo de campo y gabinete se intenta a explicar -el dato empírico en dato arqueológico para desarrollar la reconstrucción histórica-, lado norte de plataforma principal del centro ceremonial de Tukri-Apu Urqu. Un conjunto de restos arqueológicos, se recuperó en la unidad 2, de las capas S1, A1, B (nivel 1, 2, 3 y 4) y C1, a partir de la cuales pudimos notar la presencia hasta 3 momentos de construcción.

CRONOLOGÍA (Kaulicke 2010)	FASES	CARACTERISTICAS
Formativo Tardío (800-500 a.C)	Pre plataforma Temprana (A)	Relleno
	Plataforma Temprano (B)	Arquitectura
	Sello (C)	Relleno
Formativo Final (500-200 a.C)	Plataforma Tardío (A)	Arquitectura
	Recinto (B)	
	Debilitamiento (C)	Arquitectura
	Soporte (D)	
Epiformativo (200 a.C-100 d.C)	Abandono	Colapso de Arquitectura

Fig. 41. Cuadro, propuesto de secuencia, según Kaulicke (2010)

Esta secuencia identificada al lado norte de la plataforma principal, es muy parecida a la información reportada por Mendoza (2018) para Pallaucha, lo cual sugiere que la cronología de Kaulicke también se cumple en Ayacucho. Sin embargo, hay cronologías como el de Chupas (Lumbreras: 1974), Campanayuq Rumi (Matsumoto y Cavero, 2010) y Atalla (Young, 2017) se utiliza diferente, de Formativo Inferior, Medio y Superior en Chupas (Lumbreras, 1974), y de Periodo Inicial y Horizonte Temprano (Ver Burger y Salazar 1988 y 2001) en Campanayuq Rumi y Atalla; estas cronologías han sido ampliamente discutidas por Kaulicke (2010), el mismo que ya tratamos a detalle en la discusión teórica.

Asimismo la secuencia arquitectónica que se observa en Tukri-Apu Urqu guarda similitud con otros sitios investigados en región de Ayacucho. Primero la construcción de plataformas en este Periodo es una tecnología constructiva recurrente se tienen ejemplos claros

en los sitios de Chupas (Lumbreras, 1974) y Campanayuc Rumi (Matsumoto y Cavero, 2010); asimismo la superposición de plataformas en nivel escalonado como ocurre con la plataforma tardía en Tukri-Apu Urqu, es muy parecida a la secuencia constructiva reportada para el caso de Chupas durante la fase Rancho (Lumbreras, 1974), y en Pallaucha (Mendoza, 2018), mientras tanto Campanayuc Rumi fue abandonada a finales del Formativo Tardío (Ver Matsumoto y Cavero, 2010), donde no se observó arquitectura de plataformas escalonadas durante este último Periodo.

Esta tradición arquitectónica de plataformas en Ayacucho es muy difundida, muchas veces calificada de templos con carácter ceremonial, sin embargo, aún todavía no es muy discutida si trata de una tradición local o foránea. Las investigaciones tempranas y recientes, relacionadas al Periodo anterior al Formativo, no dicen mucho sobre la presencia de templos o arquitectura compleja, entonces estaría pendiente estudiar la arquitectura monumental del Periodo Arcaico. La evidencias de plataforma de Campanayuc Rumi guarda una relación estrecha con el centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, la configuración arquitectónica evidencia un carácter ceremonial de templo en forma de U, arquitectura típica del Formativo, conformada por tres plataformas orientadas al nor-este, con una plaza hundida cuadrangular, y una plataforma al lado oeste que cierra el conjunto, (Matsumoto y Cavero, 2010), estos rasgos arquitectónicos son similares en Tukri-Apu Urqu, lo único que los diferencia uno del otro es el tamaño y volumen.

Por otro lado, la presencia de estructuras de planta circular también guardan similitud con Qochachina (Vivanco y Pérez, 2004), Pallaucha (Mendoza, 2018), Waychaupampa (Cabrera, 1991; Pérez y Huarcaya, 2014) y Campanayuc Rumi (Matsumoto y Cavero, 2009), estos últimos sugieren estas construcciones fueron el patrón arquitectónico característicos de la sierra central. Sin embargo, las estructuras arquitectónicas de Tukri-Apu Urqu, en su forma es bastante irregular, se asemeja más al patrón arquitectónico de las poblaciones Paracas asentadas en las cabezadas de la costa sur (Reindel e Isla, 2006), que podrían tratarse de influencias costeñas durante el Formativo Superior o Final, puesto que también se tiene cerámica de esta fase en Chupas (Lumbreras, 1974), Pallaucha (Mendoza, 2018) y en Waychaupampa (Pérez y Huarcaya, 2014). Por otro lado, es de indicar que las construcciones de planta circular de Qochachina y Campanayuc Rumi no se hallan encima de la plataforma, sino se distribuyen en áreas planas, ligeramente lomadas, en caso de este último se registró en los alrededores de la arquitectura monumental, lo cual sugiere diferencias funcionales.

Cabe indicar, la tecnología constructiva registrada en cada fase de Tukri-Apu Urqu no se mantienen estables, presentan cambios a lo largo de las fases (ver fig. 34), lo que puede sugerir una correlación directa de cambios en la arquitectura por remodelaciones. Las modificaciones que se registran de una fase a otra se dan por nuevas influencias o prácticas de conductas constructivas, que produjeron a lo largo de renovaciones de la plataforma principal, es de indicar que el muro N° 3 de la Plataforma Temprana, tiene características similares con el paramento del templo temprano de Wichqana del valle de Ayacucho, el cual estaba constituido con piedras paradas intermedios con piedras pequeñas (Lumbreras, 1974). Igualmente, podría ser el caso que las diferencias constructivas respondan a actos rituales donde era determinante la diferencia técnica de construcción a la fase anterior (Kaulike, 2014).

El registro arquitectónico develada en la unidad de excavación 2, es el pedestal para la propuesta de la secuencia constructiva del lado norte de la plataforma principal. Se identificó ocho eventos: Pre plataforma Temprano, Plataforma Temprano y Sello corresponden al Formativo Tardío (800 - 500 a.C); Plataforma Tardío, Muro Recinto, Debilitamiento y Muro Soporte al Formativo Final (500 -200 a.C); y Abandono al Epiformativo (200 a.C-100 d.C). A continuación discutiremos esta propuesta tentativa a partir de la arquitectura y los elementos culturales recuperados.

Formativo Tardío (800-500 a.C)

Fase Pre Plataforma Temprana

La primera y el más antiguo momento constructivo habría respondido a la capa C1, el mismo que se halla debajo de la Plataforma Temprana. El 70 % del estrato está compuesta de piedras grandes y medianas en su mayoría tratan de tufo volcánico, entre estos se observa espacios abiertos, es decir el relleno no es compacto es suelta, el otro 30 % trata de un sedimento de tierra de color marrón de consistencia semi-compacta, en su estrato también se registró carbón en una mínima cantidad, al arecer responde a un relleno de remodelación.

Luego de excavar esta capa de relleno, se registra el sello como un piso de color marrón beige. La misma que está asociada a la cimentación de la Plataforma Temprana, que parece ser parte de la última construcción y el estrato parece ser el apisonado de la construcción.

Fase Plataforma Temprano

Fase Plataforma Temprana responde a la cimentación de la construcción más antiguo encontrado en nuestra unidad. El propósito de su construcción habría respondido a elevar la altura de la plataforma principal, a manera de renovación del templo, por otro lado, su

elevación pudo estar asociado a aspectos decorativos, es decir, una planta y perfil escalonado, (ver fig. 42).

Una característica a resaltar de esta plataforma es el tipo de muro, está constituido por grandes bloques de piedra a manera de lajas, los mismos están dispuestos verticalmente y a manera de paralelo, entre estos hay espacios vacíos los mismos fueron rellenos con piedras pequeñas, técnica conocida como pachillas y con revoques de barro. Los líticos del muro están colocadas de caras que representa un paramento uniforme, pero en algunos casos también hay presencia de líticos canteadas. Este tipo de construcción es parecida al de Wichqana “El templo temprano (I) está construido con lajas de piedra, que han sido dispuestas paradas sobre el piso, de cabeza, de modo que el paramento está constituido por sus caras planas y ellas están colocadas unas al lado de otras, unidas con tierra por los cantos” (Lumbreras, 1974: 62).

Fase Sello

Esta Plataforma Temprana luego de un tiempo de funcionamiento, fue clausurada, en este proceso ocurrieron una serie de eventos, (ver fig.43). A continuación se menciona:

Primer acto: En el nivel de piso hemos encontrado restos de ceniza y carbón, como evidencias de eventos de quema, podría ser la quema de los techos de ichu, también podría ser el caso de que la ceniza fuera intencionalmente rociada, junto a este también había cerámica fragmentada. Posiblemente estos eventos se dieron como parte de actos rituales, tal vez acompañado del consumo de alimentos.

Segundo acto: Luego de este evento ritual se llevó el proceso de sello de la plataforma, para ello utilizaron bloques de piedra de tamaños mediano y grande de tufo volcánico, los mismos fueron dispuestos con sumo cuidado para no alterar la cara del muro, entre estos también colocaron tierra semi-húmeda, nosotros encontramos el muro en buen estado de conservación, lo que indica el acomodo intencional de las piedras, que con el tiempo se compacto como si se tratase de barro y piedra; se observa hasta la altura máxima del muro (el relleno lo representamos en color celeste).

NORTE
6 m C-3 4 m C-2 2 m C-1 SUR
0 -00

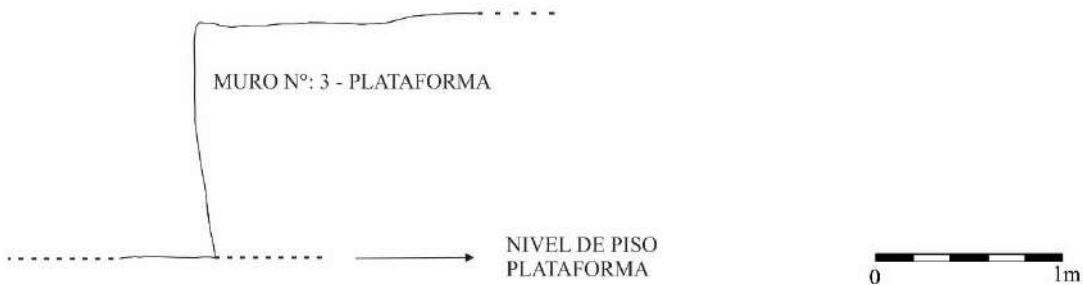


Fig. 42. Reconstrucción de la fase Plataforma Temprano.

Tercer acto: Luego de este sello se construyeron un piso compacto de color blanco, es decir, el relleno y la arquitectura finalmente es sellado por un piso. El mismo que también cubría las cabeceras de la plataforma temprano, (ver fig.11).

El acto de la quema como parte de un evento constructivo es muy similar para Kotosh, al respecto se interpreta que en:

Cada renovación da lugar a la aparición de un nuevo templo edificado sobre la capa de ceniza. Se aprovecha para el efecto, un templo anteriormente abandonado y cubierto de tierra. Sobre él se derrama una capa de ceniza preparada en el fogón, la que, cubierta a su vez por una lámina de tierra, soporta el nuevo templo. El proceso se repite nuevamente después de tiempo. Esta actividad recuerda las técnicas agrícolas usadas en la selva tropical. Allí las nuevas chacras aparecen sobre otras que son abandonadas después de unos años y rociados con ceniza que, obtenida de la quema del bosque. En Colombia hay mitos que atribuyen a la anaconda entrar en combustión para poder derramar la ceniza de la cual cercen las yucas y otras plantas comestibles [(Hugh Jones 1979: 293)]. No sería descabellado interpretar que los ductos de ventilación que corren por debajo del piso del templo de Kotosh, dentro de la capa de ceniza, fueran

representaciones de la serpiente quemada. Me inclino a pensar que la renovación del templo de la fase Kotosh Mito tiene alguna relación con la agricultura y la cosmología de la selva tropical (Onuki e Inokuchi, 2011: 24).

Esta propuesta es una analogía interesante para ver los rituales involucrados, sin embargo, para esta zona también podemos plantear el quema del ichu. Cada año los campesinos queman el ichu de los cerros, con la intención de que crezcan mucho más fuertes y verdes, ocurre una especie de renovación de la vida, luego de la quema. Por otro lado, también en Pomabamba los campesinos queman leña o ichu, con el propósito de “asustar” o “botar” a la lluvia en tiempos en que no debería llover, como en la cosecha, es como una especie de comunicación de trance con el más allá y pedirle que no llueva; igualmente no sería exagerada que la mayoría de los que hacen pagapus, utilizan el cigarro y el humo para entrar en contacto con el apu.

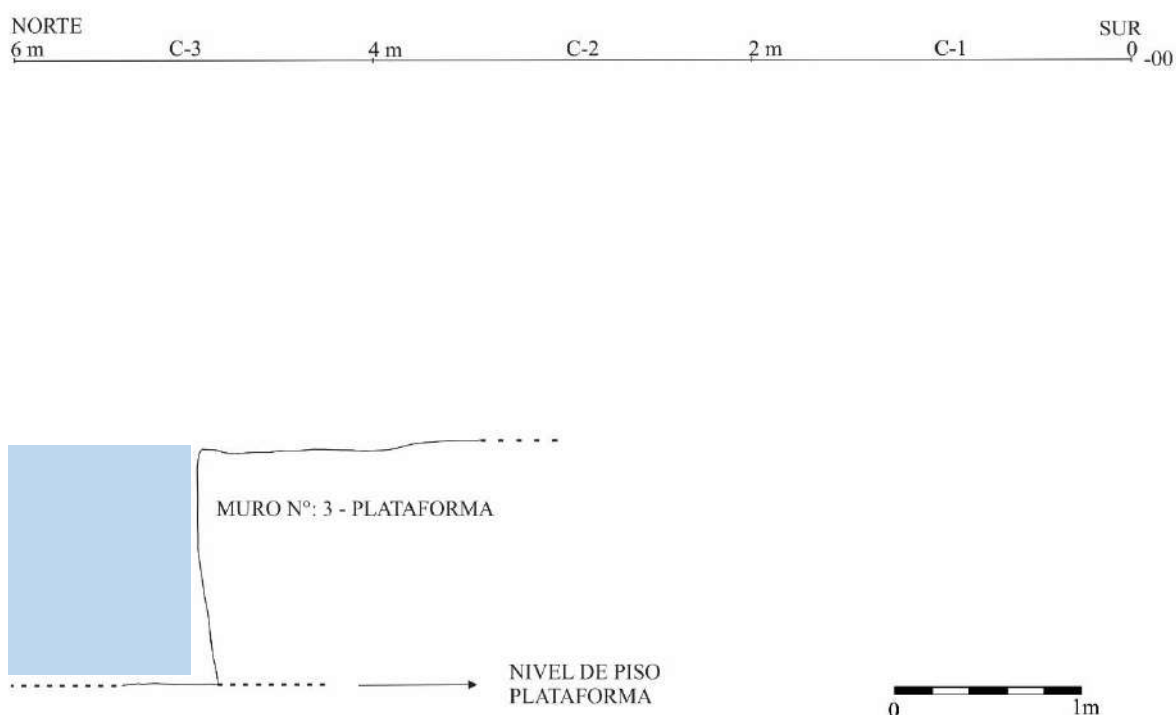


Fig. 43. Reconstrucción de la fase sello.

Los Rellenos de Piedra y Tierra

El uso de piedra y tierra como relleno para sellar arquitectura es una técnica constructiva muy difundida y utilizada tanto en la costa y en la sierra. Sin embargo, hay técnicas como el uso de las bolsas de Shicras que son exclusivamente costeñas, aunque Lumbreras para los rellenos de la plataforma de Chupas, indica haber encontrado muestras muy parecidas a estas

“El relleno que forma el núcleo del edificio tiene piedras sueltas, sin tierra o argamasa de ninguna clase, sugiriendo haber sido colocadas en grupo quizá unidas mediante gigantescas “canastas” de material vegetal; esta posibilidad se desprende del gran parecido que tiene este relleno con otros edificios similares que se conocen en la costa, como es el caso de “El Paraíso” o “Chuiquitanta” en la costa central, que se muestra estructuras de plataformas en donde aún se ven las piedras “dentro de grandes canastas” (Lumbreras, 1974: 66). Los rellenos que menciona para Chupas se tratan básicamente de piedra, siendo muy diferentes a los reportados para nuestra unidad. No obstante, nosotros pensamos que es interesante citar el modelo de uso de esta técnica, el mismo que nos ayuda a aproximar al tipo de organización que giraba en torno al trabajo. Para Garagay se especifica que “Las bolsas de Garagay miden entre 70 cm y 90 cm de largo, por 50 cm a 60 cm de diámetro. En su confección se han utilizado tallos torcidos de totora o junco entrelazados a partir de tres elementos para formar las mallas, las mismas que no muestran mayor regularidad en forma ni tamaño” (Ravines, 2009: 134).

...las bolsas no parecen tener suficiente fortaleza para transportar tan pesada carga lítica. Esto, sin embargo, debe constatarse experimentalmente. En el Paraíso bolsas de un metro de diámetro se constataron intactas con su carga sobre el piso de los cuartos. Hasta los tiempos Chavín, esta técnica constructiva ayudó a manipular eficientemente la disponibilidad de del excedente de mano de obra en el levantamiento de muchos de los grandes edificios de la costa central y norcentral. Se facilitaba el depósito del material. Se tenía una medida regular que permitía calcular la cantidad necesitada de piedras para llenar los cuartos y erigir plataformas de dimensiones específicas. De esa manera se coordinaría el tiempo y el aporte heterogéneo de la fuerza de trabajo (Fung, 2004: 166).

En resumen, se observa que las Shicras no se pueden levantar fácilmente por su tamaño, por lo que se cree que la acumulación de piedras pudo darse en la misma estructura. En el caso de nuestra unidad los líticos se combinan con tierra por lo que sería altamente improbable el uso de las bolsas, las piedras tienen tamaños y pesos promedio como para que pueda llevar una sola persona cómodamente con las dos manos. También en el uso de las bolsas se menciona que la acumulación de piedras pudo responder a grupos o familias específicos diferenciados donde está claro la cantidad de material acumulado “Ellas podrían representar a manera de Mita, las aportaciones de las unidades de trabajo que cada individuo hacia a la empresa”[(ibid: 1972a: 6-7)] (Fung, 2004: 166), pero en nuestro caso nosotros creemos que en este trabajo haya

participado tal vez un grupo más amplios “toda la comunidad” donde no era necesaria diferenciar la cantidad de material acumulado. Sin embargo, también es posible que pudo haberse dado una especie de competencia por sectores, como ocurre actualmente en la limpieza de sequía entre los sectores de Hanan Yarqa y Uran Yarqa, los pobladores de María Parado de Bellido trabajan en competencia, que consiste en hacerlo mejor elaborado y más rápido, este canal parte desde Condoray en las alturas de Tukri-Apu Urqu hasta el pueblo de María Parado de Bellido, el evento es anual, donde participan los dos ayllus.

Asimismo, también se menciona que las Schicras fueron un sistema antisísmico, nosotros pensamos que el sistema de relleno en nuestra unidad pudo ser antisísmico. En el relleno entre las piedras se hallan espacios vacíos, es decir, no es compacto este habría permitido tener más movimiento en eventos sísmicos.

Así también, aparte del relleno de piedra y tierra, en nuestra unidad se observa el sedimento de tierra presenta cerámica fragmentada y algunos tiestos de carbón, es decir, no fue un sedimento limpio. Ejemplos similares se reportan para Garagay, este tipo de relleno de piedra está mezclada con tierra suelta y basura doméstica (Ravines, 2009: 126). Igualmente, para Ayacucho en Pallaucha se ha identificado rellenos similares “Los sedimentos asociados a la fase 1 y 2, tratan principalmente de sedimentos con abundante estrato de ceniza, y material cultural como cerámica, lítico, óseo y carbón; la división de las fases responde a superposiciones arquitectónicas, cambios en el material cerámico, color y textura de los sedimentos, pero la composición mantiene el mismo patrón descrito. Por sus características estos estratos estarían relacionados como materiales de relleno de “basura doméstica”, es decir no son estratos naturales, sino artificiales. En la mayoría de los casos estos estratos no se disponen de manera horizontal sino hay ciertos bolsones de ceniza o de un tipo de estrato, es decir sugiriendo deposición y alteración de estratos. Al momento de la excavación estos estratos se hallaban bastante húmedas tenían una coloración rojiza, expuesto al sol estos adoptaron coloraciones más claras como plomo y beige ahumado. La mayor parte de este relleno ha sido utilizado para cubrir las estructuras de la fase anterior, así también como material de relleno para nivelar el terreno, y relleno interior de las terrazas plataforma, lo que sugeriría en parte que los materiales no necesariamente responderían a una fase, por ejemplo el E-A: 7 fue reutilizado durante el Formativo final. Por ello las fases que planteamos fueron definidas en base a materiales provenientes de los niveles de piso. Los sedimentos de la fase 3, están básicamente asociados a capas con escasa o nada de ceniza, los estratos tienen

coloraciones rojizas marrón claras sin mayor contenido cultural, parece que las prácticas de las fases anteriores disminuyeron” (Mendoza, 2018: 150-151).

Lo que podría indicar el uso de basura en los rellenos de la Plataforma Temprana, sin embargo en el caso de nuestra unidad, la cantidad de ceniza y carbón no concuerda con los residuos de un basural doméstico común, esto por la cantidad de cerámica, lítico y carbón, además no había restos óseos de animales. Al contrario, podrían ser restos de eventos de quema como parte de un evento ritual, llevado en la base de la Plataforma Temprana, puesto que el muro presenta una coloración oscura como evidencia de una actividad de quema, asimismo la fragmentación de vajillas pudo ser parte de este evento, el consumo de alimentos.

Formativo Final (500 -200 a.C)

Fase Plataforma Tardío

Esta plataforma (muro N° 1) se ubica en la cima de la Plataforma Temprana, el propósito posiblemente fue elevar la altura de la plataforma principal. Seguramente, se cimento luego de la Plataforma Temprana a manera de renovación del templo; por otro lado, también el propósito pudo ser nivelar el terreno para la construcción del recinto (E-A: 7). Un detalle a resaltar de esta plataforma es su técnica constructiva, los líticos no están unidos con barro, son solamente piedras dispuestos de forma horizontal unas sobre otras sin el uso de barro - a manera de pirca, lo que hace que no sea muy consistente, esto habría hecho su posterior debilitamiento, (ver fig. 44).

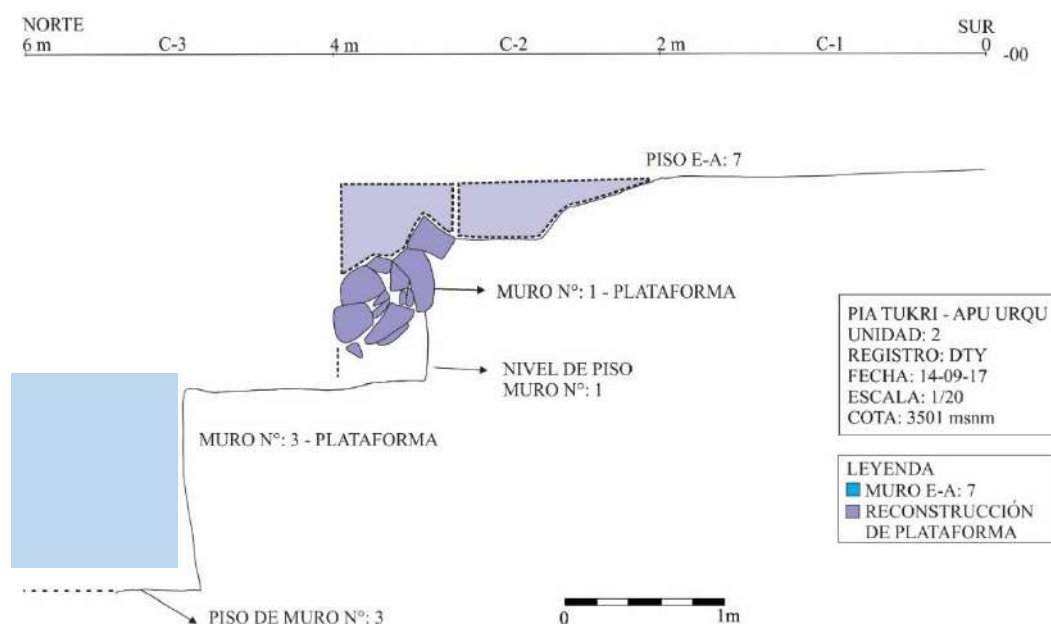


Fig. 44. Reconstrucción de la fase Plataforma Tardío.

Fase Recinto

En esta fase se ha expuesto un recinto de forma irregular muy parecida a una “D”, con dimensiones E-W es de 1.80 a 2 m y N-S de 1.60 a 1.80 m, y altura aproximada de 50 cm, se denominó como espacio arquitectónico 7. Al nivel de piso del recinto se encontró un conjunto de evidencias, en este contexto había elementos asociados como una mano de batan o *tunay*, un batan, un mortero, una mano de mortero; un cuchillo de basalto; un piruro y un medallón que fue elaborado de tufo volcánico, este presenta incisiones de líneas horizontales; así como fragmentos de cerámica que se encuentran en todo el recinto. Este contexto nos estaría indicando una probable función de un área de taller, pero lo curioso, es el diámetro reducido del mismo que no permite imaginar una movilidad de forma cómoda, (ver fig. 45).

Para Ayacucho este tipo de recintos no fueron registrados de manera definida. Se reporta, parte de una estructura excavada en Jargampata por Ochatoma (1985 a y b; 1992 y 1998), en el plano se observa una estructura semicircular con uno de los lados rectos. En Pallaucha investigado por Mendoza (2018), hay estructuras de formas más definidas, todos son circulares con diámetros mayores “Los E-A tienen un diámetro que oscila de 2 a 4.5 m. Dichos espacios están contruidos con piedras de campo (algunos se hallan canteadas) y mortero de barro. Los muros son de doble hilera y tienen un ancho que oscila de 30 a 60 cm. En la mayoría de los muros, no solamente se utilizaron piedras de campo, sino también se reutilizaron restos de morteros y batanes fragmentados” (Mendoza, 2018: 68), asimismo al interior de las estructuras, en los niveles de piso encuentra restos de carbón, óseos, cerámica y batanes, relacionados con actividades domésticas (Mendoza 2018), a pesar de la diferencia otro punto de comparación es el basamento de la estructura, en este caso los líticos están colocadas de cara, técnica muy parecida a nuestro recinto. Igualmente para Campanayuq Rumi también se encontraron estructuras circulares, pero no en la plataforma principal como en Tukri–Apu Urqu, sino en las áreas circundantes, es decir, en el área doméstica o residencial. En el área sur de Campanayuq Rumi realizaron excavaciones en uno de estos recintos, al respecto mencionan que esta arquitectura se encuentra muy destruida, tiene una forma semi-circular con un diámetro de 3-4 m, al interior se halló un entierro sin ofrenda. Estas características son muy parecidas a los hallados por Ochatoma en Jargampata (Matsumoto y Cavero, 2009).

Si bien en Ayacucho, no se han encontrado evidencias de este tipo de estructuras, sin embargo para la cabecera entre la sierra y la costa en Cutamalla, Reindel e Isla (2013), registra recintos que tenían formas en “D” y circular, similar a la E-A 7 reportadas por nosotros en la unidad 2. Señalan que estos recintos estaban ubicados alrededor de un patio hundido, sus

dimensiones variaban entre 4.5 a 5.5 m de largo, un rasgo importante de estas estructuras es que al interior debajo del piso se encuentra otras estructuras circulares pequeñas con diámetros que oscilan de 2.5 y 2.7 m y una profundidad de 60 a 80 cm (Reindel e Isla, 2017). Todas estas “evidencias sugieren que las principales actividades realizadas en las estructuras en forma de flor se relacionaban con la producción de bienes, cuya materia prima era obtenida y procesada en la sierra, y, luego, transportada hacia a los sitios de la costa. Asimismo, el descubrimiento de silos y posibles depósitos tanto en el patio hundido como al interior de los recintos en “D”, respectivamente sugieren que en Cutamalla se realizaba el acopio y almacenamiento de productos de la zona que luego se intercambiaban con productos de la costa” (Reindel e Isla, 2017: 247). Aunque también las “evidencias recuperadas del patio hundido no son del todo concluyentes, pudo también ser un área relacionada con actividades festivas y religiosas, no son excluyentes, sino más bien complementarias” (Reindel e Isla, 2017: 250). Las características que nos presentan Reindel e Isla son parecidos al E-A 7 que registramos en Tukri-Apu Urqu, se diferencian en su tamaño, presencia del pozo interior y además estas estructuras se hallan alrededor de un patio circular como una “*forma de flor*” (Reindel e Isla, 2013). Nosotros intervenimos debajo de la estructura, donde no se encontró pozo alguno lo que indica que es diferente; sin embargo, es de resaltar paralelo a esta estructura al lado este se observan la cabecera de otra estructura similar, lo que indica similitud con el ordenamiento espacial de las estructuras de Cutamalla, asimismo al lado sur (al centro de estas dos estructuras y plataforma) se observa área hundida de forma rectangular, tal vez alrededor existen otras estructuras, que presenta una “*forma de flor*” (Reindel e Isla, 2013).

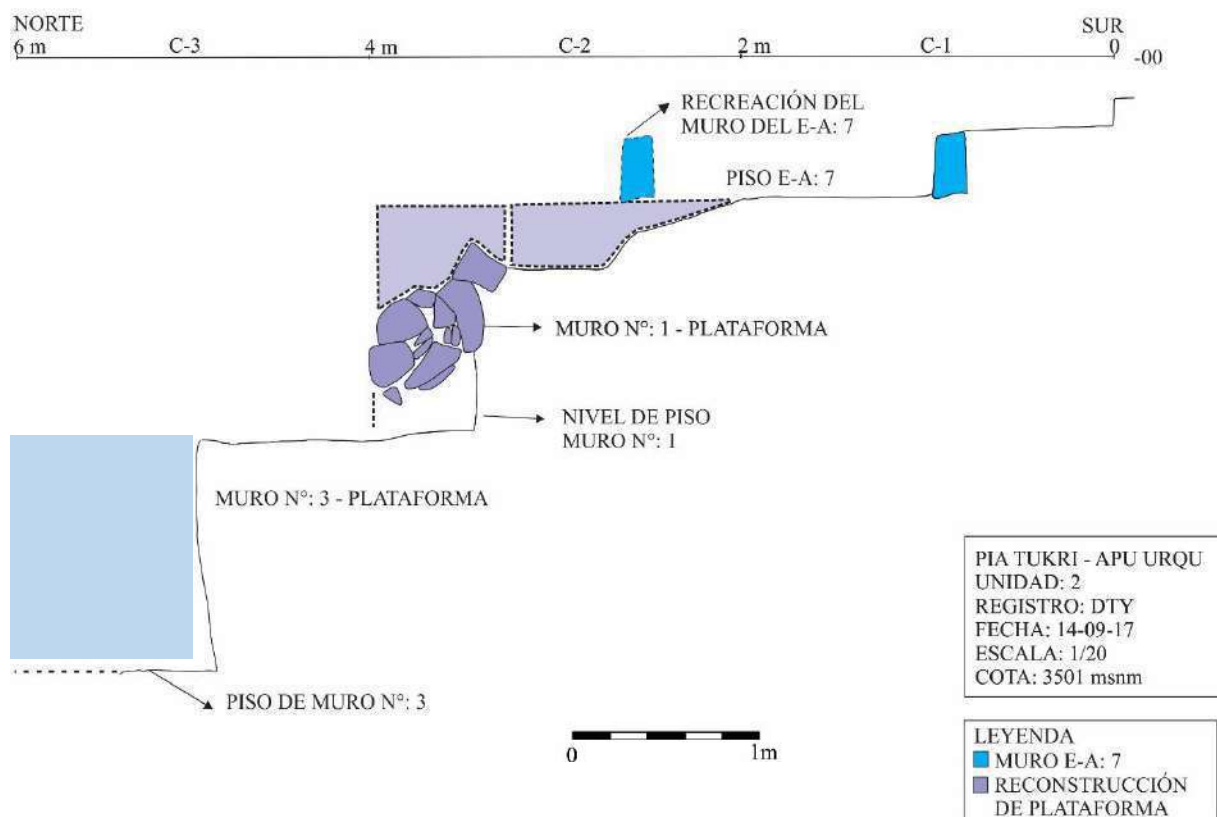


Fig. 45. Reconstrucción de la fase Recinto.

Áreas de Actividad al Interior del Recinto

Al interior del recinto se observa un batán, una mano de moler, un posible mano de mortero, un mortero fragmentado, un raspador y algunos fragmentos de cerámica. No se realizó el análisis químico, para identificar especímenes restos de alimentos, también hemos recogido muestras de tierra para futuros análisis. Razón por lo que, hemos visto conveniente trabajar o enfocarnos en el uso del espacio, enumerando indicadores:

Indicador 1, presencia de batán y mano de moler al interior del recinto sugieren una actividad de molienda, como huellas de uso ambos artefactos presentan caras pulidas y lisas por el uso, como si hubiesen machacado algún tipo de producto blando tal vez orgánico.

Indicador 2, también al interior se halló la presencia de un fragmento de mortero y una posible mano de mortero. Es de indicar, se registró solo una porción de fragmento de mortero, lo cual guarda relación con la posible mano de mortero, tal vez para machacar algún producto orgánico y no orgánico.

Indicador 3, la presencia bordes de vasijas cerradas en este espacio indicaría que responde tal vez a contener algún elemento líquido que podría ser agua o chicha. Asociada al consumo como bebida o utilizada para lavar el batán y el mortero; o tal vez fue para almacenar

granos y/o otros productos para ser procesados en el batán y mortero; no se realizó un estudio de polen o microscópico que son necesarios para una aproximación.

Indicador 4, también al interior del recinto hay una piedra tipo canto rodado que presenta dos hoyos en la misma dirección de 7 mm de diámetro. Al parecer estaba en proceso de elaboración, una perforación con otro elemento lítico, en este caso no se completó, se quedó en un 60 % de avance total. Su función aún no se ha identificado, pero podemos sugerir que cumplía funciones de pesas a manera de balanzas.

El tamaño del diámetro de la estructura, indica el tipo de actividad realizado al interior pudo ser unipersonal. El estudio del espacio indica que el ocupante estaba sentado en el lado oeste viendo al este, donde se registró el batán, mano de moler, el mortero y la mano de mortero, y al lado sur los fragmentos de cerámica.

En resumen, podemos decir que las evidencias (distribución de los elementos o los indicadores en el espacio) definen un área de actividad unipersonal. Asociada a estas actividades manuales de machacar o moler elementos orgánicos o inorgánicos, la presencia de fragmentos de cerámica define un espacio doméstico.

Fase Debilitamiento

Durante esta fase ocurre el debilitamiento, pandeamiento del muro 1 y colapso de algunos bloques de piedras, que debió de suceder por la cimentación del recinto (E-A: 7) encima de esta plataforma, además probable por el constante desplazamiento de personas, aunque también no se descarta por fenómenos medioambientales, como sucedió en el caso de Chavín de Huántar; “el examen de las excavaciones realizadas en el atrio indica que estas instalaciones se mantuvieron operativas durante varios siglos, hasta que un gran cataclismo las inhabilitó. En efecto, en la primera mitad del siglo V-las fechas radiocarbónicas oscilan entre 500 y 450 a.C.- los edificios de Chavín se desmoronaron, cayendo los paramentos megalíticos, como efectos de un sismo, la mayor parte de la arquitectura fue cubierta por escombros, igualmente el frontis del templo quedó destruido y las escalinatas desprotegidas de sus galerías y coberturas” (Lumbreras, 2007: 634), (Ver Fig. 46).

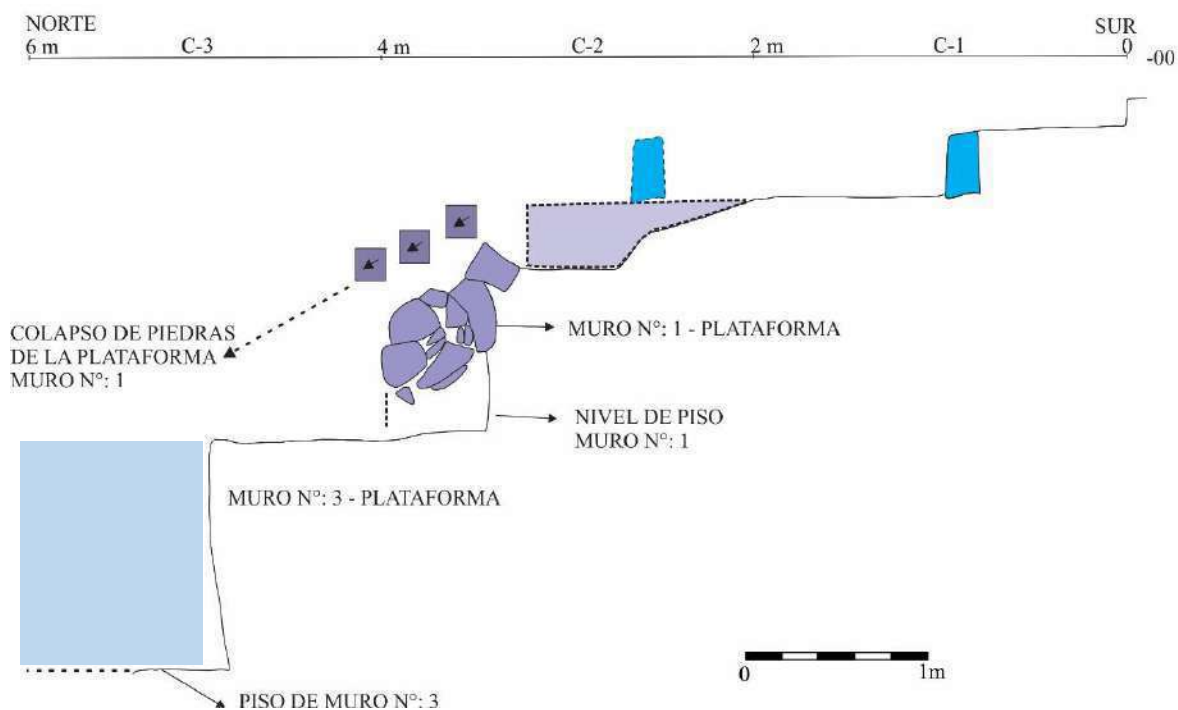


Fig. 46. Recreación de la fase debilitamiento de la Plataforma Tardía.

Fase Soporte

Trata de un muro de contención dispuesta de norte a sur de la plataforma tardía, construida como un soporte y refuerzo para mantener la estabilidad al construir la estructura circular, con el objetivo de evitar su colapso. Eventos muy similares se indican para Chavín de Huántar después del sismo. Algún tiempo después, tal vez inmediatamente, se advierten intentos de reconstrucción de los edificios, construyendo contrafuertes y habilitando nuevos muros de refuerzo, pero no les fue posible hacer una reconstrucción, quizá por la magnitud de la obra y la demanda de trabajo y requerimientos exigibles, que debe haber sido selecta y generosa en los períodos de apogeo (Lumbreras, 2007: 634), (ver fig. 47).

Es de indicar el tipo de tecnología constructiva de la Plataforma Tardía es diferente a este muro de soporte y al de la Plataforma Temprana. Ejemplos similares se mencionan para Chavín de Huántar, “varios investigadores han notado diferencias en el acabado entre bandas horizontales de cantería en las fachadas del Edificio A. Estas probablemente indican una historia compleja de construcción que consiste en adiciones verticales que deben ser combinadas con la documentación de bidones horizontales, algo que se planea para un futuro” (Rick et al., 2009: 40); igualmente Burger para Mina Perdida menciona, en el sitio observa diferentes técnicas constructivas que marcan secuencias constructivas, los recintos más antiguos fueron rellenos con piedras de tamaño mediano, colocadas encima de una capa de fragmentos de arcilla; posteriormente, en la parte tardía de la secuencia, se utilizaron adobes

cúbicos enteros, sueltos o fragmentos mezclados con tierra. En las construcciones finales los materiales preferidos fueron los fragmentos de arcilla, piedrecillas y tierra, junto con bolsas de fibra vegetal (shicras) comúnmente utilizadas en los sitios tempranos de la costa. Cabe señalar que en Mina Perdida también aparecen los adobes odontiformes, formando parte del relleno y corazón de los muros de las construcciones más tempranas de la secuencia (Burger y Salazar, 2009). Como se observa las secuencias constructivas a lo largo del tiempo tienen indicadores como la juntas, superposición y rellenos de la arquitectura, con el cual se pueden distinguir las variaciones; por ejemplo el proceso de enterramiento o renovación no ocurrió con la plataforma tardía de Tukri-Apu Urqu, en vez de rellenarlo o sellarlo cuando inicio el proceso de pandeamiento del muro, estos colocaron otro muro a manera de soporte, lo que indica que las tradiciones rituales de los tiempos anteriores habían empezado cambiar.

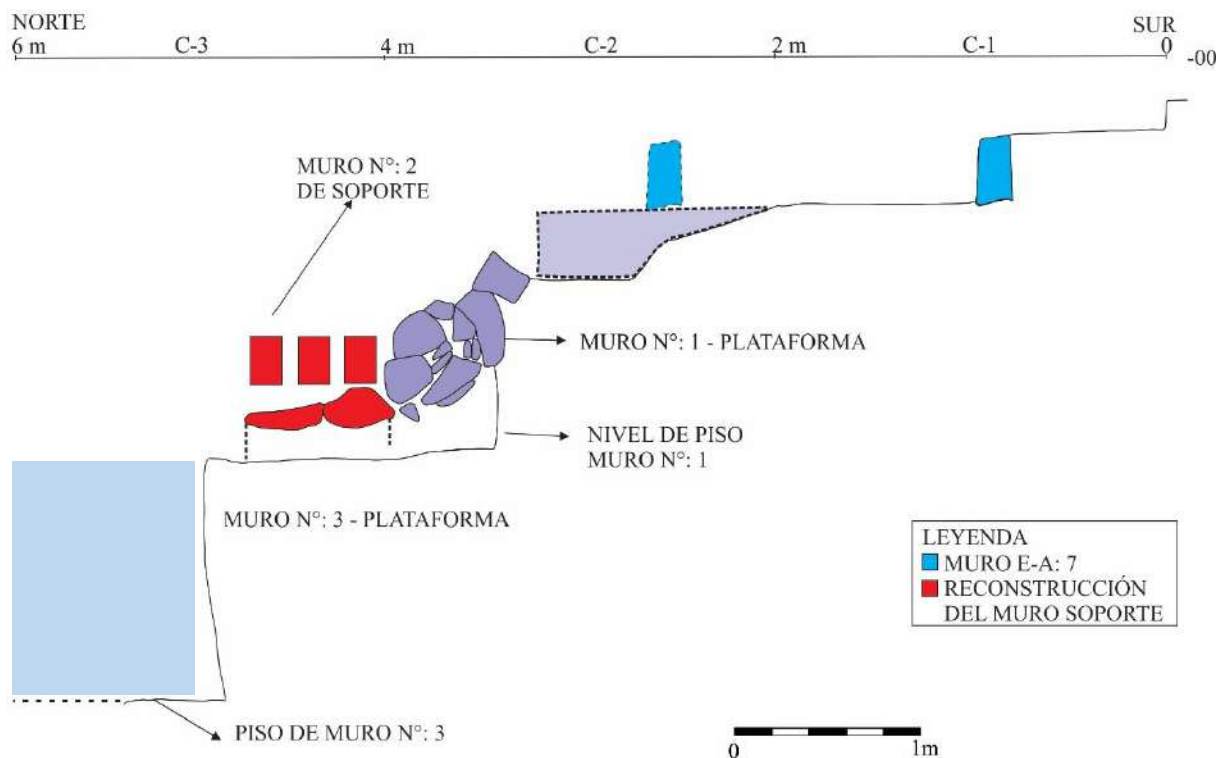


Fig. 47. Recreación de la fase soporte.

Epiformativo (200 a.C-100 d.C)

Fase Abandono

Al interior del espacio arquitectónico 7, como parte de este proceso al parecer rompen vasijas, evidencia de ello en nivel de piso hay restos fragmentos de cerámica semi-enteras, asimismo hay batan, manos de moler, mortero y posible mano de mortero dispuestos en forma desordenada, es como si alguien ha alterado el espacio, aunque también uno de los morteros se

hallaba invertido, tal vez fue intencional. Otro caso, interesante es la presencia de un piruro y una pequeña figura de tufo volcánico a manera de collar, podría ser objetos personales, no se define si estaba presente en el espacio antes del abandono, o podría tratarse que estos objetos personales forman parte de este proceso, (ver fig. 48).

El contexto observado podría sugerir un Período conflictivo, para el caso del sitio Pallaucha se propone “En el final de esta fase Formativo Final en Pallaucha, hemos distinguido evidencias de prácticas rituales de abandono del sitio como rompimiento de vajillas, inversión de morteros y la presencia de porras (discos con hoyuelos), así también el primer peldaño de la escalinata se halla fracturado. Todo ello podría sugerir un período conflictivo tampoco no negamos otras causas...Al parecer Pallaucha no fue abandonada sino ocupada de manera continua y permanente, es decir los cambios externos que ocurrieron en territorios lejanos no fueron paralelos con los modos y los intereses de vida desarrollados en esta cuenca” (Mendoza 2018: 207), estos ejemplos podrían ser interesantes, aunque este tipo de hechos no se observa para otros sitios del período Formativo en Ayacucho. Por ejemplo para Campanayuq Rumi se indica que:

El abandono fue más o menos coetáneo con el colapso de Chavín de Huántar y el de otros centros ceremoniales de otras regiones, en el año 400 cal BC. Todo esto podría responder a que Campanayuq Rumi estaba en un sistema pan-regional de Chavín. Los datos de trinchera 1 y pozo 2 sugirieron que las fiestas y eventos de mantenimiento arquitectónico se llevó activamente antes de su abandono, asimismo las ocupaciones de los asentamientos del alrededor principalmente al norte fueron ocupados hasta el momento de abandono del complejo público. Parece razonable suponer que el abandono de Campanayuq Rumi fue un acontecimiento repentino. Sin embargo, ningún rastro de destrucción intencional de la arquitectura o los desastres naturales fueron reconocidos a través de excavaciones. Así, parece que hay que atender a los factores externos para explicar la desaparición de Campanayuq Rumi al final del Horizonte Temprano (Matsumoto, 2010: 370-382-383).

Sin embargo, un caso a considerar es el aspecto cronológico, Campanayuq Rumi se abandona a finales del Formativo Tardío, y Pallaucha más tardíamente durante Epiformativo, lo que indica que cada sitio es diferente cronológicamente, de modo que es posible que el abandono del templo del Período Formativo Tukri-Apu Urqu se habría dado en el Epiformativo en medio de conflictos irreconciliables,

Por otro lado, con referente al colapso de parte del muro de la estructura y de la plataforma tardía no estamos seguros cuando ocurrió, podría ser parte de eventos destructivos durante la etapa final del Formativo o en tiempos de Post-Formativo. Tal vez en la época Wari sucedió todo ello, puesto que encima de la plataforma según reportes de Edison Mendoza (comentario agosto del 2019) se encontró gran cantidad de cerámica Wamanga y Wari Negro, asociada a azadas y arquitectura de planta rectangular, además indica que durante esta etapa ocurrió la mayor destrucción del sitio, puesto que retiraron la mayoría de los líticos de los muros de las plataformas para utilizarlos las piedras en la construcción de corrales. No obstante, también no podemos negar los efectos medioambientales y actividades antrópicas modernas, antes de las investigaciones en la zona, los pobladores sembraban con tractor.

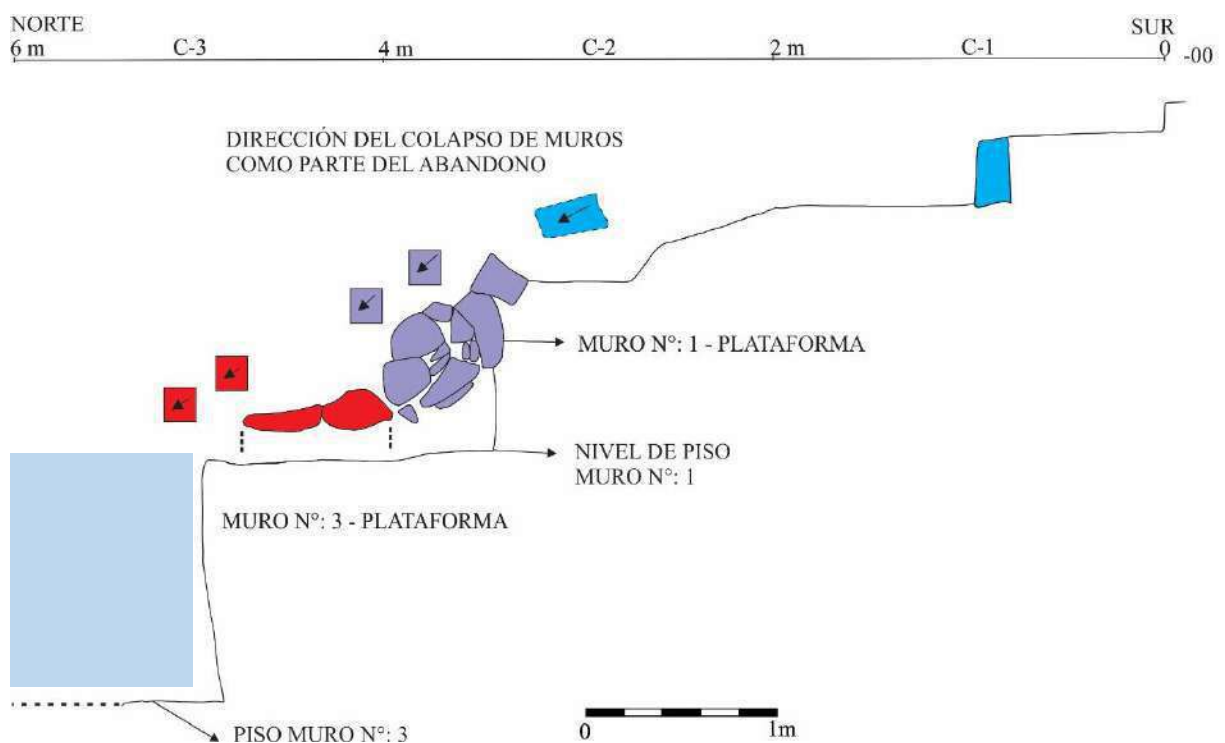


Fig. 48. Recreación de la fase abandono.

Material Cultural Asociado a las Secuencias de Ocupación

1. Formativo Tardío (Tukri-Apu Urqu I (800 – 500 a.C))

La construcción de la Plataforma Temprana –constituida por fases Preplataforma Temprana y sello- registrado en la unidad 2, está asociado a una cerámica Paracas Post-cocción según Menzel et al. (1964), definido como Ocucaje 3 y 4. Este tipo de cerámica aparece en la fase 1 de Pallaucha (Mendoza, 2018 y 2019) y en la fase 2 de Campanayuq Rumi (Matsumoto y Cavero, 2009 y 2010), los mismos de Pallaucha y Campanayuq Rumi están relacionados a la

cerámica Janabarriu o Kichakapata para Ayacucho (Lumbreras, 1974; Ochatoma, 1985a y b); sin embargo, este tipo de cerámica no aparece en Chupas ni Wichqana según Lumbreras (1974). Lo que evidencia, que a través de la cerámica Paracas Post-cocción practicaron contactos frecuentes con la costa sur; asimismo, posiblemente también con Chavín de Huántar.

2. Formativo Final (Tukri-Apu Urqu II (500 – 200 a.C))

La presencia de plataforma tardía y las fases recinto, debilitamiento y soporte, están asociados a un estilo de cerámica diagnóstica, denominada “Tukri Rojo” que propone el arqueólogo Edison Mendoza. Este tipo de cerámica es abundante en el nivel de piso de la plataforma tardía y al interior del recinto, lo que indica que ambos son contemporáneos, que correspondería al Formativo Final. Esta cerámica hemos identificado en abundancia dentro del grupo fino (véase laminas N° 3 al 11).

3. Epiformativo (Tukri-Apu Urqu III (200 a.C-100 d.C))

La cerámica diagnóstica sigue siendo el de pasta roja, pero en este caso está asociado con el final del Periodo Formativo, también aparece una reducida cantidad de cerámica Caja definida por Matos (1971). La presencia de estos elementos fragmentados de cerámica explica el abandono al parecer en medio de conflictos irreconciliables, ya que estas evidencias se encuentran en desorden total.

CONCLUSIONES

1.- Las prácticas de renovación de templo no fueron eventos aislados de los centros ceremoniales costeños o serranos como Kotosh, también fue una práctica que se desarrolló en Tukri-Apu Urqu, lo que indica tradiciones compartidas como parte de interacciones intensas. Las evidencias arqueológicas de arquitectura y cerámica, de finales del Formativo explican que estas prácticas fueron perdiendo tal vez por cambios introducidos en la ideología, según el registro de la cultura material no fueron rápidos, ni repentinos; sino fue un proceso gradual que al final llevó al abandono del templo, que manifiesta el conjunto de fases pre-plataforma, Plataforma Temprana, sello (Formativo tardío); plataforma tardío, recinto, debilitamiento y soporte (Formativo final); y, el abandono (Epiformativo).

2.- La cultura material cerámica y lítico, manifiestan una ocupación continua y compleja, que explica el lado norte de la plataforma principal del templo. El Formativo Tardío se define con cerámica de estilo Paracas post-cocción, la ocupación más temprana en este espacio; mientras el Formativo Final se define con la cerámica “Tukri Rojo” una producción que explica una tradición de estilo local y el Epiformativo con la cerámica de estilo Caja de la sierra centro sur del Perú, todo ello asociada a abundante presencia de la cerámica doméstica, reconocida –grupo muy fino, fino, mediamente fino, tosco y muy tosco-. Los artefactos líticos registrados en los estratos S y A1 son instrumentos pulidos que determinan las actividades domésticas diversas en la etapa del abandono; mientras los líticos registrados en las capas B1 a C1 no son de importancia, que exterioriza una manifestación ritual del templo.

3.- La arquitectura asociada al lado norte del montículo principal del templo, está constituida por dos muros-plataforma, la Plataforma Temprana construida con piedras y barro, posteriormente sellada con un relleno intencional, encima de este nivel se construyó la plataforma Tardía -muro no bien elaborada-. Esta secuencia de superposición arquitectónica de plataforma escalonado es análoga al de Chupas y Campayuq Rumi, que insinúa al parecer una tradición local, este tipo de eventos son recurrentes un patrón de conducta arquitectónica en los valles de Ayacucho y Pampas.

4.- En actividades de eventos de enterramiento o renovación arquitectónica, utilizaron bloques de tufo volcánico y tierra como relleno, este sirvió para cubrir la arquitectura antigua y nivelar el terreno. El uso de estos bloques de tufo parece ser común en edificaciones monumentales durante el Formativo, es que tienen menos peso que las piedras, se despedaza y

se compacta fácilmente, para logrando un relleno parejo que garantiza el planeamiento de una nueva cimentación de construcción.

5.- El recinto espacio arquitectónico E-A: 7 por la presencia de la cultura material expresa un espacio relacionado a actividades domésticas, orientado para machacar o moler granos y otros productos. El registro de este recinto encima de la plataforma tardía, exterioriza la función en la parte alta de dicha plataforma, una transformación con construcción de arquitectura domestica -vivienda de ocupación cotidiana-, estructura circular de influencia foránea, similar al de Cutamalla de la Cabeza de Palpa, una función diferente al templo donde realizaban las actividades rituales, que explica el abandono progresivo de este centro ceremonial.

6.- La tecnología de construcción de la Plataforma Temprana, Tardía y el muro soporte se diferencian, lo que indica ciertos cambios y modificaciones a lo largo de la ocupación. Las técnicas de construcción arquitectónico no fue continua, lo que explica el paramento de los muros se diferencia en el acabado, utilización de piedras y otros, actividades asociadas al enterramiento o renovación del templo que expone alteraciones en las edificaciones de cada evento social.

7.- La idea de propuesta cronológica de Tukri-Apu Urqu, que estamos planteando es similar a los sitios del Periodo Formativo Pallaucha y Campanayuq Rumi, los elementos de la cultura material muestran que son simultáneos. Las dimensiones, el volumen, el acabado y el planeamiento arquitectónico se diferencian, sugiriendo la presencia de rasgos particulares de carácter local en las edificaciones, así como la utilización de materia prima piedras y el barro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alba, W. (2007). *Geografía General del Perú*. Primera Reimpresión Actualizada. Editorial san Marcos. Lima-Perú.

Bate, L. (1970). Material Lítico: Metodología de Clasificación. En el *Noticiero mensual del Museo Nacional de Historia Natural*. Año XV. N° 181- 182. Santiago Chile.

Bonavia, D. (1991). *Perú: hombre e historia. De los orígenes al siglo xv*. Ediciones Edubanco, Lima.

Benavides, M. (1984). *Carácter del Estado Wari. Ayacucho*. Universidad de Huamanga.

Becker, A. (2005). *Diccionario Quechua-Español- Quechua*. Multiservicios e Imprenta Edmundo Pantigozo EIRL. Cusco-Perú.

Burger, R. L. (2009). Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Período Inicial en el valle de Lurín. En Richard L. Burger & otros (editores), Colección Valle de Pachacamac. *Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín* N° I: 17-36. Lima. PUCP.

Burger, R. y L. Salazar. (1988). Ritual y Religión en Huaricoto. *Emergencia de la Civilización en los Andes, ensayos de interpretación*, pp: 41-50. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2001 Los Primeros Templos en América. En K. Makowski (Editor), *Los Dioses del Antiguo Perú*, Vol I: 1-26. Lima: AUSONIA S.A.

Cabrera, M. (1991). *Investigaciones arqueológicas en Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Canchari, A. (2017). La alfarería de la periferia de Wari: Análisis e interpretación. Tesis para obtener el título de licenciado en arqueología.

Canziani, J. (2009). *Ciudad y territorio en los andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Segunda edición.

Carrera, P., G. Farfán y M. González. (1945-1946 (2014). Expedición Arqueológica a la Cuenca del río Pampas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima. Reeditada por la *Revista Conchopata* N° 4:11-56. UNSCH, Ayacucho.

- Casafranca, J. (1960).** Los nuevos sitios arqueológicos Chavínoides en el Departamento de Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, pp. 325-334. Librería Editora Juan Mejía Baca, Lima.
- Cerda, H. (1993).** Los Elementos de la Investigación. Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos. ABYA YALA, Quito.
- Cruzatt, V. A. (1966).** *Investigación Arqueológica en Chupas*. Consejo General de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1971** Horizonte Temprano en el Valle de Ayacucho. *Anales científicos* N° 1: 603-631. Universidad Nacional del Centro, Huancayo.
- 1977** *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Dollfus, O. (1991).** *Territorios Andinos reto y memoria*. Serie: Historia Andina 18. IEP ediciones. IFEA. Lima.
- Echeverría, J. (2011).** *Glosario de Arqueología y Temas a Fines*, Tomo I. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)- Ecuador.
- Flores, I. (1960).** Wichqana: sitio temprano en Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, pp. 335-344, Mejía Baca, Lima.
- Fung, R. (2004).** *Quehaceres de la arqueología Peruana: compilación e escritos*. Museo de Arqueología y Antropología, Centro Cultural San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García, L. (2005).** *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológicos del Territorio*. Ariel. 1° edición: febrero, España.
- González, E. (1992).** *Historia Prehispánica de Ayacucho*. UNSCH, Ayacucho.
- 2007** *Historia Prehispánica de Ayacucho*. Segunda edición. UNSCH, Ayacucho.
- Hodder, I. (2010).** El proceso arqueológico: una introducción. Cap. 1: Crisis en la arqueología global [Crisis in Global Archaeology. En: Hodder, Ian: *The Archaeological Process. An Introduction*. Cap. 1: 1- 19; Blackwell Publishers, 1999 (Traducción: Andrés Laguens, 2010)]
- Huamani, J. (2014).** Estudio de las evidencias arqueológicas halladas en el cerro Churucana, distrito de Quinua, Ayacucho. Tesis para optar el título de licenciado en arqueología.

Kaulicke, P. (1997). La noción y la organización del espacio en el Formativo Peruano. En H. Córdova (editor), *Espacio: teoría y praxis*, pp. 113-127. Lima: PUCP.

2008a Espacio y tiempo en el Período Formativo: una introducción. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), *El Período Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes*, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 2: 12-23, Lima.

2008b La economía en el Período Formativo. En C. Contreras (editor), *Economía Prehispánica, Compendio de Historia Económica del Perú* 1: 137-230, Lima: Banco Central de Reserva del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos.

2009 Espacio y tiempo en el Período Formativo: algunas reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 13: 373-387. Lima.

2010 *Las Cronologías del Formativo. 50 años de Investigaciones Japonesas en Perspectiva*. Prologo Y. Onuki. Fondo Editorial PUCP.

2013 Reflexiones sobre la religión pre-formativa del Perú antiguo. En J. Sánchez y M. Curatola (editores), *Los rostros de la tierra encantada: Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo, Homenaje al padre Manuel Marzal*, pp: 643-670. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2014 Memoria y temporalidad en el Formativo centroandino. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* N° 89: 21-50.

Lagesa asociación. (1996). Geología de los Cuadrángulos de Huancapi, Chincheros, Querobamba y Chaviña. Hoja: 28-ñ, 28-o, 29-o y 30-o. boletín N°70, serie A: Carta geológica Nacional. Lima-Perú.

Lumbreras, L. (1974). *Las Fundaciones de Huamanga, hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Club de Huamanga, Homenaje al sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, Nueva Escuela, Lima.

1979 *Estudio de la cerámica (Notas sobre el libro de A. Shepard)*. Copia mimeografiado, para estudiantes de Arqueología de la UNMSM.

1987 Examen y clasificación de la cerámica. *En Gaceta Arqueológica Andina*, Año IV, Marzo, N° 13: 3-4 y 31.

2007 *Chavín: Excavaciones Arqueológicas*. Volumen 2. UAP. Lima.

Machaca, G. (1997). Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawinpuquio. Tesis para optar el Titulado de Licenciada en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

Maldonado, A. (2002). Zonificación y Priorización del Potencial de Recursos naturales de la Comunidad Campesina de Pomabamba, Distrito de María Parado de Bellido – Ayacucho. Tesis para optar el título profesional de Geógrafo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mancilla, R. (2008). Ira Qata: un Sitio Formativo en Ayacucho. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho – Perú.

Manrique, Elba. (2001). *Guía para un Estudio y Tratamiento de Cerámica Precolombina*. CONCYTEC. Perú.

Manzanilla, L. (1986). *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, México D.F, México.

Manzanilla, L., Barba, L. (2010). *La Arqueología: una visión científica del pasado del hombre*. Fondo de cultura económica. México D.F.

Matos, R. (1971). El período Formativo en el valle del Mantaro. *Revista del Museo Nacional* N° 37: 41-51.

Matsumoto, Y. (2010). The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuq Rumi: Interregional Interactions in the South-central Highlands of Peru. A Dissertation Presented for the Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy.

2012 Recognising ritual: the case of Campanayuq Rumi. *Antiquity* N° 86: 746–759.

Matsumoto, Y. y Y. Caverro. (2009). Una Aproximación Cronológica del Centro Ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia*, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 13: 323-346. Lima-Perú.

2010 Investigaciones Arqueológicas en Campanayuq Rumi, Vilcashuamán, Ayacucho. En E. Mendoza (editor), *Revista Pacha Runa* N° I: 25-45, Ayacucho.

Mendoza, E. (2014). Subsistencia y arquitectura durante el período formativo en la sierra sud-central. En D. Kurin & E. Gómez (editores), *Investigaciones arqueológicas y antropológicas en los andes sud-centrales: historia, cultura y sociedad*. pp. 47-66. Fondo Editorial de la Dirección de Investigación, Creación Intelectual y Artística Universidad Nacional José María Arguedas Andahuaylas, Apurímac.

2017 Secuencia de cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán – Ayacucho. En J. Dulanto & A. Bachir (editores), Interacciones horizontales y verticales en la costa y sierra sur en tiempos prehispánicos: una introducción, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 22: 91-116.

2018 El periodo Formativo Tardío y Final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha – Vilcashuamán. Tesis de maestría PUCP.

2019 *Arqueología de Vilcashuamán-Ayacucho: Asentamientos Prehispánicos en la cuenca del río Pampas*. Editorial Academia Española.

Menzel, D., J. H. Riwe, y L. E. Dawson. (1964). The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time. University of California Publication in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press. Berkeley.

Mendoza, E; Vivanco, C. (2019). Tukri-Apu Urqu, un Sitio con Arquitectura en Forma de “U” en la Cuenca del Rio Pampas, Cangallo, Ayacucho. *Simposio Investigaciones de la Sierra Sur de los Andes Centrales, en Actas IV Congreso Nacional de Arqueología*, Volumen II: 55-64, Lima.

Merino, J. (1994). *Tipología Lítica*. 3ra Edición corregida y aumentada. MUNIBE (Antropología – Arqueología) suplemento N° 9. Sociedad de Ciencias Aranzadi San Sebastián.

Ochante, C. (2012). Balance de las investigaciones arqueológicas en Vilcashuamán, Trabajo de investigación monográfica contundente a la obtención del Título Profesional de Licenciado en Arqueología.

Ochatoma, J. (1985a). Jargam Pata de Huamanga: Investigaciones arqueológicas en un yacimiento Correspondiente al Horizonte Temprano. Tesis de Bachiller, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1985b Acerca del Formativo en la Sierra Centro – Sur. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

- 1992** Acerca del Formativo en Ayacucho. En D. Bonavia (editor), *Estudios de Arqueología Peruana*, 193-214. FOMCIENCIAS, Lima.
- 1998** El Formativo en Ayacucho: Balances y Perspectivas. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 2: 289-302, Lima.
- 2010** La Arqueología y la Vida Cotidiana: propuestas para su estudio a través de la cultura material. *Revista Pacha Runa* N° I: 65-74, Editor: Edison Mendoza. Ayacucho.
- Ochatoma, J. y M. Cabrera. (2001).** *Poblados rurales Wari: Una visión desde Aqo Wayqo*. UNSCH. Edición: Cano asociados, Lima.
- Onuki, Y. (2014).** Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En Y. Seki (editor), *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies* N° 89: 105-122.
- Onuki, Y. y K. Inokuchi. (2011).** *Gemelos Prístinos: El tesoro del templo Kuntur Wasi*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Minera Yanacocha. Lima.
- Paredes, H. (2016).** Estudio de los Materiales Asociados a la Unidad III del Asentamiento Arqueológico de Waychawpampa, Ayacucho". Tesis para Obtener el Título de Licenciado en Arqueología.
- Pérez, I. (2012).** Asentamiento Periféricos del Centro Urbano de Conchopata, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N° 25: 143-168, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2021.** Yacimientos y Estructuras del Periodo Formativo en el Complejo Wari y Entornos, Huamanga-Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N° 34, 307-339. Universidad Nacional de San Marcos.
- Pérez, I. y Quispe, M. (2018).** La Estratigrafía Compleja de un sitio de Periodo Formativo en Ayacucho. En actas I congreso Internacional de Arqueología de Área Centro Sur Andina, 11-28.
- 2019.** La Estratigrafía Compleja de un sitio de Periodo Formativo en Ayacucho. *Arqueología Peruana COARPE*, revista del colegio profesional de arqueólogos del Perú N° 1, 11-42.
- Pérez, I; C, Vivanco; y J, Amorin (2003).** Sondor, Establecimiento inca en Pacucha, Andahuaylas. *Boletín de arqueología PUCP* N° 7: 365-385.

Pulgar, J. (1981). *Geografía del Perú: Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Editorial Universo S.A. Octava Edición. Lima Perú.

2014. las ocho regiones naturales del Perú. *Revista de rede brasileira de Historia da geografia e geografia histórica*.

Ramón, G. (2005). Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Vol. 34, N° 1: 5-33, Lima.

Ravines, R. (1989). *Arqueología Práctica*. Editorial los Pinos. E.I.R.L, lima.

2009 Garagay: Del ara al templo. *Boletín de Lima* 27 (139–142): 105–145.

Reindel, M. y J. Isla. (2006). Evidencias de culturas tempranas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10: 237-283.

2013 Cambio climático y patrones de asentamiento en la vertiente occidental de los Andes del sur del Perú. *Diálogo Andino* N° 41: 83-99.

2017 Nuevo Patrón Arquitectónico Paracas en Lucanas, sierra sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 22: 227-254.

Rick, J. (2008). Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar. En P. Kaulicke & T. Dillehay (editores), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10: 201-214, Lima.

Rick, J., C. Mesia, D. Contreras S. Kembel, y R. Mendoza (2009). La Cronología de Chavín de Huántar y sus Implicancias Para el Período Formativo. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), El Período Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 87-132. Lima-Perú.

Rivera, J. (1971). *Geografía General de Ayacucho*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

Robles, M. (2017). “Revaluación del Formativo a Partir del Análisis del Material Cultural Asociado a la U-I de Waychawpampa, Ayacucho. Tesis Para Obtener el Título de Licenciada e arqueología.

Rowe, J. (1958). Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *Revista Universitaria*, vol. 15 N° 4: 317-324, Albuquerque.

Ruiz, A y C, Farfán. (2000). Introducción de la Comunidad de Uchkus, Huancavelica. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología N° 3 (6): 2-9.* Lima.

Semenov, S. (1981). *Tecnología Prehistórica.* Madrid, Akal.

Silverman, H. (2009). Comparaciones y Contrastes entre la Costa Sur y la Costa Central del Perú Durante el Período Formativo. En R. L., Burger & K. Makowski (editores), *Arqueología del Período Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, pp.429-490. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Soto, J. (1996). El Espacio Geográfico y Social Durante el Formativo: Implicancias y Utilización, en el Departamento de Ayacucho. Trabajo de Investigación: Presentado en el Curso de Seminario de Ciencias Sociales (MD-501). Facultad de Ciencias Sociales, E.F.P Arqueología e Historia. UNSCH.

Tantaleán, H. (2020). Un Panorama de la Teoría Arqueológica en el Perú de Comienzos del Siglo XXI. En *Ciencias Sociales*, (5), 201-243.

Tantaleán, H. e Ysela. M (2011). Los “Templos en U” del Valle de Huaura, Costa Norcentral. Una Aproximación Preliminar a un Problema Monumental. Instituto Francés de Estudios Andinos *IFEA N° 40 (3): 459-493.*

Tosi, J. (1960). *Zonas de vida Natural en el Perú.* Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la zona. Lima-Perú.

Vega-Centeno, R. (2007). Espacios y prácticas rituales en Cerro Lampay (2400-220 a.C.). *Investigaciones Sociales*, Año XI, N° 18: 109-138, Lima, UNMSM.

Vivanco, C. (2005). El tiempo de Purum Runas o Chankas en la cuenca de Qaracha, Ayacucho Perú. En Hiroyasu Tomoeda & Luis Millones (compiladores), *Pasiones y desencuentros en la cultura andina*, pp. 13-29.

Vivanco, C. y E. Mendoza. (2015). Apu Urqu, un sitio del Periodo Formativo en la cuenca del río Pampas – Ayacucho. *Investigaciones: 99-105, Vol. 23, Número 2.* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Oficina de Gestión de la Investigación.

2016 Los misterios de Tukre-Chirilla Pomabamba – Cangallo - Ayacucho: *Boletín informativo UNSCH.* Edición setiembre 2016. Ayacucho – Perú.

Vivanco, C. e I. Pérez. (2004). Excavaciones en una aldea del Período Formativo en Huanta. *Ciencias Sociales N° 2*: 85-102. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. UNSCH.

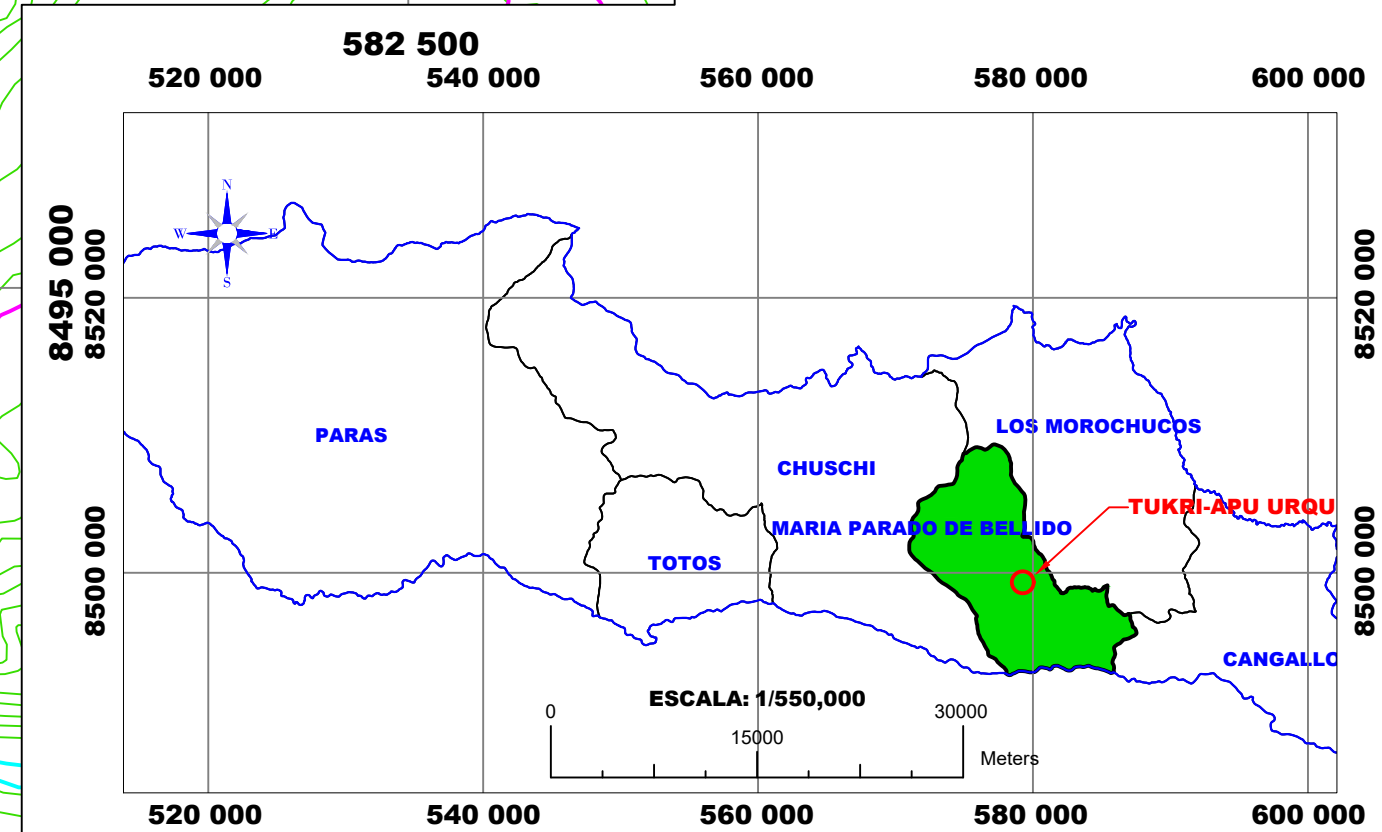
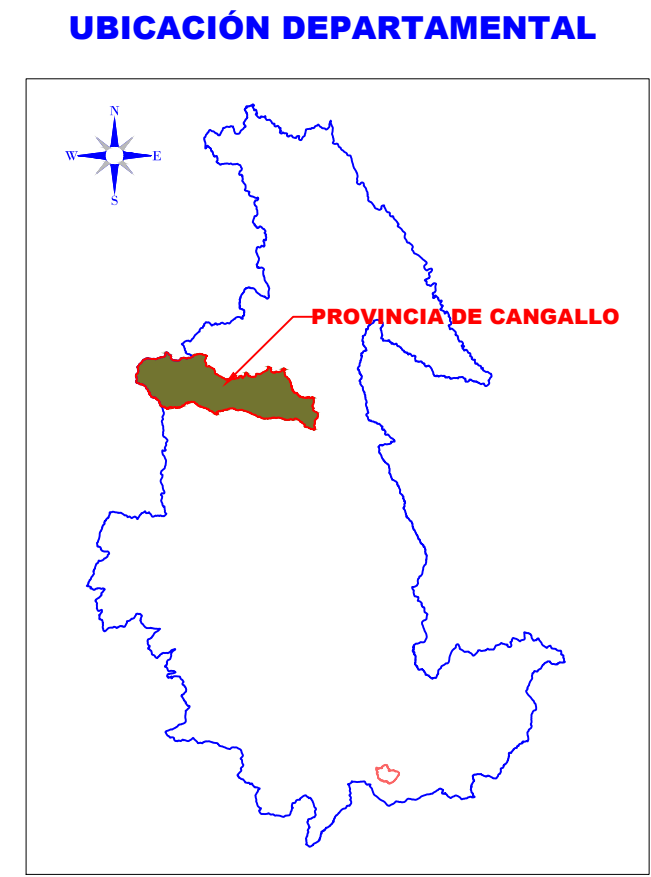
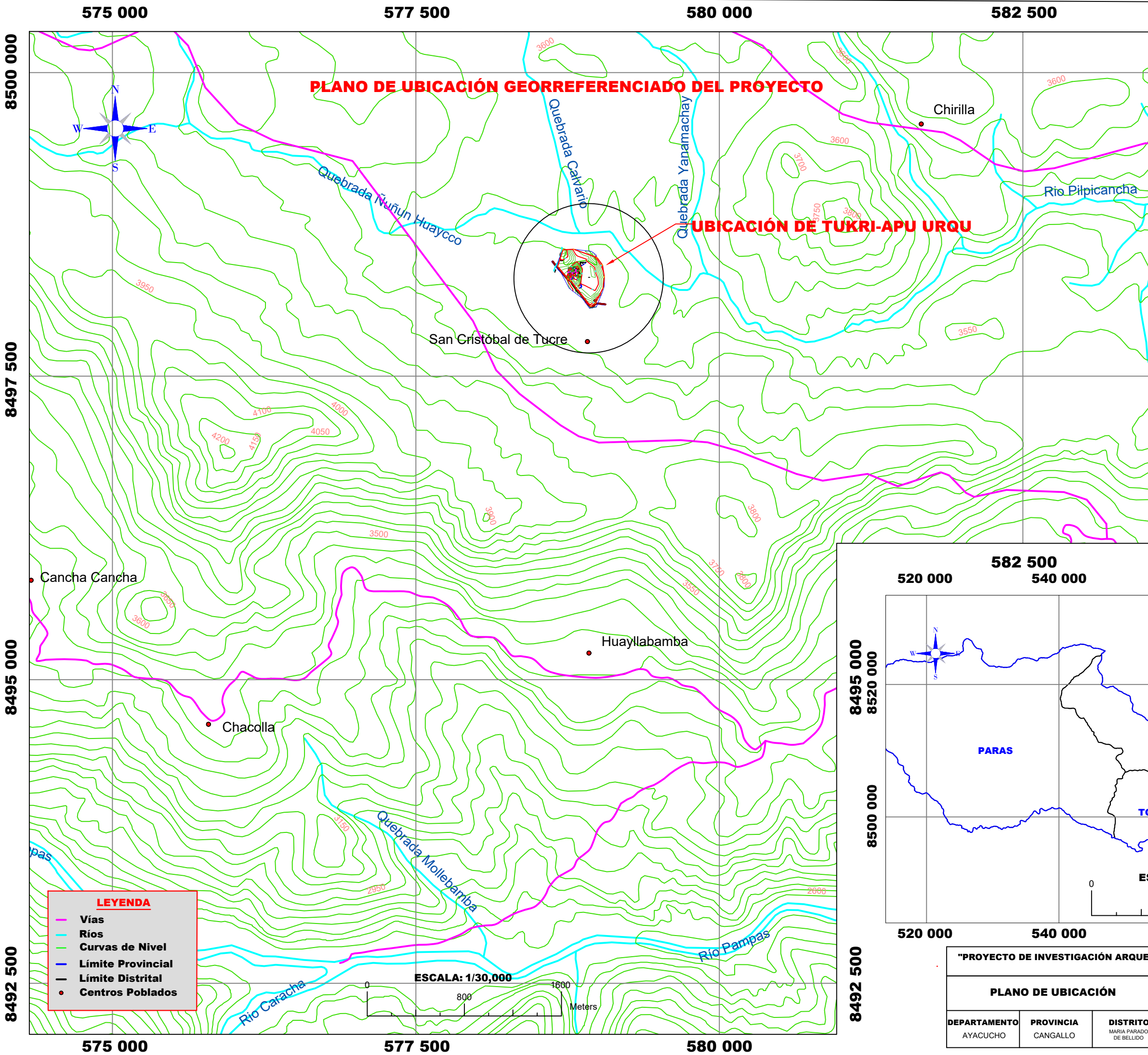
Watanabe, L. (1995). *Culturas Preincas del Perú*. Primera Edición, Corporación Financiera de Desarrollo S.A, Augusto Tamayo 160, Lima, 27, Perú.

Winckler, G. (2006). Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos. www.winckler.com.ar.

Williams, C. (2008). *Arquitectura, Urbanismo y arqueología en la Obra de Carlos Williams*. (Primera edición), José Canziani (compilador), Lima: INIFUA-UNI.

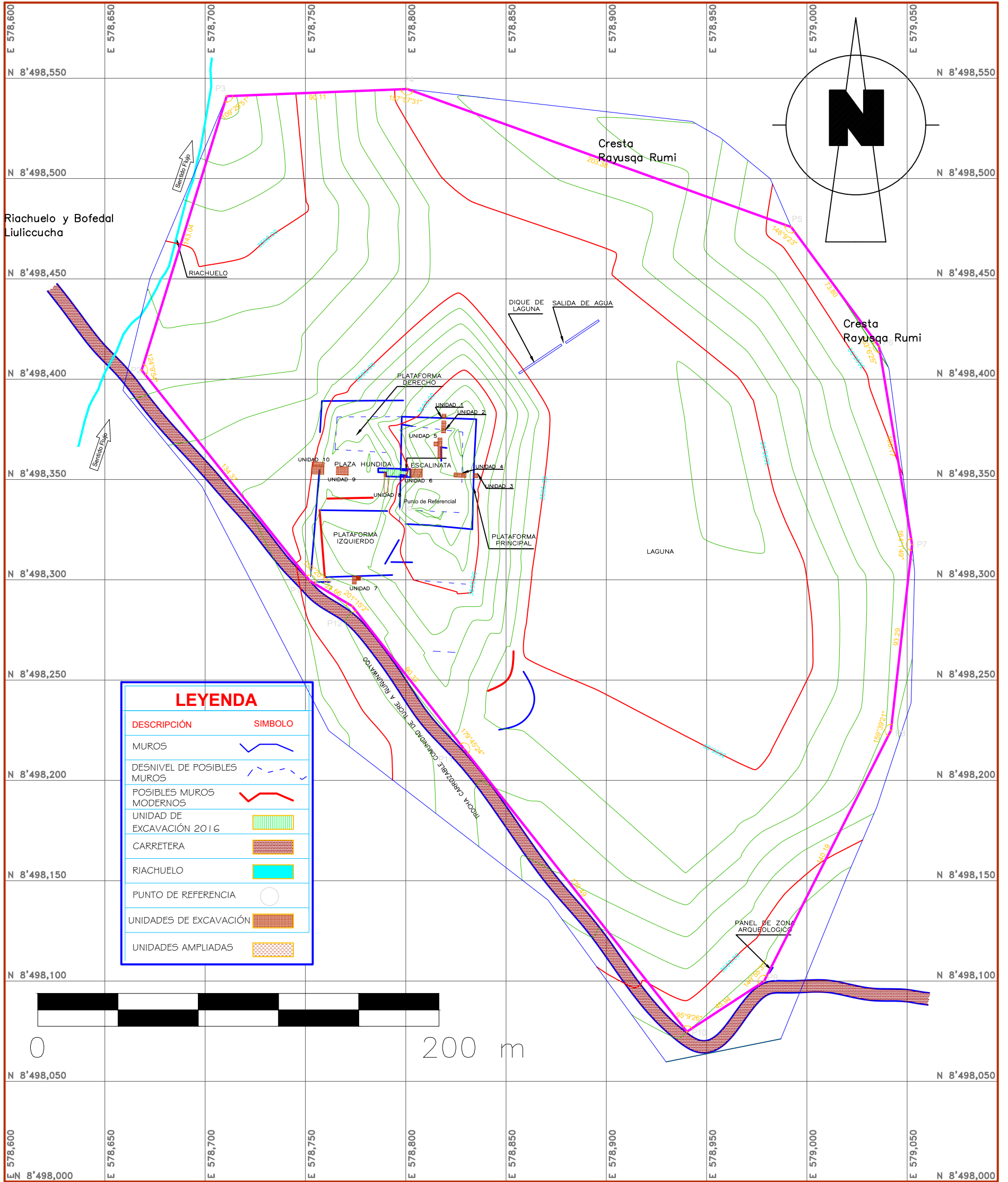
Young, M. (2017). De la montaña al mar: intercambio entre la sierra centro-sur y la costa sur durante el Horizonte Temprano. En *Boletín de Arqueología PUCP N° 22*: 9-34. Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempos Prehispánicos

Anexo

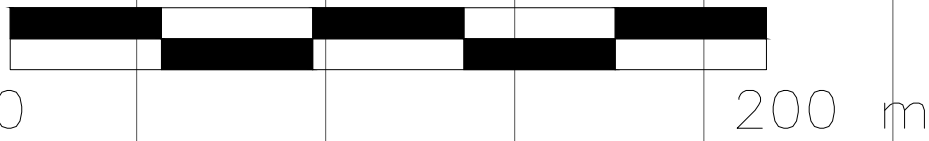


"PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI-APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO"

PLANO DE UBICACIÓN			PLANO : U - 01	DATUM: World Geodesic System 84
			CARTA NACIONAL : 28 ñ	Sistema de Proyección Cartográfica: Universal Transversal Mercator (UTM)
DEPARTAMENTO AYACUCHO	PROVINCIA CANGALLO	DISTRITO MARIA PARADO DE BELLIDO	FECHA : DICIEMBRE 2019	ZONA UTM : 18 S
			ESCALA : 1/30,000	CUADRICULA : L



LEYENDA	
DESCRIPCIÓN	SIMBOLO
MUROS	
DESNIVEL DE POSIBLES MUROS	
POSIBLES MUROS MODERNOS	
UNIDAD DE EXCAVACIÓN 2016	
CARRETERA	
RIACHUELO	
PUNTO DE REFERENCIA	
UNIDADES DE EXCAVACIÓN	
UNIDADES AMPLIADAS	



UNIDAD	COORDENADAS UTM ESQUINA NW		DIMENSIONES	AREA EXCAVADA (m ²)	AMPLIACION (m ²)	SUBTOTAL AREA EXCAVADA (m ²)	TOTAL AREA EXCAVADA (m ²)
	ESTE (E)	NORTE (N)					
UNIDAD 1	578818.0940	8498382.6360	2x2 m	NO EXCAVADO	0	0	162
UNIDAD 2	578819.8690	8498375.2000	2x2 m	4	8	12	
UNIDAD 3	578833.9140	8498352.9370	2x2 m	NO EXCAVADO	0	0	
UNIDAD 4	578828.1000	8498353.1660	2x2 m	4	8	12	
UNIDAD 5	578816.0510	8498368.7190	2x8 m	16	8	24	
UNIDAD 6	578802.2640	8498355.1760	6x4 m	24	---	24	
UNIDAD 7	578775.4520	8498301.8850	2x2 m	4	8	12	
UNIDAD 8	578789.2100	8498351.6250	2x8 m	16	2	18	
UNIDAD 9	578765.5030	8498356.3990	6x4 m	24	---	24	
UNIDAD 10	578753.2690	8498356.7860	6x4 m	24	12	36	

CURVAS	
CURVAS MAESTRAS	Cada: 5.00 m
CURVAS SECUNDARIA	Cada: 1.00 m

Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Tukri-Apu Urqu, Pomabamba (Cangallo) - Ayacucho - 2017		
Plano del sitio y de las unidades de excavación		
Sitio Arqueológico Tukri-Apu Urqu		
Arqlo. Responsable: Lic. Edison Mendoza Martinez		
Resp. de Levantamiento: Bach. en Ing. Civil CASTRO BUITRÓN, Rafael		
Revisión y Aprobación: J.C.Q		
Dpto: AYACUCHO	Provincia: Cangallo	Distrito: María Parado De Bellido.
Coordenada de Referencia: Este (X): 578 802.01 Altitud: 3602.80 m.s.n.m. Norte (Y): 8 498 335.64		Escala: 1 / 2000
Área Total : 109 829.94 m ² (10.98 ha)		Perímetro Total: 1 318.78 ml.
Proyección: UTM	Datum: WGS84	Zona: 18 L
Fecha de elaboración: Enero 2018	Código de Plano: P-02	

GRUPO MUY FINO

OLLA



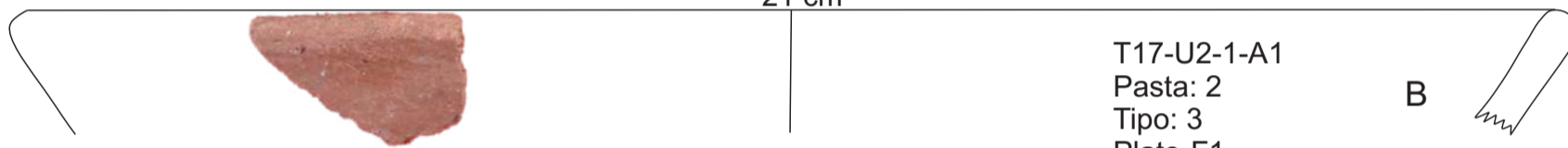
T17-U2-2-A1
Pasta: 1
Tipo: 1
Olla-F1

A

GRUPO FINO

PLATOS

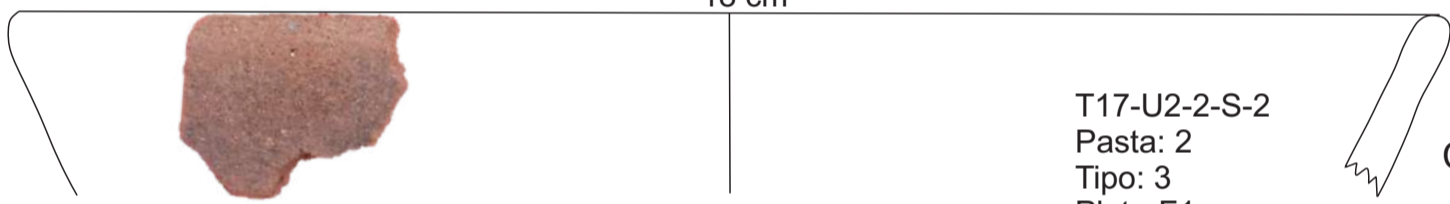
21 cm



T17-U2-1-A1
Pasta: 2
Tipo: 3
Plato-F1

B

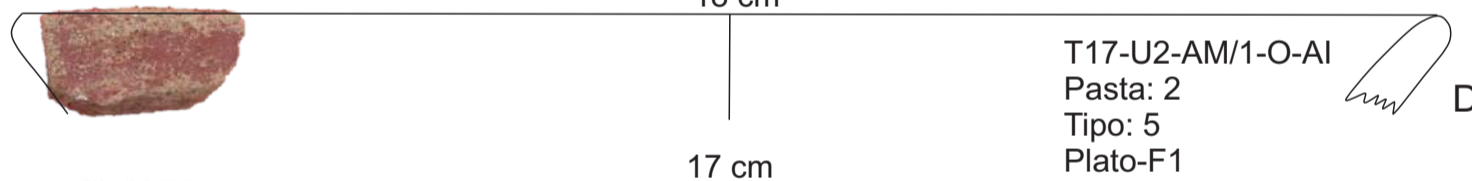
18 cm



T17-U2-2-S-2
Pasta: 2
Tipo: 3
Plato-F1

C

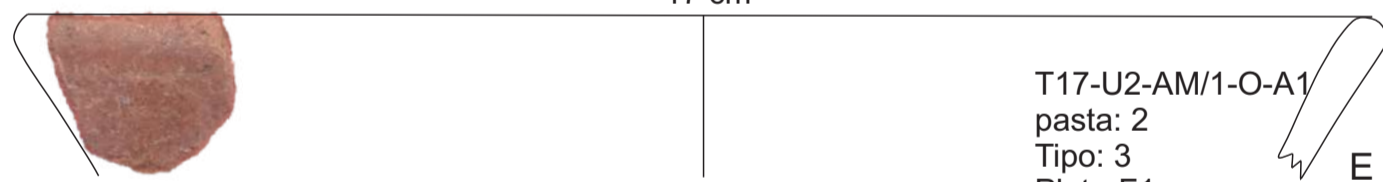
18 cm



T17-U2-AM/1-O-A1
Pasta: 2
Tipo: 5
Plato-F1

D

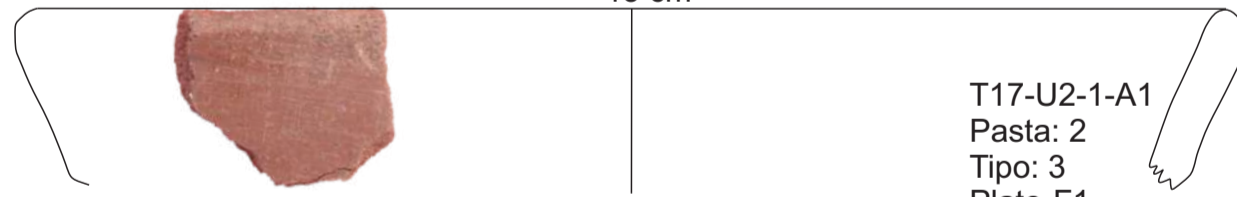
17 cm



T17-U2-AM/1-O-A1
pasta: 2
Tipo: 3
Plato-F1

E

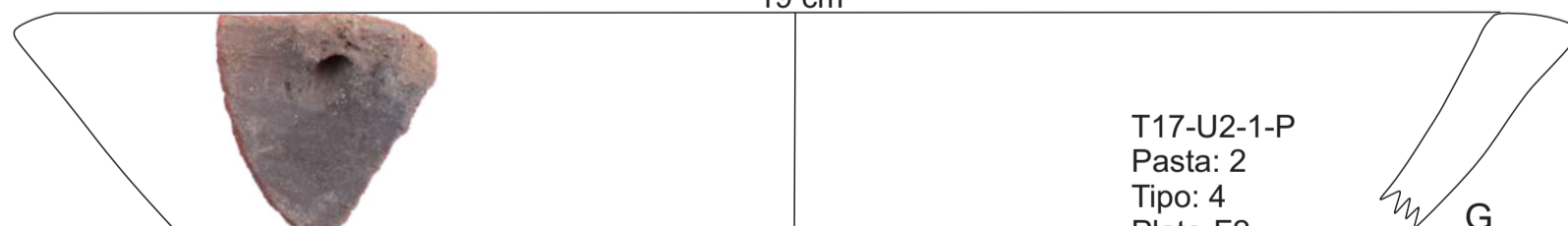
15 cm



T17-U2-1-A1
Pasta: 2
Tipo: 3
Plato-F1

F

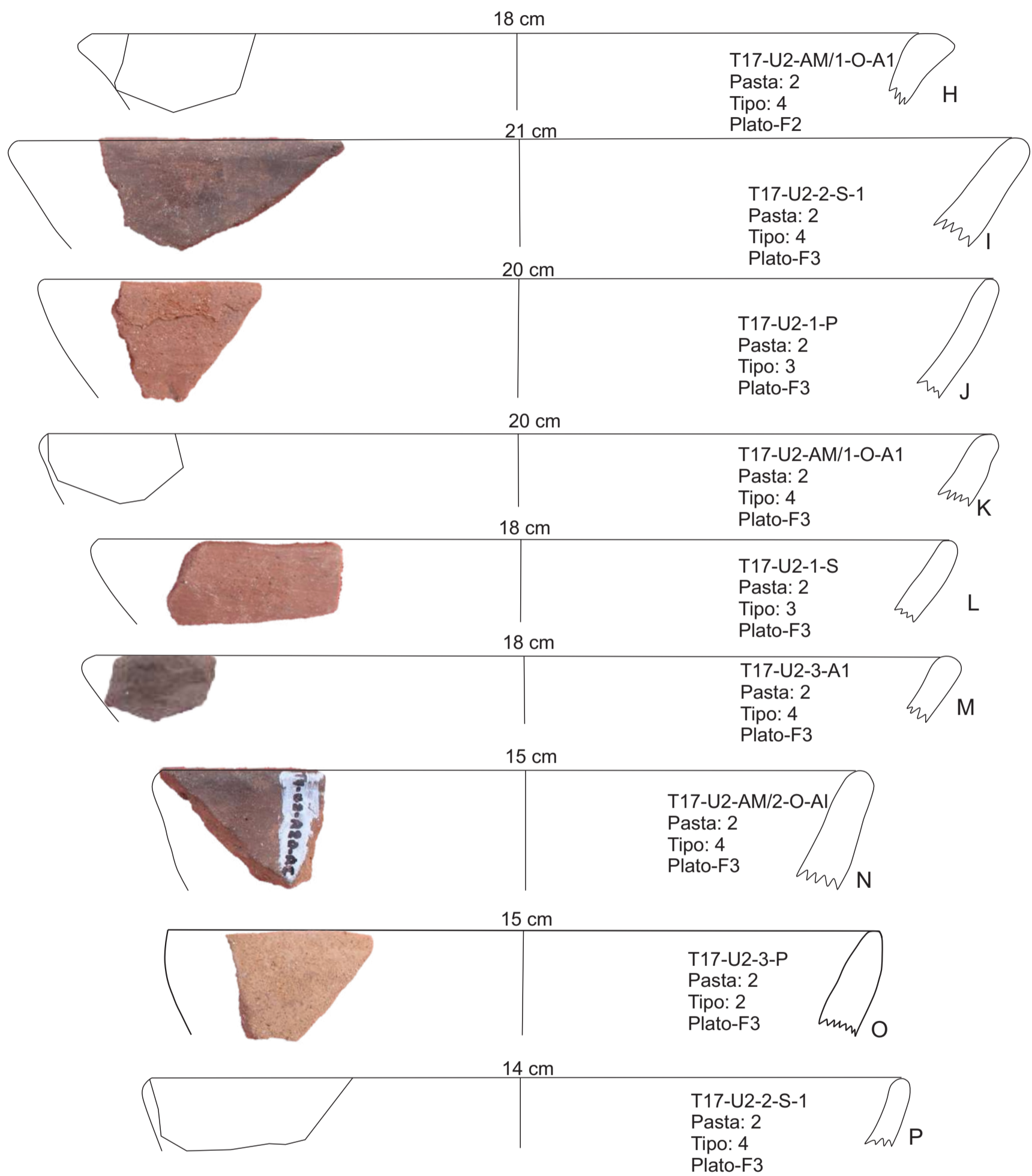
19 cm



T17-U2-1-P
Pasta: 2
Tipo: 4
Plato-F2

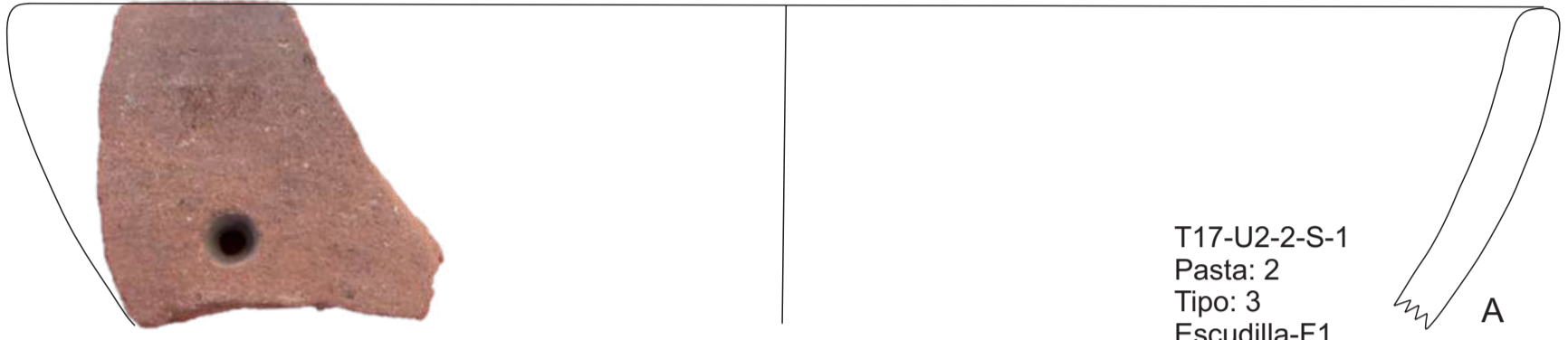
G



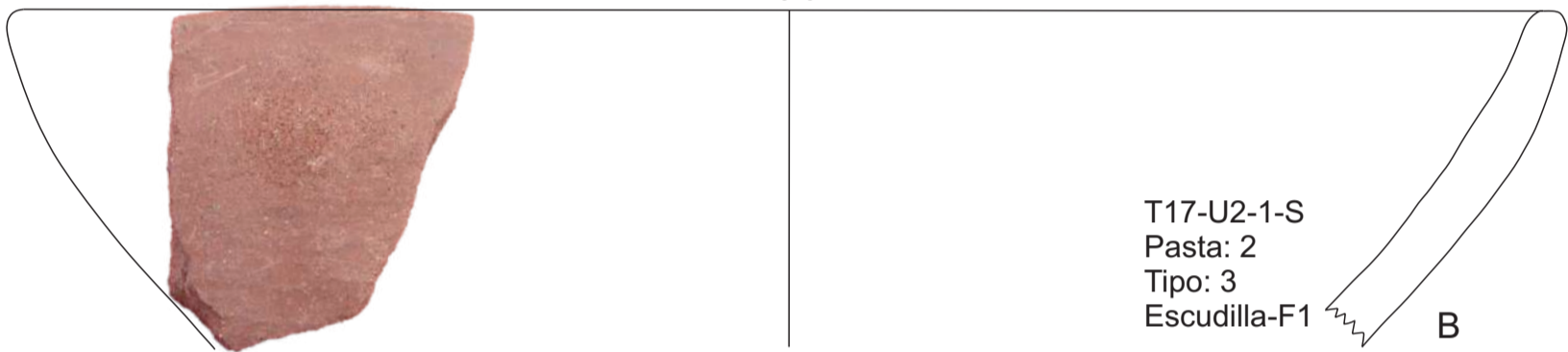


ESCUDILLAS

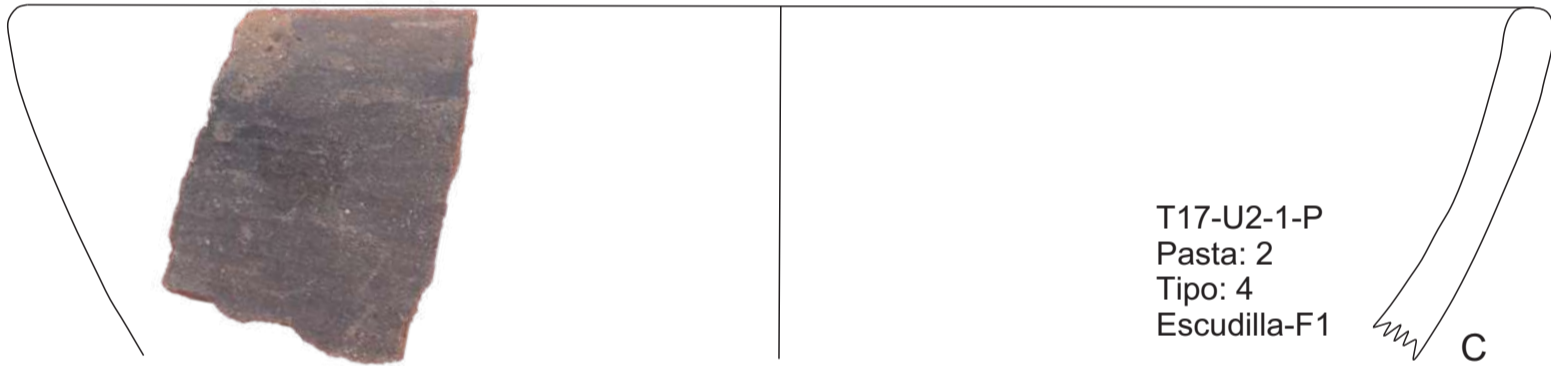
21 cm



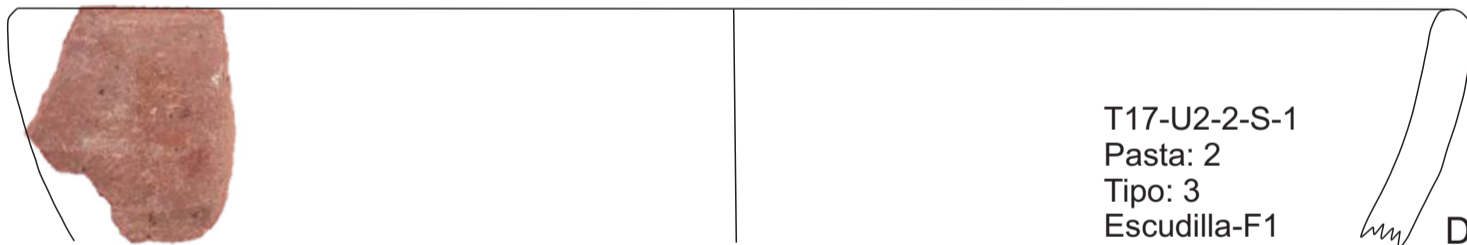
20 cm



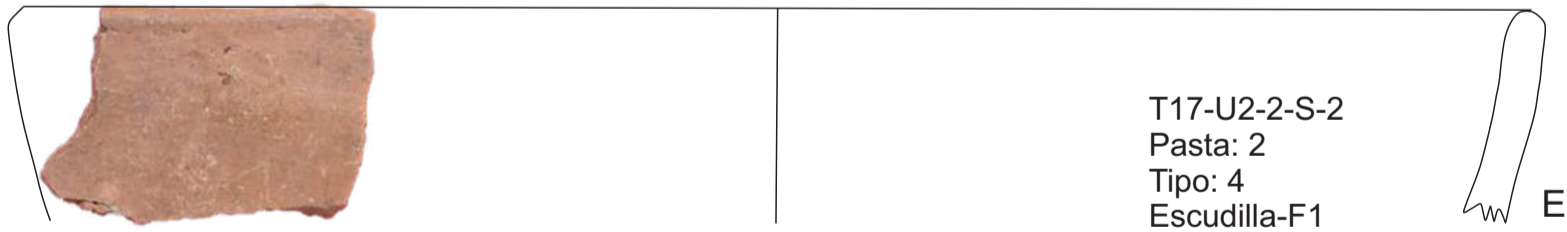
19 cm

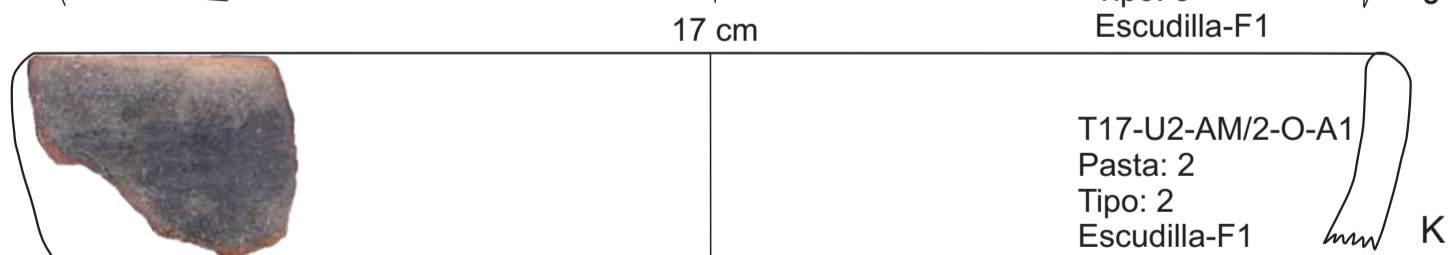
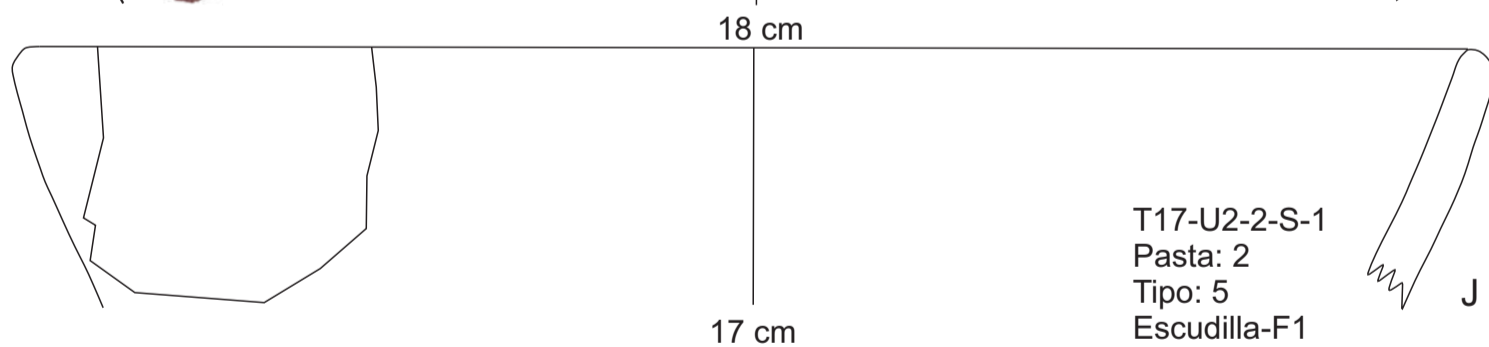
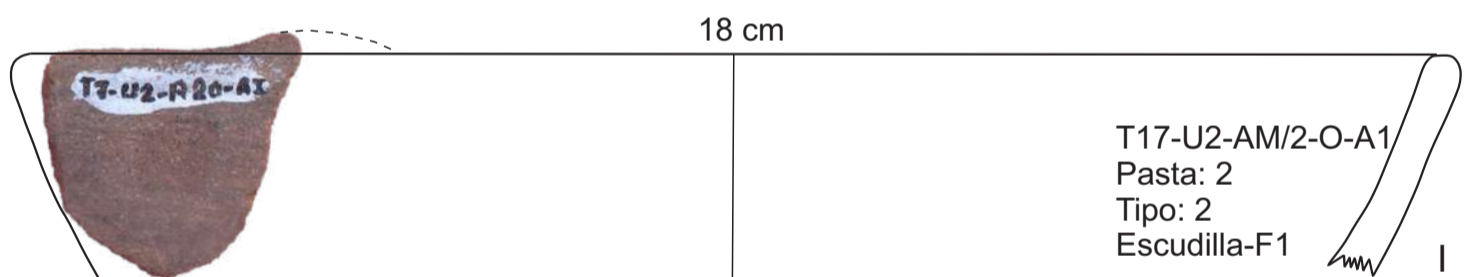
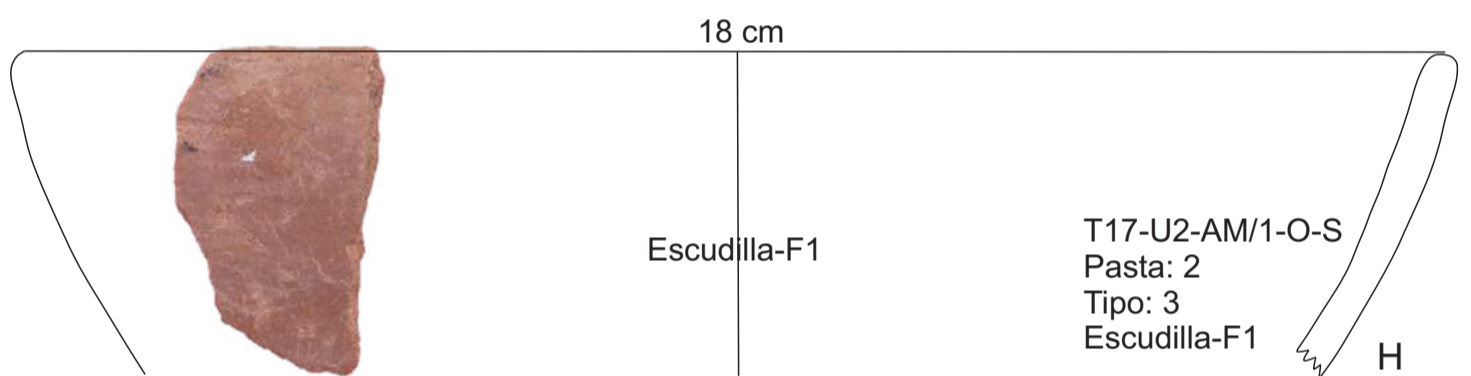
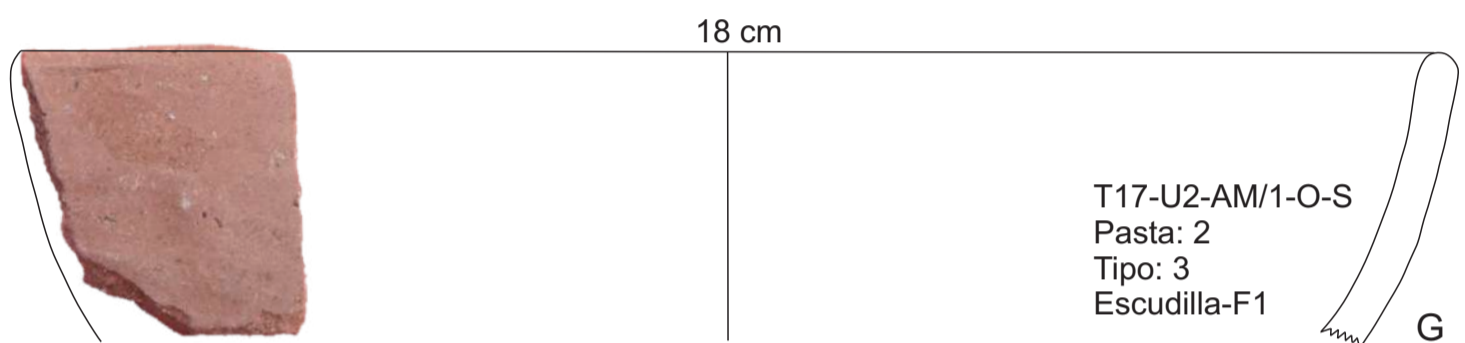
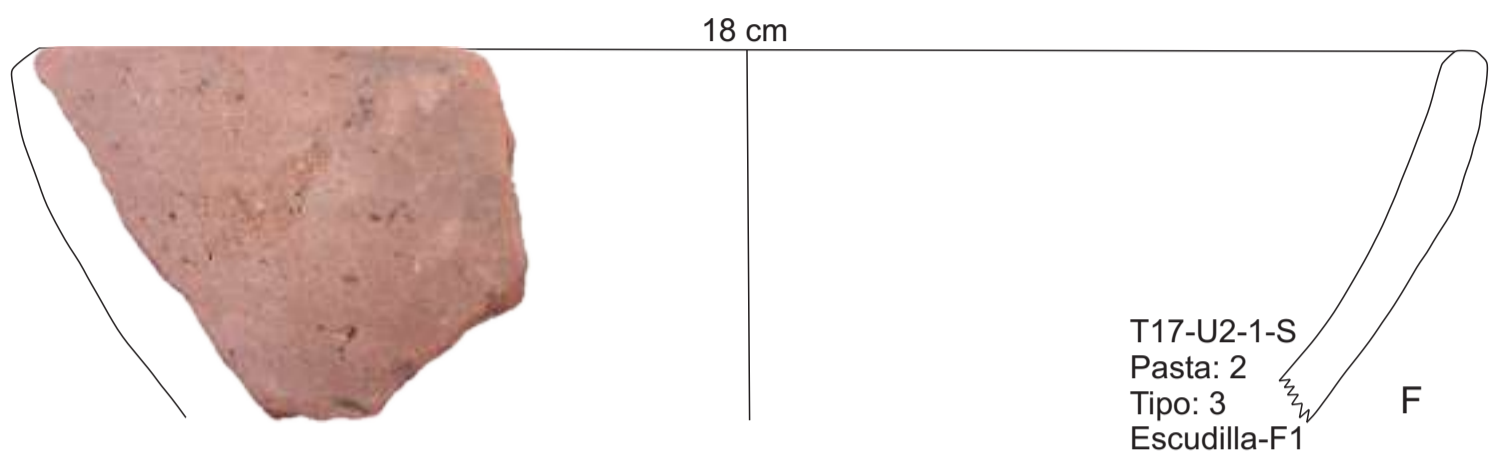


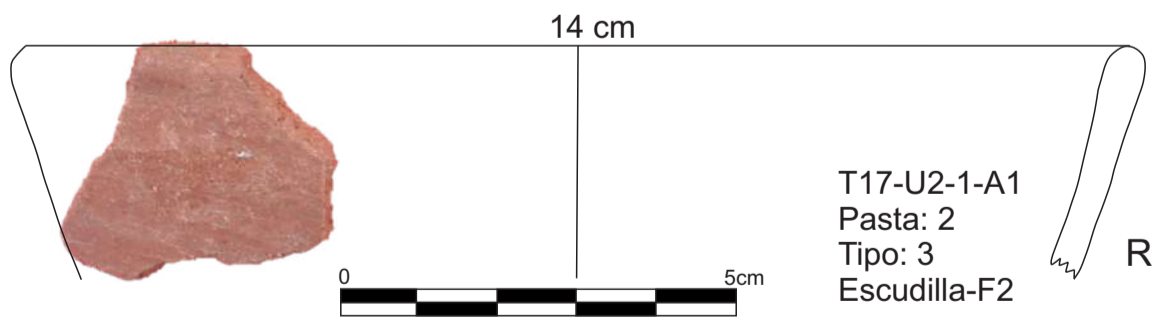
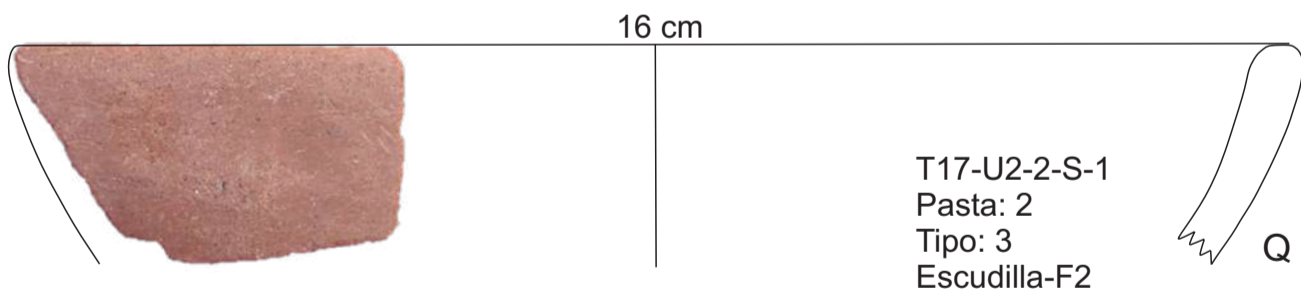
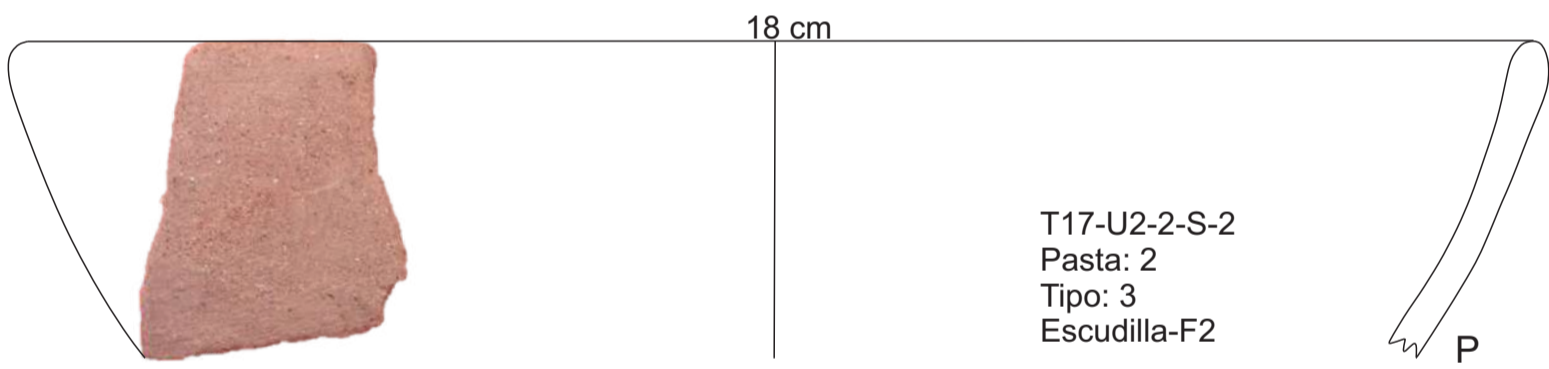
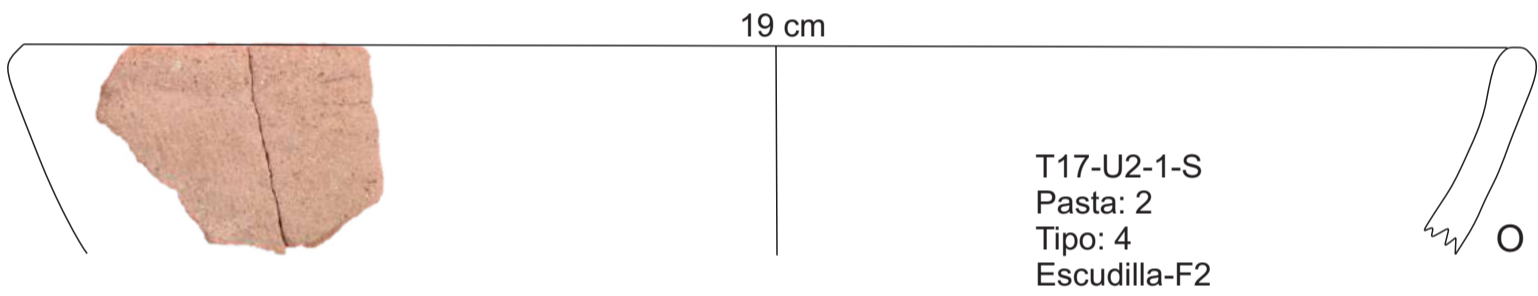
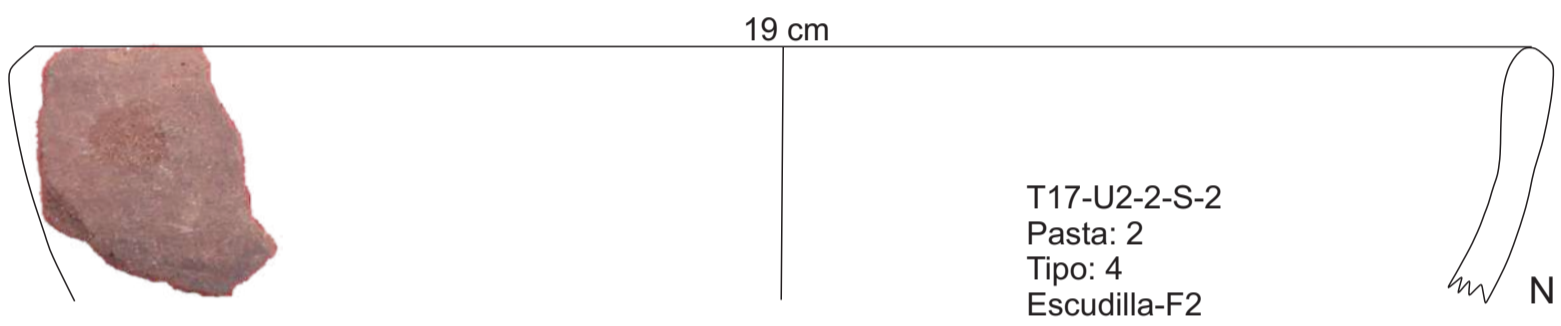
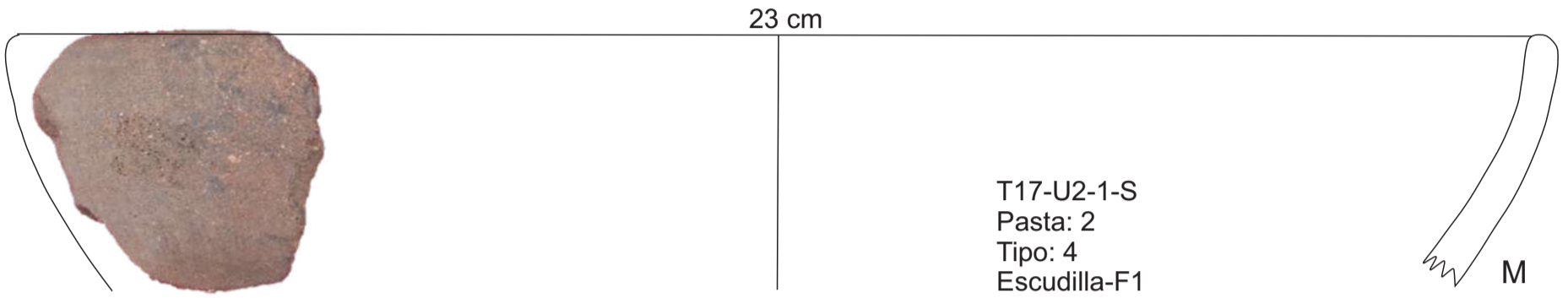
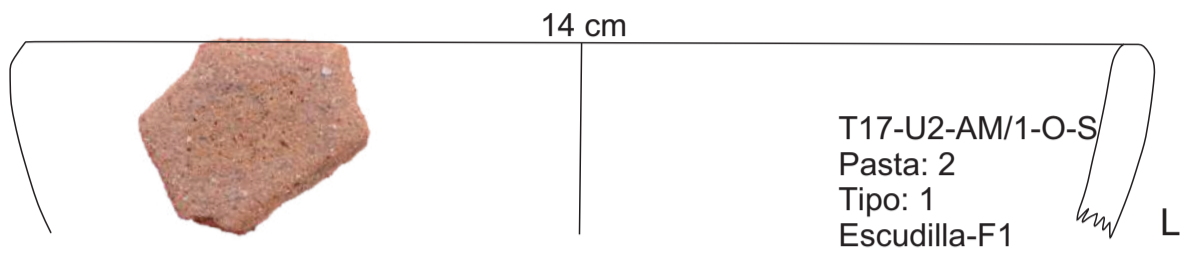
19 cm



19 cm

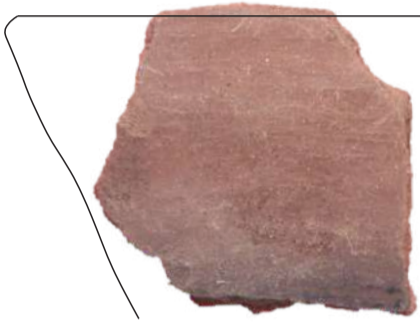




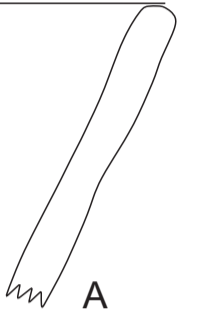


TAZONES

24 cm

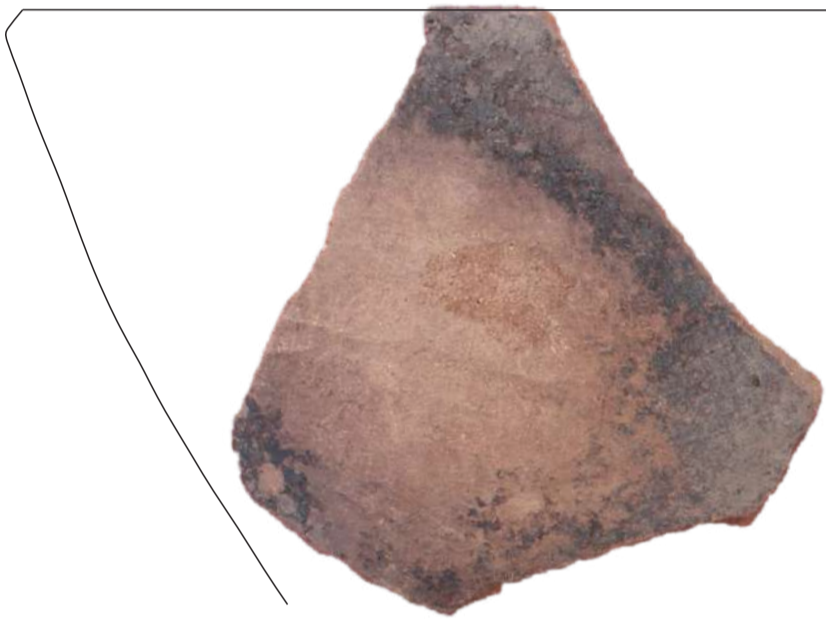


T17-U2-2-S-2
Pasta: 2
Tipo: 4
Tazones-F1

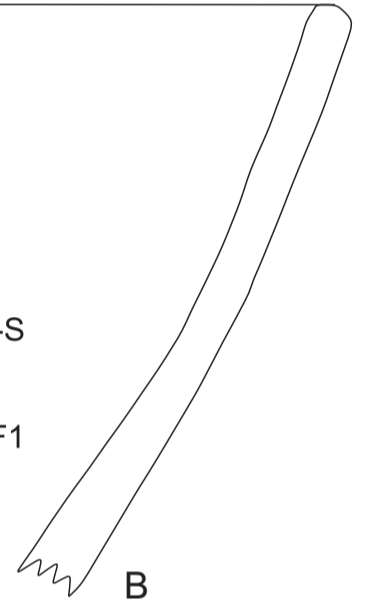


A

22 cm



T17-U2-1-S
Pasta: 2
Tipo: 4
Tazones-F1

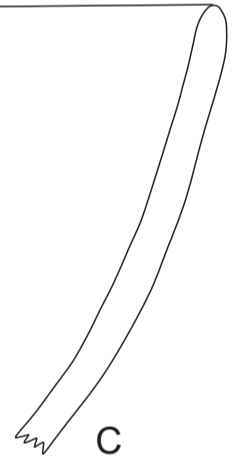


B

20 cm



T17-U2-1-P
Pasta: 2
Tipo: 3
Tazones-F2

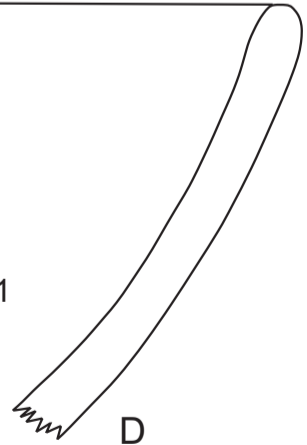


C

19 cm



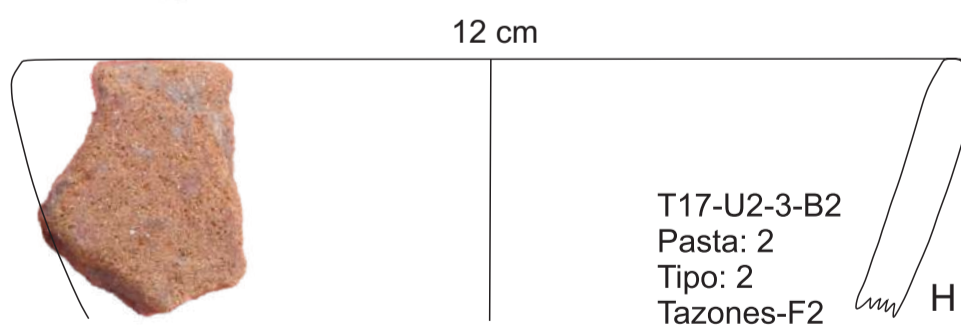
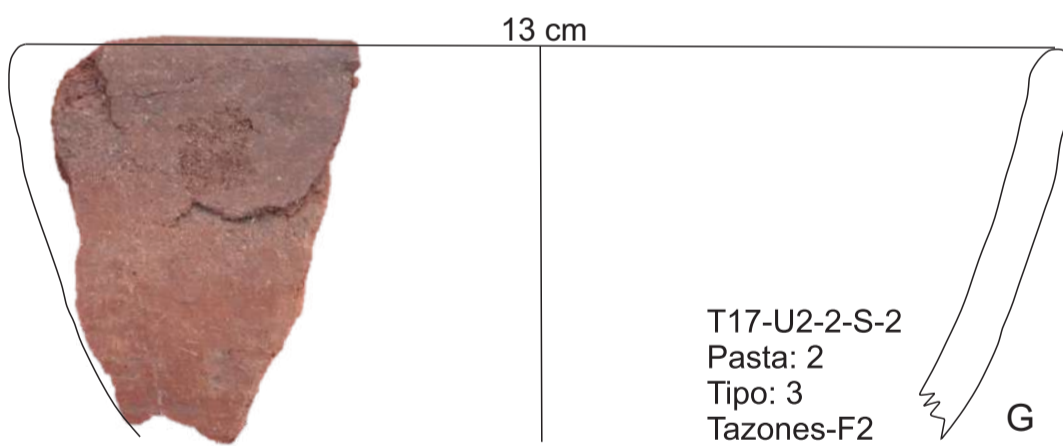
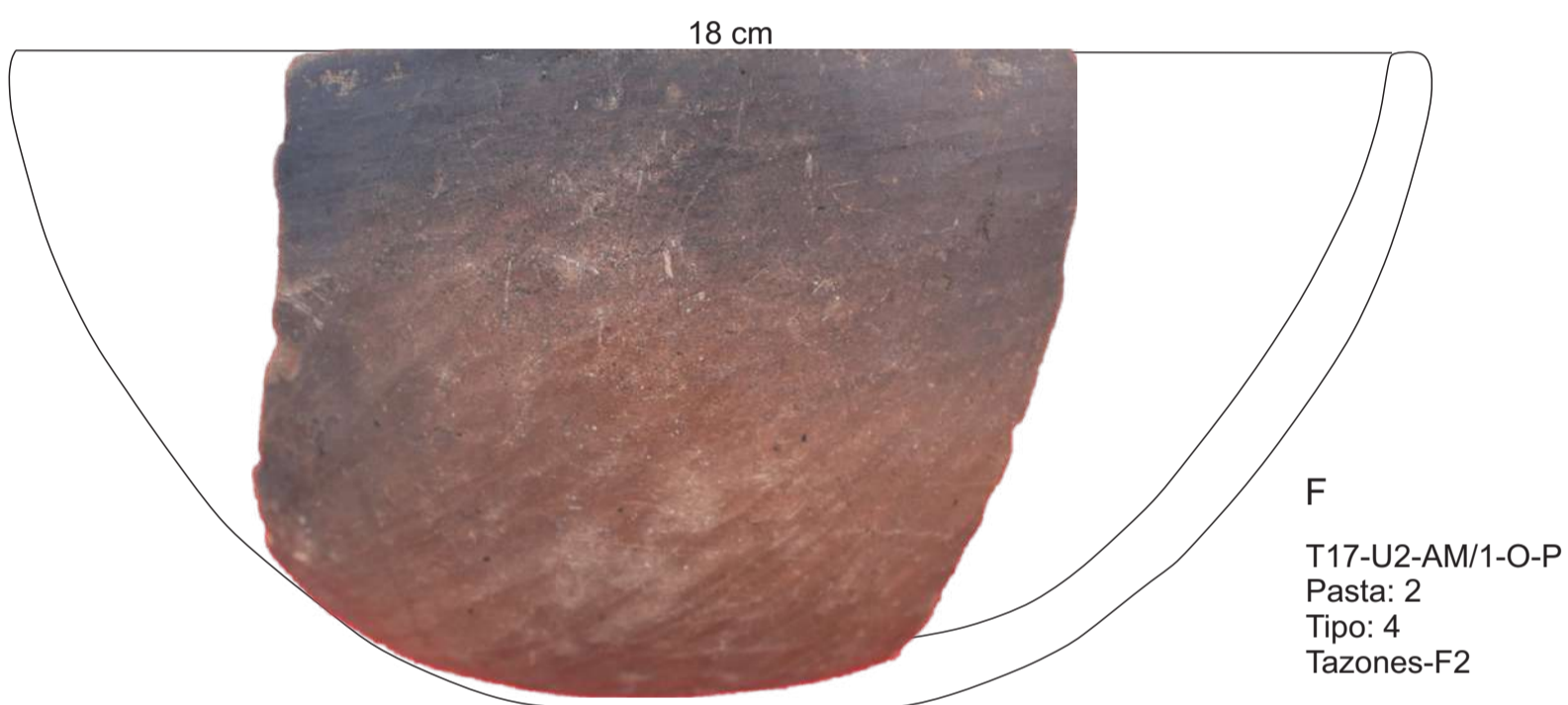
T17-U2-3-A1
Pasta: 2
Tipo: 2
Tazones-F2

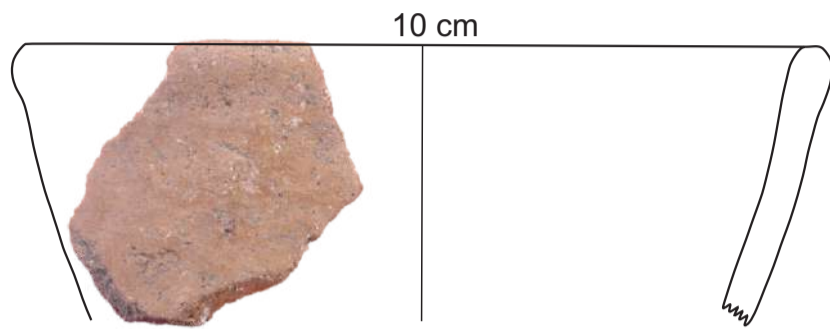


D



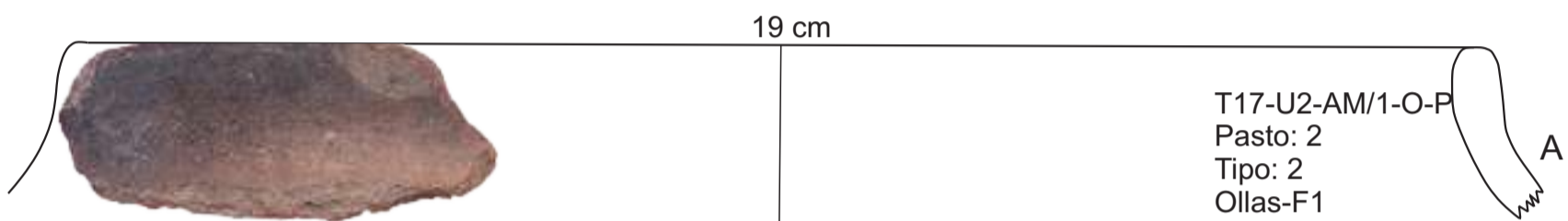
LÁMINA N° 8



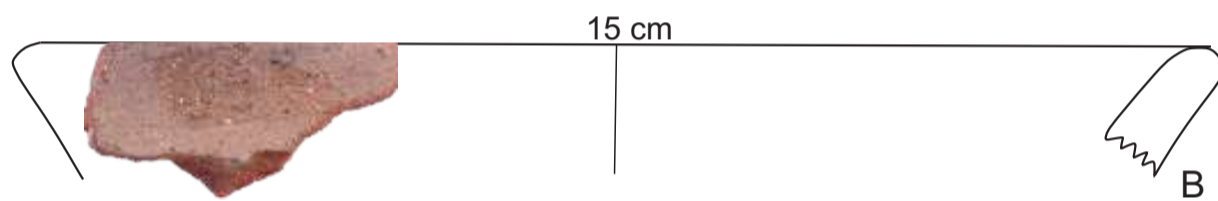


T17-U2-1-A1
Pasta: 2
Tipo: 1
Tazones-F3

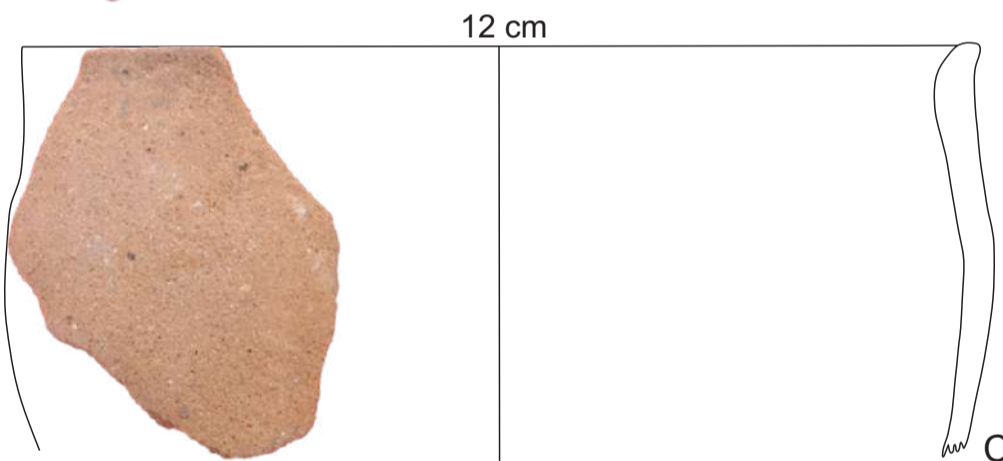
OLLAS



T17-U2-AM/1-O-P
Pasta: 2
Tipo: 2
Ollas-F1



T17-U2-2-S-1
Pasta: 2
Tipo 1
Ollas-F2



T17-U2-1-S
Pasta: 2
Tipo: 2
Ollas-F3

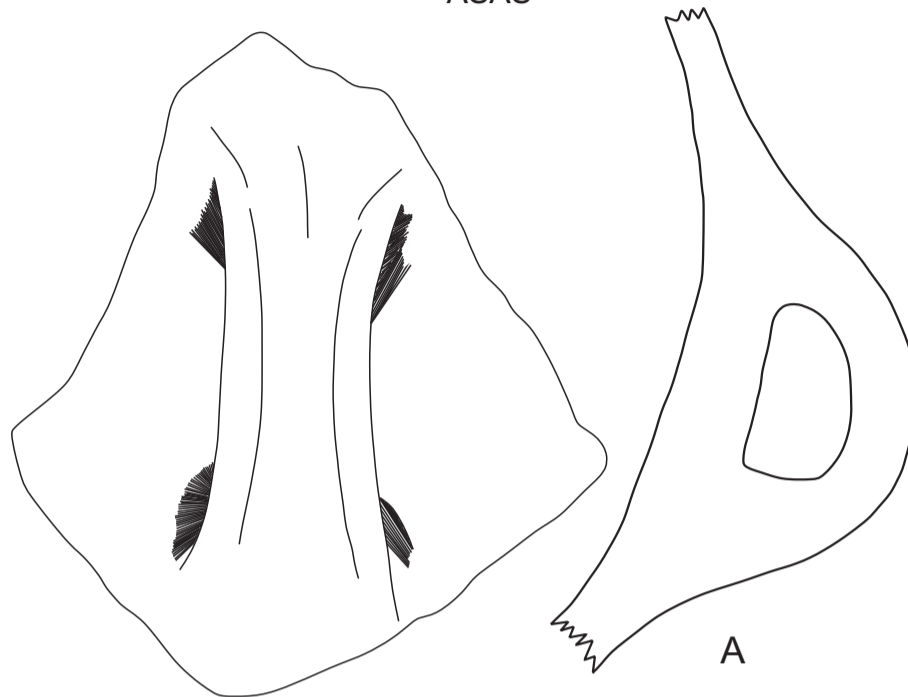
BOTELLA



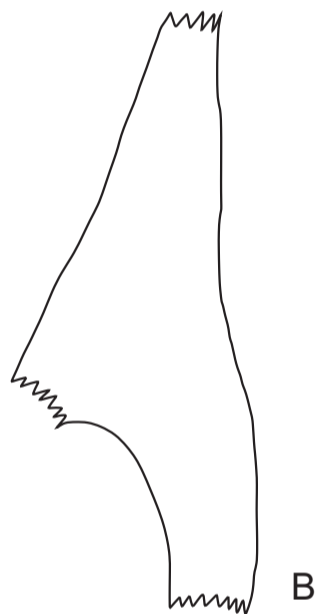
T17-U2-3-S
Pasta: 2
Tipo: 5
Botella -F1



ASAS



T17-U2-3-P
Pasta: 2
Tipo: 2



T17-U2-AM/1-O-S
Pasta: 2
Tipo: 2

BASES



T17-U2-3-P
Pasta: 2
Tipo: 2

C

FRAGMENTO DECORADO



T17-U2-3-B4
Pasta: 2
Tipo: 1

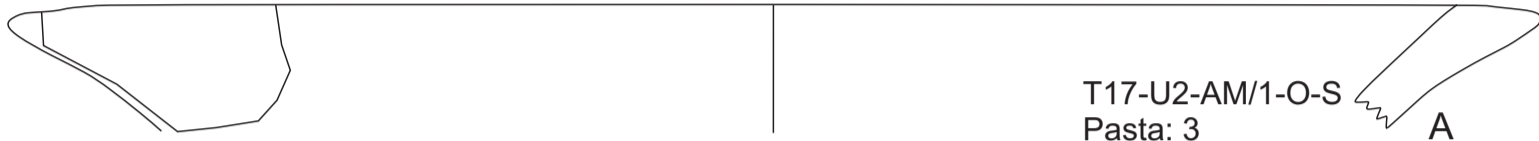
D



GRUPO MEDIANA

PLATOS

19 cm

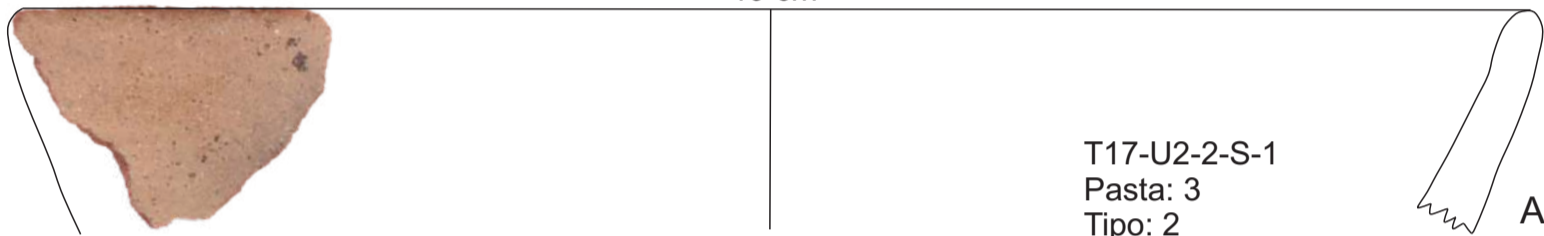


T17-U2-AM/1-O-S
Pasta: 3
Tipo: 4
Platos-F1

A

ESCUDELLAS

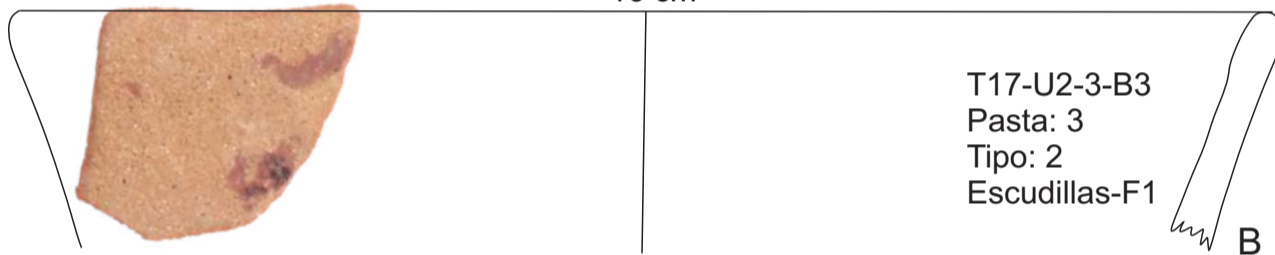
19 cm



T17-U2-2-S-1
Pasta: 3
Tipo: 2
Escudillas-F1

A

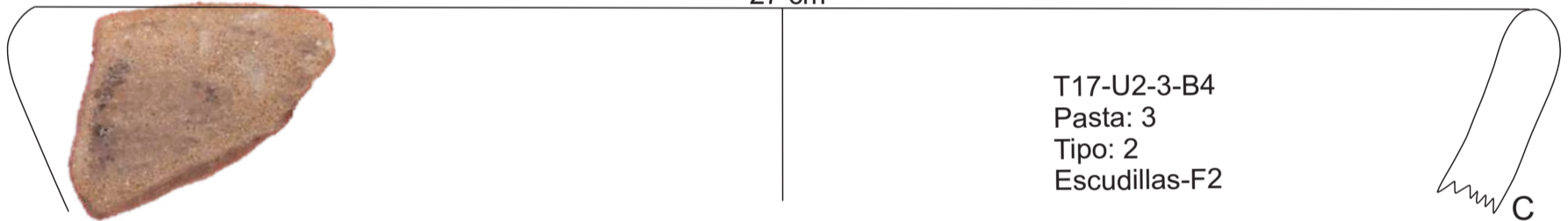
16 cm



T17-U2-3-B3
Pasta: 3
Tipo: 2
Escudillas-F1

B

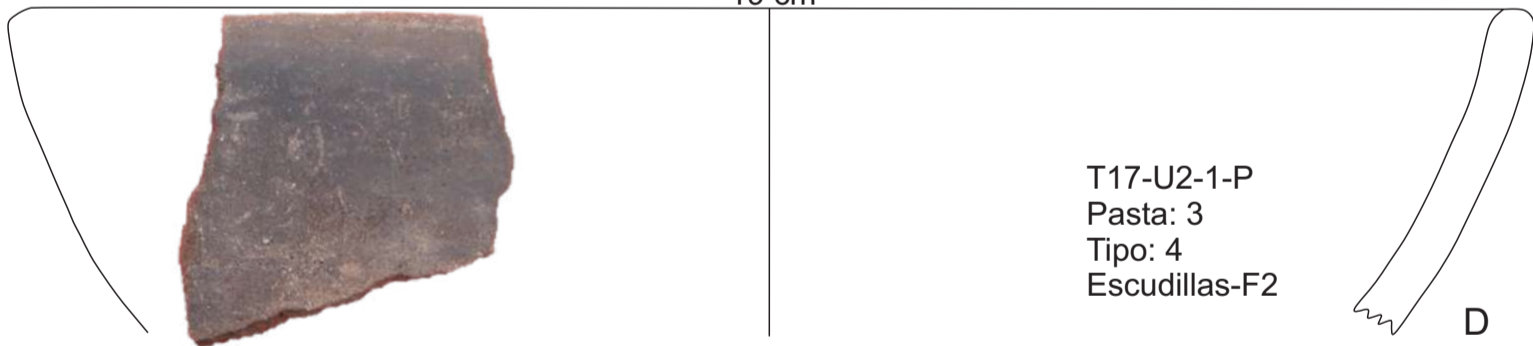
27 cm



T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 2
Escudillas-F2

C

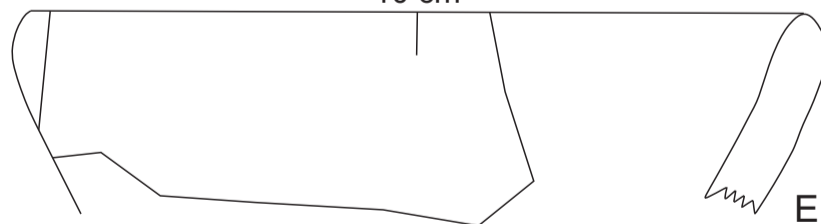
19 cm



T17-U2-1-P
Pasta: 3
Tipo: 4
Escudillas-F2

D

10 cm



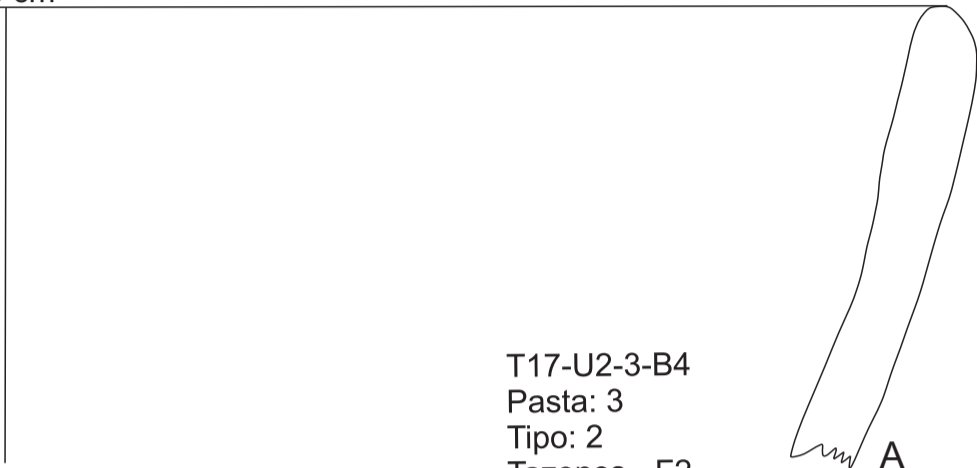
E

T17-U2-3-B3
Pasta: 3
Tipo: 1
Escudillas-F2



TAZONES

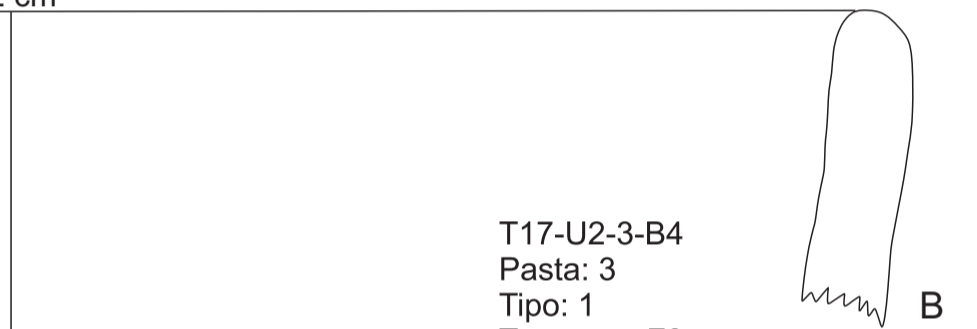
33 cm



T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 2
Tazones - F2

A

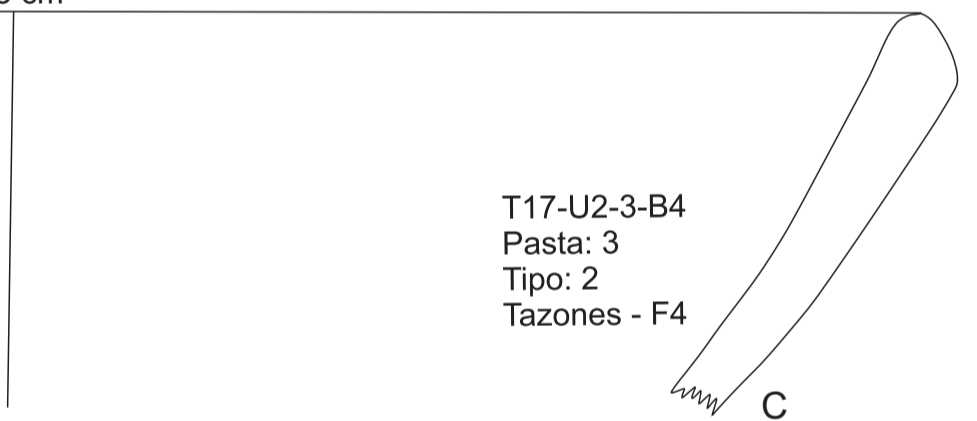
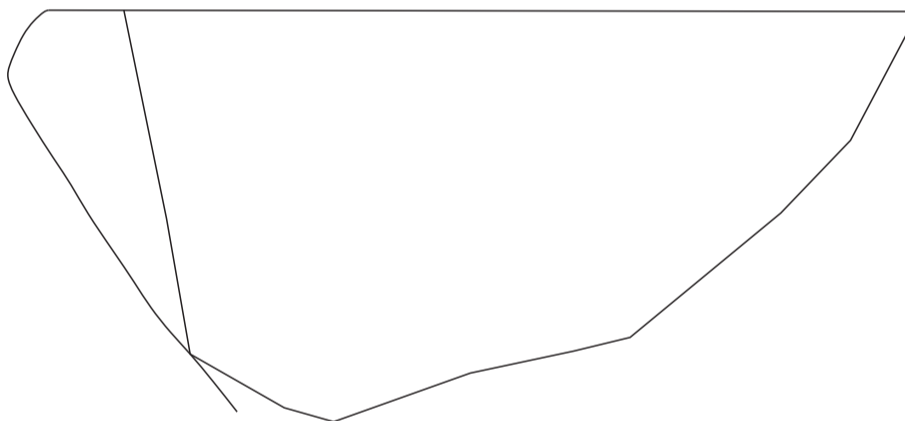
22 cm



T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 1
Tazones - F2

B

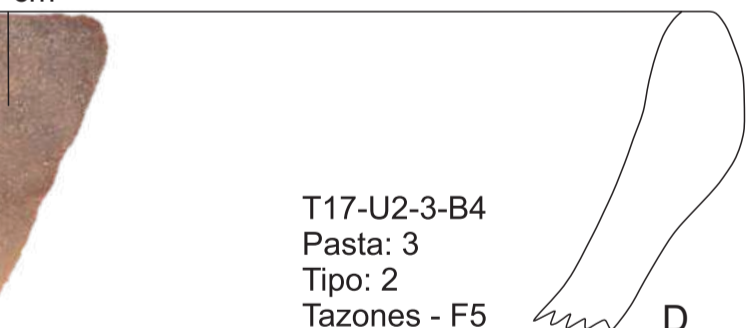
23 cm



T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 2
Tazones - F4

C

17 cm



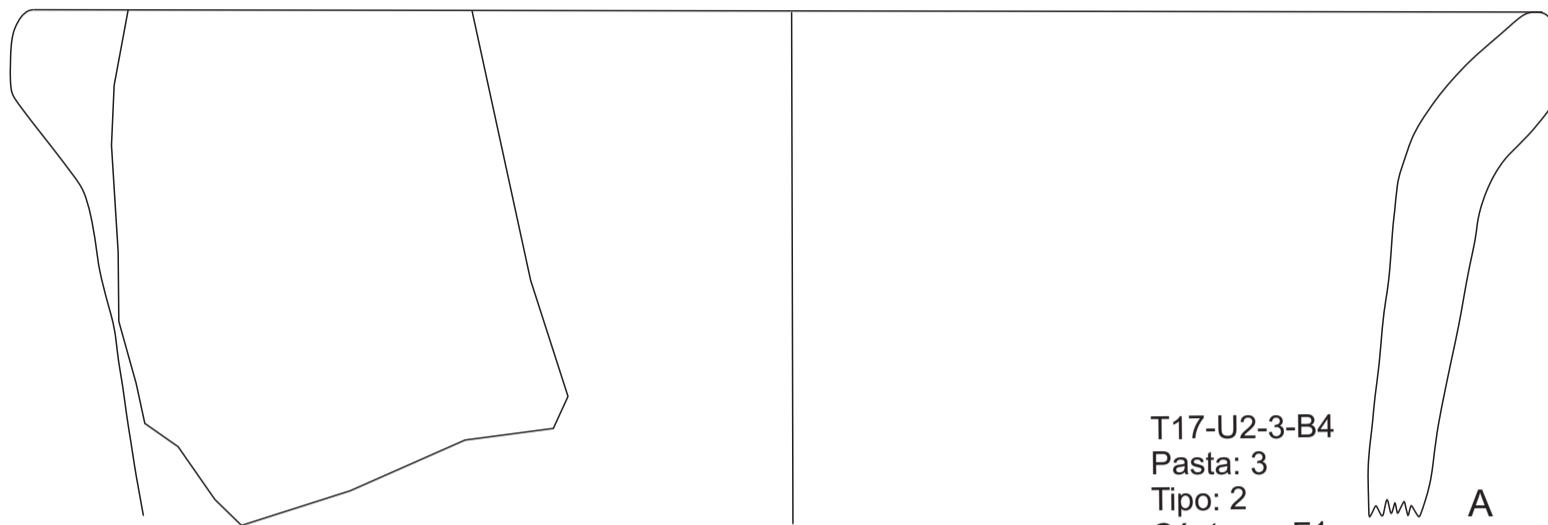
T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 2
Tazones - F5

D



CANTAROS

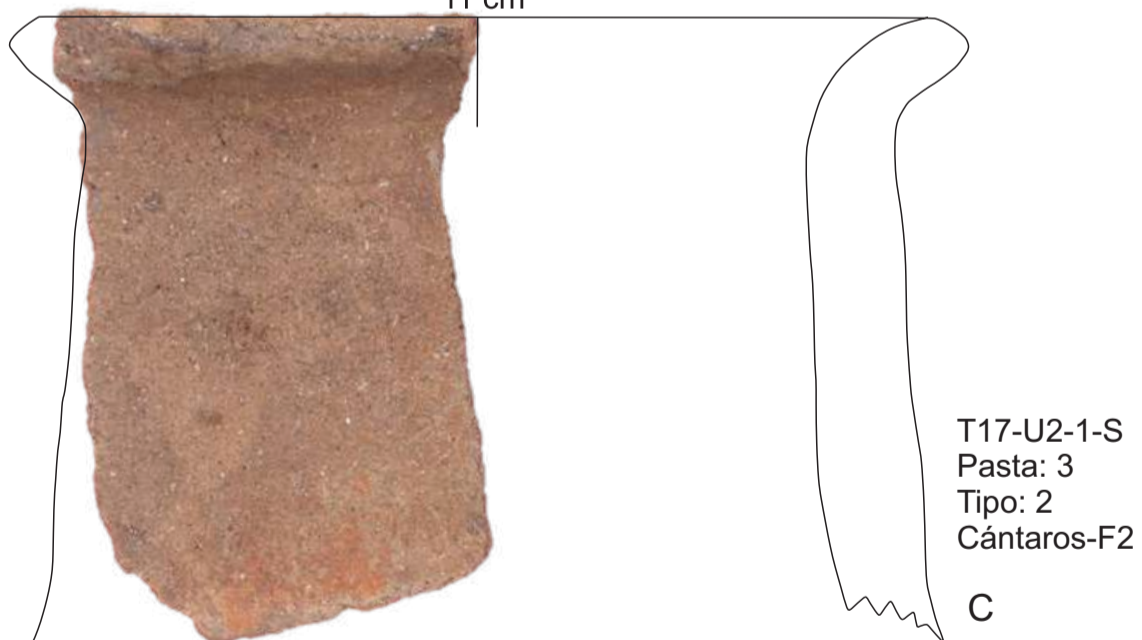
19 cm

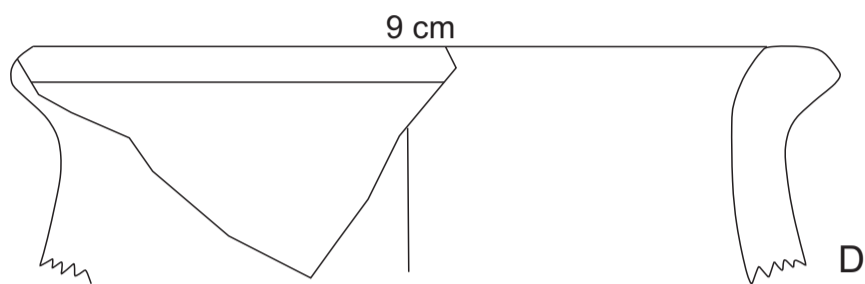


12 cm



11 cm

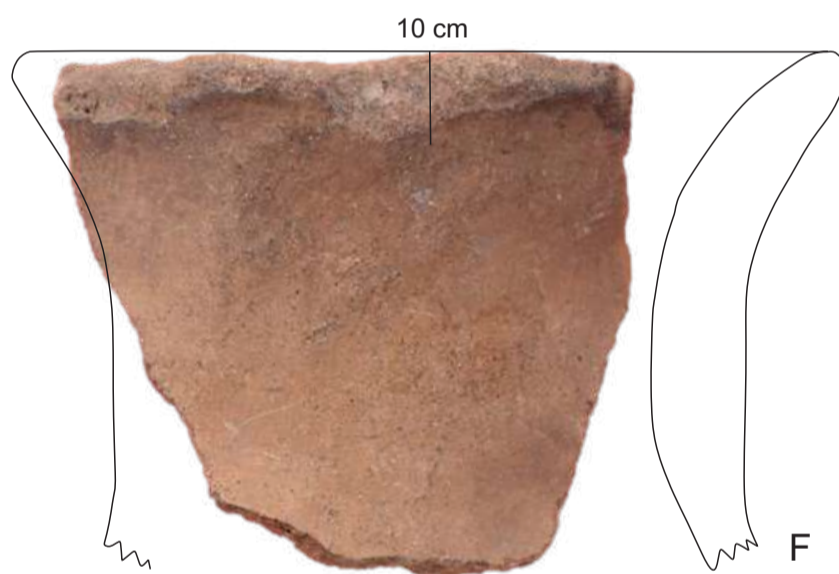




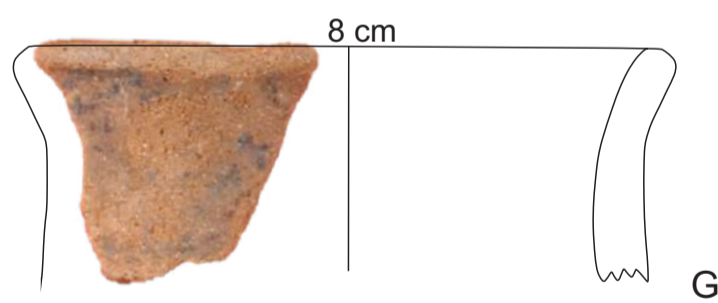
T17-U2-AM/2-O-S
Pasta: 3
Tipo: 2
Cántaros-F1



T17-U2-AM/1-O-A1
Pasta: 3
Tipo: 2
Cántaros-F3

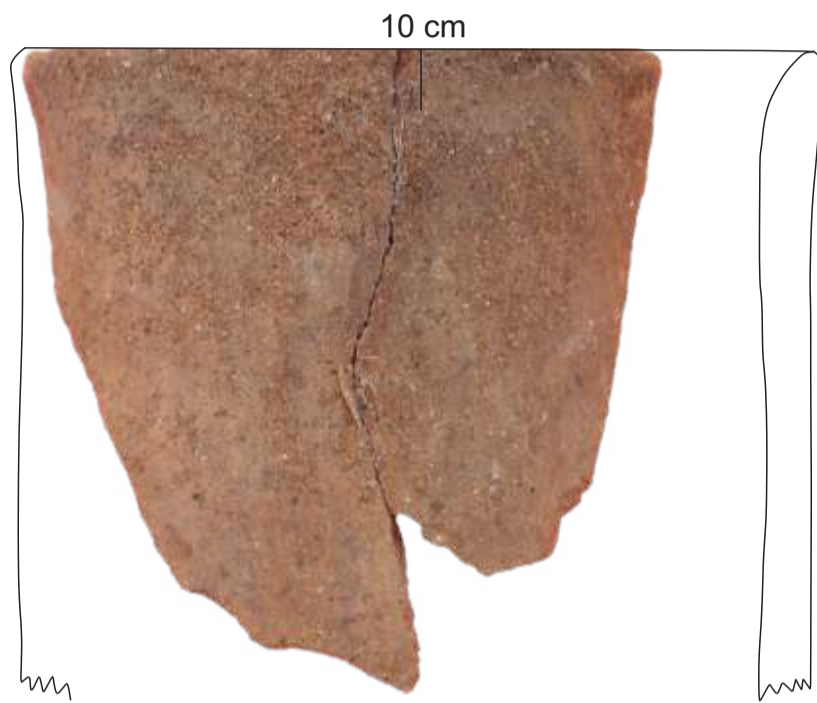


T17-U2-2-S-1
Pasta: 3
Tipo: 2
Cántaros-F3



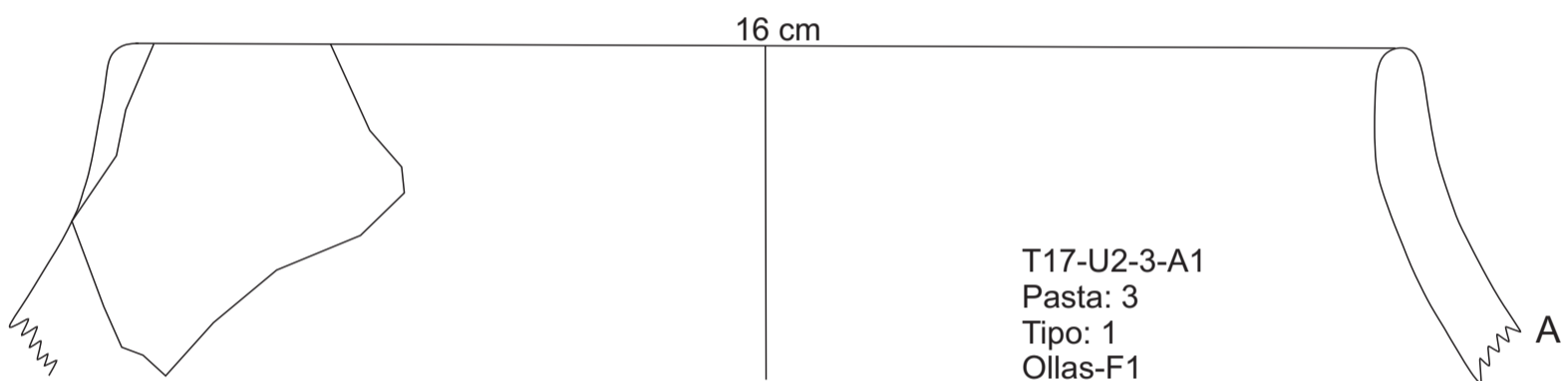
T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 2
Cántaros-F3





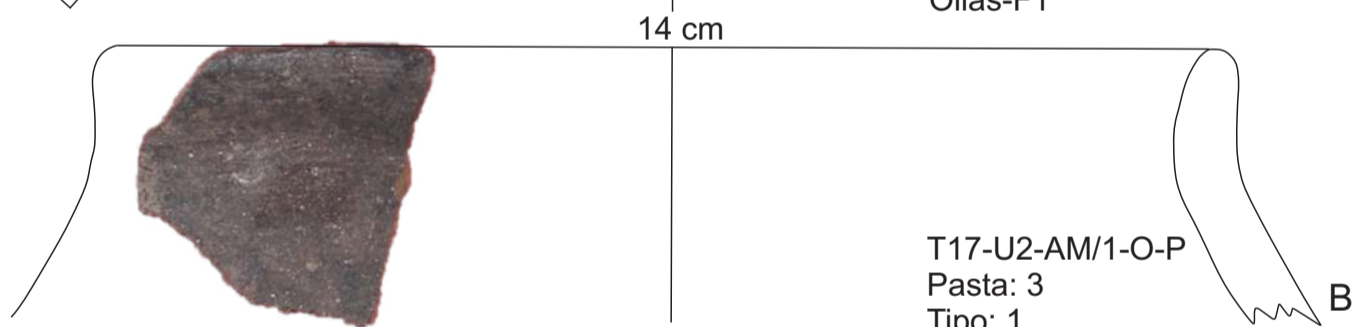
T17-U2-3-B4
Pasta: 3
Tipo: 2
Cántaros-F4
H

OLLAS



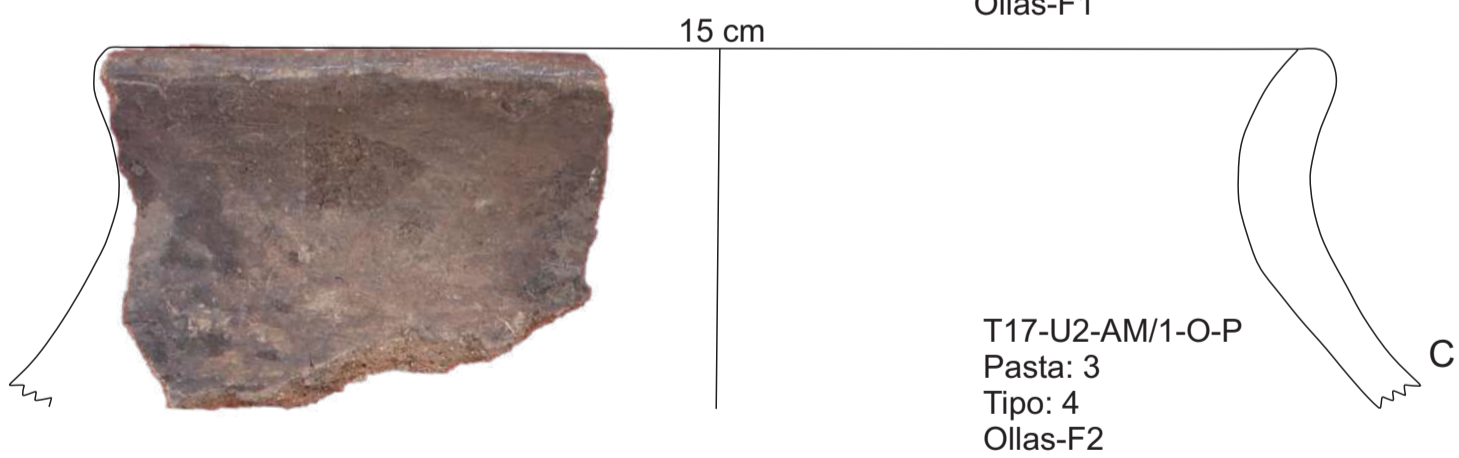
T17-U2-3-A1
Pasta: 3
Tipo: 1
Ollas-F1

A



T17-U2-AM/1-O-P
Pasta: 3
Tipo: 1
Ollas-F1

B

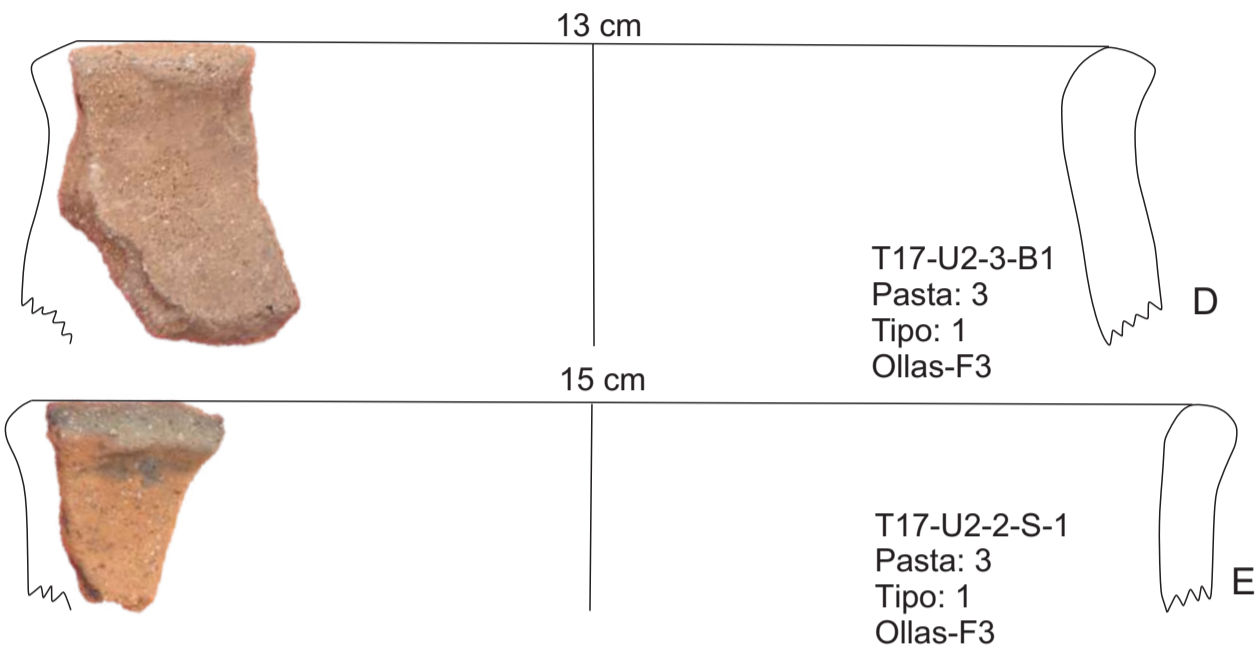


T17-U2-AM/1-O-P
Pasta: 3
Tipo: 4
Ollas-F2

C



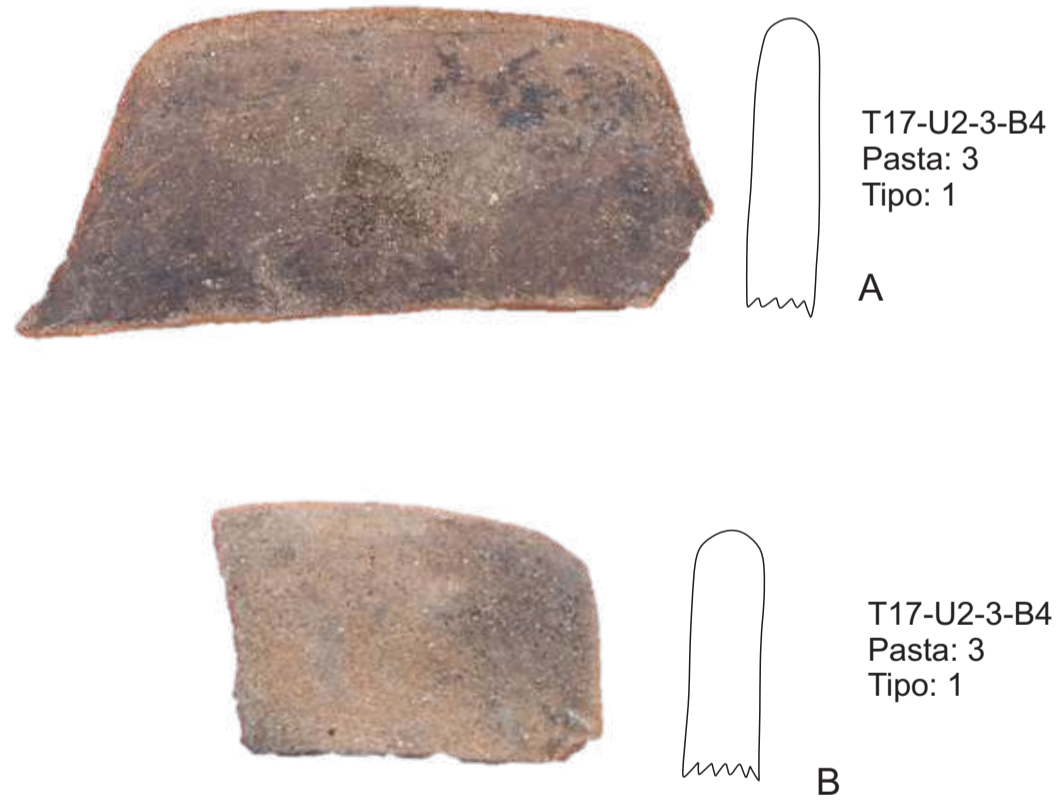
LÁMINA N° 16



CUENCOS

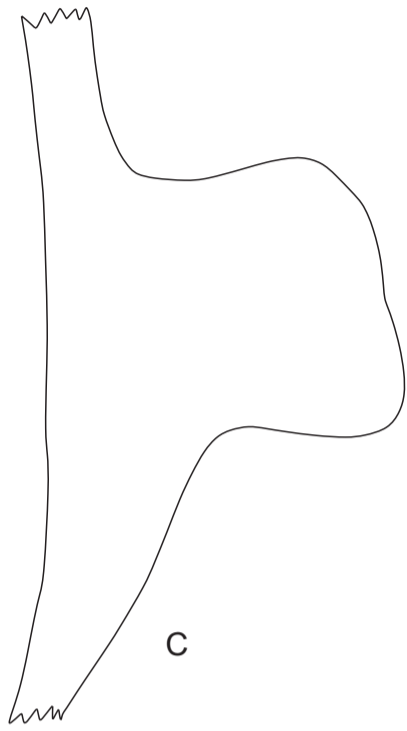


ASAS





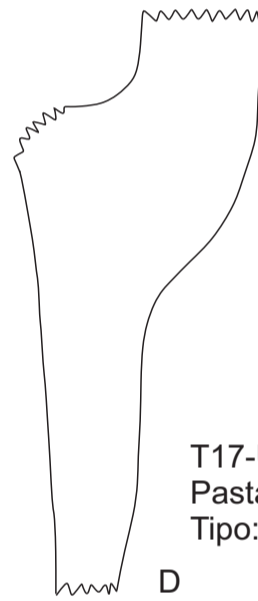
T17-U2-2-A1
Pasta: 3
Tipo: 1



C

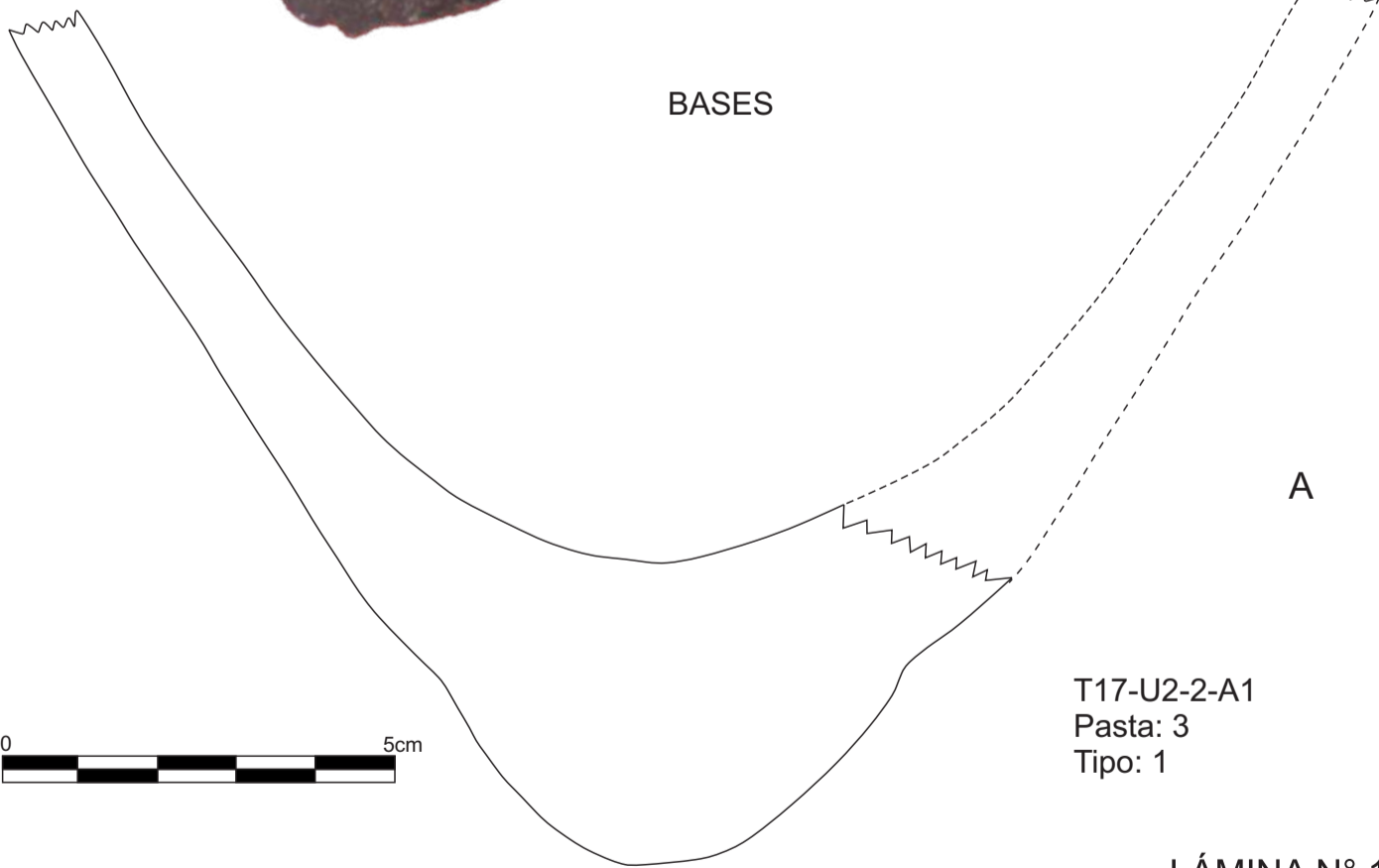


T17-U2-2-S-2
Pasta: 3
Tipo: 1



D

BASES



A

T17-U2-2-A1
Pasta: 3
Tipo: 1



RUECAS



A



T17-U2-AM/1-O-P
Pasta: 3
Tipo: 1



B



T17-U2-AM/2-O-s
Pasta: 3
Tipo: 4

FRAGMENTO DECORADO



A



T17-U2-2-S-1
Pasta: 3
Tipo: 1

GRUPO TOSCO

CUENCO

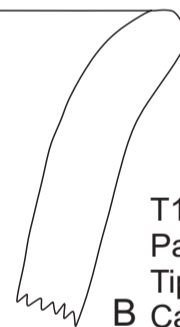
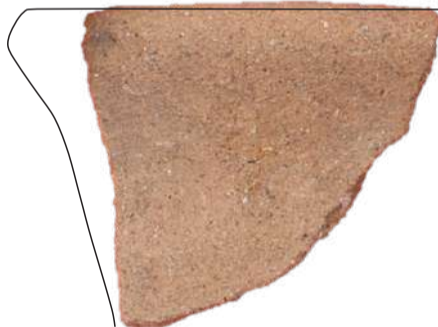
13 cm



T17-U2-2-S-2
Pasta: 4
Tipo: 1
A Cuenco-F3

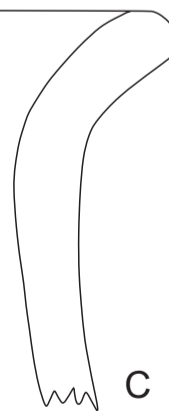
CANTARO

15 cm



T17-U2-3-S
Pasta: 4
Tipo: 2
B Cántaro-F3

13 cm



T17-U2-2-S-1
Pasta: 4
Tipo: 4
Cántaro-F2



BOTELLA

8 cm



T17-U2-2-A1
Pasta: 4
Tipo: 2
Botella-F2

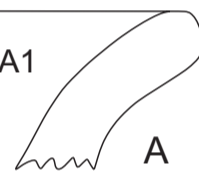
A

OLLAS

18 cm

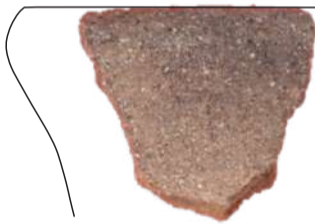


T17-U2-AM/1-O-A1
Pasta: 4
Tipo: 1
Ollas-F2



A

18 cm

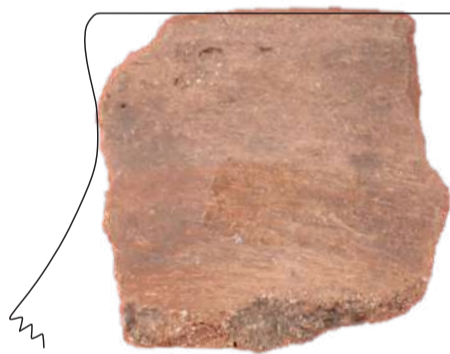


T17-U2-2-S-1
Pasta: 4
Tipo: 2
Ollas-F2



B

15 cm



T17-U2-AM/1-O-A1
Pasta: 4
Tipo: 4
Ollas-F1



C

14 cm



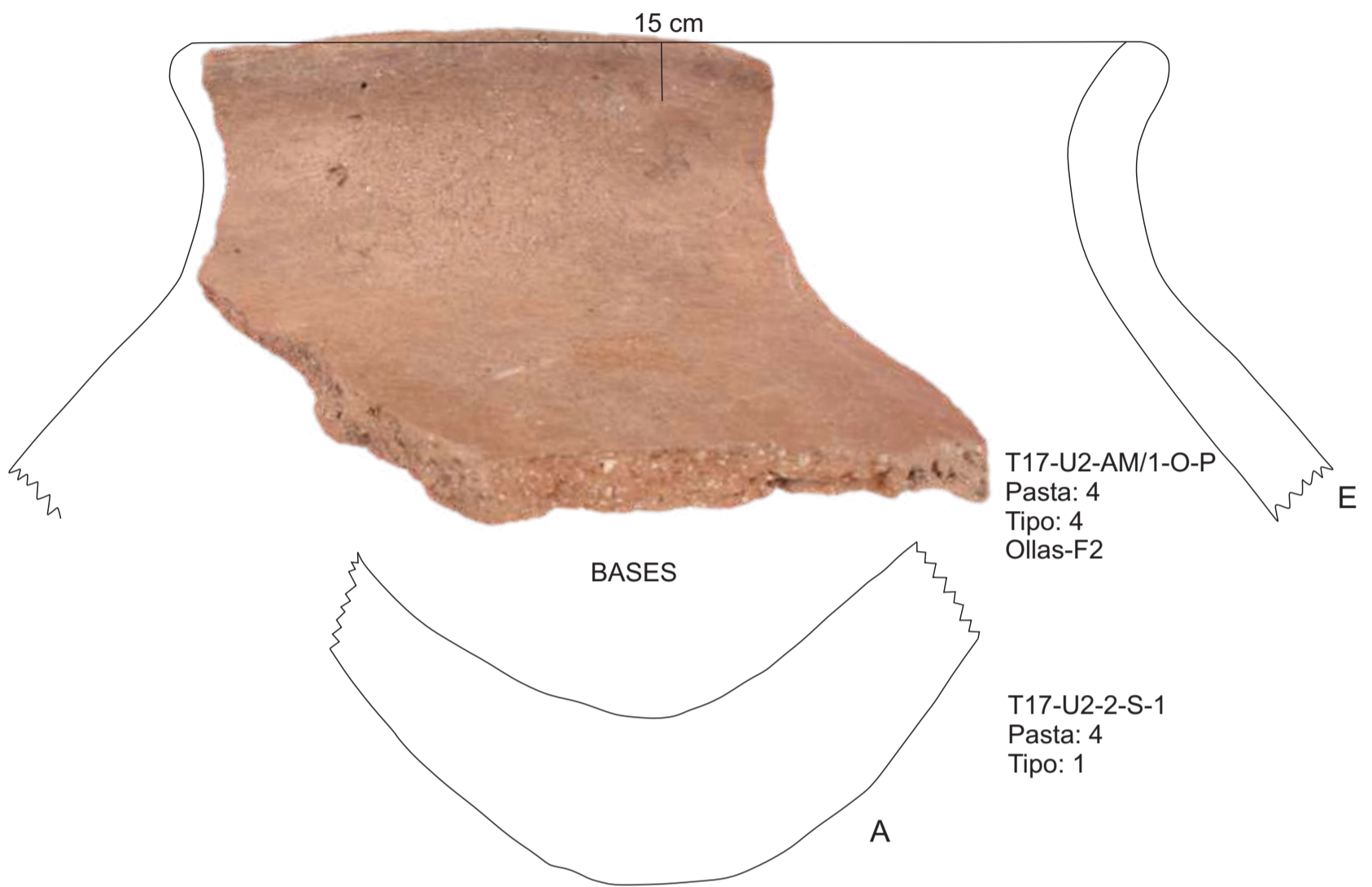
T17-U2-AM/1-O-P
Pasta: 4
Tipo: 4
Ollas-F2



D

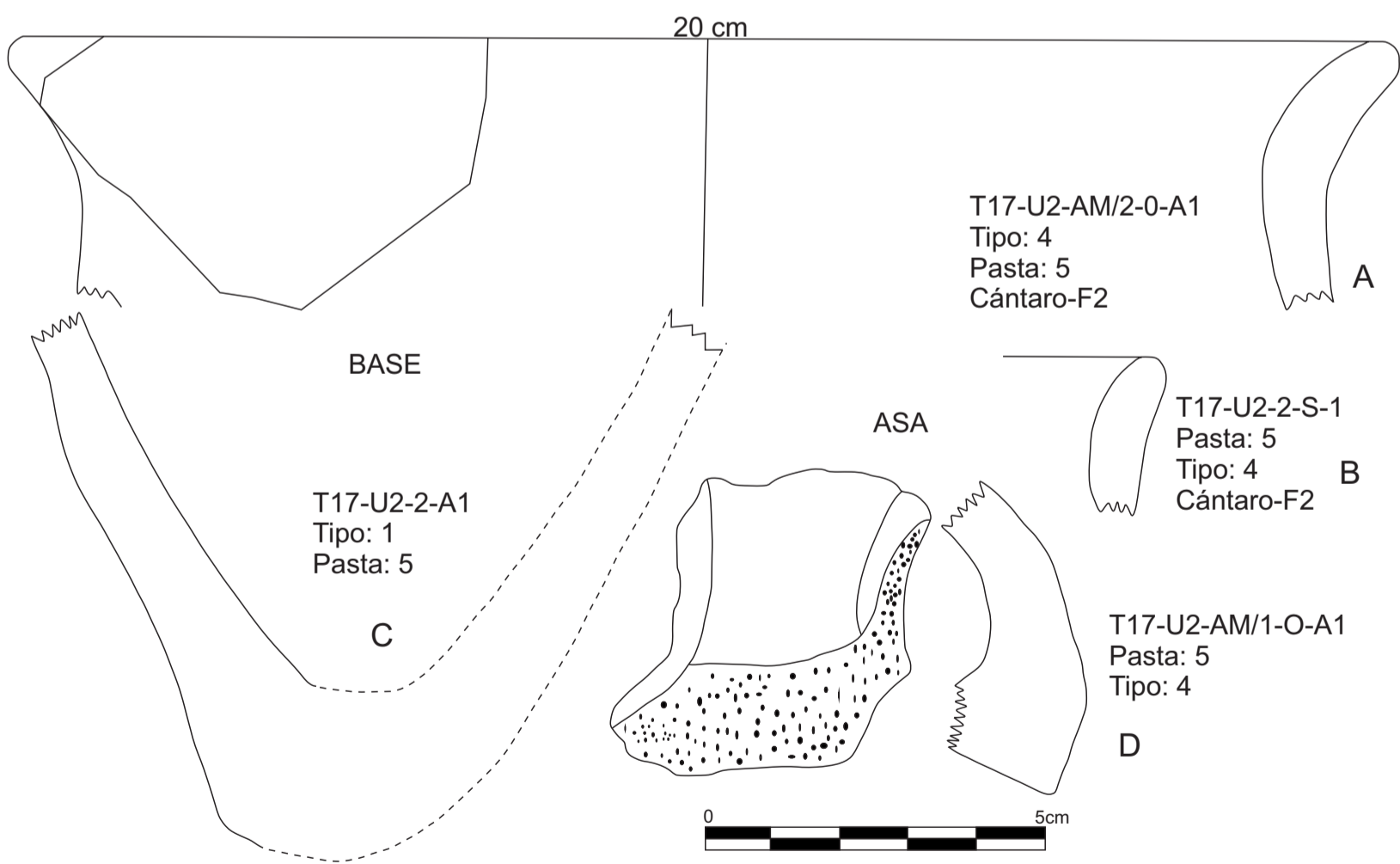


LÁMINA N° 20

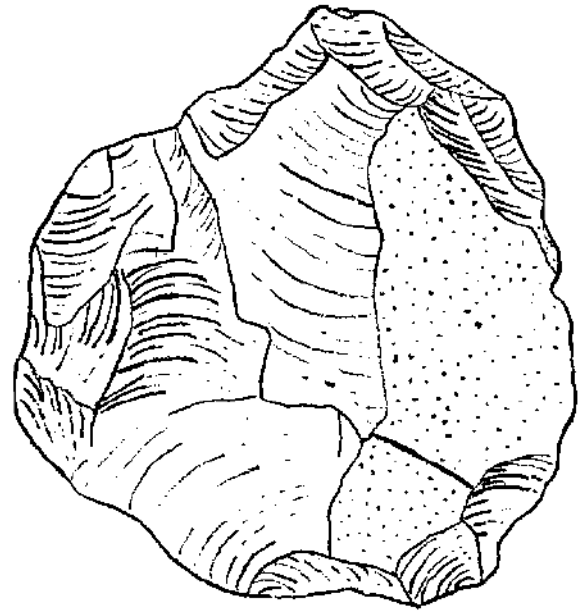
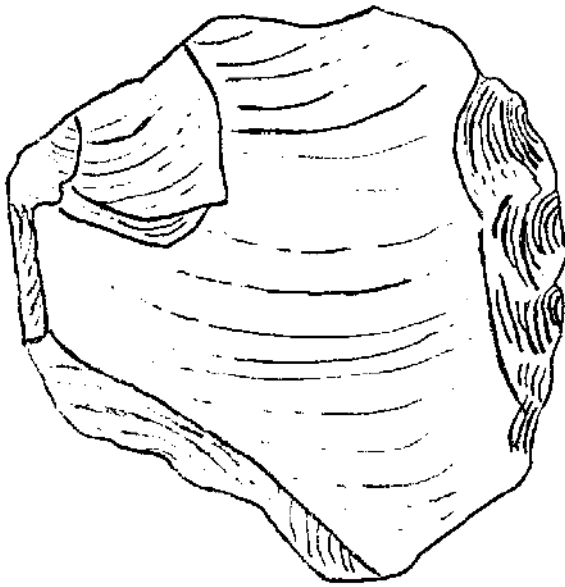


GRUPO MUY TOSCO

CANTAROS



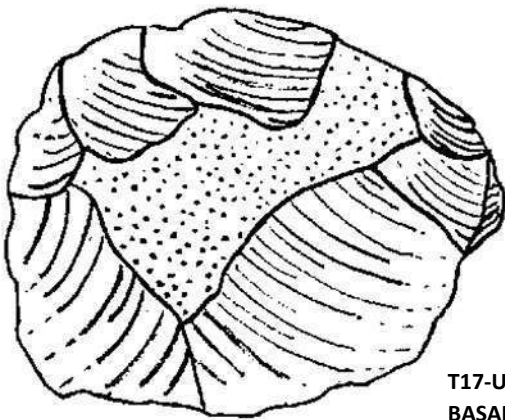
NUCLEOS



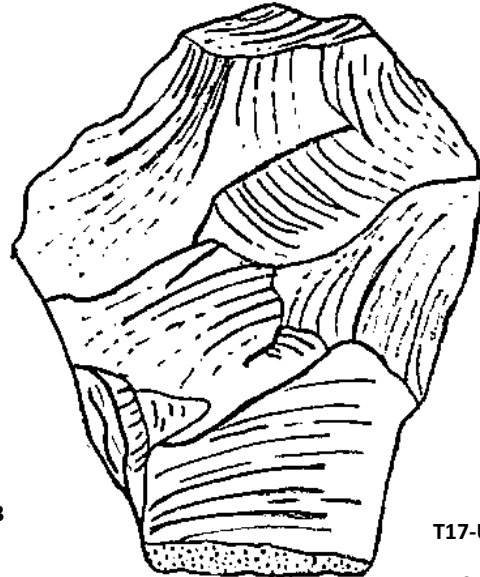
A

T17-U2-3-A1

BASALTO



T17-U2-3-B3
BASALTO

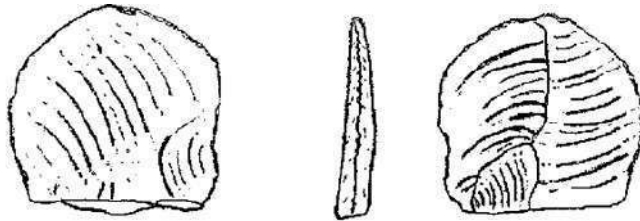


B

T17-U2-AM/2-O-A1
BASALTO

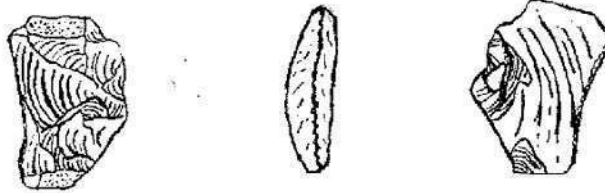


LASCAS SIN MODIFICACIÓN



A

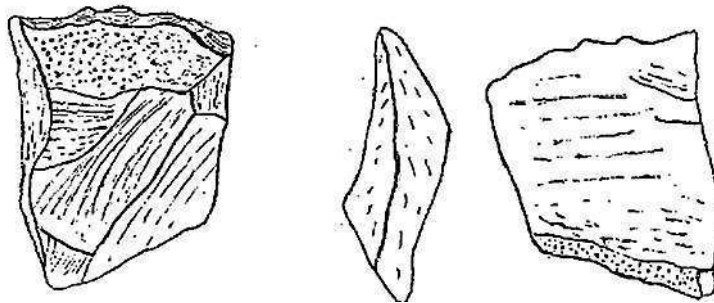
T17-U2-AM/1-O-S
BASALTO



B

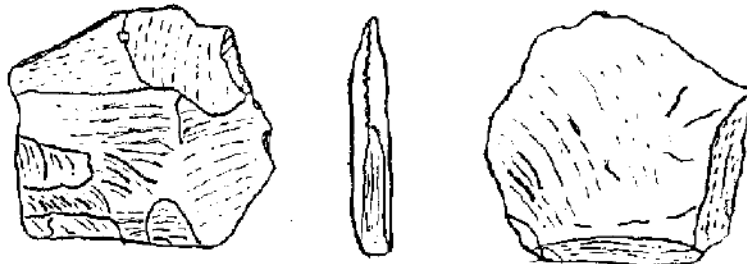
T17-U2-3-B2
OBSIDIANA

LASCAS CON MODIFICACIÓN (RASPADORES)



C

T17-U2-3-B3
BASALTO



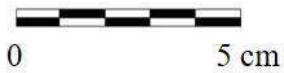
D

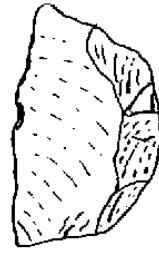
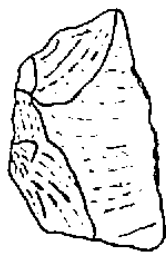
T17-U2-AM/2-O-S
BASALTO



E

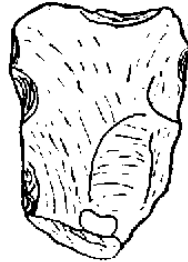
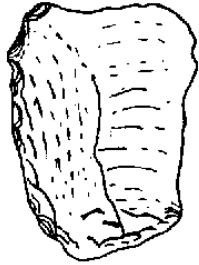
T17-U2-AM/2-O-S
BASALTO





F

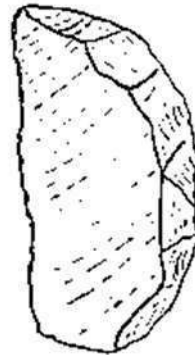
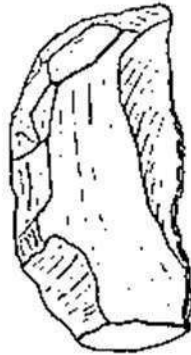
T17-U2-AM/2-0-S
BASALTO



G

T17-U2-3-B2
BASALTO

LÁMINAS CON MODIFICACIÓN (RASPADORES)



A

T17-U2-2-S
BASALTO



B

T17-U2-AM/1-0
BASALTO

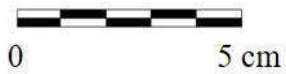
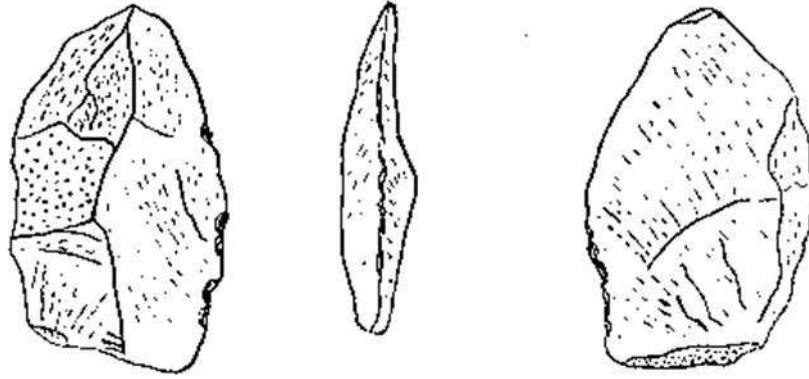
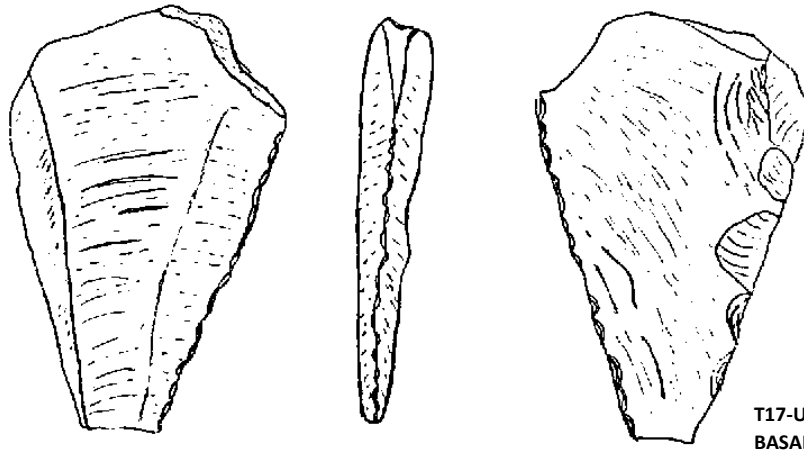


LÁMINA N° 24



C
T17-U2-3-B1
BASALTO

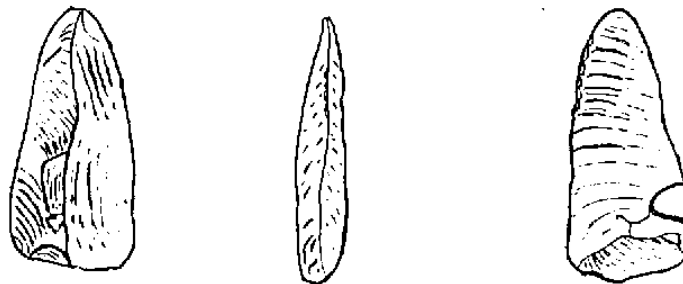
LAMINAS CON MODIFICACIÓN (CUCHILLOS DE FILO VIVO)



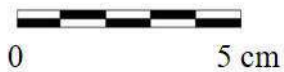
D
T17-U2-AM/1-O-S
BASALTO

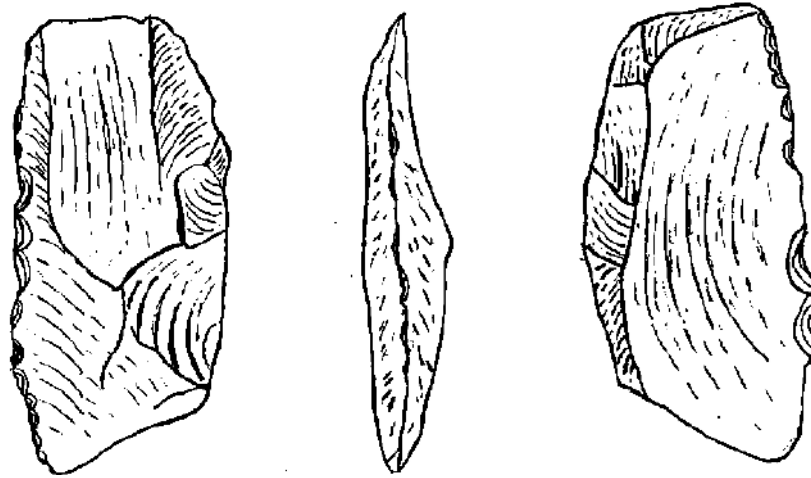


E
T17-U2-AM/1-O-S
BASALTO



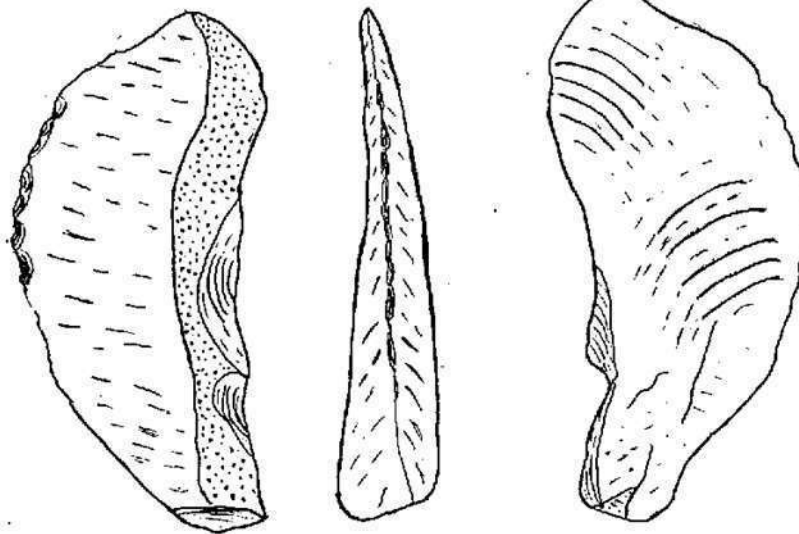
F
T17-U2-AM_2-O-A1
BASALTO





G

T17-U2-AM/1-O-A1
ANDESITA



H

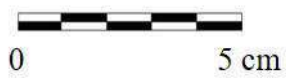
T17-U2-3-B4
ANDESITA

LAMINAS CON MODIFICACIÓN (RAEDERA)



I

T17-U2-AM_1-O-P
E.A: 7
BASALTO



PUNTAS



T17-U2-3-B4
OBSIDIANA

A



T17-U2-AM_1-O-S
OBSIDIANA

B



T17-U2-AM/1-O-S
OBSIDIANA

C

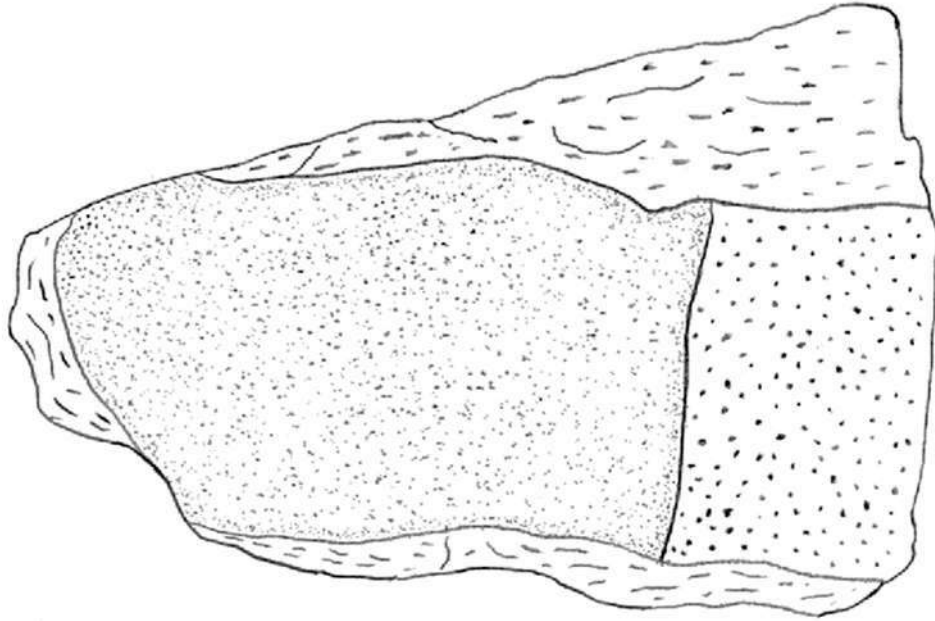


T17-U2-AM/1-O-S
OBSIDIANA

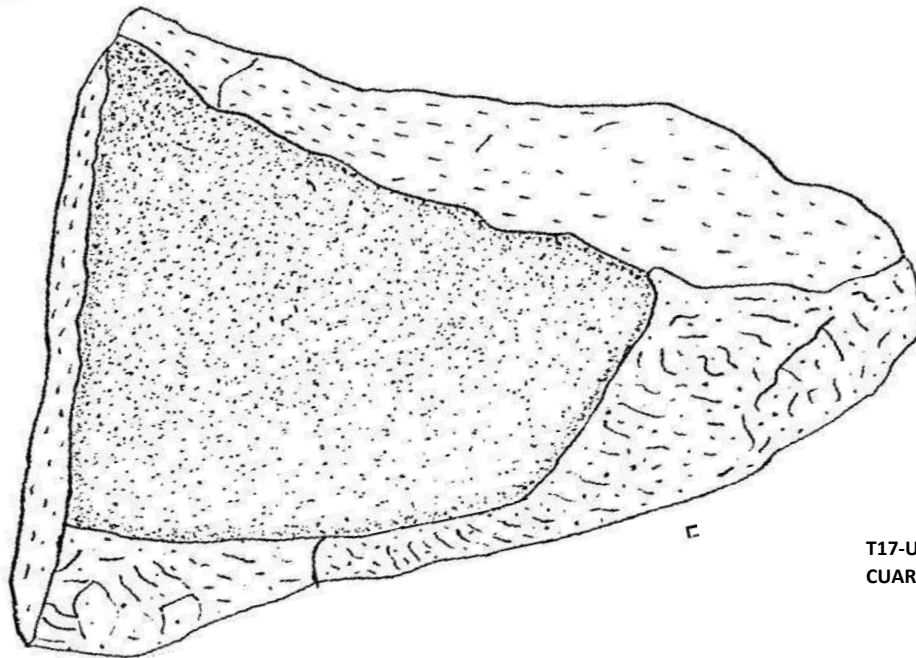
Detalle de la punta de proyectil fragmentado

MORTERO

□



A



T17-U2-3-B2
CUARCITA

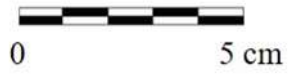
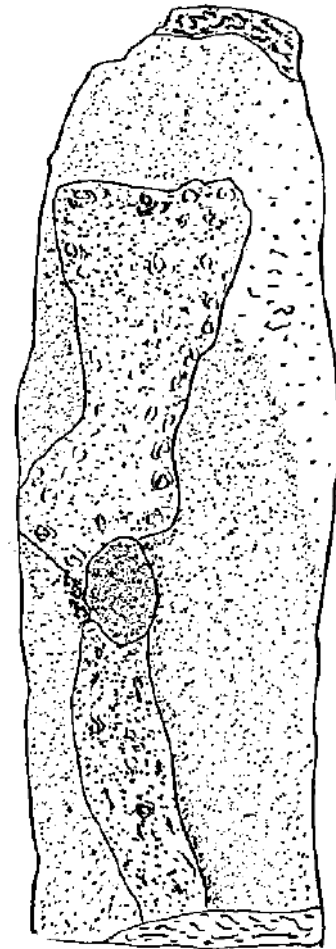
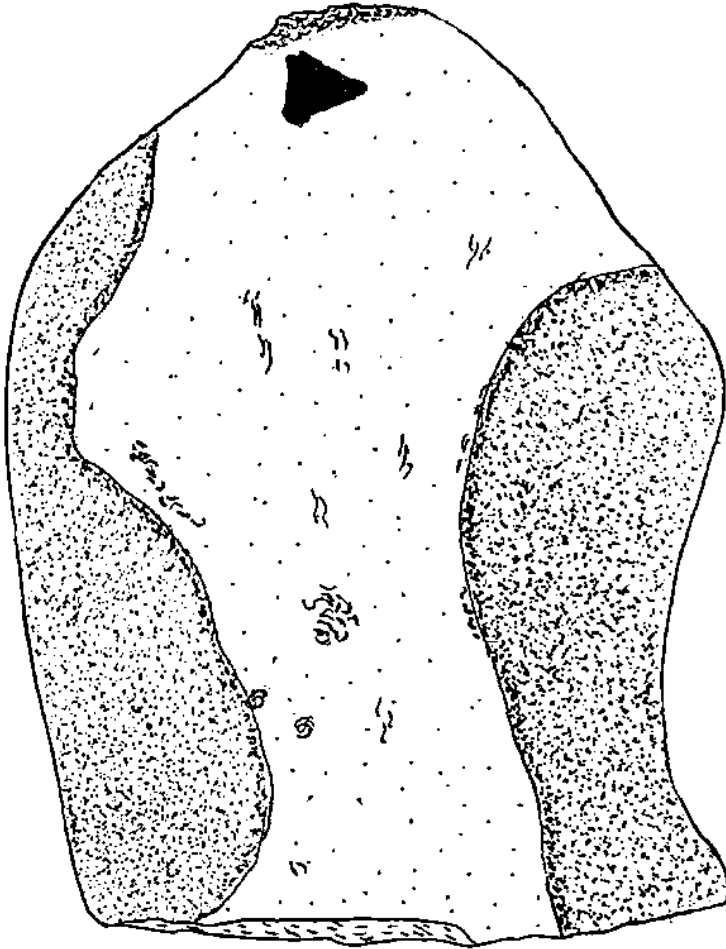


LÁMINA N° 28

MANO DE BATAN (TUNAY)



T17-U2-1-P
E.A. 7
ELEMENTO



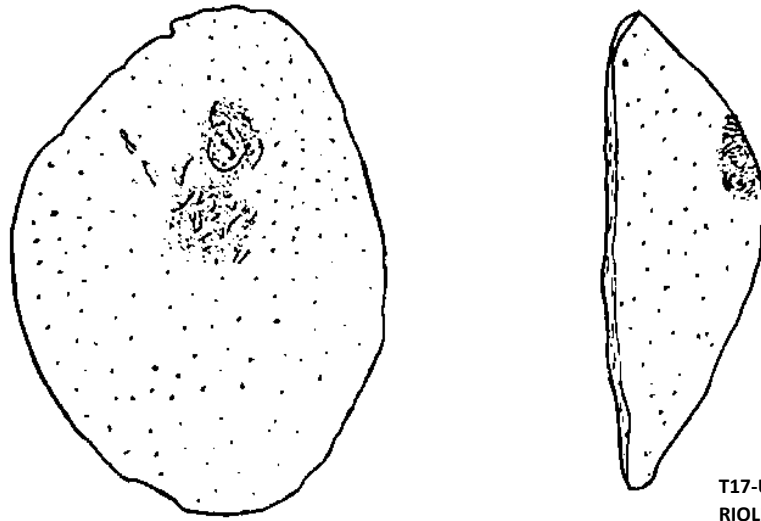
B



Vista de la mano de moler, resáltese que uno de sus extremos se halla fragmentado

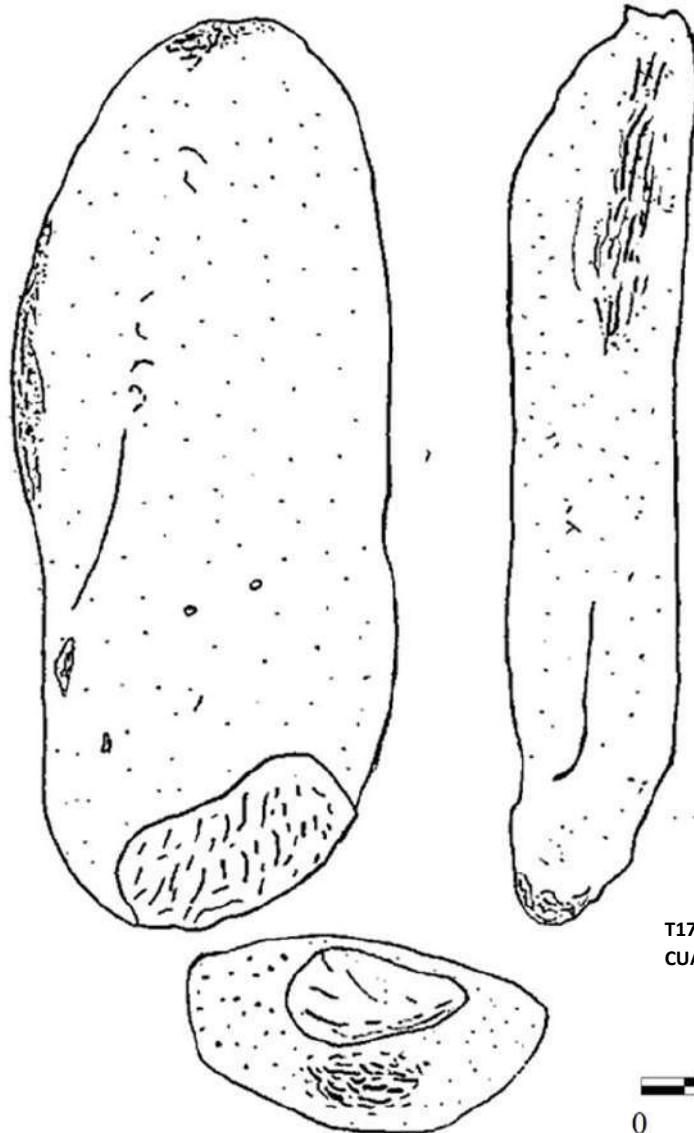
LÁMINA N° 29

PERCUTORES



C

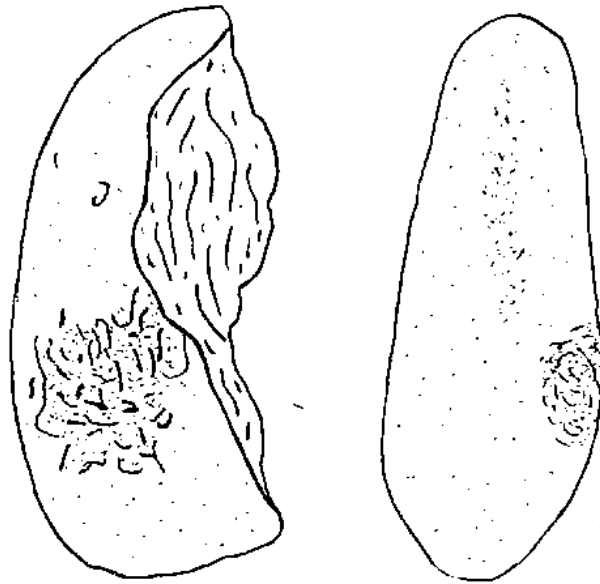
T17-U2-1-S
RIOLITA



D

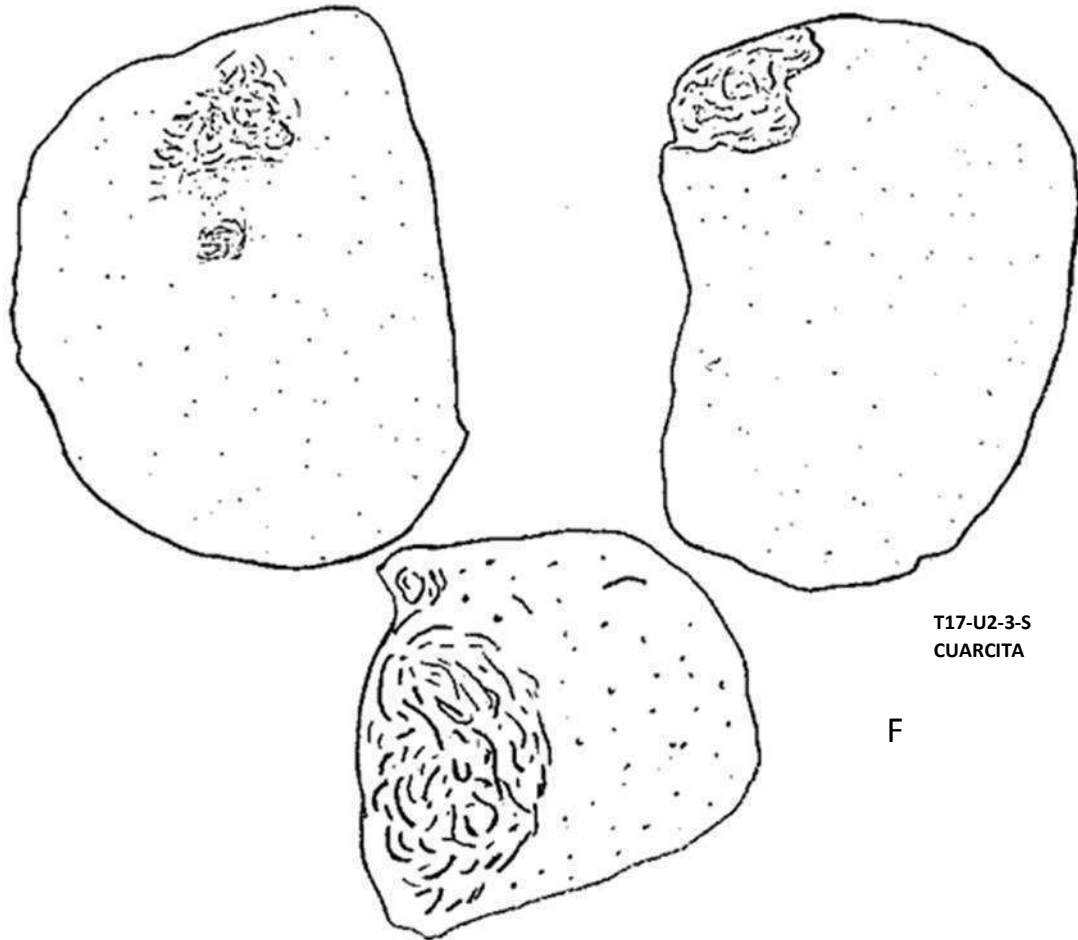
T17-U2-AM20-S
CUARCITA





E

T17-U2-AM/1-0-S
CUARZITA

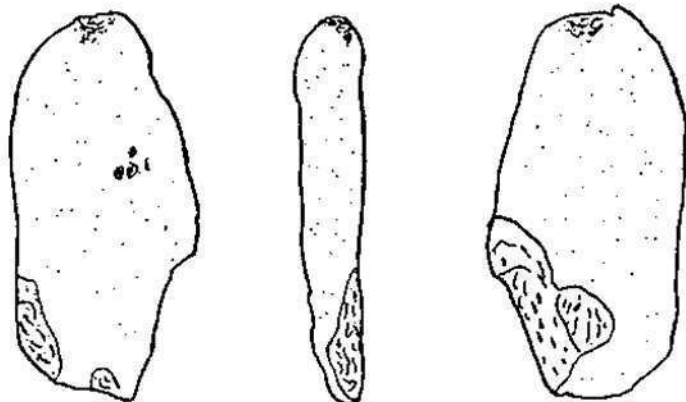


T17-U2-3-S
CUARCITA

F

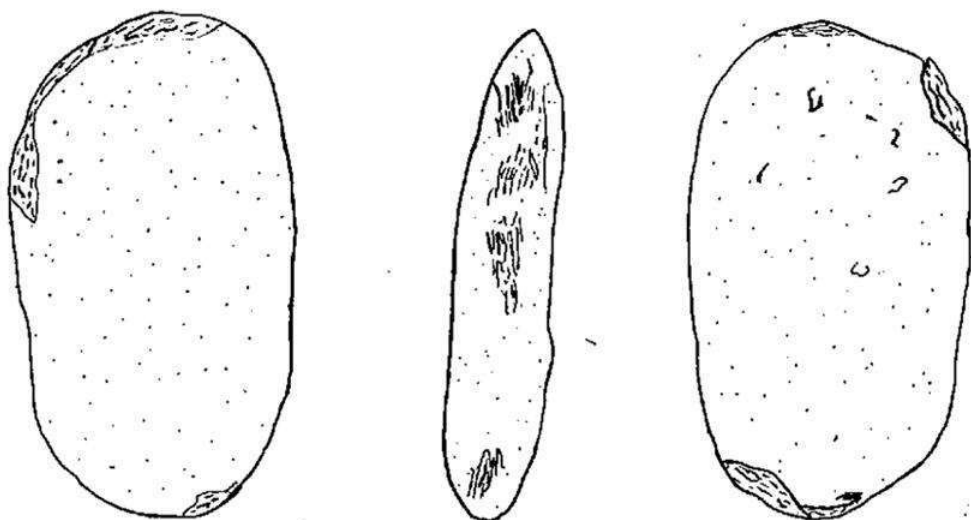


LÁMINA N° 31



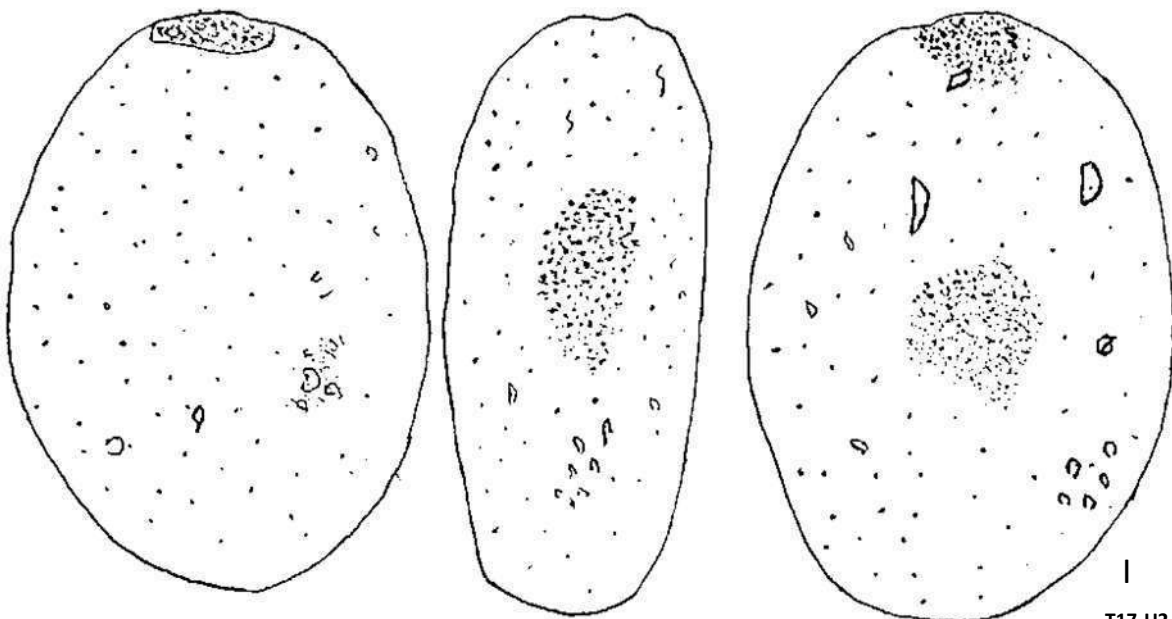
T17-U2-2-S
CUARCITA

G



T17-U2-2-S
CUARCITA

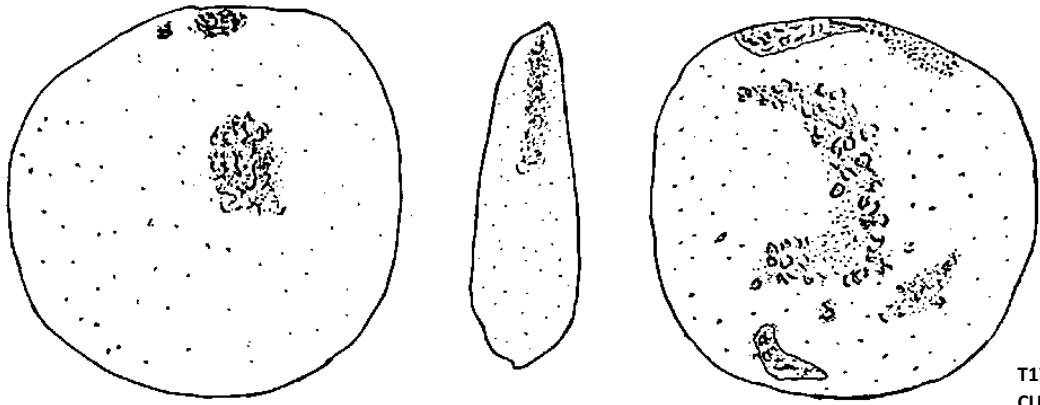
H



T17-U2-3-A1
CUARCITA

I

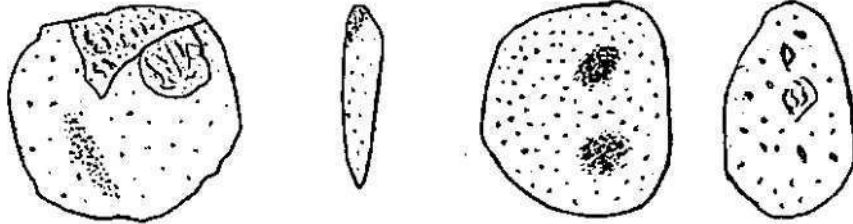




T17-U2-2-A1
CUARCITA
ELEMENTO

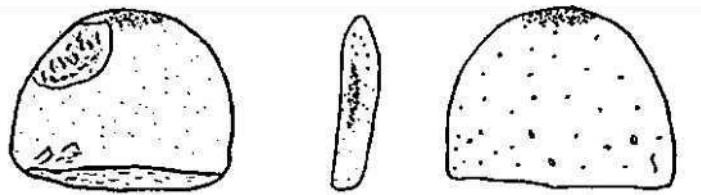


J



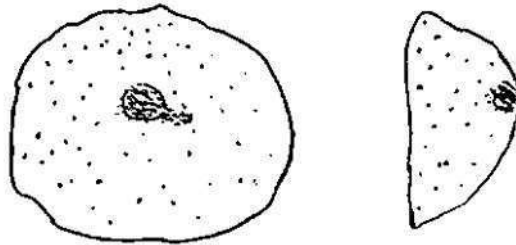
K

T17-U2-AM/2-O-S
CUARCITA



L

T17-U2-3-S
CUARCITA

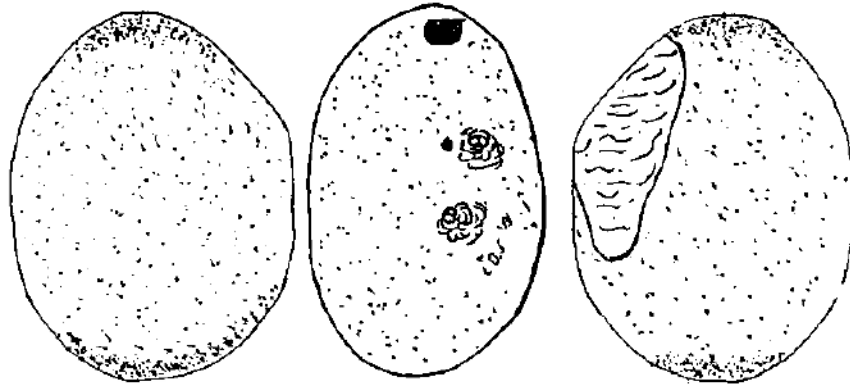


M

T17-U2-3-B1
CUARCITA

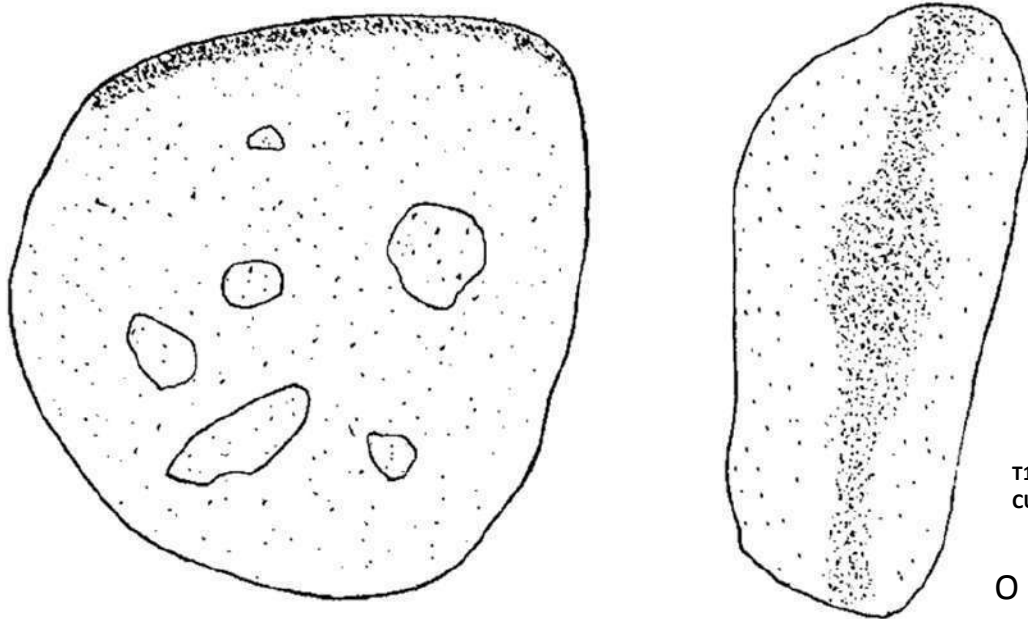


MACHACADORES



T17-U2-1-P
CUARCITA
E.A7
ELEMENTO

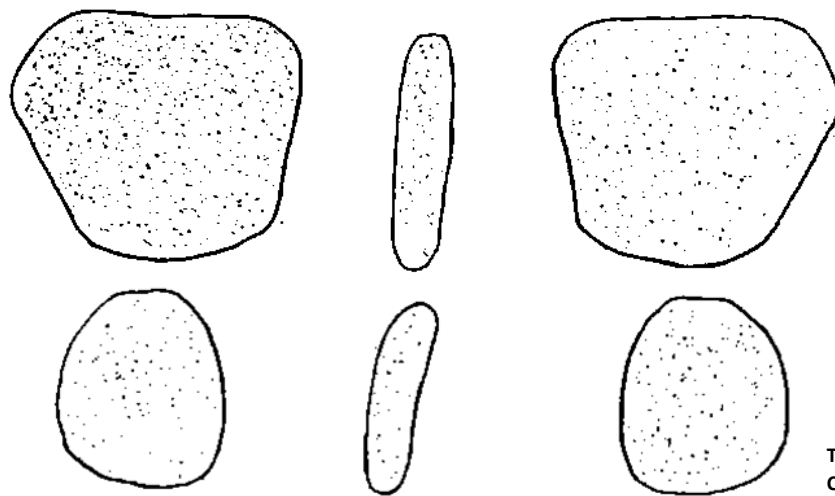
N



T17-U2-2-A1
CUARCITA

O

PULIDORES

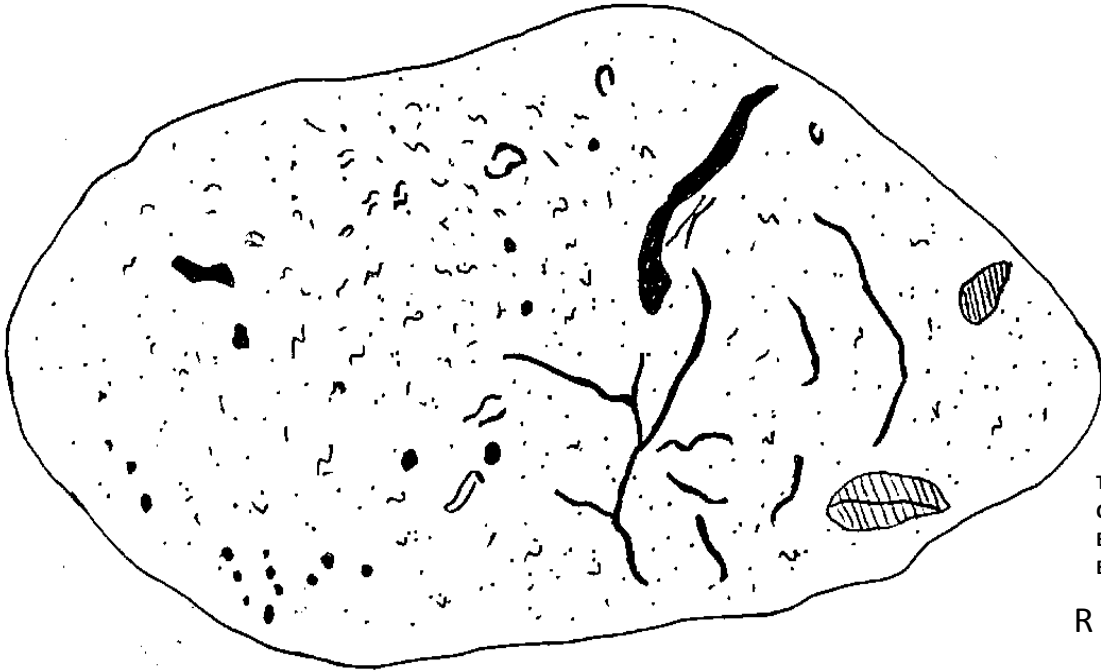


P
T17-U2-1-S
CUARCITA

Q
T17-U2-1-S
CUARCITA



PIEZA NO DEFINIDA



T17-U2-AM/1-O-P
CUARCITA
E.A.7
ELEMENTO

R



LÁMINA N° 35

**UNSCH**FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES

ACTA DE SUSTENTACIÓN VIRTUAL DE LA TESIS:

“SECUENCIA CONSTRUCTIVA LADO NORTE DE LA PLATAFORMA PRINCIPAL DE TUKRI-APU URQU, MARIA PARADO DE BELLIDO, CANGALLO- AYACUCHO”, para optar el título de licenciado en Arqueología del bachiller Dante Tipe Yaranga.

En la ciudad de Ayacucho, siendo las 10:10 a. m. del día viernes 23 de julio de 2021, se reúnen en la sala de reunión del Google <http://meet.google.com/emv-jcko-qqc> el Dr. Carlos Rodrigo Infante Yupanqui, los docentes miembros del jurado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Mg. Zacarías Ismael Pérez Calderón, Arquel. Martha Cabrera Romero, Mg. Julio Ernesto Valdez Cárdenas y el Arqueol. Cirilo Vivanco Pomacanchari (Asesor) y la secretaria docente Mg. Luz Vanessa Guinea Pérez, encargados de la recepción y calificación de la sustentación virtual de la tesis: **SECUENCIA CONSTRUCTIVA LADO NORTE DE LA PLATAFORMA PRINCIPAL DE TUKRI-APU URQU, MARIA PARADO DE BELLIDO, CANGALLO- AYACUCHO**, con la cual pretende optar el título profesional de licenciado en Arqueología.

Verificado el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicita a la secretaria docente para que dé lectura a la Resolución Decanal Nº 214-2021-UNSCH-FCS-D de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos del Currículo de Estudios 2004 Revisado de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia. Culminada la lectura, el presidente del jurado dispone que el bachiller inicie con la sustentación y le recuerda que tiene veinte minutos para tal fin.

El bachiller inicia con la sustentación de manera ordenada, de acuerdo a los capítulos establecidos y utilizando diapositivas.

Concluida la exposición, el presidente invita a los miembros del jurado para la ronda de preguntas, iniciando el Mg. Zacarías Ismael Pérez Calderón, luego la Arquel. Martha Cabrera Romero, posteriormente el Mg. Julio Ernesto Valdez Cárdenas. Finaliza el Arqueol. Cirilo Vivanco Pomacanchari, que en su calidad de asesor hace llegar las felicitaciones y puntualiza que es una investigación que sistematiza todo un proceso metodológico y de trabajo de campo importante para la arqueología.

El presidente del jurado, luego de la defensa de la tesis, da por finalizada la sustentación y solicita que abandone la sala de reunión del Google Meet para iniciar con la deliberación y poder emitir la calificación correspondiente. La secretaria docente recepciona vía correo electrónico las hojas de calificación enviadas al inicio del acto académico y consolida la información de acuerdo al siguiente detalle: Mg, Zacarías Ismael Pérez Calderón (15), Arquel. Martha Cabrera Romero (13) Mg. Julio Ernesto Valdez Cárdenas (13).

Aprobado por Unanimidad con la nota promedio de catorce (14), los miembros del jurado acuerdan que el sustentante aprueba con algunas observaciones que debe levantar y presente la versión final de su investigación y el decano pueda emitir la resolución respectiva para que pueda optar el título profesional correspondiente.

El presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y le hace llegar las felicitaciones que corresponden, de la misma forma los demás miembros del jurado y su asesor.

El acto académico concluye a las 11.36 a.m. firmando en señal de conformidad el presidente del jurado y la secretaria docente.

Dr. Carlos R. Infante Yupanqui
DECANO

Luz Vanessa Guinea Pérez
Secretaria Docente

FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
Av. Independencia S/N
Ciudad Universitaria
Central Tel 066 312510
Anexo 148



UNSCH

FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES

ANEXO 01

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD N° 09/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres del investigador:** TIPE YARANGA, Dante. D.N.I.: 70098502
CÓDIGO: 11110373.
2. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
3. **Facultad:** Ciencias Sociales.
4. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciado en Arqueología.
5. **Título del trabajo académico:** “SECUENCIA CONSTRUCTIVA LADO NORTE DE LA PLATAFORMA PRINCIPAL DE TUKRI -APU URQU, MARÍA PARADO DE BELLIDO, CANGALLO-AYACUCHO”.
6. **Software de similitud:** TURNITIN
7. **Fecha de recepción:** 17 de agosto del 2021
8. **Fecha de evaluación:** 23 de agosto del 2021
9. **Porcentaje de similitudes:** 17 %
10. **Evaluación de originalidad.**

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 17 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 23 de agosto de 2021

Firmado
digitalmente por
Eliseo Moreno
Galindo
Fecha: 2021.08.23
12:26:18 -05'00'

.....
Eliseo Moreno Galindo
Docente-Instructor E.P. Arq. E Hist.

SECUENCIA CONSTRUCTIVA LADO NORTE DE LA PLATAFORMA PRINCIPAL DE TUKRI -APU URQU, MARÍA PARADO DE BELLIDO, CANGALLO-AYACUCHO

por Dante Tipe Yaranga

Fecha de entrega: 23-ago-2021 11:23a.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 1634899646

Nombre del archivo: DANTE_TIPE_YARANGA.pdf (23.96M)

Total de palabras: 49903

Total de caracteres: 257203

SECUENCIA CONSTRUCTIVA LADO NORTE DE LA PLATAFORMA PRINCIPAL DE TUKRI -APU URQU, MARÍA PARADO DE BELLIDO, CANGALLO-AYACUCHO

INFORME DE ORIGINALIDAD

17%

INDICE DE SIMILITUD

15%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

9%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	tesis.pucp.edu.pe Fuente de Internet	5%
2	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	2%
3	cybertesis.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	2%
4	pt.scribd.com Fuente de Internet	1%
5	sisbib.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	www.scribd.com Fuente de Internet	1%
7	revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	1%
8	docplayer.es Fuente de Internet	1%

9	www.museuprehistoriavalencia.es Fuente de Internet	<1 %
10	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1 %
11	ezproxybib.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
12	Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Peru Trabajo del estudiante	<1 %
13	es.slideshare.net Fuente de Internet	<1 %
14	journals.openedition.org Fuente de Internet	<1 %
15	repositorio.unasam.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
16	revistas.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
17	minpaku.repo.nii.ac.jp Fuente de Internet	<1 %
18	idoc.pub Fuente de Internet	<1 %
19	clifales.blogspot.com Fuente de Internet	<1 %
20	documents.mx Fuente de Internet	<1 %

<1 %

21

winchkler.com.ar

Fuente de Internet

<1 %

22

repositorio.unsch.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

23

www.lurearqueologia.es

Fuente de Internet

<1 %

24

qdoc.tips

Fuente de Internet

<1 %

25

www.bcrp.gob.pe

Fuente de Internet

<1 %

26

canchoarias.blogspot.com

Fuente de Internet

<1 %

27

dokumen.pub

Fuente de Internet

<1 %

28

pore.unavco.org

Fuente de Internet

<1 %

29

es.wikipedia.org

Fuente de Internet

<1 %

30

es.m.wikipedia.org

Fuente de Internet

<1 %

31

judithbsb.blogspot.com

Fuente de Internet

<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 30 words

Excluir bibliografía

Activo